El acuerdo del príncipe Heider

"Tenía un corazón inflamable, y él era el viento que avivaba la llama."



Alice Meyer

EL ACUERDO DEL PRÍNCIPE HEIDER

Estimados lectores, quiero decir que mi libro es una traducción libre.
Es decir... Fue el único traductor que pude pagar para ponerlo en su idioma.
Me encantaría en el futuro poder pagar más y ofrecerles una traducción 100% buena.

¡Buena lectura!

RESUMEN

CAPÍTULO I
CAPÍTULO II
CAPÍTULO III
CAPÍTULO IV
CAPÍTULO V
CAPÍTULO VI
CAPÍTULO VII
CAPÍTULO VIII
CAPÍTULO IX
CAPÍTULO X
CAPÍTULO XI
CAPÍTULO XII
CAPÍTULO XIII
CAPÍTULO XIV
CAPÍTULO XV
CAPÍTULO XVI
CAPÍTULO XVII
CAPÍTULO XVII
CAPÍTULO XIX
CAPÍTULO XX
CAPÍTULO XXI
CAPÍTULO XXII
CAPÍTULO XXIII
CAPÍTULO XXIV
CAPÍTULO XXV
CAPÍTULO XXVI
EPÍLOGO

CAPÍTULO I

—... Pero, en general, ya sabes que la función del sistema digestivo es transformar macromoléculas en micromoléculas, descomponer los alimentos y transformarlos en...

Cerré los ojos por un segundo y terminé quedándome dormido en esa incómoda silla mientras el profesor de fisiología veterinaria me explicaba tranquilamente sobre el control de la función gastrointestinal, bueno, de eso creo que se trataba. En cierto momento mis ojos oscilaron entre la realidad amarillenta de aquel salón de clases, y el estado de inconsciencia que me estaba quedando dormido.
Mi celular vibró para alertarme, di un pequeño espasmo mientras ajustaba mi postura tratando de fingir estar atenta a todo lo que pasaba, cogí mi celular para saber quién me llamaba. No tenía intención de responder, el profesor Edward odia a la gente que usa teléfonos móviles en el aula, pero era mi jefe.
Me levanté al mismo tiempo que Flora también se levantaba, algo pasó en el hospital.

— Hola doctor Campbell. — susurré, dejando la habitación desapercibida. - ¿Algo pasó?

— Sí, hoy el hospital está lleno de urgencias... ¿No te gustaría venir a ayudar?

Fue una experiencia, claro que me gustaría, pero ella no me pagó nada extra por todas las horas extra que trabajo allí... Flora pasó corriendo por mi lado, estaba en mi clase, y era la hija del Doctor Campbell.

— ¿Tienes el dinero del billete?

Dijo sarcásticamente, sosteniendo la llave de su propio auto. Respiré hondo con tu madre todavía al teléfono, íbamos al mismo lugar, hacíamos las mismas cosas, pero ella gana mucho más que yo... Y sé que no puedo decir nada sobre eso, no No tuve la suerte de nacer hija del dueño.

— No deberías salir de donde estás, Kandice Parker. Hoy manejo todos los animales y obtengo toda la experiencia. Después de todo, es el hospital de mi madre- — Sonrió como si estuviera contando un chiste. — ¡Ni siquiera sé por qué contrató a un idiota como tú!

Dijo finalmente, desapareciendo por ese largo pasillo.

-¿Candice?

El Dr. Kim me llamó, exhalé por la boca tratando de decidir qué hacer.

— Está bien, está bien Doctor… ya iré.

— Correcto, querida.

ꕥ••••❀••••ꕥ•••❀••••ꕥ••••❀••••ꕥ

El hospital no era muy grande, pero su estructura interna estaba bastante dividida; contaba con recepción, administración, sala de visitas, oficinas, unidades de cuidados intensivos para perros y gatos, sala de aislamiento para animales con enfermedades y muchas cosas más.
Uno de los veterinarios pronto vino a decirme que hoy asistiría con hospitalización y emergencias, sonreí triunfante al saber que Flora, lejos de mí, estaría asistiendo a las citas programadas y exámenes solicitados.
El día fue largo, incluso agotador, perdí la cuenta de cuantas cesáreas de urgencia realizamos, pero nada comparado con el atropello del perro... Realicé procedimientos nunca antes hechos, también le proporcioné agua y comida como siempre, limpié el alojamiento de animales, en En un momento dado paseé a algunos perros, los vendé, les administré medicamentos recetados, monitoreé funciones vitales y cuando miré el reloj en mi muñeca, ¡eran casi las seis de la noche! Ahora mi turno empieza en el restaurante y mi jefe no lleva muy bien llegar tarde, sea cual sea el motivo, simplemente no llegues tarde.

- ¡Oh!

Jadeé mientras limpiaba la sangre del suelo, me levanté con las piernas doloridas de tanto caminar de un lado a otro. Necesitaba salir... Tiré la tela a un lado y corrí hacia la habitación de los veterinarios, rápidamente me cambié de ropa y até la inmensa ola que era mi cabello castaño en una cola de caballo.

— Niña, ¿adónde vas con tanta prisa?

Preguntó uno de los viejos médicos, entrando cansado al alojamiento, ¡supongo que ya tenía edad para estar jubilado! Me reí, simplemente no tuve tiempo de explicarme adecuadamente.

— Por favor, Doctor Thomas, dígale a la Dra. Kim que estoy agradecido por el día de hoy, pero que ahora tengo que irme y ella sabe por qué.

- Seguro seguro.

- OK gracias.

Y ahí estaba yo, corriendo de nuevo...

ꕥ••••❀••••ꕥ•••❀••••ꕥ••••❀••••ꕥ

Prefiero ser cocinera que lavaplatos. É um trabalho de baixa remuneração, e fisicamente difícil,

sem contar que pode ficar bem nojento... Tentava fazer tudo da melhor forma possível, mesmo notando que membros da equipe, incluindo cozinheiros, olham com desprezo para a pessoa que está a lavar toda la loca.
Otro chico y yo hacemos el trabajo sucio, literalmente, sin embargo, él está comenzando su viaje para convertirse en chef. Me encontré en el hoyo de los platos cuando mamá, una peluquera sin muchos clientes, descubrió que tenía diabetes y necesitaba pagar sus medicamentos. Desde que papá murió hace unos años, solo yo puedo ayudarla con esto, ayudo tanto como puedo. Lavo platos para este gran restaurante en el centro de Nueva York, y al jefe le gusta mi trabajo por mis manos firmes, es decir, un lavavajillas que rompe platos puede derribar un restaurante más rápido que casi cualquier otra persona... Trata bien a quien esté aquí Conseguir toda esta suciedad es un buen negocio.
Pero ese día lamentablemente el chico que trabaja conmigo no pudo asistir y nadie quiso bajar a lavaplatos, idiotas, así que tuve que respirar hondo y no llorar porque estaba muy cansada. "Estoy haciendo esto por mi madre."; Eso es lo que seguí repitiendo en mi mente.

— ¡Vamos chicos, vámonos!

Los cocineros gritaron, se me puso la piel de gallina, su aceleración es extremadamente estresante. Tenía que esforzarme mucho para mantener el ritmo, de lo contrario los platos empezarían a acumularse. Ah, entonces no tengo tiempo para tomar un descanso o ir al baño. Giré la cabeza por un segundo para mirar la hora, casi la una de la madrugada, que era cuando todo estaba realmente agitado. Alguien puso una sartén y la recogí, hacía tanto calor que me quemé inmediatamente.

— ¡Mierda!

Grité sintiendo el ardor contra la palma de mi mano. Todos dejaron lo que estaban haciendo para mirar en mi dirección, yo apreté los dientes, mitigando la macabra combinación de cansancio y nerviosismo que corría por mis venas.

— Lo siento, debería haberte avisado que hacía calor, pero lo olvidé.

Dice torpemente la cocinera, respiré hondo y me controlé para fingir que todo estaba bien. A veces cae un cuchillo al agua turbia y te cortas la mano al agarrarlo, sería mucho peor si me cortaran la mano... No creo que se haya quemado del todo, espero que no.
Cuando todo terminó estaba muy agotado, tal vez en mi límite, todo parecía muy agotador, pero al menos era mi día de pago.
Me cambié de ropa para ir a la oficina del jefe, mi uniforme estaba empapado y la chica que trabajó aquí antes que yo usó tanta lejía que manchó toda su ropa. Me encogí de hombros porque simplemente se quedaría ahí, ni siquiera me gusta recordar que algunas noches a la semana vengo aquí a hacer este trabajo.
Finalmente me puse la chaqueta y corrí a las habitaciones del jefe. Levantó las cejas al verme, supongo que le tenía un poco de miedo a este hombre. No pudo pasar la puerta porque ya lo pillé mirando maliciosamente a las camareras, incluso acariciándolas en contra de su voluntad... ¿Quién sabe qué más hace con estas pobres mujeres?

— Pasa niña, siéntate y te cobraré el salario.

Dijo con una sonrisa falsa.

— No voy a entrar, señor, tengo mucha prisa.

Murmuré, cruzándome de brazos. No entendí por qué me pagó en efectivo, pero como sea, es dinero de todos modos.

- Aquí.

Me entregó las notas. Mientras contaba, arqueé las cejas y noté que algo andaba mal con el valor...

— Um... Señor, esa es la mitad de mi salario.

Él sonrió incrédulo, tal vez estaba confundido.

- Exactamente.

Dijo sonriendo mientras se sentaba como un cerdo sudoroso en esa silla giratoria.

- ¿Como?

— Dos de nuestros cocineros dimitieron esta semana, por lo que redujimos la cantidad de platos vendidos. Es decir, también redujimos el salario.

Dudo que hayan reducido los salarios de todos esos cocineros...

— Hoy lavé más platos que todos los días trabajando aquí, no pude notar una reducción en la cantidad de platos vendidos.

Mi corazón comenzó a acelerarse de ira, ¿qué me quedaba para volar hacia este bastardo?

— Esa es querida, esa es la cantidad que tenemos para hoy.

Me mordí el labio cuando recordé cuántas facturas tenía que pagar... Eran mamá, eran la universidad, eran los gastos de la casa en la que vivo con Athena...

— Tienes que darme todo el dinero.

— No es necesario.

— Necesito todo mi dinero.

Luego, de repente, se levantó de su silla, causándome un ligero susto.

— No te gusta, te vas. — Sugirió acercarse a mí. — Usted sabe que si se va hoy, mañana habrá alguien más en su lugar, Señorita Lavavajillas… ¡¿No es usted la estudiante universitaria?! Bueno, lee un artículo sobre el ejército de reserva de Karl Marx, verás que su trabajo es más que reemplazable.
— Ahora lárgate de aquí, ¿se acabó tu turno o quieres más trabajo?

Cerré los ojos y respiré hondo, tragué fuerte con una maldición que quería recorrer los callejones de mi garganta. Debería irme antes de cometer mi primer asesinato. Inhalar y exhalar nunca me funciona, pero aun así trato de calmarme... ¡Cielos! ¿Cómo puedo tranquilizarme si mi dinero no alcanza para la mitad de las cosas que necesito pagar?

꧁••••❀••••꧂•••❀••••꧂••••❀••••꧂

— ¿Atenea?

Exclamé mientras abría la puerta de nuestro pequeño departamento, la oscuridad en el aire reveló que mi amigo estaba afuera. Tiré mi mochila en el sofá y corrí a buscar el dinero que recibí a principios de mes por trabajar en el hospital veterinario, me senté en el suelo cerca de la mesa de café y recogí todo. Mi decepción era evidente, algo quedaría sin pagar... No podía quedarme un mes más sin ayudar con los gastos de nuestro apartamento, Athena no es rica, de hecho, está tan arruinada como yo, pero al menos sus padres se las arreglan. para pagar la universidad y este es el sexto mes que la niña paga todos los gastos de nuestra casa sola.
Me siento fatal, siento que estoy abusando de su hospitalidad cuando alquilamos este apartamento juntos. Saqué mi celular para hacer cuentas, no puedo dejar de pagar la universidad, y quiero pagar los gastos de la casa este mes, pronto... Pronto, no quedará dinero para enviarle a mamá.

— ¡Dios mío, sólo desearía que el dinero cayera del cielo!

Grité mientras me acostaba en nuestro piso de madera. Me quedé allí en armonía con el silencio durante unos minutos, hasta que sonó mi teléfono celular para romper la atmósfera de paz. Era un número desconocido.

-¿Candice Parker?

Preguntó la voz al otro lado de la línea con miedo.

- Sí, es ella.

Respondí levantándome del suelo luciendo pálida, solo sentí que era algo relacionado con mamá

y eso me petrificó.

— Ella es Maggie, enfermera Maggie, ¿se acuerda de mí? Vivíamos en el mismo pueblo aquí en Nueva Jersey, tenemos a Rose como amiga en común.

- Me acuerdo-

O no.

— Sí… yo, te llamo porque tu madre tuvo un accidente.

- ¡¿Qué?! — Tragué secamente con los ojos llorosos, los labios de repente temblando. — Dios mío, ¿está bien?

— Para saber si todo está bien con ella, necesitamos hacerle pruebas. — La enfermera respiró hondo antes de concluir. — Tu madre se niega a hacerse las pruebas porque no tiene seguro médico y afirma que no puede pagar el coste.

Me senté un poco mareada en el sofá, no sabía ni qué hacer.

—¿Fue muy grave? ¿Crees que resultó gravemente herida?

— Para serte sincera, Kandice, tu madre se cayó de una silla mientras intentaba cambiar una bombilla.
— Le sangró la cabeza y teniendo en cuenta que tiene diabetes, podría ser muy peligroso si no sabemos la gravedad de la lesión.

Me tapé la boca con la mano con desesperación. Desde que papá se fue, sé que mi mayor temor es que mi mamá también se vaya, así que sí, estaba tratando con todas mis fuerzas de no llorar de desolación en este momento. Sólo quería ir a verla, abrazarla, pero ni siquiera tengo dinero para pagar el billete a Nueva Jersey.

— Puedes hacer los exámenes Maggie, por favor hazlo.

Supliqué, limpiando la lágrima que lentamente corría por mi mejilla, la otra ni siquiera cayó porque la limpié primero.

— Está bien, es lo correcto.

— ¿C-Cuál es el valor?

— No te lo puedo decir... Es bastante relativo, ¿sabes?

— Por favor, dígame al menos una base.

— Creo que es un promedio de siete mil dólares. Pero esto se solucionará más adelante, no te preocupes, puedes pagar intereses, o elegir la forma que más te guste.

Abrí mucho los ojos, incapaz de ver nada con claridad. Me quedé sin palabras, escuché la lenta respiración de Maggie al otro lado de la línea, suspiré entre lágrimas antes de decir:

— Está bien, puedes hacerle los exámenes.

- Seguro. ¡Hasta luego, pásalo bien!

Colgó la llamada y lo único que pude hacer fue quedarme en el mismo lugar como una estatua, digerir los últimos segundos parecía imposible y sólo pensar en siete mil dólares… ¿Dónde voy a encontrar siete mil dólares? Me volví hacia la mesa de café donde estaba repartido mi salario, ¡si había mil dólares allí era mucho!

— Cálmate Kandice, cálmate...

Me dije caminando de un lado a otro sin saber qué hacer, tal vez debería calmarme con una ducha caliente y usar ropa limpia.

꒰••••❀••••꒱•••❀••••꒱••••❀••••꒱

— Odio a estos idiotas... ¡Malditas vírgenes!

Atenea entró en la casa refunfuñando. Se detuvo en la puerta cuando me vio mirando al vacío, la televisión estaba encendida, pero terminé bajando el volumen, creo que estaba en trance pensando en todo.

- ¿Dulce? ¿Estás así porque dije vírgenes? Mira, no quería ofenderte, pero odio a estos estúpidos, es muy difícil ser inteligente y atractivo hoy en día. — Continuó hablando mientras cerraba la puerta. — ¿Puedes creer que estaba enseñando a un grupo de adolescentes asquerosos? No sé por qué elegí estudiar algo que tuviera literatura. Ahora no sé si quiero ser maestra... ¿Candy?

Me volvió a llamar, podía imaginar la expresión de incredulidad en su rostro.

— Estoy jodida, Atenea.

Susurré, todavía mirando al vacío.

— Todos los estudiantes pobres lo somos.

Ella se rió de su desgracia mientras comenzaba a sacar algunas compras de su bolso.

— No... Esta vez es verdad, estoy jodido.

Me levanté sin expresión en mi rostro, creo que nunca había sonado tan asustada en toda mi vida, y por eso ella realmente me prestó atención.

— ¿Qué quieres decir, Candy?

— Mi mamá se lastimó, ahora está en el hospital y... Y no tenemos seguro médico, ahora tengo que pagar 7 mil dólares para que le hagan la prueba.

La bolsa con frutas se le cayó de la mano, algunas manzanas terminaron cerca de mis pies.

- Estás jodido.

Dijo pálidamente. Fue entonces cuando me derrumbé, me senté en el sofá llorando porque sabía que tenía mucho que perder, tenía mucho que demostrar. Dios, no me dejes perder la cabeza ahora que todavía no he podido discernir qué camino debo seguir. Pero adónde voy si tengo problemas a mi izquierda, problemas a mi derecha... ¡He estado enfrentando problemas casi toda mi vida!

—Cálmate, Candy.

Athena susurró abrazándome, me enterré en su pecho, ese era un sentimiento familiar. Éramos amigas, pero la trataba como a una hermana, con ella las cosas eran más reales y no sabía cómo explicar nuestra conexión.

— Voy a pagar el alquiler este mes.

Sollocé entre lágrimas.

- ¿Usted está loca? — gritó saltando del sofá. — Este mes ni siquiera voy a pagar el alquiler, ¡quién sabe!

- ¿Qué?

— Vamos a tomar todo nuestro dinero y juntarlo para pagar los gastos del hospital de tu madre.

Me sequé las lágrimas con la manga del pijama y negué con la cabeza.

— No… Ya me has ayudado mucho amigo… Hace mucho que no pago el alquiler de nuestra casa, yo-

— Kandice... No importa. — Luego volvió a sentarse a mi lado. — Encontraremos una manera de pagar los siete mil dólares… Tal vez podamos hablar con Josie y-

- ¡No! — Grité negándolo con mis dedos. — No hay necesidad de involucrar a las chicas en esto, en serio Athena, ellas ya han hecho mucho por mí también. Por favor, no te preocupes por ellos.

Atenea puso los ojos rasgados en blanco y torció los labios, sin querer ceder.

- Está bien. — Chasqueó la lengua. — ¿Y cómo vamos a conseguir ese dinero?

Ella relajó sus hombros y se recostó en nuestro pequeño sofá, yo hice lo mismo, estábamos apretujados, ambos tratando de descubrir cómo conseguir dinero que nunca tuvimos en nuestras vidas.

—Venderé mi notebook y mi celular.

Murmuré, mirando el techo liso.

— Pero estudias en tu cuaderno, todas tus cosas están ahí.

- Yo se...

— Joder... Yo quería tener mi propia casa, luego la vendería y saldaríamos todas nuestras deudas... Pagaríamos los gastos de tu madre.

— Entonces nos quedaríamos sin hogar.

— Pero no pagaremos el alquiler este mes, así que de todos modos somos oficialmente personas sin hogar.

Respiré hondo al recordar este pequeño detalle, luego reímos sin parar al darnos cuenta de que estábamos cada vez más cerca del fondo.

- ¡Espera un segundo!

Athena gritó como loca, se levantó del sofá y casi me derriba.

- ¡¿Qué?!

— Estoy buscando algo que pueda ayudarnos muchísimo en este momento.

Entonces fruncí el ceño con curiosidad. Me senté en el sofá mirándola buscar algo en su bolso, sus bolsos, su bolsillo... Athena era muy bonita, su estética se basaba en algo que amaba; Academia oscura. Lo que realmente me encantó fueron sus ojos rasgados, creo que saber que no era ni un 1% asiática hizo que todo fuera mejor. De hecho, lo que más me gusta de ella es su cabello negro con reflejos rojos 666, tiene un corte Chanel que crece más rápido que la velocidad de la luz y yo siempre hago el recorte. Mamá me enseñó sobre cortes de pelo y los hago muy bien.

- ¡Aquí!

Exclamó, saltando arriba y abajo, extendiendo un pequeño trozo de papel arrugado.

- ¿Que es eso?

Me levanté y corrí a tomarlo de su mano. Pronto leí lo que había escrito y era la dirección de correo electrónico de alguna empresa.

— Candy, hoy en el metro estaban dos mujeres muy finas hablando y una de ellas habló de este trabajo de servir café a hombres importantes. Entonces uno le pasó el correo electrónico de la empresa al otro y yo lo grabé y lo anoté al mismo tiempo para poder garantizar mi lugar también.
- Pero yo no voy.

- ¿Porque no?

— Porque por alguna razón no aceptan personas con antecedentes penales, como, me acaban de arrestar por conducir ebrio... No es nada tan grave, ni siquiera conducía para ser honesto, ni siquiera Arranca el auto, pero ese policía hijo de puta.

— ¡Atenea! ¿Tienes idea de cuánto pagan?

— No lo sé, pero por lo que dijo solo será un día y el viernes si no me equivoco. No puede ser poco, escuché que incluso las "damas" deben usar máscaras.

- ¡¿Eso es lo que hago?! ¿Envío mi CV?

— Sí. Si eres elegible te llamarán, al menos supongo que así funciona.

Asentí, mordiéndome el labio. Realmente necesitaba este dinero, así que corrí a mi computadora portátil para enviar mi CV lo antes posible…

CAPÍTULO II

Ver mi cara cansada en la pantalla de mi celular no mejoró mi estado de ánimo en absoluto, estaba en mi peor momento. Pensé que era hermosa, quiero decir, ¡no soy modelo de Vogue! Pero me tomó mucho tiempo entender que la belleza de cualquier otra chica no anulaba la mía, o que no debía suicidarme para quedar bien en la báscula, y luego poco a poco me empezaron a gustar las ondas de mi cabello oscuro. , de mis ojos tendiendo al ámbar, de mis labios carnosos, de los diferentes signos en mi rostro que heredé de mi madre, mi madre... Justo ahora la estaba llamando, videollamada, ella contestó mi llamada y luego todos mis Mis pensamientos se disiparon cuando vi su rostro expresivamente sacudido.

- Hija...

Murmuró con una enorme venda en la cabeza, incluso le cubría algunos ojos.

— Mamá... ¿Qué hiciste?

Arqueé las cejas mientras preguntaba.

— Esa luz de nuestra habitación, la que siempre fallaba y tu padre siempre decía que revisaría los cables... — Sonrió al recordar a papá, mis labios se curvaron en una sonrisa triste, extrañarlo nunca fue un sentimiento muy feliz. — A veces el foco se funde muy rápido, eso fue lo que pasó mi Candy, intenté cambiarlo.

- ¡Madre! No vuelvas a hacer eso.

— Pero si no lo hago yo, ¿quién lo hará por mí? Tu padre se ha ido, estás viviendo tu vida allí en Nueva York y quiero que la vivas lo mejor que puedas, hija. — Respiró hondo con expresión de serenidad, verdadera serenidad. - Los accidentes ocurren.

— Debería volver a vivir contigo.

Pensé en voz alta.

- ¿Qué? ¡Oh! Kandice, estoy a dos horas de tu universidad, ¿cómo estudiarías?

Me quedé abatido antes de decir:

— Yo no iría, mamá...

- ¡¿Chica?! ¡No digas eso ni siquiera en broma! Tienes un futuro brillante por delante, siempre creí en ti. Tu padre también... Estamos pasando por una tormenta.

— Una tormenta que dura casi cinco años. — Cerré los ojos cuando se me llenaron de lágrimas,

no quería llorar delante de todos, incluso si estaba sentada lejos de todos en el gran patio del campus. — Desde que papá se fue vivimos al límite.

Ella suspiró entre lágrimas, yo terminé haciendo lo mismo involuntariamente.

— Si abandonas todo y vienes aquí sólo por mi culpa, podrías terminar como la hija de la señora Collins. Esa niña está embarazada de su cuarto hijo y su marido borracho sigue agrediéndola... Es tan triste verla pasar con todas esas heridas.
— Y todo el mundo sabe que no puede mantenerse a sí misma, no después de que su madre murió y ella dejó la universidad para casarse con este alcohólico.

Sollocé de miedo, mi madre supo convencerme.

— Está bien, tienes razón. No volveré, pero tal vez tenga que visitarlo más a menudo.

Ella sonrió distraídamente cuando notó que mi voz temblaba después de escuchar toda la trágica historia de la hija de los Collins.

— Candy... ¿Cómo vamos a pagar mis exámenes? No tengo todo ese dinero y mucho menos tú.

El ambiente volvió a ponerse tenso, ahora llegamos a esa parte de la conversación donde ambos se desesperan. Quería llorar al recordar eso, aunque sabía que necesitaba mantener la calma con mamá en una cama de hospital.

- Vamos a encontrar una manera.

— No hay manera de evitarlo.

—¡Deja de ser tan pesimista, Cassidy Parker!

Exclamé, sonriendo para no llorar.

— Candy, no podemos conseguir siete mil dólares.

— Puede que lo tenga, ¿quién sabe?

- ¿Como? Sólo si estás haciendo algo mal...

—Sí, mamá, vender cocaína no es un trabajo fácil, pero supongo que puedo hacerlo—

- ¡Chica!

Nos reímos simultáneamente. En el fondo, realmente quería tener algún plan equivocado que me hiciera millonario, pero (desafortunadamente) mis amistades no son tan peligrosas. Quiero decir, cuando Callie era más joven, solía concertar reuniones con hombres y luego robarles después del

sexo... Pero eso no viene al caso.

— Encontraremos la manera, mamá... Sólo prométeme que te cuidarás mejor. Hay que vivir, ¿no desperdiciamos segundos de nuestra vida todo el tiempo? En algún momento todo terminará y... Y cuando todo termine, seguro que te arrepentirás de haber sido una viuda tan triste... Ni siquiera papá quisiera verte así.

Ella no respondió de inmediato, pasó casi dos minutos asimilando mis palabras.

- ¿Madre?

— Tienes razón, mi amor. Lo pensaré y hablaremos más tarde.

- Bien hasta luego.

— Incluso... Cuídate, no te subas a coches de desconocidos, no te drogues con estos jóvenes neoyorquinos, bebe agua y come bien.

— Dios mío... ¡Te amo Cassidy!

— Te amo Kandice, mi pequeña dama.

꧁••••❀••••꧂•••❀••••꧂••••❀••••꧂

Siempre fui muy tímido con mis superiores, esto no interfería con mi trabajo, rara vez pedía algo más que lo que sabía que era mi derecho. Apenas me sale la voz para hablarles, ¡pero hoy debería quitarme la vergüenza de la cara para hacer lo que estoy a punto de hacer!
Mi turno en el hospital veterinario casi había terminado para mi angustia, no podía quitarle los ojos de encima al Dr. Kim quien parecía muy ocupado y esto solo me hacía sentir más avergonzada.
Pero recordé a mamá en ese hospital, así que escapé de lo que estaba haciendo y caminé lentamente hacia ella, tragando saliva cuando estaba lo suficientemente cerca.

— ¿Qué pasa, Kandice? Pasaste toda la tarde mirándome. ¿Tengo la cara grasosa? ¿Sucio?

Preguntó con la vista centrada en la computadora, incluso se limpió la boca para ver si realmente estaba sucia, luego regresó a la gran pantalla del monitor.

— Doctor Kim… ¿Puede darme un adelanto?

Mi voz apenas salió. Quitó los ojos del monitor por primera vez y me miró sin expresión, o al menos sin una expresión comprensible.

— ¿Por qué quieres un adelanto de sueldo?

— Mi madre tuvo un accidente, necesito dinero para pagar los gastos del hospital.

— ¿Cuánto valen sus exámenes?

- Siete...

— ¿Setecientos dólares?

- Siete mil dólares.

La mujer asombrada torció los labios como si no pudiera hacerme un milagro en ese momento.

— Mira, Kandice- — Respiró hondo antes de hablar. Miré sus manos blancas, se pintaba las uñas de color marrón y tenía un anillo de oro que hacía juego con su delicado reloj. — Sí puedo, pero no todo el dinero.

- ¡¿No?!

Arqueé las cejas angustiada. La doctora Kim negó con la cabeza.

— Lamentablemente, este servicio anticipado te permite recibir por adelantado parte del pago del próximo mes, pero sólo el 40% de tu salario.

Suspiré sin esperanza porque no ayudaría, lamentablemente no había otra salida.

- Todo bien...

Murmuré con los labios torcidos, mis hombros caídos al menos pudieron levantarse.

— ¿Kandice? — Alguien me llamó, la voz insoportable no fue difícil de reconocer. Flora realmente hizo todo lo que pudo para molestarme. — Hay algunos documentos en la oficina del Dr. Mark que debes presentar.

Me volví hacia ella.

—¿Pero no eres tú la que trabaja hoy con el médico, Flora?

Pregunté, cruzándome de brazos con impaciencia.

— Ya no, mi turno terminó porque hoy salgo temprano, ¿verdad mamá?

Luego inclinó la cabeza para observar a su madre a quien poco le importaba su conducta en este

hospital. Flora podía hacer lo que quisiera, tuvo mucha suerte.

- Bien.

Dijo la doctora Kim sin siquiera mirar a su hija. Me reí sin humor, viendo a la chica caminar hacia atrás con sus ojos fijos en los míos.

— Jodido.

Susurró, levantando su dedo medio, allí estaba su anillo de bodas, era un cristal… Rápidamente recordé el primer semestre de la universidad, era la época en la que éramos buenos amigos hasta que este novio suyo comenzó a coquetear conmigo. Por supuesto, nunca miré de otra manera a este idiota, pero una noche estaba borracha y él aprovechó el licor en mis labios, se emborrachó conmigo cuando me besó intensamente en esa discoteca.
Flora nos atrapó y vio claramente que apenas me movía, tenía sus brazos alrededor de mi cintura, pero aún creía que me lancé encima de él. Nuestra amistad terminó y surgió la enemistad, qué triste.

— Nunca salí temprano...

Gemí, girándome hacia el doctor Kim.

— Eso es porque nunca pediste salir temprano.

Murmuró con los labios fruncidos mientras escribía frenéticamente el expediente de algún paciente.

- ¿Puedo irme temprano?

- ¡No tonto! Eres mi mejor pasante, te necesito en todo momento.

Soltó una risa amarilla cuando me miró. Respiré hondo, con esta mujer no recibiré nada más que el 40% de mi salario, que no alcanza ni para pagar el alquiler... Tal vez debería pedir un adelanto en el restaurante, pero Bill pagó. conmigo la mitad de este mes, ciertamente no me dará ningún adelanto, ¡es tan grosero!
A no ser que...

꧁••••❀••••꧂•••❀••••꧂••••❀••••꧁

— Kandice, ¿estás segura de que no hay nadie dentro?

Callie pregunta mirando el restaurante al otro lado de la calle, todo estaba completamente en silencio. Las tres de la mañana y nadie en la calle para presenciar la locura que estoy a punto de

hacer.

— Chicos... Volvamos atrás, no quiero que me arresten.

Josie tembló. La miré con impaciencia.

- ¡Por el amor de Dios! No nos van a arrestar, solo le voy a dar un susto si no quiere pagarme.

— Maldita sea, no me pueden arrestar.

— Josie, no nos van a arrestar, relájate, nena.

Callie pone los ojos en blanco mientras mastica chicle de cereza. La miré con cierto miedo, pero necesitaba ser lo suficientemente valiente para preguntar.

- ¿Donde está?

Pregunté, tragando saliva.

- No...

Josie se estremeció en el asiento trasero, Callie sacó su bolso y rápidamente sacó el revólver.

— No hay balas, ¿verdad?

- Si mira.

Luego mostró todo el cartucho vacío. Ni siquiera sabía cómo manejarlo, solo iba a darle un susto a Bill, no planeaba matarlo por mucho que odio al hombre asqueroso que es.

— ¿De dónde sacaste eso, Callie?

— Uno de mis novios.

Luego esbozó una pequeña sonrisa traviesa. Me enfrenté a Josie, sabiendo que las relaciones que tenía nuestra amiga no eran las más saludables posibles.

— Si aparece alguien cuando estemos afuera, le mostraré mis tetas.

Terminó tirando el chicle, pero pronto recogió otro. Levanté las cejas con impaciencia porque ese no era el plan y mi sentido del humor se iba con mi coraje.

— Está bromeando, Candy, ¡si aparece alguien nos subimos al auto y atropellamos a quien sea!

- Eres muy gracioso.

Hablé seriamente, luego respiré hondo y toqué la manija de la puerta, pero no pude salir del auto. Tenía miedo de que todo saliera mal.

— Vámonos antes de que se haga tarde y estos drogadictos empiecen a salir de sus agujeros.

Ordenó Callie, poniéndose ya el sombrero que le cubría la cara y luego poniéndose también el de Josie.

— No podremos hacer esto de forma anónima si aparece alguien, en serio, no sé cómo reaccionaré.

Asentí con la cabeza. En el fondo de mi corazón solo espero que Bill me pague lo que me debe y luego me iré sin causar ningún problema.

꧁••••❀••••꧂•••❀••••꧂••••❀••••꧂

— Lamento informarte que no estás en el País de las Maravillas, Alicia.
— Ya casi me llevo el dinero que te di ayer, ¡eso es todo! Cuanto más "le pagues por adelantado"... ¡Ah, perdóname!

Bill gritó con impaciencia. Estaba sentado en su silla como siempre, su gran barriga colgaba sobre sus pantalones, esta vez estaba viendo algo en la computadora. Apreté los puños pensando que lo máximo que obtendría sería un simple "no".

— No me pagaste todo el dinero, eso está mal, trabajé lavando muchos platos y tienes que pagarme porque tengo una deuda-

— Todo el mundo tiene deudas, no eres el único. — Me miró de arriba abajo. — Ahora piérdete porque estoy ocupado.

Luego se volvió para mirar y de espaldas actuó como si yo no estuviera allí. El reloj de la pared hacía un ruido a cada segundo que me molestaba, no sabía qué hacer con los minutos que pasaban y mis bolsillos vacíos, realmente necesitaba el dinero... Por primera vez me alejé de la puerta. Desde fuera, la habitación parecía más grande, pero ahora, por dentro, noto que es mucho más pequeña y también más cargada.
Bill respiró hondo cuando me vio más cerca de lo que nunca había estado, incluso parpadeó vagamente.

- Quiero mi dinero.

Hablé con calma, me puse unos mechones de cabello detrás de la oreja, no tenía intención de perder el control.

— Mira, inútil, no vas a ganar la otra parte de tu dinero, ¿sabes por qué?

— Por que, Bill ?

— ¡Porque lo gasté todo en prostitutas, y el próximo mes tampoco recibirás tu salario completo porque esta vez lo gastaré en más prostitutas diferentes!

Prácticamente me escupió, se levantó de su silla impaciente y yo sólo supe que lo siguiente que saldría de sus delgados labios sería: "Estás despedido".

— Será mejor que tengas mi dinero ahora o te vuelo la cabeza de un solo movimiento.

Rugí mientras le apuntaba con mi pistola. ¡Oh Dios mio! Ni siquiera me reconocía ahora, y eso era bueno porque significaba que mi actuación era mejor de lo que pensaba.

— Cal-calma Kandice-

Levantó ambas manos y caminó hacia atrás.

— Oh… ¿Sabes mi nombre ahora?

-Siempre lo supe-

- ¡Al diablo esto! Quiero mi dinero.

- Yo no tengo.

Caminó más lejos, como si quisiera conseguir algo.

— Ni un paso más, Bill... ¡Arrodíllate, ahora!

Grité, golpeando el suelo con el pie. Luego se agachó como un perro tembloroso, podía sentir los latidos de mi corazón aumentar con cada segundo que pasaba, el reloj haciendo un ruido molesto me distraía.

— Por favor, no tengo dinero. — gimió. — Juro por Dios que lo gasté todo.

- ¡Multitud!

Llamé a las chicas cuando vi que la noche sería más larga de lo que pensaba. Josie y Callie pronto entraron a la habitación como dos bandidos enmascarados, Bill se dio cuenta entonces de que las cosas podían ser más serias de lo que parecían.

— Vamos, mierda, las manos a la espalda y te voy a esposar. Quién sabe, tal vez esté lo

suficientemente emocionado como para desatar mi lado sádico contigo esta noche.

Callie bromeó sarcásticamente. Josie, al igual que yo, tenía un arma apuntando al hombre, pero le temblaban las manos... Aparentemente Bill no se había dado cuenta de esto debido a la forma extraña en que estaba transpirando nerviosamente.

- Ahí está.

Dijo que cuando se levantó sólo después de comprobar si las esposas en sus manos y pies estaban realmente seguras. Asentí un poco perdida, ¿qué haría ahora?

—Puedes esperar afuera.

Dije, bajando el arma. Ahora que yacía en el suelo completamente esposado, no habría forma de escapar.

— Estaré en el garaje fumando marihuana.

Callie me susurró al oído cuando pasó a mi lado, incluso me besó el cuello antes de irse. Me gustó la forma completamente natural en que manejó las cosas, Josie se fue sin decir nada.
A solas otra vez con mi jefe, pude respirar profundamente antes de preguntar una maldita vez más:

— Bill... ¿Mi dinero?

— Kandice, no sé qué eres tú y esa amiga gorda tuya que me esposó, dos lesbianas, o sea, tres con la flaca que estaba apoyada en un rincón... No sois profesionales, no lo haréis. No podrás asustarme. Perra.

Abrí mucho los ojos con intriga y caminé hacia él.

— ¿A quién llamaste gordo? ¿Flaco?

— Esa lesbiana que te dijo algo droga al oído, ¿por qué? Me vas a matar por esto.

— Oh Dios... Eres el tipo de hombre que no sabe cómo tratar con chicas calientes. — Me reí sin humor, tal vez mi arma chocó con su nariz, en un culatazo involuntario. - Ups...

Me levanté, poniendo mi mano en mi corazón, fingiendo ser compasivo cuando la sangre empezó a manar de su nariz.

— ¡Psicópata! La policía se enterará de esto y te pudrirás en la cárcel con tus estúpidos amigos.

Me encogí de hombros.

— Mira Bill, te mataré, pero me iré de aquí con mi maldito dinero.

Vale, tal vez se me acabó la paciencia. Cuando estaba en silencio, noté en voz muy baja el sonido de una voz que venía del cuaderno, y la voz sonaba como la del propio Bill.

— ¿Qué estabas viendo?

Pregunté sin interés. De repente vi una expresión de terror en su rostro y no entendí por qué.

— ¿Qué pasó, Bill?

— E-hay mil dólares en el cajón superior de ese armario. Tómalo y vete.

Su voz se quebró y sus labios se pusieron pálidos. ¿Por qué de repente asumiste dónde estaba el dinero? ¿Era algo que tenías en tu computadora portátil? Di unos pasos hacia tu nota.

— ¿Puedo ver lo que estabas haciendo?

- ¡No!

Él gritó, yo estaba lo suficientemente asustado como para dejar de caminar inmediatamente.

— Toma el dinero, por favor, sal de aquí.

Suplicó con las cejas arqueadas. Ni siquiera cuando tenía un arma apuntando a su cabeza se asustó tanto... Su computadora portátil tenía la pantalla un poco baja, por lo que no podía ver lo que estaba pasando, incluso me pregunté si realmente era necesario tener curiosidad. ese punto. . Quizás sería mejor que tomar mi dinero e irme.

— Te pido todo en este mundo, Kandice, toma todo lo que quieras… Pero lárgate de aquí.

— Está bien, pero primero voy a ver lo que viste.

- No no no no-

Gritó cuando levanté la mano para sacar su notita. Su voz temblorosa seguía ladrando un largo "no, no, no" mientras levantaba la pantalla. Cuando finalmente vi ese video reproduciéndose, sentí que toda la comida que comí antes subía rápidamente, giré la cara mientras todo ese vómito salía de mí mientras la escena aún se reproducía en esa pantalla.

- No...

Dijo finalmente. Me senté en el suelo aterrorizada, el arma se me cayó de la mano cuando me limpié la boca.

- Qué edad tiene esta chica...? ¿Qué hiciste con ella? Qué...

Bill simplemente no veía pornografía infantil, ya que él mismo la hacía. Un violador y la prueba estaba en ese largo vídeo que reproducía sin parar en su ordenador. Era sólo... Sólo una niña pequeña con tanto miedo y dolor impregnando su expresión inocente. Saqué el arma y apreté el gatillo más veces de las que podía contar, pero no había ninguna bala, lamentablemente no pude matarlo tan fácilmente. Pero realmente quería...

— Le voy a contar todo a la policía.

Susurré sin tener control sobre qué hacer, todo estaba zumbando y quería vomitar nuevamente porque esa terrible escena no salía de mi mente. Saqué mi celular del bolsillo de mi pantalón y la escuché llorar desesperada.

— Espera! Espera, kandice.

Gritó tratando de levantarse.

— No te atrevas a decir mi nombre...

— Tengo 70 mil dólares en el banco, lo transferiré todo ahora a tu cuenta... En mi escritorio hay un papel con el saldo que saqué antes de venir a trabajar. ¡Mirar! 70 mil enteros, mira, no te miento.
— Pero solo transferiré el dinero cuando cierres mi computadora portátil, la vuelvas a poner en mi escritorio y no le digas nada a la policía... Si no, prefiero irme de aquí muerto que transferirte mi dinero sabiendo que él Me reportará de todos modos.

Me levanté del suelo y saqué ese papel amarillo de su escritorio. Realmente eran 70 mil dólares, respiré hondo, solo necesitaba siete mil... Setenta cambiarían mi vida y la de mi madre ahora.

— ¡Niña, no seas estúpida, necesitas el dinero! No le digas nada a la policía... Vete a ser feliz lejos de aquí con casi cien mil en el bolsillo, te prometo que no te arrepentirás Kandice. Por favor.

Bill sollozó desesperadamente. Volví a mirar el papel con el saldo de 70 mil, pensé en mirar el cuaderno, pero simplemente no pude.

— ¿Cuántos años tiene esa niña, Bill?

- ¿Hará la diferencia? ¡No puedes salvarla de todos modos! Pero podrás salvarte cuando consigas el dinero.

— Sólo quiero saber cuántos años tiene.

— Diez años... Vamos, mírame, toma el dinero y vete.

Suspiré profundamente, ya sabía sin lugar a dudas lo que iba a hacer…

꒰••••❀••••꒱•••❀••••꒱••••❀••••꒱

— Hiciste lo correcto, Candy… 70 mil dólares, es decir…

Callie dijo mirando al otro lado de la calle, ahí era donde estaban ahora los policías, arrestando a Willian Scott, mejor conocido como "Bill". No tuve el valor de volver a mirarlo, solo quería volver a vomitar y llorar por la corrupta inocencia de esa pequeña.
Ahora no tengo los 70 mil dólares porque lo denuncié, la vida de esa pobre niña vale mucho más que eso.

— Busquemos la manera de conseguir el dinero, esta vez de la manera correcta.

Josie dice con su mano en mi hombro. Asentí sin darme cuenta.

—Tenía sólo diez años.

Susurré, abrazando mis piernas y bajando la cabeza justo después, ya estaba llorando.

- ¡Oye, Candy! Esa chica ahora está a salvo de las garras de este hombre repugnante.

— La policía investigará todo y buscará a su familia. Estoy seguro que mañana el periódico mostrará la cara de este violador para que todo el mundo vea quién es... A este cerdo lo van a joder en la cárcel.

Asentí, todavía con la cabeza gacha. Estábamos viendo todo desde lejos, lo denuncié de forma anónima para que no sepan que fui yo y es mejor así...

— ¿Puedes dormir en nuestra casa hoy? Athena va a dormir afuera y no quiero quedarme ahí sola.

Pregunté, levantándome esta vez. Tomé sus manos a ambos, entré en pánico, pero no podía explicar qué exactamente.

— Ay amigo... Vamos a dormir abrazados a ti, no tienes por qué temer nada.

Callie dijo abrazándome y Josie saltó del banco para unirse al abrazo también. Cuando le devolví el abrazo, me encontré mirando por la ventana y entonces vi que muchos de los policías que estaban ahí parecían muy enfurecidos por la situación... Probablemente ver los videos les causó ese sentimiento de furia en sus corazones, lo entiendo. , y creo que me consoló por un momento saber que Bill sufrirá las consecuencias por las buenas o por las malas.

CAPÍTULO III

La vida nocturna en Nueva York era realmente increíble. No se limitaba solo a los fines de semana como en Nueva Jersey, aquí podía salir un lunes por la noche y había gente de fiesta de la misma manera. Nueva York tiene tanta emoción como quisiera, sólo hay que saber cómo moverse, porque la mayoría de las actividades nocturnas no son realmente visibles, no hay un distrito de clubes específico. Cada parte de la ciudad tiene sus propios lugares de fiesta y vida nocturna, muchos de ellos están en los tejados de altos rascacielos o sótanos de edificios comerciales, muchos requieren estar en la lista de invitados o conocer a las personas para ser invitados.

¡Es la ciudad que nunca duerme! Las noches prometen, con una gran variedad de programas y muy animados.

Un pequeño grupo disfrazado pasó junto a mí en el mismo momento en que entré a mi edificio, desafortunadamente estaba demasiado cansado para disfrutar de la vida nocturna de Nueva York... El comienzo de la semana había sido difícil con todo eso de Bill, espero poder llegar a el fin de semana.

— Buenas noches, señor Robbins.

Sonreí al pasar junto a nuestro portero. Solía pasar el día durmiendo la siesta, bajaba la cabeza adormilado y el brillo de su calva se reflejaba en las luces de la entrada. Cuando escuchó mi voz dio un pequeño espasmo tratando de fingir que no estaba dormido como siempre.

— Buenas noches, Parker... Um, hay algo para usted, señorita.

Habló mientras bostezaba, incluso sacudiéndose para que el sueño desapareciera. Caminé hacia su mostrador con una expresión confusa en mi rostro.

- ¿Para mi?

- ¡Eso! Déjame tirar...

Buscó en sus cajones desordenados detrás del mostrador mientras me preguntaba qué podría ser. ¿Podrían ser las facturas del hospital? Dijeron que lo enviarían el mes siguiente... ¿O no?

- ¡Aquí!

Exclamó, colocando una pequeña caja sobre el mostrador. Levanté las cejas mirándolo sin saber qué era, luego levanté la vista hacia el señor Robbins, quien también parecía curioso.

— Debe ser algún tipo de invitación.

Consideró pasar el dedo por el escudo de armas con las iniciales "I & A". Me encogí de hombros tomándolo en mi mano, sea lo que sea, estoy demasiado cansado para tratar de resolverlo estando

aquí abajo.

— Hasta luego, señor Robbins.

Le hice un gesto para que subiera las escaleras, él me devolvió el saludo y luego se sentó con la cabeza gacha. Entré al apartamento con la vista fija en aquella caja bien hecha, encendí las luces, mirando alrededor de nuestro pequeño espacio buscando a mi fiel escudero. Había una nota en el frigorífico.

"Candy, tuve que ir a otra reunión familiar aburrida. Pronto estaré en casa, cualquier cosa puede encontrarme en Twitter, estaré exponiendo a toda mi familia allí.
Besos."

Solté una risa involuntaria. Luego tiré tu nota a la basura y coloqué la caja sobre la mesa, la miraré con calma después de una ducha decente.

꒰••••❀••••꒱••••❀••••꒱••••❀••••꒱

Todavía tenía la toalla envuelta alrededor de mi cabello cuando llegué nuevamente a la habitación. Ahora estaba limpio y vestido con mi sudadera favorita de "El Barrio". Para estar a la altura de mi gusto musical, encendí el televisor buscando alguna lista de reproducción interesante, luego me senté en la mesa para descubrir qué era esa cajita intrigante... Un sonido comenzó a sonar mientras tocaba el adorno de lazo de satén metalizado. con colgante de pedrería. El empaque tenía un cordón dorado con dos colgantes de borlas adornadas con 4 mini perlas doradas, me pareció demasiado caro para que me lo enviaran. Cuando lo abrí, me sorprendió un poco ver ese pergamino. Estaba casi seguro de que el papel champán era una invitación... Todo el texto era dorado metálico.

"Con tus amigos y familiares
Isaac Allen y Ashley Di Angelo
Solicitamos el honor de su presencia en nuestro
Celebración de bodas y mini vacaciones.
en nuestra isla tropical favorita; Isla Kiawah, Carolina del Sur...

No terminé de leer todo, simplemente le di la vuelta a la invitación para asegurarme de que ese Isaac Allen era mi Isaac... No puede ser. Había una foto entre los papeles de champagne, mi quijada se debió caer al suelo cuando vi a la feliz pareja abrazándose como si quisieran expresar el amor verdadero que generan en sus corazones, pero además de amor, también generó algo más... Un bebé.. Su barriga era enorme.
Cerré los ojos cuando acerqué la imagen para estar seguro, se parecía mucho a él... Busqué mi celular en mi mochila y abrí la galería buscando esa única foto que teníamos juntos.
Por más increíble que parezca, era una foto familiar tomada en Navidad, Isaac nunca tuvo una

Navidad típica antes de que yo le pidiera mucho pasar esa noche con mi familia, ya que papá lo amaba más que nada. En la foto aterrizamos junto al enorme árbol, llevábamos unos monos horribles con un estampado navideño a juego, no pude controlar mi alegría de tenerlo cerca así que terminé riéndome como un idiota, y tú, Isaac, sonreías dulcemente mientras tus ojos intensos se fijaron en mis labios rojos… Esa imagen es la única prueba de que realmente me enamoré de ti, pero tú también me miraste con otros ojos.
Nunca olvidé la fiebre que me pusiste dentro cuando me abrazaste por primera vez hace unos años, y hasta el día de hoy sigo frío desde tu partida, porque todo este tiempo pensé que había perdido a mi maldita alma gemela... Dios mío. ! He estado esperando tanto tiempo para que este hombre apareciera un día para salvarme, ¿pero simplemente regresó para lastimarme?
Respiré hondo y tragué fuerte cuando me di cuenta que mis ojos estaban llorosos, por supuesto que lloraría, ¡era mi maldito primer amor enviándome una maldita invitación de boda en una maldita isla paradisíaca! Me levanté de la silla y saqué el vodka de Athena que estaba encima de los gabinetes.
Anhelo un coma alcohólico.

꒰••••❀••••꒱••••❀••••꒱••••❀••••꒱

— ¡La razón por la que enviaste esta invitación no te convierte en un buen hombre!

Sollocé fuertemente mientras estaba acostada en el piso de nuestro balcón, lloré tanto que mis ojos se hincharon y me dolía la cabeza. La noche oscura no fue suficiente para oscurecer la foto de tu invitación de boda, pude ver claramente tu hermoso rostro.
Tu hermoso cabello rubio corto en corte militar... Ay Isaac, estabas todo tatuado y fuerte, ¿así conquistaste a esta hermosa rubia de ojos azules que te mira con tantas ganas?
Porque fui lo suficientemente estúpido como para mantener este amor platónico por ti todo este tiempo, pero intenté no hacerlo y no sé por qué no pude.
Me sequé los ojos una vez más en vano, luego regresé a mi posición fetal para asegurarme de que no pudiera ser peor que eso.
¿Sabes por qué no? ¿Por qué siempre recibo golpes como un campeón pero no recibo nada a cambio?
Sólo recordar un poco de los muchos escenarios que creé cuando regresaste y confesaste tus sentimientos, Isaac, ¡todo esto me hace una gran broma!

— ¿Por qué me enviaste esta invitación?

Hace mucho que no hablamos. ¡Qué sinvergüenza! Se suponía que no debíamos ser así... Suspiré tratando de recuperar el control de mi cuerpo, pero involuntariamente allí estaba teniendo otro ataque de llanto y creo que en el fondo solo estaba liberando todo tipo de sentimientos reprimidos que estaban dentro de mí doliendo profundamente. Esta invitación fue sólo el colmo.
Cuando cerré los ojos para calmarme un poco, el recuerdo de Isaac entrando a la cafetería de la escuela me golpeó como un camión fuera de control.

Jeans azules, camisa blanca, simplemente sabía ser inigualable en comparación con los chicos de la región. Lo que tenía era incomparable, una furia recorría sus ojos marrones mientras una paz también residía allí. Y sé que el amor es cruel, y el amor duele, pero todavía recuerdo ese día en que nos conocimos...
De pronto se encendieron las luces de la casa. Abrí lentamente los ojos mientras los pasos de tacones altos de Athena se acercaban, la chica apareció como un fantasma frente a mí.

- ¿Qué demonios es eso?

Arqueó las cejas cuando me vio tendido de esa manera angustiosa.

— Kandice, ¿estabas bebiendo vodka puro?

Gritó y tomó la botella que estaba a mi lado, negué con la cabeza llorando aún más.

— El sabor es muy fuerte. — Sollocé. —Ni siquiera sirvo para emborracharme con vodka puro —

Me llevé la mano a la cara, perdiendo completamente el control. Sé que escuchar llorar no es muy agradable, sería mejor empeorar sin Athena, ahora que llegó, tengo que reprimirme.

— Te traeré agua... ¿Qué pasó? ¿Se trata otra vez del caso de Bill?

Sacudí la cabeza y contuve la respiración. Traté de no pensar en nada, ¡Isaac podría simplemente ser borrado de mi mente y también el video de Bill! Tragué fuerte, todavía sollozando, Atenea regresó con el vaso de agua en las manos.

—Eso-Eso es todo.

Señalé los papeles de invitación esparcidos por el suelo, luego tomé el vaso de su mano y bebí el agua lentamente. Mis ojos observaron a Atenea recogiendo la invitación sin entender nada, poco a poco fui mejorando, creo que su presencia me estaba curando de esta tristeza de alguna manera.
Después de leer todos los periódicos, la chica me miró incrédula, también se encogió de hombros como si no fuera gran cosa.

— Te estás volviendo loca Kandice, ¿qué tiene de malo esta invitación? ¿Dónde lo obtuviste? Esta categoría de papel parece ser cara.

—Isaac.

Hablé justo después de tragar el último sorbo, Athena frunció el ceño sin recordar.

- Mi primer amor.

Dije dejando el vaso a un lado. Abrió mucho los ojos y se puso de pie de un salto.

— Dios mío… ¡Es él! Ahora puedo recordar... Kandice, ¿cómo... Maldita sea! — Está bien, esa es una reacción esperada. — ¿De dónde sacaste esta invitación? Creí que venciste a este chico, ¡vencer no se trata de perseguir! De que hablamos?

— No fui tras él Atenea... Él me envió.

Sus ojos se abrieron de nuevo.

-Eso es una mentira.

- ¡Yo juro! ¡¿Cómo recibiría esta invitación si no lo he visto en seis años?!

Leyó la invitación una vez más y luego me miró como si finalmente hubiera entendido todo.

—A él también le gustaste.

Dijo sentándose a mi lado. La miré fijamente sin entender, ¿qué intentaba decir con eso? Ni siquiera conocías a Isaac como yo, todo lo que sabes sobre él proviene de mis historias de enamoradas.

— Cala a boca.

Fruncí los labios y tomé la invitación de su mano, pero ella no me dejó tomarla.

— Si te envió esta invitación es porque durante todos esos años que lo amaste sin olvidarlo ni un día, él tampoco te olvidó, Kandice.

— No. Eso no es posible.

—Claro que sí, piénsalo, ¡pensabas que ni siquiera te recordaba!
— ¡Candy, él sabe dónde vivimos! Este tipo debió tener noticias tuyas durante esos años en los que "pensaste" que estaba ausente.

— No... Athena, no es así y no sabes lo que pasó, no éramos así, él no era tan malo como para mirarme de lejos y no mantenerme en contacto.

Ella respiró hondo.

— Kandice, pasan los años y la gente cambia. Ahora tiene esposa, y parece serle muy fiel... No es como en la secundaria cuando te miraba así y te protegía, como me dices.

Asentí, cerrando los ojos para dejar de llorar más, me froté la cara con la mano tratando de entender por qué ahora aparecía con una invitación de boda.

— Intenté... Intenté justo después de que se fue, llamarlo a las viejas redes sociales, pero nunca respondió y borró todas las cuentas que conocía.

— Precisamente por eso... O sea, no sé, es complicado de entender. Creo que siempre ha estado enamorado de ti y ahora solo quiere verte por última vez antes de despedirse.

Asentí con la cabeza, Isaac se fue la última vez sin despedirse realmente.

— ¿Entonces no estuve loco todo este tiempo? ¿Realmente le agradaba a Isaac? — Arqueé las cejas y me levanté del suelo con los ojos inundados. — Debería haber tomado alguna iniciativa...

Corrí a la habitación a llorar, Athena corrió para detenerme, pero cerré la puerta con llave antes de que ella llegara.

- ¡Dulce! No hagas eso... Mira, no hay forma de que pudieras haber tomado ninguna iniciativa, ¡especialmente porque sólo tenías 13 años cuando lo conociste!

—Pero yo tenía 15 años cuando él se fue, Atenea, sabía que lo amaba y fui demasiado cobarde para confesar mis sentimientos.
— Ni siquiera... Nunca nos besamos. Podría haber estado en el lugar de esa rubia, podría haber tenido una familia feliz con él.

Grité entre lágrimas.

— Kandice, Isaac el último año que se vieron tenía 19 años y sabía muy bien lo que quería. Si él no dijo que le gustabas en ese entonces fue porque algo lo detenía y no fue tu culpa, idiota.
— Ahora abre la puerta de esta habitación o me iré de este apartamento y te quedarás jodidamente solo.

Ordenó con rudeza. Sollocé impotente y abrí la puerta poco a poco, Athena tenía los brazos cruzados, impaciente con toda esta situación.

— Vamos beber.

Dijo levantando una ceja, solté un último sollozo antes de responderle.

— ¿H-Qué quieres decir?

— Ya les envié un mensaje a las chicas, nos encontrarán en Christopher Street-

- ¿Qué? No voy a salir Athena, no estoy de humor para socializar y divertirme.
— Mi vida es una droga y créanme, me convertí en drogadicto en contra de mi voluntad.

- ¡Que bien! Esta noche él también se volverá alcohólico.

La chica entró en la habitación casi derribándome, me tambaleé hacia un lado cuando ella chocó conmigo.

— Que educada!

—espeté, poniendo mi mano en su hombro, ella chasqueó la lengua y abrió mi armario.

—¿Qué haces ahí, Atenea? Pensé que teníamos privacidad.

— Estoy eligiendo tu ropa para que vayamos al bar.

— ¡¿No voy a ninguna parte, estás sordo?!

- ¡Aquí! — Se levantó levantando algo de ropa. — Este vestido negro quedará hermoso con esta chaqueta de cuero negra, creo que combinará con tus uñas, que siempre son negras también… ¿No crees?

La miré, demasiado cansada para discutir... Mi corazón estaba roto y solo quería seguir llorando, ¿de verdad cree que tendré el coraje de salir y fingir que todo estaba bien?

— Estoy muy triste, amigo… lo siento.

Me quedé mirando al suelo con un poco de vergüenza, dolía mucho estar tan deprimido por alguien que probablemente ni siquiera se preocupa por ti. Athena suspiró sentimentalmente y arrojó su ropa sobre la cama, luego vino hacia mí.

— Candy- — Me sostuvo por los hombros con esa expresión seria que pocas veces se expresaba en su rostro. — Estás vivo, pero estás perdiendo la vida que hay en ti.

Susurró con la cabeza gacha. Cerré los ojos en desolación, luego la abracé impotente mientras esa cruel frase impregnaba cada rincón de mi ruidosa mente…

꒰••••❀••••꒱•••❀••••꒱••••❀••••꒱

El ruido destruyó cualquier forma de sonido que saliera de nuestras bocas. Aquello era más que un bar, para mí parecía un club prohibido que sólo frecuentamos mis amigos y yo, y por supuesto otras personas tan locas como nosotros. Había una canción única sonando a todo volumen, me esforcé por poner una sonrisa en mi rostro para disfrutar cada segundo de la noche.
Athena me estaba tomando de la mano para que no nos alejáramos mientras pasábamos entre la multitud drogada en la entrada, la miré recordando esa dura frase que me dijo antes de llegar aquí.

El club/bar era un gran lugar para comenzar la noche. Había mesas de ping pong y de billar y, en general, aparatos electrónicos sexys sonando de fondo. Sirvieron muchos cócteles, así que no había razón para que me cansara demasiado pronto, no con todos los juegos y la pista de baile iluminada con luces de neón.

— Las chicas deben estar en la pista de baile, vámonos.

Atenea gritó en mi oído, sonó como un susurro, luego tiró de mí, pero no me moví.

- ¡Puedes ir! — Yo también grité. — Voy a pedir una bebida y sentarme en una mesa, ya sabes, necesito la dosis de coraje líquido antes de sudar en la pista de baile.

- ¿Grave? ¿Usted va a esta bien?

No, sólo quería digerir todo bebiendo algo aislado en mi rincón.

— Por supuesto, Atenea. Ve allí, lo encontraré más tarde.

La aparté y me dirigí hacia la barra. La miré por encima del hombro mientras ella se dirigía sedienta a la pista de baile, con suerte usará casi todos los condones que trajo en su bolso, mientras que yo... Ah, tomaré algo fuerte para olvidar que yo Mantuve mi virginidad todo este tiempo esperando a alguien que pensé que me estaba esperando a mí también. Esto de la persona adecuada es una tontería.
Me senté furiosamente en la única silla disponible al lado del mostrador, el rápido y atento camarero pronto vino sonriendo en mi dirección.

- ¿Qué va a querer?

Preguntó, agitando su coctelera con la bebida de otra persona.

— Algo dulce, cítrico y fuerte.

Dije, inclinándome sin coraje.

— Sé la categoría de bebida que necesitas.

Dijo el joven, todavía sonriendo, yo le devolví la sonrisa un poco incrédula y lo vi alejarse para preparar mi bebida.
Había algo increíblemente poderoso en ir al bar, pedir una bebida especial y observar a la gente en silencio que tanto disfrutaba. Me perdí en mis pensamientos, completamente fascinado por lo que estaba sucediendo en la vida de los clientes habituales que me rodeaban.
Este es el lugar donde la gente sale de sus vidas monótonas, como yo, sólo para asegurarse de que están realmente vivas. Me quedé mirando a una chica de mi edad que parecía estar bebiendo demasiado en la mesa cerca de la puerta, ¡solo para superar la vergüenza de estar en una primera cita con un hombre tan guapo que dolía! Otros hablan con sus amigos, algunos lo experimentan

por primera vez en un bar como éste, toman los tragos de una vez, porque no parecen acostumbrados a beber, y siempre hay algo nuevo que les emociona.

— Tu bebida.

Dijo el hombre, colocando el vaso bajo y gordito sobre la mesa. Abrí la boca para agradecerle, pero ya se había ido a servir a alguien más. Respiré hondo, posando mis ojos en el cóctel de naranja servido con una cáscara de naranja como decoración, también había una cereza entre los cubitos de hielo.
Al beber la bebida, lo primero que noté fue el aroma a naranja mezclado con las notas especiadas y de caramelo de ese Whisky, que simplemente no era tan fuerte, ya que el ligero dulzor suavizaba aún más el sabor. Pero el amargo cítrico de alguna manera evitó que el dulzor se volviera empalagoso. Tomé otro sorbo de la refrescante bebida y regresé a mi trabajo en plena noche: observando todo a mi alrededor.
Mucha gente va sola a los bares, los caballeros mayores y los hombres en general tienen más probabilidades de caer en cualquier extremo de la escala extraña, es decir, "el tipo astuto y solitario al final del bar" daba mucho más miedo que "la chica triste que Necesita beber para compensar sus traumas y emociones intensas". Los solitarios se sentaron encorvados sobre sus bebidas, evitando el contacto visual como si tuvieran miedo de las miradas de otras personas. Cuando uno de ellos me miró de manera inquietante, me giré tan rápido que casi me caigo de la silla.

- Drogas.

Susurré tomando mi bebida en mi mano, estaba medio llena, me la bebí toda de una vez estaba muy asustada. Cuando tomé mi último sorbo, todo parecía más dulce y el calor residual del whisky calentó mis huesos de una manera que sólo el alcohol puede hacerlo.

- ¿Licencia?

Llamé de nuevo al camarero y pronto corrió hacia mí.

- Sí.

—Quiero otro, por favor.

— ¿No prefieres algo más ligero? Para no emborracharme ahí fuera.

— ¡Oh sí, lo quiero!

Nos reímos de mis ganas y en menos de cinco minutos estaba otra vez allí con el vaso lleno.

- ¡Dulce! ¡Le pedí al DJ que pusiera tu canción favorita!

Callie apareció de la nada detrás de mí, gritando como loca y sudorosa como si hubiera corrido

un maratón.

- ¿Tú pediste?

Dije mirándola sin reacción.

- ¡Si vamos!

Así que me preparé para ser parte de la emocionante multitud esa noche.

- ¡Vamos!

꒰••••❀••••꒱•••❀••••꒱••••❀••••꒱

— ¡Arg! ¡No siento nada de cintura para abajo!

Callie gritó tocándose los pies descalzos. Estábamos sentados en el suelo del pasillo del baño de ese bar porque todas las mesas estaban ocupadas por gente que, como nosotros, bailaba como si no hubiera un mañana. Bajo las luces azuladas, todo lo que teníamos que hacer era descubrir cómo llegar a casa si ni siquiera podíamos caminar correctamente porque estábamos muy mareados y cansados.

— Tenemos el rímel corrido como si estuviéramos llorando.

Sonreí, limpiando el rímel de los ojos de Josie, ella hizo lo mismo conmigo.

— Ahora somos pandas.

— Pandas nocturnos.

— Estoy tan- borracho... mal.

Atenea murmuró mientras se quedaba dormida, oh, estaba tirada en el suelo completamente inconsciente. La gente que pasaba para ir al baño se le abalanzaba y me ponía ansiosa, pero ella no podía levantarse del único espacio que teníamos.

- ¡Maldito!

Callie gritó mientras terminaba de leer la invitación de boda de Isaac. ¡Ahora estaba tan borracho que no podía recordar por qué había traído esta invitación al bar!

- Déjame ver.

Josie le quitó los papeles de la mano.

— Seamos honestos con nuestra amiga Kandice, pensábamos que este tipo ni siquiera recordaba su existencia.

— La llamábamos loca por gustarle alguien que ni siquiera la besó.

— Es cierto, Josie, no es que él le haya quitado la virginidad.

—Pero se la debe haber comido con los ojos.

Atenea habló con la lengua enredada. La miré con los ojos cerrados, ¿no estaba inconsciente?

— Sí, eso tiene sentido.

Luego todos se rieron en mi cara, esta vez terminé riéndome también porque estaba todo muy mal.

— Es muy extraño que haya enviado esta invitación.

Murmuró Josie, leyendo atentamente las letras doradas.

— Voy a buscar en Google a esta perra.

Callie frunció los labios y sacó el teléfono celular de entre sus enormes pechos. La miré con el corazón en la mano, me mordí el labio tratando de descifrar qué categoría de emoción emitiría al enterarse de la prometida de Isaac. No necesitaba ser un experto en lenguaje corporal para saber que cuando sus ojos azules se abrieron al abrir la boca, había descubierto algo muy importante sobre el amor de mi amante.

— ¡La perra es una abogada formada en Harvard e hija de un empresario italiano multimillonario!

Gritó mostrándonos su celular. Athena inmediatamente se levantó del suelo para saber más, le puse unos mechones de cabello detrás de la oreja, sabiendo finalmente por qué nunca antes me había buscado… Terminé riendo sin emoción, sin saber cómo reaccionar y llorando. ¡Como un perdedor en el pasillo, un bar con mucha gente a nuestro alrededor estaba fuera de discusión!

- Qué rabia.

Atenea susurró recostándose de nuevo. Callie parecía demasiado interesada en la vida de Ashley Di Ângelo, Josie me miró como si fuera a explotar en cualquier momento y eso la asustó.

— Puede que tenga silicona, rellenos de labios, ojos de zorro, armonía en todo el rostro, labios carnosos y extensiones de cabello rubio... Pero tú eres más guapa que ella y eres natural, que es algo que casi no se ve por ahí. .

Athena murmuró, sin darse cuenta, colocando sus piernas encima de mí. Respiré hondo y miré a Callie una vez más con sus ágiles dedos en la pantalla de su teléfono celular.

— Chicos, miren el Instagram de este bastardo, ella solo usa Prada y... Maldita sea Candy, ¿no es realmente sexy ese Isaac? Todo tatuado, mira eso, Josie.

Susurró perpleja.

- ¿Dónde? ¿Dónde?

Josie suspiró e inclinó la cabeza para ver la pantalla del teléfono celular. Ella también se sorprendió, eso no ayudó.

- ¡Que sea!

Tiré las piernas de Athena de mi regazo y me levanté queriendo olvidar a Isaac o su Chica Barbie. Bajé las escaleras del bar y corrí entre las muchas habitaciones para llegar a la salida y tomar un poco de aire fresco. Debí haberme quedado afuera sin reaccionar durante unos minutos hasta que Callie vino gritando hacia mí con los otros borrachos tambaleándose detrás.

— Espera amiga, espera!

- ¿Qué es? ¿Vas a decir otra cualidad de esta chica? ¿Qué viene ahora? ¿También apoya causas medioambientales, le encanta el yoga y es vegetariana?

—En realidad, ella es vegana-

— ¡Que te jodan, Callie!

Salí de nuevo, pero él me hizo retroceder.

- ¡Esperar! Mira eso.

Prácticamente puso su teléfono en mi cara para mostrarme algo que no quería ver, pero terminé viéndolo de todos modos.

- ¿¡Dios mio!?

Me tapé la boca con la mano cuando lo vi. Era una foto de Isaac, un selfie corriente, pero lo que no era nada corriente era el enorme cuadro que ocupaba gran parte de su lujoso salón.
Fui yo... Una parte de mi cara pintada con pintura al óleo y recién me reconocí, y probablemente

a Callie también, porque en ese lado derecho de mi cara tengo varios lunares pequeños en lugares muy específicos! Ah... Sin mencionar mis labios, que fueron diseñados como una copia fiel.
¡Miré a Callie sin entender absolutamente nada!

— Mira, muchas fotos captadas en esta sala te tienen a ti de espaldas, o sea, tu dibujo atrás.

Dijo mostrándome más fotos. Incluso Ashley había aterrizado allí con su familia, amigos... ¿Cómo pudo pasar esto? ¿Por qué terminé allí?

—¿Sabe que soy yo, Callie?

- Es claro que no. Probablemente piensa que es sólo un cuadro caro que le gustó a su marido.

— ¿Por qué me dibujó si-?

— Despierta amigo, le gustas tanto como a ti te gusta él.

— Está obsesionado contigo.

Dijo Josie con los ojos muy abiertos, yo sonreí porque daba tanto miedo que era bueno, al menos era un rayo de sol en medio de una tormenta agresiva. ¡Isaac tiene un maldito cuadro mío en su habitación!

- ¿Por qué te ríes?

Athena preguntó mirándome de arriba abajo.

- ¿No lo viste? Le gusto tanto que tiene un dibujo gigantesco de mi cara en su sala o en cualquier parte de esta lujosa mansión, pero no importa... Simplemente me ve todos los días, aunque sea un dibujo, el me ve.

Grité y salté como si fuera invencible. Estaba feliz después de llorar todas estas lágrimas platónicas, ¿él también habrá llorado por mí?

— Dios mío, estás muy borracha Candy, regresa aquí antes de que un auto te atropelle… ¡Ayuda!

Josie grita corriendo detrás de mí. Dejé de correr para esperar a que me encontraran, estaban preocupados por mis sentimientos y después de ver que Isaac realmente siente algo, no sabemos qué, pero algo que siente, todo termina complicándose más.

— Tienes que parar, Kandice. Puede que incluso tenga un dibujo tuyo en un marco caro en su sala de estar, pero eso no significa que serás tú quien le diga que sí en el altar.

— Lo sé, Josie... No estoy contento porque tiene una foto mía en la habitación. — Miré a todos con esa risa triunfante en mis labios. — Me alegra saber que nunca fui el loco que pensabas, realmente sentimos algo el uno por el otro y esta noche… Esta noche me libero de ese sentimiento.

- ¿Qué?

—Debe tener fiebre, muchachos.

Atenea puso su mano en mi frente y la retiré.

- Lo digo en serio. Siempre he estado atrapada con un remanente de sentimientos platónicos por este chico, ahora solo quiero... ¡Solo quiero olvidar! Quiero cambiar y dejar claro que estaré iniciando un nuevo ciclo en mi vida.
— "Año nuevo, nuevo yo" es increíble, ¡ahora es cabello nuevo, nuevo yo!

Grité eléctricamente. Callie le gritó:

— ¡Mierda, esa es mi chica!

— Vamos a la farmacia a comprar un tinte, quiero teñirme el pelo.

Dije tirando de ella.

— Se arrepentirá de esto cuando despierte.

Escuché a Athena susurrarle al oído a Josie.

— Ella lo hará... Definitivamente lo hará.

꧁••••❀••••꧂•••❀••••꧂••••❀••••꧂

En esta mañana calurosa entramos juntos a la farmacia completamente vacía. El dependiente nos miró con un poco de miedo porque estábamos muy borrachos, nos tambaleábamos como zombies y sonreíamos como payasos cuando alguien recordaba las locuras por las que habíamos pasado. Intentamos no dañar el trabajo de nadie, por eso seguimos nuestro destino hasta las pinturas.

— De qué color querrás, hay este, vaya, este es ridículo.

Athena pregunta aturdida, casi desmayándose, yo también parpadeé un poco mareada y respiré hondo antes de saber qué iba a hacer a continuación.

— Voy a tomar unas copas.

Callie dice que se va, todos estamos de acuerdo con eso, ya estábamos muriendo de estar tan borrachos. ¿Por qué no morir para siempre?

— Y... Hay una película que veía todos los días cuando era más joven, donde ella era una sirena y tenía mechones azules en el cabello-

— ¡Aguamarina!

Josie gritó y se tapó la boca con la mano. Abrí mucho los ojos y Athena tomó nuestras manos.

— ¿Viste Aguamarina? ¡Dios mio! ¡Esta fue mi película favorita!

Atenea fingió llorar. Entonces los tres gritamos, enloqueciendo por nuestra infancia, Callie corrió desesperada hacia donde estábamos.

— Chicos, ¿qué son estos gritos, qué pasó?

Preguntó asustada con todas esas bebidas en sus manos.

— Descubrimos que nos gustaba la misma película de la infancia.

- ¿Cual?

— Aguamarina.

— ¿Mientes que también te gustó Aguamarina?

- ¡Intentar!

Entonces todos nos abrazamos y gritamos como locos en esa farmacia.

- ¡Chicas! ¡Chicas!

El empleado gritó tímidamente.

— ¡Perdón, nos detuvimos!

Josie dijo rompiendo el abrazo.

— Oh... Mi sueño de infancia era tener esos aretes de estrella parlante.

Atenea confesó.

— Lo mío era que mis uñas cambiaran de color dependiendo de mi estado de ánimo.

Josie entonces dijo.

— La mía iba a ser una sirena.

Callie lo recordó.

— Quería reflejos azules en mi cabello.

Completé con una risa amarilla.

— Vaya, entonces hagamos esto de una manera hermosa. Busque la pintura azul de la piscina.

- ¡Intentar!

Luego cada uno fue en busca del azul aguamarina.

- ¿Como tu quieras?

— El aguamarina tenía los reflejos azules, solo quiero las puntas.

- ¡Pensé!

Josie levantó la cajita azul. Azul turquesa.

—Es de ese color.

Me mordí el labio ansiosamente yendo a su encuentro.

— Pero para que se vea muy azul hay que decolorarlo un poco, lo dice en la parte de atrás de la caja, mira.

- Todo bien. — Lo tomé de tu mano. - Lo haremos.

CAPÍTULO IV

Escuché el sonido de mi celular sonando a lo lejos, pensé que era un sueño, mis ojos parecían tan pegados que no podía abrirlos con facilidad. El timbre seguía sonando, levanté la mano pasándola por la mesa de noche, algunas cosas cayeron al suelo antes de que lograra agarrar el celular y aún con los ojos cerrados contestar esa llamada.

- ¿Quien es?

Pregunté aturdido, con solo hablar un poco sentí las consecuencias de toda esa bebida de anoche. ¡Que dolor de cabeza!

— ¿Senhorita Kandice Elizabeth Parker?

- Intentar...?

— Nos envió un currículum indicando que le gustaría postularse para el puesto hoy. — Abrí los ojos de inmediato. — Estar aquí a las 06:30, te enviaremos la ubicación por mensaje, que tengas buen día y no toleramos demoras.

Cuando colgaron miré la hora, ¡ya eran las 6:00 de la mañana! ¡¿Cómo podría llegar antes?! Aparté mis brazos de Athena quien me abrazaba fuerte, ¿por qué dormí en su habitación? De hecho... no recuerdo casi nada de anoche.
Salí corriendo de la cama porque no podía perder ni un segundo más. En el primer paso que di, tropecé con algo y caí boca abajo al suelo. Literalmente de inmediato.

— ¡Mira por dónde vas, perra!

Callie murmuró adormilada, me giré completamente asombrado al verla durmiendo sobre un colchón en el suelo. ¿Ella durmió aquí y yo no me acordaba? Sentí que algo corría por mi nariz, toqué ese líquido espeso sabiendo que después de golpear mi cara contra el suelo, solo podía ser sangre.

— No, no… ¡Maldita sea!

Susurré corriendo hacia el baño, esta vez mirando al suelo por miedo a chocar con alguien más. Encendí la luz, pero me tapé los ojos al saber que el resplandor me dolía aún más la cabeza, sentí ganas de vomitar en el lavabo, tragué fuerte tratando de recuperar el control de mi cuerpo. Necesitaba ese maldito dinero que me van a pagar. Metí un trozo de papel higiénico en la única fosa nasal que goteaba sangre y, con la cabeza en alto para que no goteara nada más, busqué algo de ropa decente en el armario.
Me quité toda la ropa que llevaba, olía a cigarrillo, a sudor y... ¿Tinte para el cabello?

— ¿Por qué huelo a tinte para el cabello?

Que sea. Lamentablemente no tuve tiempo de ducharme... Llevaba un vestido largo muy bonito que me regaló Josie, así que me puse tanto perfume para enmascarar el hecho de que ni siquiera tengo tiempo de darme una ducha. ducha, que salí de la habitación casi desmayado, intoxicado por el fuerte olor.
Corrí a la cocina y llené un vaso de agua, antes de llevármelo a la boca recordé que incluso eso podía hacer que mi cabeza diera vueltas. Necesitaba un poco de azúcar. Era eso. Abrí la nevera, tomando en mis manos la barra de chocolate de Atenea, me va a matar cuando vea el moho de mis dientes en su chocolate con leche... La mastiqué en silencio, rogando al cielo que al menos pudiera tragarla. ... Pero cuando bajó por mi faringe sentí que regresaba al mismo tiempo, me di vuelta buscando la basura, pero creo que alguien lo cogió primero. No había mejor lugar, vomité todo en el fregadero donde limpiábamos la comida.
Podría suicidarme de remordimiento... ¡Oh, cielos, te prometo que nunca más me emborracharé!

— Ah, que nojo!

Casi vomité de nuevo. Abrí el grifo, limpiando todos los restos de comida que había tirado, mientras el agua corría por el fregadero, me giré para mirar la hora en el reloj de la pared. 06:19. Cerré el grifo y caminé de nuevo hacia la habitación de Athena. Salté sobre Callie y saqué mi celular, luego agarré mi bolso, pero antes de irme tuve que cambiar el papel higiénico de mi nariz, ya estaba empapado. No me importaba subirme así al metro, era mejor que tener sangre goteando sin parar...

꒰••••❀••••꒱•••❀••••꒱••••❀••••꒱

- ¿Cual es tu nombre?

Dijo el hombre, me di cuenta de que era el portero, pero había alrededor de 30 personas más que se parecían a él. Todos vestían trajes, eran altos y tenían armas en sus caderas como si fueran soldados brindando seguridad a alguien. Lo miré todo confundido, no me miraron a los ojos, ya que estaban demasiado preocupados por no dejar entrar a nadie a la empresa. Nadie que no tuviera su nombre en la lista.

—Candice Elizabeth Parker.

Hablé un poco retraído. Buscó en la lista de nombres y después de casi un minuto me miró de arriba abajo.

- Dame tu identificacion.

Ordenado. Asentí, abriendo mi bolso, que estaba hecho un desastre, todavía estaba muy mareado, pero intenté actuar como si no hubiera una gota de alcohol corriendo por mi sangre.

- Aquí.

Entregué. Respiró pesadamente comprobando si realmente era yo, fruncí el ceño preguntándome si dentro habría una olla con oro o algo así...

- Puede subir. Tome el ascensor hasta el penúltimo piso.

- Está correcto. — Tomé mi identificación de tu mano. - Muchas gracias.

Cuando entré al ascensor tuve el disgusto de mirar mi apariencia en el espejo, pero todo empeoró cuando vi esa cosa en mi cabello.

- ¡¿Que es eso?!

Mis ojos se abrieron, pasando mi mano por los extremos azules de mi hilo, creo que me dio un infarto cuando me di cuenta que no salía del todo. Dejé de intentarlo cuando tuve algunos destellos de recuerdos de anoche donde compramos pintura, luego pintamos, tomamos una foto, sonreímos, me lavé el cabello bajo la ducha fría, caí inconsciente en la cama...

- ¿Cuál es mi problema?

Me tapé la boca con la mano, estaba muy molesta. Quiero decir, no se veía mal, pero no sé si fue tan apropiado... Respiré hondo para no caer en una desesperación aún mayor por las consecuencias de lo de anoche. Cuando llegué al penúltimo piso rápidamente me quité el papel higiénico de la nariz, al menos la sangre pararía.
La puerta del ascensor se abrió y pude escuchar varias voces femeninas, una mujer parecía estar esperándome frente a la puerta donde había escrito "Locking Room".

—Adelante, ya casi llegamos tarde, eres el último en llegar.

Ella dijo apresurándome, entonces corrí. Cuando entré al armario me encontré con un montón de mujeres, pero no eran mujeres comunes y corrientes, eran de esas que Athena y yo vemos todos los viernes por la noche en los desfiles de Victoria Secrets.
¡Modelos! Había una diferencia entre la belleza que ves en la vida cotidiana y la belleza que ves en las modelos, creo que consistía en la confianza y la frialdad que pueden transmitir mientras caminan casualmente con esa hermosa lencería. Es difícil explicar qué fue eso realmente en ese momento.

— Aquí está tu uniforme.

Dijo la mujer en la entrada, entregándome la ropa completamente negra. Asentí, todavía intrigada por esas modelos, no había manera de que tantas mujeres específicas estuvieran aquí para entregar café.

— ¿Perdiste algo?

Uno de ellos dice sonriendo, no me pareció de mala educación, así que sonreí tímidamente y respiré hondo tratando de encontrar un lugar para cambiarme.

— ¿De casualidad eres de alguna agencia?

Preguntó otro, tocándome el hombro, me di vuelta y me sobresalté la mujer. Era tan alta y hermosa que no parecía real... Espera, ¿agencia?

— Ella no es de ninguna agencia, sabes que es una de las dos contratadas.

La mujer de la entrada lo dijo por mí.

— Entonces tu amigo debe estar ahí.

La modelo señaló a la chica que estaba sentada en un rincón jugando con su celular, ni siquiera se dio cuenta de que la estábamos mirando.

— Entonces, Mitch, cuéntame sobre ese par de zapatos que te regaló tu novio.

Dijo mientras me dejaba. Mis ojos seguían puestos en la chica sentada en un rincón, ¿sabía ella lo que estaba pasando aquí? Bueno, no lo sabría a menos que preguntara, así que me acerqué a ella.

- Hola...

Le pregunté cuando me acerqué, ella me miró extrañada y luego algo se asustó.

— ¡Te sale sangre por la nariz!

Exclamó en un susurro.

- ¡Ay Dios mío!

Me senté en el banco frente a ella. Todavía me dolía la cabeza, pero ahora estaba mucho más mareado que cuando desperté.

— Voy a buscar un trozo de papel higiénico.

Entonces él salió a ayudarme. Cerré los ojos por un segundo sabiendo que hoy no era mi día de suerte, la vi regresar con el trozo perfecto para aplastarlo y meterlo con odio en mi nariz que no dejaba de gotear.

- ¿Esta todo bien?

— Sí, sí… acabo de tropezar.

— ¿Y cayó de bruces?

— Sí... En fin, soy Kandice.

Levanté la mano.

—Natalia.

Ella apretó.

— ¿Sabes qué es esto, Natalie? Quiero decir... pensé que íbamos a servir café, no sabía que tendría que modelar para eso.

- ¿Tú no sabes?

- ¿No qué?

— Los envían agencias para hacer esto, servirán café como nosotros, pero mientras tanto estarán seduciendo a hombres ricos.

- ¿Como asi? ¿Por qué?

- ¿A qué te refieres con por qué? Para que puedan conseguir dinero, trabajo, fama... ¿Eh?

— No creo que sea sexy servir café.

— No se trata del café, Kandice, se trata de las miradas sensuales y sus cuerpos dibujados bajo el uniforme... Deben estar esforzándose mucho para que un hombre rico las lleve esta noche.

— Natalie, ¿y si miran nuestros cuerpos?

- No van.

- ¿Como usted sabe?

— ¡Tenemos uniformes negros mate, todos son de un blanco casi transparente!

Miré por encima del hombro a esas mujeres. Creo que Natalie se equivoca, parece que los envían para desviar la atención de alguien que será parte de esa reunión.

— Hola, señorita. — Me gritó la mujer. — Ponte el uniforme, saldremos en 7 minutos.

Asentí con la cabeza gacha.

— Puedes cambiarte allí, nadie te verá.

Natalie señaló un pequeño espacio entre dos armarios.

- Gracias.

Solté una risa amarilla. Entré y rápidamente me cambié de ropa, había muchos botones en ese vestido que me llegaban a las rodillas. No era nada bonito ni con un ajuste perfecto como los modelos, pero no vine a conquistar a nadie así que terminé sin importarme esa gran diferencia. Cuando volví a encontrarme con Natalie, la pillé deslumbrada.

- Son muy lindos...

Murmuró, mirando a las chicas. También miré toda esa simetría. Pómulos altos, como siempre, y ojos que resaltan. No había un ojo oscuro como el mío allí, puse los ojos en blanco desde la parte que me toca. Rasgos inusuales, como dientes faltantes, ojos demasiado abiertos o muy separados, labios "picados por abejas", cualquier cosa por el estilo los hacía aún más hermosos.

— Hagan fila, chicas. — Ordenó la mujer. — Modelos a la izquierda y las dos chicas de negro en la esquina de la derecha.

Nos señaló a los dos, me quité el papel higiénico de la nariz y luego nos fuimos.

— Patitos feos del lado derecho.

Dijo uno de ellos burlándose, Natalie levantó su dedo medio y tuvo suerte de que la mujer no la viera.

— Lamentablemente la señora que debía traer los zapatos para las dos chicas de negro aún no ha llegado y no creo que llegue. Entonces tendrás que usar los tacones de las modelos.

Levanté las cejas y antes de preguntar al respecto, una modelo ya había preguntado primero:

— ¿Qué quiere decir señora Booker, y dos de nosotros usaremos qué?

— Dos de vosotros os quedaréis sin.

- ¿Qué?

Entonces todos quedaron impactados por la noticia, yo me quedé mirando a Natalie sin entender. El zumbido se hizo fuerte.

- ¡Silencio! ¡Silencio! — gritó la señora Booker con impaciencia. — Sabéis que las dos chicas

tienen preferencia, como las llamaba la empresa, pero ustedes, desgraciadas, no saben lo que tuve que hacer para tener la oportunidad de que uno de esos asquerosamente ricos los mire. Cuando salgas de aquí con muchos contratos por firmar en Milán, Grecia, ni siquiera recordarán que una persona luchó para que cada uno tuviera la oportunidad.

Oh... El ambiente estaba tenso, la mujer se molestó.

— Yo decidiré quién se irá a casa hoy.

Continuó acercándose a una mesa, había una libreta que recogió y abrió nerviosamente.

- Karen y Miller, salgan.

Finalmente habló después de leer algo en ese cuaderno.

—¿Cuál es el criterio de exclusión, Booker?

—Sí, yo también quiero saberlo.

Dijeron los dos mientras salían de la línea con sangre en los ojos. La señora Booker se rió fríamente y los miró de arriba abajo.

— Karen, subiste 2 kilos esta semana y Miller no se ha presentado al gimnasio a entrenar en un mes.

Con los ojos muy abiertos, miré a las dos chicas extremadamente delgadas, ¿qué era esa cosa?

— Mido 49 kilos y mido 1.78, Booker, mis pechos son más grandes-

— Los dos, fuera.

No había mucho que los dos pudieran hacer, creo que esta mujer Booker podría incluso arruinar sus vidas como modelos si no hacían lo que le decían.

— Volvamos a lo nuestro.

Habló con una nueva sonrisa en sus labios. Luego comenzaron a distribuir los zapatos, miré a las modelos que eran las primeras en la fila para recibir esa cosa con tacones gigantes y simplemente esperé mi turno para asegurarme de que no era para mí.

- ¿Cuál es tu tamaño?

Booker me preguntó apresuradamente.

— 37.

- Eres afortunado. El único que queda es de este tamaño, tómalo.

Cogí a la pareja tragando saliva. Parpadeé tratando de no pensar en lo mareado que estaba, volví a encontrarme con Natalie sin saber qué hacer.

—Mira el tamaño.

- susurré asustada.

— Para mí está bien, uso unos más grandes cuando salgo con mi novio... Mide casi dos metros.

Dijo ella enamorada del salto. Respiré hondo tratando de encontrar una manera de explicarle a Booker que normalmente uso plataformas, que creo que son seguras, y que no son relativamente altas.

— ¿Disculpe, señora Booker?

Murmuré, levantando la mano.

— Dios mío, no estás en la escuela niña, ¿por qué levantar la mano así?

- Tan tonto...

Dijeron las modelos. La señora Booker los reprendió y vino cortésmente a mi encuentro.

- ¿Intentando?

— ¿Realmente tenemos que usar tacones?

Ella se rió como si esa pregunta ni siquiera tuviera sentido.

— Niña, solo porque fuiste muy educada al llamarme, te voy a decir algo…

Se sentó a mi lado, todas las chicas se giraron para escuchar también.

- ¿Cual es tu nombre?

—Kandice.

— Entonces, Kandice, no es ningún secreto que los tacones acentúan tus piernas y también te hacen más alta, por lo que es mucho más fácil besar a tu pareja. ¿Lo sabía?

- Sí, pero-

— Los tacones llaman la atención y, para muchos hombres, una pierna con tacones altos es un "placer visual". Son sensuales y utilizan un atractivo sexual atractivo para atraer a los hombres, sin importar en qué posición se encuentren... ¿No están de acuerdo, mis chicas?

Las modelos pronto estuvieron de acuerdo. Y no se quedó ahí, continuó con su discurso:

— Es cierto que hay que pagar un precio por llevar tacones altos. Yo misma me he topado con algunos tacones altos incómodos. Lo que he aprendido sobre lo cómodo y lo incómodo se debe en gran medida al equilibrio de un zapato, que tiene que ver principalmente con el soporte del arco y cómo el zapato distribuye el peso desde el talón hasta la punta. Encontré tacones altos extremadamente incómodos con los que era imposible caminar. Hoy en día compro mis zapatos buscando ajuste y equilibrio, además de atractivo para el pie. No importa lo sexy que sea un tacón si no puedes caminar con él y usarlo toda la noche.

— Entonces no creo que pueda usar este hoy.

Yo asumi.

— No sólo puedes, sino que debes.

Me dio dos palmaditas en la espalda y se levantó, dejándome sin salida.

— Vamos chicas, ¿listas? Póngase en fila. Los dos en negro a la derecha, mis modelos a la izquierda.

— No tienes que quedarte si no puedes estar con ellos, Kandice.

Natalie dijo cuando pasó a mi lado, forcé una risa, necesitaba demasiado el dinero para dejar que tacones ridículamente altos se interpusieran en mi camino. Me lo puse en el pie y con mucha fuerza de voluntad alineé con él a dos personas.
Booker fue el primero en lanzar sus modelos. Al pasar, las chicas recibieron un rapidísimo retoque de maquillaje, concretamente de colorete, además de un chorrito de perfume y listo. Cuando llegó nuestro turno, la mujer sacó de una caja dos mascarillas negras.

— No te quites la mascarilla por nada. Eres una chica hermosa con ese cabello largo y ondulado con puntas azules... Pero hoy a nadie le interesa ver tu cara bonita.

Habló, mirándome fríamente a los ojos mientras me entregaba la máscara negra que cubría todo su rostro como si nos estuviéramos disfrazando para Halloween. Asentí y lo tomé de su mano. Ahora nuestra diferencia con los modelos se hizo más clara: deberíamos ser invisibles frente a ellos. Me lo puse en la cara y seguí mi camino, cuando finalmente llegó Natalie, también enmascarada, Booker tomó el frente de la fila única.

- ¿Vamos?

Dijo con una risa triunfalmente malvada.

꧁••••❀••••꧂•••❀••••꧂••••❀••••꧂

Caminamos en fila hacia un lugar que aún desconocía, pero creo que las modelos lo saben todo muy bien, Natalie y yo éramos los únicos desinformados del grupo.
A medida que avanzábamos, los rayos del sol traspasaron los enormes ventanales de vidrio para iluminar con su extravagante luz mis ojos, la única parte que no estaba cubierta por la máscara, los cerré tratando de no pensar en cuánto ese resplandor estaba afectando aún más mi dolor de cabeza. . Los abrí de inmediato, ignorando el dolor latente que parecía carcomer mi cerebro, no podía ceder ni por un segundo, no con esos tacones altos.
Mis dedos estaban comprimidos por ese dedo extremadamente delgado, era un zapato nuevo y muy duro, todavía me raspaba el talón porque la parte de abajo estaba tan resbaladiza que si no me esforzaba en pisarlo, podía terminar deslizándome. el piso, pero entendí que los zapatos nuevos suelen ser resbaladizos, solo necesitaba cinco minutos en la acera para cuidar eso, o treinta segundos con papel de lija.

— ¿Natalia?

Susurré mientras caminábamos.

— ¿Qué pasó, Kandice?

— ¿No te parecen muy resbaladizos?

— Mucho... Esto me está poniendo nervioso, me esfuerzo tanto en caminar que los músculos de mis pies están empezando a dolerme-

— Atención, chicas. — Dijo Booker, todos dejamos de caminar. — ¿Necesito recordar las etiquetas?

Que etiquetas?

- Seria bueno.

— Es cierto, será mejor que lo transmitas.

Dijo Natalie, y también una de las modelos.

- Está bien.

Mientras se preparaba para hablar, del pasillo salieron mujeres con carritos de café. Había

banderas de diferentes países en las teteras, había como 5 carros en total, ¿entonces dos de nosotros para cada uno?

— Te quedarás conmigo, ¿verdad Kandice?

Natalie murmura tocando mi brazo, yo asentí y observé todo.

— Chicas, acérquense.

Nos acercamos a los carritos de café, olía tan mal que quise probarlo...

— El café se debe servir en una tetera sin azúcar, preferiblemente en tazas pequeñas, limpias y sin defectos ni astillas. — Booker comenzó la explicación. — Separar el azúcar y el edulcorante.
— Servirás el café, pregunta tu preferencia, si con azúcar o edulcorante. Recuerda las servilletas...
— Atender a las mujeres primero, a los hombres y al jefe al final.

- ¿El jefe?

Pregunté con curiosidad, todos me miraron. Booker respiró hondo antes de responderme.

— No te preocupes, querida, no le serás de ninguna utilidad. Continuando... En cuanto al uso de la bandeja, lo correcto a la hora de servir agua o café es presentarla a un nivel que la persona a la que se sirve pueda alcanzarla fácilmente.
— No puedes dejar caer ni una gota de café sobre los manteles blancos de la bandeja, ya que deben estar siempre impecables.

—Sra. ¿Reservador?

Dijo una de las modelos, poniendo su mano en su cintura.

— ¿Sim, Annie?

— ¿Hay un lado derecho para servir el café?

— Estaba a punto de llegar a esa parte, cariño.
— Al realizar la entrega, colóquese a la izquierda de la persona a la que le sirven... Las bebidas se sirven del lado derecho.
— Saber sujetar vasos y tazas con elegancia, manteniendo el dedo meñique bajado.
— Y por último, nunca jamás hables con la taza en la mano, ponla en el platillo y luego habla.

Asentimos.

— ¿Te acuerdas de todo?

Natalie me preguntó con una risa desesperada en los labios, yo me reí de la misma manera después de decir:

— De todo lo que dijo, sólo recuerdo que se entregará a la izquierda.

— Es un buen comienzo, podemos ayudarnos en cualquier cosa.

- Mmmm...

— Aquí chicas, vengan y elijan sus cochecitos.

Booker los llamó a todos. Antes de elegir, explicó de qué se trataban esas banderas:

— Aquí tenemos 5 tipos de café elaborados en 5 países diferentes: Arabia, Colombia, India, Etiopía y Brasil.

Levanté una ceja mientras mis ojos pasaban por las banderas, pensando que un sorbo de cualquiera de estos cafés curaría mi resaca.

— Es bueno recordar, chicas, que el jefe aprecia los cafés especiales o el café gourmet, como quieran llamarlo. Quien elija la de Arabia, seguro que la llamará.

En un segundo todos fueron al café donde estaba la bandera saudita, yo me crucé de brazos viendo toda la escena por culpa de un anciano rico. Puse los ojos en blanco con un poco de vergüenza, después de que los dos "afortunados" consiguieron el café árabe, los demás se fueron a sus países. Al final, lo único que quedó fue la bandera de Brasil para Natalie y para mí.

— Puedes dejarme conseguirlo.

Dijo mi nuevo colega dirigiéndose al carrito.

— Al final del pasillo hay un ascensor, entran y salen de dos en dos en el último piso que es donde ahora se lleva a cabo la reunión… De ahora en adelante no podré verlos, que bien. suerte.

Me dio mariposas, no lo puedo negar. Fuimos los últimos, entramos junto con las otras dos modelos y cuando se cerró la puerta del ascensor lo único que pude escuchar fue mi desesperación.

— ¿Cómo estoy, Mariah? ¿Mi rubor está a punto? He oído que le gustan las mejillas muy sonrosadas.

Le dijo uno a otro, la "otra" puso los ojos en blanco y me miró justo después de mirar a Natalie.

— ¿Qué vas a hacer cuando se te caiga ese maquillaje de la cara? Verá que tus mejillas están pálidas como el resto de tu cuerpo, ahora una de estas dos mascaradas tiene un bronce muy

natural, pómulos rojos como una fruta.

Dijo mirándonos.

— Me di cuenta… Era el de cabello azul si no me equivoco.

Tomé una respiración profunda.

—¿Quién de ustedes es ella?

Preguntó Mariah, mirándonos como si fuera a asesinarnos allí mismo si no respondíamos.
Natalia levantó la mano.

— Soy yo la que tiene el pelo azul, ¿por qué? ¿Tienes miedo de que me quite la máscara y me atrape el hombre que tanto deseas atrapar? Tal vez todavía me soltaré el pelo largo y...

— No estás tan loco como para quitarte esa máscara ni un segundo, no sabes lo que haríamos por esa corona.

El otro rugió, y fue entonces cuando el ascensor se abrió y ellos salieron primero. Levanté la máscara y encaré a Natalie con una risa pegada a mis labios, terminamos riéndonos de la ridícula situación.

— Kandice, te tienen miedo. Esas mejillas rojas tuyas. — Me apretó las mejillas y eso hirió mi dignidad.

— No son rojos naturalmente.

- ¡¿No?!

— No… Ese es el labial de larga duración, Nat, que usé anoche cuando fui a un bar… Aún no he tenido tiempo de lavarme la cara, pero eso no viene al caso.

Solté una risa amarilla.

- ¡Oh! Por eso no se apaga cuando suena... Pero de todos modos, estos idiotas tienen suerte de que lleves una máscara amigable.

— Estás loca, Natalie, saben que pueden conseguir al hombre que quieran y yo no estorbaría... Siempre prefieren chicas así.

— ¿Estás en el corazón del hombre para saberlo?

— No, pero los hombres son todos iguales. — Me acordé de Isaac, solo quería expresar mi odio ahora. — Como sea, entreguemos estos cafés y pasemos desapercibidos para ellos.

Ella sonrió al aceptar.

- Vamos.

Me bajé la máscara nuevamente y me la volví a poner en la cara. Ahora era el momento de servirles...

CAPÍTULO V

Natalie y yo empujamos juntos el cochecito, en silencio, mientras se desarrollaba una conversación en la habitación.

— Establezca una dirección clara a medida que cambian los destinos. Una de nuestras responsabilidades más importantes ahora es establecer y comunicar una dirección clara para la empresa y luego reforzarla repetidamente... ¿No lo cree, Heider?

Dijo uno de los hombres. Caminé con la cabeza gacha hasta la esquina de la habitación y nos sentamos cerca de un extremo de la mesa, donde podía observar a todos perfectamente aunque no tenía el coraje de levantar la cabeza.

— Sé que la pregunta no iba dirigida a mí, pero no lo creo, Michael. Para ser honesto, construir un gran equipo en las primeras etapas haciéndolo a tu manera puede resultar difícil.

Dijo una mujer con la voz temblorosa a pesar de haber dicho todo perfectamente. Crucé las manos sobre el vestido y me quedé allí escuchando los tacones de las modelos avanzar y retroceder... ¿No tienen estas chicas miedo de caerse sobre estas cosas?

— Es tentador contratar rápidamente para llenar los vacíos, pero eso genera su propia serie de problemas. Por ejemplo, cultural y de espectáculo. ¿Verdad, Heider?

—Heider, ¿estás de acuerdo?

Alguien más preguntó. Todos se quedaron en silencio esperando la respuesta de "Heider", pensé por un segundo que dejaría a todos en el aire.

— Creo que los mejores talentos gravitan fácilmente hacia las mejores empresas y estas empresas siempre podrán pagar más, como la nuestra.

Tenía la intención de mantener la cabeza gacha en todo momento, pero fue sólo cuando escuché esa voz profunda que me detuve por una fracción de segundo. No tengo ni idea de porqué. Las vibraciones eran espeluznantes, era una especie de misterio anatómico mágico que no debía ser analizado, sólo apreciado. Tuve que apreciar cuando levanté la cabeza, lo que provocó que este hombre también me mirara.

— ¿Por qué dos de ellos llevan máscaras?

Preguntó con la mirada fija en mí, noté la respiración agitada de las modelos y el ruido tardío de sus zuecos chocando contra el suelo. Podría agachar la cabeza ahora mismo, pero no pude cuando me di cuenta de a qué se debía tanto alboroto por alguien en esta habitación. Heider es tu nombre, ¿no?
Un joven haciendo que un acento británico sonara sexy, ojos negros y cabello igual de negro,

piel pálida, hermosos labios violetas como si alguien los hubiera chupado muy, muy fuerte… El color de sus mejillas también era delicadamente morado. Algunos de sus mechones opacos y naturalmente lisos caían sobre su frente, aunque la mayoría estaban recogidos hacia atrás formando un magnífico copete. Solté el aire que estaba conteniendo, estaba tan perpleja, pero el hechizo se rompió cuando una chica pasó junto a mí y me pisó el pie con tanta fuerza con la punta del talón, que me mordí el labio con fuerza, tratando de no gritar. ese dolor inesperado. Di un paso atrás un poco alarmado, la chica que pisó mi pie ya estaba muy lejos y no podía tirar de su cabello así que resolvimos esto ahora en medio de todos... Suerte. Tragué fuerte y regresé a mi asiento. Cabeza abajo.

— No sé por qué tienes los ojos puestos en ellos, mira cuánta belleza hay en esta habitación, amigo.

— ¿Fuiste tú quien los contrató, Michael?

-Preguntó Heider seriamente.

—¿Estas hermosas mujeres?

Michael impuso una sonrisa maliciosa.

— ¿No crees que es una falta de respeto hacia Steve, que es un hombre casado?

— Oh... ¿Qué tiene de bueno este Heider? No seas tan políticamente correcto como siempre...

Michael se rió, pero Heider no parecía estar de humor o tal vez no le gustaban las bromas. Michael debió controlarse cuando no fue correspondido y ahora probablemente se esté preguntando si fue buena idea vestir a las modelos con una tela blanca transparente para llamar la atención del joven.

— Así que olvidémonos de ellos, hablemos de la empresa.

Se rió a carcajadas, avergonzado. Mientras hablaban pensé en lo que podía ver además de la belleza de Heider, creo que había más hombres en la sala… ¿Una fila de guardias de seguridad? Levanté la cabeza rápidamente sólo para estar seguro, y lo estaba. En total eran unos doce. En la mesa estaban Heider, Michael, el que tenía el anillo de bodas que debería haber sido Steve y solo la mujer.
No me importaba su conversación... Mirando desde la esquina pude ver a Heider golpeando el suelo con su pie varias veces como si estuviera ansioso, parecía estar en cámara lenta con todos esos movimientos repetitivos, ¿o simplemente era yo? ¿Demasiado mareado para poder asimilar la velocidad de las cosas tal como son?
¡No creo que pueda aguantar mucho más! Puse cara de llanto cuando todo realmente empezó a girar y las ganas de vomitar aparecieron una vez más...

- Ahora no.

Susurré, levantando la cabeza, pero ahí estaba, salivando de todos modos.

—... Hoy en día me encuentro con demasiada frecuencia con fundadores que asumen que generarán un gran revuelo al iniciar el negocio, que serán adquiridos o saldrán a bolsa en poco tiempo; tuve uno en mi oficina hace unos días. atrás-

— ¿Son estos los cafés que pedí?

Heider dice que interrumpamos a la mujer. Luché por no mirarlo, pero él rara vez decía algo, así que solo miré y agaché la cabeza antes de que alguien volviera a pisarme el pie.

— ¡S-Sí lo son! Mira, tu favorito es Arabia.

— Hmm… creo que hoy elegiré al brasileño.

¡¿Qué?!

—Pero preparamos los mejores árabes-

— Lo sé, Michael, pero solo quería probar el brasileño, porque hoy cuando leí la noticia, vi que, según la escala de la Specialty Coffee Association, el café especial brasileño ya alcanzó hasta 95 puntos en la Copa de Clasificación de la competencia. — sonrió cortésmente. - ¿Tu sabías de eso?

Tragué fuerte, miré desesperadamente a Natalie, ella podría ser la única de nosotros en recordar cómo servir esto sin derramarlo o romper alguna regla de etiqueta.

— Ah... Cierto, amigo mío. ¡Así que también quiero un poco de brasileño! Eh, tú. — Señaló a Natalie. — Tráeme una taza y tu colega te servirá el pr... Nuestro jefe.

- ¿UE?

Pregunté en un alto estado de desesperación. Antes de que el hombre me respondiera con rudeza, Heider habló antes que él.

- Sí, por favor. — Dijo mirándome, o mejor dicho, mirando esa horrible máscara. Sentí que me sudaban las manos. — ¿Puedes prepararlo allí mismo? No quiero que caiga ni una gota de café sobre estos papeles.

Preguntó, poniendo su mano sobre el papeleo sobre la mesa. Cerré los ojos en desolación, haciendo lo único que podía: meneé la cabeza en señal de acuerdo.

—Prepara el suyo primero. — Dijo Michael mirándonos de arriba a abajo, no me gustó la forma pesada en que sus ojos recorrieron nuestros cuerpos. — Entonces, volvamos a hablar de

habilidades serias para recaudar capital...

Dejé de prestarles atención y me di vuelta sin saber qué hacer.

— No puedo llevarle café a ese hombre... Estoy mareada y estos tacones me están matando.

Se lo dije en un susurro a Nat, mi timbre angustiado sólo delataba mi miedo.

— Kandice, no puedo dártelo. ¡Perdóname! ¿Si se quejan o si a este tipo llamado Michael no le gusta y nos despide sólo por hacer su trabajo? Necesito el dinero...

- Yo también lo sé…

Asentí, al final no quería hacernos daño a ninguno de los dos.

— Mira, puedo hacerte café, ¿vale?

Asentí, lista para llorar de nerviosismo. Si los zapatos solo hacían que me dolieran los pies, estaba bien, ¡pero se deslizaban como si hubiera aceite en el piso!

— Pregúntale cómo lo quiere.

Susurró, dándose vuelta para comenzar a prepararse. Me volví hacia todos y tragué fuerte antes de expulsar la voz de mi garganta.

— ¿Y si...? — Dejó de prestar atención a los demás y me miró. — ¿Lo prefieres con azúcar o edulcorante?

¡Todos en la mesa me miraron como si hubiera dicho algo ofensivo! Sinceramente, no entendía todas esas miradas que me pesaban, quería desaparecer... Por suerte para mí, escuché la risa ingenua de Heider.

— Lo quiero puro, señorita.

Concluyó quitando poco a poco la sonrisa de sus labios, asentí y me volví hacia Natalie que en ese momento estaba sirviendo el café en la taza, debí lucir aterrador cuando vi que el líquido aún burbujeaba, estaba tan caliente. ¿Cómo fue posible?

- Dios mio...

Susurré sacudiendo la cabeza.

- Aquí está.

Dijo entregándomelo. Lo miré a los ojos marrones antes de tomarlo de su mano, todavía estaba

pensando en conseguir algún tipo de ayuda para llegar allí, como por ejemplo quitar ese peligro de casi seis pulgadas de mis pies.

—Tienes que irte, Kandice.

Me alertó.

- Todo bien.

Asentí y tomé la taza de su mano. Respiré hondo y comencé a caminar hacia el joven que durante todo el segundo fue el centro de atención de la reunión. No fueron muchos pasos hasta la otra esquina de la mesa, tal vez trece pasos lentos y confiados para cumplir mi misión. Cuando estaba a solo unos pasos de ese piso resbaladizo, me perdí en la intensidad del paso... Mi error fue dar un último paso en falso. Me resbalé como un edificio derribado cayendo sobre la mesa de cristal que no se rompió, pero el café extremadamente caliente voló sobre Heider. Todos tomaron aire simultáneamente, como un coro perplejo. Abrí la boca viendo al hombre levantarse de la mesa sin creer lo que había pasado, su delgada camisa de vestir blanca estaba completamente manchada y no quería ni pensar en la sensación de ardor que ahora tenía en su piel.

— Oh Dios... lo siento.

Hablé desesperadamente. Se controló cuando me miró sin saber qué hacer conmigo en ese momento, todo parecía peor cuando salió furioso de la habitación.

- ¡Señor!

—Espera, Heider.

Los empresarios gritaron, pálidos ante la situación. Heider sólo dijo una cosa, en un grito intenso y enojado:

— No quiero que nadie me persiga.

Michael, que ya estaba en la puerta para seguirlo, regresó al mismo tiempo.

— ¿Qué hiciste, tú...?

Dijo viniendo hacia mí.

- Lo siento. ¡Lo siento lo siento!

Murmuré temblorosamente, tal vez tenía los ojos llorosos... Antes de que todos cayesen encima de mí, me quité los tacones y corrí hacia Heider.

— ¡Vuelve aquí niña!

Ordenó Michael cuando me vio correr, no me importaba él ni nadie más en esa habitación, especialmente porque no los quemé con café caliente. Era un enorme pasillo gris, las luces estaban bajas, apenas logré atrapar al hombre entrando al baño de hombres.

— ¡Eh, espera!

Grité, todavía corriendo. Dejó de caminar y pareció esperar hasta que me acerqué lo suficiente.

— Lo siento, por favor, no era mi intención.

Rogué con las manos juntas como si estuviera listo para orar. Quizás realmente debería...

- Todo bien.

Dijo cortésmente.

- ¿Grave?

Pregunté con incredulidad. El hombre entonces entró al baño y lo seguí, todavía sin creer que todo estaba bien, todavía estaba tan desesperada que solo sentí sus manos deteniéndome después de escuchar el sonido de su voz.

— ¿Entrarás conmigo al baño de hombres?

Preguntó con su mano en mi muñeca, impidiéndome dar un paso más.

- Quiero ayudarte.

Susurré con los ojos fijos en su cálida y enorme mano apretando mi brazo, alzando un poco la vista noté las venas verdes palpitando en su pálida piel. Miré hacia abajo de nuevo.

— No necesito tu ayuda. Gracias mismo asi.

Finalmente me soltó y continuó su camino hacia el luminoso baño. Me paré en la puerta sin saber qué hacer con mi corazón acelerado por la culpa...

- ¡Que sea!

Entré al baño sin coraje. Heider se estaba desabotonando la camisa cuando aparecí, vi su pecho elevarse cuando respiró hondo al verme nuevamente.

- Disculpame.

Dije colocándome a su lado. Estábamos en el lavabo, un espejo gigante era lo que nos permitía

mirarnos. Me quité la máscara, ya que seguir usándola sola era innecesario ahora que probablemente estoy despedido... Mi cabello ondulado cayó sobre mis hombros antes de detenerse casi en mi cintura, noté que mi cara estaba un poco roja porque la máscara estaba ligeramente apretado. Heider dejó de desabotonarse la camisa y me miró fijamente a través de ese enorme espejo, era como si estuviera admirando mi rostro real, sin máscara que lo ocultara. Me quedé sonriendo avergonzado, incluso me arreglé el cabello sin saber cómo reaccionar ante su intensa mirada.

— Creo que será mejor que lavemos esto con agua corriente.

Dije que quería morirme por dentro, abrí el grifo y saqué toallas de papel. Volvió a concentrarse en quitarse la camisa manchada, le di gracias a Dios por eso.

— Arde un poco.

Murmuró quitándose la blusa. Levanté los ojos, sintiéndome desvergonzada por desear tanto en ese momento verlo sin camiseta… Y entonces se la quitó, mirándome como si estuviera haciendo eso por mí.
El tatuaje escrito: XII. XXVII. Lo vi en su pecho, me llamó la atención antes de siquiera notar la mancha roja escarlata que el café caliente dejó en su piel blanca.

- Ayuda...

Suspiré sabiendo que esa mancha podría quedarse en tu piel para siempre. Seguí adelante y mojé las toallas de papel, él se sentó en el lavabo muy cerca de mí... ¿Por qué se sentó?
¿Probablemente estás esperando que lo limpie con una toalla de papel mojada? ¿Por qué?

- ¿Me puede ayudar con esto?

Tu voz nunca ha estado tan cerca. Asentí sin mirarlo, luego cerré el grifo y estaba un poco inseguro de empezar esto.

- ¿Esta todo bien?

Preguntó con interés. Sacudí la cabeza, pero de todos modos comencé a aplicar el papel sobre la quemadura.

— Lo siento por eso, una vez más.

Murmuré entristecido. Esa chica me pisó el pie y sentí ganas de matarla. ¿Imagínese si me derramaran café caliente encima?

— No estoy acostumbrada a caminar con tacones tan altos como esos... Realmente eran resbaladizos, como el piso.

He terminado.

— Las otras chicas que estaban allí parecían caminar tranquilamente.

¿Me estaba tomando el pelo?

— No tuvieron un día de mierda como el mío. — dije poniendo los ojos en blanco. Sólo después de decirlo recordé que debía mantener mis modales. — Perdón por las malas palabras.

Se rió a carcajadas, moviéndose a propósito para interrumpir mi ayuda con el papel mojado frotando ligeramente su pecho.

- ¡No se mueva! — Le devolví la sonrisa. — Realmente estoy tratando de ayudarte...

Mojé otro papel.

— Cuéntame más sobre tu día.

Fruncí el ceño y lo miré confundida.

- ¿Como asi?

—¿Qué hizo que tu día fuera tan malo?

— Mira... No es porque anoche tenía el corazón roto y decidí arreglarlo bebiendo como si fuera un alcohólico, entonces esta mañana caí boca abajo al suelo y mi nariz no dejó de sangrar hasta llegar aquí.

Levantó una ceja tratando de no reírse de mi desgracia.

— Y luego tú, con resaca, terminaste quemándome con café caliente... Muy profesional.

Torció los labios y me miró seriamente.

- ¡No! — Negué con la cabeza. — La mujer me puso tacones exageradamente altos, como si yo fuera una de esas modelos… ¡Por Dios! Sólo soy un modelo para obtener altas calificaciones en anatomía animal.

— ¿Eres veterinario?

- Capacitación...

- ¿Cual es tu nombre?

—Kandice.

— Ya debes conocer el mío.

— Sí, oí que te llamaban, Heider.

— ¿Lo sabes sólo porque los escuchaste?

- ¿Sí? ¿De qué otra manera podría saberlo?

— Ninguno... creo.

Su voz tembló un poco ahora. Sonreí confundida, mirando sus intensos ojos negros, respiré hondo, un poco mareada, presionando la toalla mojada contra la quemadura. Debí haber perdido la sonrisa cuando me di cuenta de que necesitaría ayuda profesional con eso.

— Realmente necesitaba ese dinero hoy, pero entiendo completamente que me equivoqué por completo al lastimarte así.

Mis hombros se hundieron, simplemente no era genial ver cuánto lo había afectado la quemadura. Puede que no sea extremadamente grave, pero fue extremadamente doloroso aunque no lo demostró.

- Lo siento.

Sollocé, sintiendo arder mi nariz, estar lloroso ahora sería muy vergonzoso para mí, terminé forzando una risa forzada en mis labios.

—Nadie dejará de pagarte y no me hiciste tanto daño. — Luego me agarró de los hombros. - Se calma.

Estaba tan molesta conmigo misma que no entendía por qué él tampoco lo estaba.

- Yo estoy tranquilo.

Me acerqué al grifo para mojar un poco más de papel, pero él se levantó del fregadero y se paró frente a mí, deteniéndome.

— Te tiemblan las manos, no te preocupes, parece que mataste a alguien… ¿Lo hiciste?

Preguntó apoyando sus manos en el lavabo detrás de nosotros, nuestros cuerpos se tocaron y no quería alejarme porque ese calor en particular era bueno. Terminé soltando mis hombros tratando de relajarme, solo entonces respondí su pregunta:

— No, espera, ¡¿qué?! Entonces si ese es el caso... Noté que seguías sacudiendo los pies en esa habitación, parecías nervioso... ¿Mataste a alguien?

El hombre palideció más que él y eso fue posible. No podía soportar ver ese tipo de expresión en su rostro, terminé riéndome al verlo así de asombrado. ¿El gato te había comido la lengua?

— Si necesitas ayuda para esconder el cuerpo, llámame. Necesito dinero y no cobro demasiado por mis servicios. Podemos ser los socios perfectos.

Le guiñé un ojo, todavía riendo. Para mi sorpresa, Heider frunció los labios en una hermosa sonrisa, incluso sacudió la cabeza y me miró como si fuera una causa perdida.

- niño-

Estaba a punto de hablar, pero alguien entró al baño llamándolo a gritos.

- ¡Su Majestad!

Era un hombre que vestía un abrigo mostaza. Fruncí el ceño, confundido acerca de "Su Majestad", Heider se alejó de mí y enfrentó al hombre con la expresión severa que enfrentaba a las personas que conocía. Al menos esa fue la mirada que les dio a los empresarios que estaban sentados a la mesa con él...

— Su Majestad, un equipo médico viene a ayudarle con la quemadura. Y la mujer que causó el accidente será-

Antes de que el hombre terminara, Heider me miró y me sorprendió con los ojos muy abiertos cuando escuché al hombre a punto de decir lo que me iban a hacer. Por cierto, no dejó que el hombre completara la frase.

—Cállate, Bronwen. No hagas planes por mí y dile al equipo médico que se reúna conmigo en la habitación del hotel más tarde.

— ¿Cómo, señor?

— Ahora voy a tomar un café con mi nuevo amigo.

- ¡¿Conmigo?!

Me señalé a mí mismo, estaba muy sorprendida.

— No es seguro, majestad.

El hombre suplicó.

—Trae mi sombrero, Bronwen.

- Esta bien, señor.

— Usted dice que necesita dinero, entonces su tiempo debe valer su peso en oro, señorita. — Dice Heider tocándome el hombro para que pueda mirarlo. — ¿Cuánto cobras por acompañarme a un café?

Lo miré con una sonrisa cínica, él me devolvió la sonrisa y se encogió de hombros antes de murmurar:

— Veremos el valor enseguida...

꒰••••❀••••꒱••••❀••••꒱••••❀••••꒱

Había muchos cafés en la calle en la que estábamos, Heider no entró en ninguno de ellos hasta que encontró el que estaba más vacío. Mantuve la lengua en la boca todo el tiempo, quiero decir, ¿ahora éramos amigos? Ah... ciertamente quiero ser amigo de un hombre tan educado.

- Siéntate.

Dijo que moviera la silla para que yo pudiera sentarme primero. Olvídalo, no quiero ser amiga de un hombre tan educado... terminaría enamorada.

- Gracias.

Murmuré, sentándome un poco tensa. Se sentó poco después, ya sin gorra, su cabello caía sobre su frente formando un flequillo tan gracioso que sonreí claramente tonto. Recuperé el control cuando pasó su mano por su cabello, eliminando el flequillo y recuperando el tentador copete.

— ¿Estás descalzo?

Dijo mirando mis pies, yo también miré, uno de ellos terminó lastimado por la pisada que recibí antes...

— No es mucho peor que tener una blusa blanca manchada de café.

Me acordé de levantar las cejas, cogí uno de los menús que ya estaban sobre la mesa y comencé a leer.

- Divertido. Mi blusa manchada es culpa tuya.

Levanté los ojos para mirarlo, incluso torcí las cejas queriendo disculparme una vez más.

— ¿Aún arde?

Pregunté bajando la mirada cuando él dirigió la suya hacia mí, no creo que pueda mantenerme cuerdo cuando nos enfrentamos. Él despierta cosas en mí...

— Un poco, de eso me ocuparé más tarde. —Él también consiguió un menú. - ¿Qué va a querer?

— Hum...

Reflexioné sobre todas las bebidas que parecían deliciosas.

— Creo que tomaré ese Frappuccino de chocolate, mira. — Le di la vuelta a mi menú para que lo viera.. — Hay mucha crema batida y gotas de chocolate, almíbar…

Sonreí ansiosa por recibir mi dosis de azúcar del día, esta vez espero no vomitarla toda.

— Sí... Se ve delicioso.

Murmuró Heider, mirándome con una dulce risa pegada a sus labios.

— ¿Vas a preguntar tú también?

— No. Parece tener mucha azúcar.

— ¿No te gusta el azúcar?

- Me gusta.

— Entonces, ¿por qué no lo tomas? ¿Tienes miedo de ganar peso? — Fruncí los labios. — Ya tienes un cuerpo tan atlético...

- Eso no es todo.

- ¿Entonces por qué?

— Porque tengo diabetes, Kandice.

Quitó la risa de sus labios y sus ojos de mí, y volvió a su menú. Debí quedarme inexpresivo mirando esa forma tan surrealista y delicada, mil pensamientos pasaron por mi cabeza... Realmente no nos conocemos más allá de lo que vemos superficialmente.

- ¿Qué querrás?

La camarera dice que parece magia en nuestra mesa.

— Un zumo de naranja sin azúcar, por favor.

Estos brezos.

— Querré lo mismo.

Dije sonriendo. Giró su rostro para mirarme, había sorpresa en su expresión y unos mechones opacos cayeron sobre su frente con el movimiento repentino, oh… eso me encantó.

- ¿Qué? — Levantó las cejas. — ¿No dijiste que ibas a los dulces?

— Ya no... ¿No puedo acompañarte en esto?

Él se rió confusamente y se encogió de hombros, fingiendo que no le importaba. Tenía muchas ganas de comer dulces, chocolate, nata montada... Pero nunca lo comería delante de ti, nunca lo comería delante de mi madre, que tiene la misma patología.

— Está bien, ya lo he solucionado.

Dijo la chica saliendo. Heider se rió mientras sus mejillas se sonrojaban, desearía no haber visto eso, ahora las mías también.

- ¡¿Que pasó?!

Pregunté, tratando de dejar de sentir esa timidez escarlata que se apoderaba de mi rostro como si estuviéramos en una primera cita.

— Es solo que recordé algo...

Dijo recuperando el control… No quería preguntar qué era esa “cosa”, tal vez sería mejor no saberlo.

— ¿Quién te rompió el corazón?

Se aclaró la garganta.

- ¿Qué?

Mis ojos se abrieron ante la pregunta que surgió de la nada.

— Me dijiste en el baño que anoche tenías el corazón roto y decidiste arreglarlo bebiendo...

— Ah… — solté una risa amarilla. - Eso...

- Casa.

— No. Tienes mucha curiosidad, Heider.

Abrió la boca sorprendido, incluso llevándose la mano al corazón fingiendo estar ofendido.

- ¿Cuántos años tiene usted? No me digas que eres menor de edad.

Pregunté, cruzándome de brazos. Una vez más fingió estar ofendido.

—¿Qué tiene usted contra mí, señorita?

Qué dramático... ¡Ahora tenía curiosidad!

— Me diga!

- Tengo 26 años.

Abrí mucho los ojos y puse ambas manos sobre la mesa con incredulidad. Este niño con esa cara de adolescente realmente lo está intentando...

- Solo mira.

Levantó su identificación para que pudiera confirmar la veracidad de la situación. Hmm... Lo miré con recelo, pero ahora también sabía que era un ciudadano de Londres.

— Bueno… Literalmente tienes cara de bebé, a pesar de ser 5 años mayor que yo.

Supuse cruzarme de brazos nuevamente. Mantuvo su identificación en su billetera, yo podía quedarme todo el tiempo mirando esa belleza única, pero solo cuando él no miraba hacia atrás, soy demasiado tímida para seguir mirando.

— Ya que me llamaste bebé, al menos deberías decir inmediatamente después que quieres cuidarme.

Torció los labios como si acabara de cometer el mayor error de mi vida. Abrí la boca con una risa silenciosa, me controlé porque la camarera regresó con nuestros jugos. Incluso ajusté mi postura.

- Aquí.

- Gracias.

- Gracias.

Tomó un sorbo y luego me vio tomar el mío. La acidez de la fruta pura luchó duro contra mis expresiones faciales involuntarias, traté de no hacer una mueca ante esa cosa horrible.

— Delicioso, ¿no?

Preguntó sarcásticamente.

- Mmmm...

Finalmente tragué. No creo que pueda aguantar más, o lo aguantaré haciendo muecas...

— Háblame de la persona que te rompió el corazón.

- ¡DE ACUERDO! ¿Que quieres saber? La historia es larga e involucra otros factores en mi ocupada vida.

— Cuéntame de todo.

- ¿Porque usted quiere saber?

— Tengo curiosidad, tú mismo lo notaste.

— No parecías sentir curiosidad por tus amigos en esa reunión.

- Ellos no son mis amigos.

Asentí, mirando el líquido naranja en mi vaso.

— ¿Y yo soy tu amigo?

Pregunté cínicamente, incluso cerré los ojos.

- Tu eres...

Susurró, mirando mis labios, ojos, nuca, jugo… Sonreí ante el camino confuso que sus ojos tomaron sobre mí.

- ¿Desde el principio?

- Eso.

— Trabajo en una clínica veterinaria y trabajaba en un restaurante lavando platos... Todo iba bien hasta que mi madre, viuda y además diabética, se cayó de la silla cambiando una bombilla y luego "boom", una deuda de Aparecieron 7 mil reales para poder pagar el hospital. A causa de la enfermedad, que usted conoce muy bien, tuvimos que hacernos todas las pruebas.

- Proceder.

— Entonces pedí adelantos en mis trabajos y terminé despidiéndose de uno, pero está bien, realmente no quiero volver allí. — Tomé otro sorbo del horrible jugo cuando me acordé de Bill. — Justo cuando pensaba que nada podía empeorar, recibí una invitación de boda del único chico que amé... De hecho, no solo una boda, sino casi una semana en una isla aislada en algún lugar lujoso que no conozco. recuerda ahora.

- ¿Tu vas?

- ¿Qué? Por supuesto que no, Heider... ¡No estoy loco!

— Pareces un poco.

Confesó, sorbiendo un poco del jugo, yo fruncí los labios sin estar de acuerdo con eso.

— ¡Se va a casar con una mujer hermosa e inteligente!

Exclamé expresando lo obvio.

— ¿Pero no eres tú, Kandice?

Me tomó unos segundos comprender que se trataba de un elogio, ¿quizás cantado?

— Sí... ¿Dónde estaba otra vez?

Hablé sin fundamento. Él se rió entre dientes y miró la hora en el reloj, yo parecía disgustado sólo de pensar que nuestro inusual encuentro terminaría.

— ¿Tienes compromisos?

Pregunté, poniendo unos mechones de cabello detrás de mi oreja, me recosté en la silla con los hombros caídos.

— No hasta que me cuentes más sobre el matrimonio del hombre del que estás enamorada.

— ¿Por qué quieres que diga eso específicamente? Si quieres verme llorar, no sucederá.

— Pero no quiero verte llorar, niña... Quizás sería mejor ver al chico que te gusta llorar por ti. ¿No crees?

- ¿Como?

— Deberías presentarte en esta boda.

— Vale, pero no tengo ropa adecuada para un ambiente de playa, zapatos, humor, paciencia,

madurez... ¡A-a-r!

— Pero estoy aquí frente a ti.

- ¿Qué?

Levanté una ceja.

— Puedo ir a este viaje contigo. Realmente necesito unos días fuera, créeme, esa noche estaba pensando en reservar un viaje para estar solo en una isla también.

Parpadeé confundida, esto sólo podía ser una broma.

- ¿Hablas en serio?

— No veo ningún sentido en jugar.

— ¿Ser mi novio en este viaje?

— No. Pretendiendo ser tu novio en este viaje.

Asentí sintiendo la bofetada en mi rostro con la intensidad con la que dijo eso de "fingir"... Pero de todas formas no quería eso.

- No muchas gracias.

Sonríe sin humor.

— No veo ninguna razón para rechazar esto... Tú quieres venganza y yo quiero alejarme de todo.

— ¿Quién dijo que quiero venganza?

— Conozco mujeres, Kandice.

— No generalices, Heider. Usted no me conoce.

La dirección que estaba tomando la conversación simplemente hizo que la risa tonta en mis labios desapareciera. Tres hombres armados ingresaron al establecimiento como si persiguieran a alguien, los miré con miedo, mientras corrían hacia nosotros.

— Su majestad, aquí no es seguro para usted.

Dijeron que hiciéramos un círculo alrededor de la mesa. ¡¿Que demonios fue eso?! Me quedé paralizado.

—Está bien, Kandice. — Dijo Heider tocando mi mano, pero rápidamente evité ese toque. — Sal, te encontraré en dos minutos.

Concluyó pasándose la mano por el cabello como si todo fuera normal. Fruncí el ceño preguntándome qué era, una mirada afuera y se podía ver que había muchos más hombres.

—¿Está seguro, señor Frazier?

¿Frazier? ¿Era tu apellido?

- Sí.

Los guardias lentamente nos rodearon y fueron a esperar afuera con los demás.

— Incluso tardaron en encontrarme.

Pensó en voz alta.

—Creo que será mejor que te vayas.

Me levanté de la mesa, pero él no lo hizo.

— Mira, Kandice, no quise sonar como si lo interpretaras... Pero como tú lo crees, te daré esto.

Sacó una pequeña tarjeta de su bolsillo.

— Es el número de teléfono de la habitación donde me quedo. — Explicó con sus ojos fijos en los míos. — Sé que cuando llegues a casa buscarás mi nombre en Google, y después de ver los resultados, si eres como los demás, me llamarás.

Respiré hondo, parecían unos cuantos amigos, quitando mis ojos de los tuyos. ¡Así que no fue justo!

— ¿No eres tú el que está desesperado por desaparecer conmigo, Heider? Tal vez te llame... Pero sólo si no puedo encontrar a nadie más.

Él se rió asintiendo y luego se levantó.

— Y tal vez me encantaría que eso sucediera. — Se hizo cargo sacando su celular. — Puedes darme los datos de tu cuenta, te transferiré el dinero de nuestro jugo.

— ¿No te resulta más fácil transferirlo a la cuenta del establecimiento?

- Yo no quiero. Puedes transferirte a ellos cuando salgas de aquí.

Murmuró concentrado en su iPhone, me encogí de hombros y busqué mis datos en mi celular esta vez. Luego se lo entregué.

— Dio 15 dólares.

Dije cruzándome de brazos, esperando que esto terminara pronto y esta extraña tensión desapareciera con él. Sólo podía asumir que estaba molesta con una persona que apenas conocía, una persona hermosa con esos labios carnosos y morados… Querer besarlo era obvio. Pero me llamaron "como a todos los demás". Oh, eso me mató.

— ¿Alguien más te ha quemado alguna vez...?

Murmuré para mis adentros.

- ¿Que dijiste?

Preguntó, entregándome mi teléfono celular. Solté una risa amarilla y sacudí la cabeza.

- ¡Nada, no!

- Entonces está bien. Adiós, Kandice.

—Adiós, Heider. — Dejé mi rencor a un lado, ni siquiera era tan cierto... — Lamento una vez más el incidente, espero que todo esté bien mañana.

Pasó a mi lado sin importarle mucho, sentí sus labios acercarse a mi oreja.

— Y esto es para que pagues los gastos de tu madre.

Él simplemente susurró eso y se fue. Fruncí el ceño y lo vi irse rápidamente con magnificencia, y me pregunté qué quería decir con eso.
Miré mi teléfono celular que estaba sobre la mesa al lado de su número. Pensé en una cosa, pero era completamente irreal... Tomé mi teléfono inteligente y apenas lo encendí, vi que alguien acababa de depositar $7,015 dólares.

- No puede ser...

¿Depositó siete mil dólares por mí? ¡¿Qué?! Salí corriendo del establecimiento tratando de encontrarlo todavía afuera, su auto negro importado arrancó cuando aparecí en la puerta. Simplemente parecía una escena de una película.

— ¡Heider!

Grité corriendo detrás. Debí haber corrido muchos metros, todavía descalzo, las lágrimas brotaban de mis ojos porque no lo podía creer... No lo hice... ¿Cómo es posible?

- Oh Dios mio....

Murmuré muy extasiado, lo único en lo que podía pensar era en mi madre. ¡Entonces recordé tu número que dejé en el café! Corrí de nuevo, pero esta vez, al regresar, las cosas todavía estaban allí y la gente me miraba de forma extraña. Una loca con los pies descalzos y llorando sin motivo aparente asustaba un poco a los que estaban afuera... Conseguí el número de mi salvador y fui, todavía sollozando, a pagar nuestros jugos.

— ¿M-señorita?

Dijo uno de los camareros mirándome con una expresión desagradable.

- ¿Intentando?

Respondí secándome las lágrimas de mis mejillas.

— Te sale sangre por la nariz.

¡Oh, no otra vez!

CAPÍTULO VI

"Heider Frazier Albert White, más conocido como Príncipe Heider, es el único hijo de Slavomir, Príncipe de Londres, y su segunda esposa, Celeste IV, Reina de Inglaterra. Sus abuelos paternos son Amelia Frazier, Condesa de Kinghorne y Leo White 16º. Conde de Kinghorne."

El agua caliente de la ducha caía bruscamente sobre mi cabeza mientras mi cuaderno apoyado en el lavabo me mostraba lo obvio. Lo irreal. Me quedé quieto leyéndolo varias veces y cada vez intenté asimilar que estaba ante un príncipe. Tomamos jugo juntos, lo quemé accidentalmente, le hablé de Isaac y al final… Al final me dio siete mil dólares como si no fuera gran cosa.
Mi teléfono sonó por milésima vez, era mamá, pero no pude contestar porque no sé cómo explicar de dónde salió todo el dinero que pagué al hospital. Cuando colgué la llamada, volví a mirar el cuaderno, más precisamente las fotos perfectas de Heider como único heredero de la Reina, un monarca miembro de una familia real, descendiente de un soberano.

— Kandice, ¡¿vas a dormir en la ducha?! ¡Llegamos tarde! — gritó Atenea tocando bruscamente la puerta. — ¡Tu madre me vuelve a llamar! ¡¿No me dirás por qué me dijiste que ignorara todas sus llamadas?!

Respiré hondo y cerré la ducha sin saber muy bien qué hacer ahora, no podía contarles a ninguno de ellos lo que pasó antes.

- ¡Oh!

Jadeé por aire cuando una gota de agua cayó sobre la herida que el salto de esa chica dejó en mi pie. Respiré hondo, está bien… ahora entiendo que debí haber estado ahí para que todo sucediera.

—Niña, sal de ese baño—

- ¡Estoy yendo!

Envolví mi cuerpo después de rizarme el cabello, luego apagué la computadora portátil y salí del baño en silencio.

— ¿Por qué estabas con tu libreta en el baño?

- No es de tu incumbencia.

-dije, guardándolo.

— ¿Y no es asunto mío por qué tengo que ignorar las llamadas de tu madre?

— Te lo cuento luego... ¿Ya elegiste tu ropa?

Intenté llamar la atención sobre nuestro viaje a la casa de Callie esta noche.

— Ni siquiera me dijiste cómo estuvo el trabajo hoy, gatita.

Dijo deslizándose detrás de mí mientras bailaba la canción que empezaba a sonar: Promiscuous, de Nelly Furtado.

— Cuéntame, ahora que te acuerdas de eso… — Me volví hacia ella y por supuesto me puse a bailar también. — ¿Qué clase de chica viste en el metro?

- ¿Como asi?

— Dijiste que te enteraste de este trabajo al que fui hoy por una conversación entre dos desconocidos en el metro, ¿verdad?

Ella me dio la vuelta antes de responder:

- Ah Sim.

— Entonces, ¿cómo eran estas chicas?

— Parecían heterosexuales, como tú.

— ¡No su sexualidad, Atenea!

- ¿Entonces que?

Puse los ojos en blanco, quitando la toalla de mi cabello y agitándola mientras seguíamos bailando, tenía que tener paciencia con Athena porque ella vivía en su propio mundo.

— ¿Eran extremadamente hermosos?

Pregunté, volviendo al armario para elegir algo lindo.

— Eran como tú, amigo.

—No, Atenea. - Tomé una respiración profunda. - ¿Cómo eran ellos? ¿El cuerpo, el cabello, los ojos?

— Eran hermosas, una de ellas tenía un bronce magnífico, ojos azul muy claro y cabello voluminoso como el de una madre.

- ¡Modelo!

Grité.

— Sí, ¿qué tiene eso que ver?

Ella frunció los labios y cogió su toalla.

— ¿Cómo dices que se parecen a mí? Quiero saber donde mido 49 kilos, mido 1.78 y tengo ojos azules...

Refunfuñé poniéndome una chaqueta.

— Um... Suenas rara Candy, pero no voy a quitarte la información de la boca porque llegamos tarde y no quiero que Callie se fume toda la yerba.

Gritó entrando al baño. Cambié la canción y bajé un poco el sonido, solo necesitaba una banda sonora sutil mientras me preparaba pensando en Heider, pero no me preparé para él... Aún no... No. ¡No!
¿Por qué estoy pensando en tantos "no"? Oh, es porque no debería llamarlo. Tragué con fuerza, esforzándome por no alcanzar esa tarjeta en mi bolso y luego tener esa risa inocentemente dulce en mis labios cuando la escuchaba afable: "Hola, Kandice".
Cuando di un paso para hacer la llamada, "Ain't shit" de Doja Cat empezó a sonar y supe que era una advertencia del destino.

— "Conozco mujeres"... — murmuré, demasiado alterada para no imitarlo haciendo una mueca.
— "Si eres como todas las demás mujeres, me llamarás". Ahórrame Heider, eres un idiota... No tanto, pero sí.

Respiré profundamente y caí sobre la cama sin saber qué hacer.

- No voy a llamar.

Me levanté corriendo de la cama para secarme el cabello cuando recordé que tomaría un tiempo y Athena no me espera cuando se da cuenta que todavía quiero alisarlo con una plancha y luego usar un rizador.
Mi teléfono volvió a sonar, mamá otra vez... Había una aplicación que bloqueaba llamadas específicas en todas las redes sociales, fui a instalarla, para que mamá no me volviera a llamar hasta que supiera qué decir.

- Drogas...

Murmuré cuando leí esa dolorosa notificación diciendo que ya no tenía espacio para descargar ni una sola canción. Necesitaba borrar algunas aplicaciones, y una de ellas era la del banco, antes de tirarla a la basura miré una vez más los siete mil transferidos a la cuenta del hospital... ¡Ah! Creo

que nunca me he sentido tan aliviado como ahora.

⊱••••❀••••⊰•••❀••••⊰••••❀••••⊰

—Vamos, Kandice. —Me llamó impaciente. - ¡Oh demonios! ¡Te odio!

— ¡Cálmate, mira, estoy listo!

Dije mientras salía del baño, todavía ajustándome el arete en la oreja.

—Qué combinación tan perfecta.

Ella dijo con la boca abierta. Miré mi apariencia en el espejo solo para asegurarme...
Llevaba un sencillo top negro, con pantalones celestes de cintura alta, pero lo que le dio el toque final además de mis zapatillas blancas, fue la gigantesca bomber. Era una prenda liviana, pero emitía esa sensación genial de chaqueta escolar. Tenía escrito Nueva York en el frente, la manga era blanca y el resto negro. Mis accesorios eran plateados así que combinaban con todo.

— Para mí es un honor escuchar esto del miembro más elegante de nuestro grupo.

Dije poniendo mi mano en mi corazón, ella hizo un giro lento sosteniendo el peto negro. Debajo llevaba una blusa blanca, en los pies unas botas militares negras de suela alta y en la cabeza una boina francesa negra con rayas. Parecía un personaje de una película de fantasía, era tan surrealista.

— Le voy a decir esto a Callie y ella te va a matar.

— ¡Oh, no dirás nada!

— Tomémonos una foto en el espejo antes de irnos.

Asentí con la cabeza. Cuando levantó su celular, alguien llamó, cerré los ojos sabiendo que era mi madre.

— Es tu madre llamándome. De nuevo.

- Yo se...

Abrí los ojos y tomé el celular de su mano.

- ¿Qué vas a hacer?

- Bloquea su número en el tuyo también-

Sacó su teléfono celular.

— "¡¿En el tuyo también?!", niña, ¿bloqueaste el número de tu propia madre en tu celular y ahora quieres bloquear el de ella en el mío?

- Exactamente.

— No. No hagas eso, ¿estás loco?

— No es para siempre, es sólo esta noche. Mira, te explicaré por qué más tarde.

Tomé nuevamente el celular de su mano.

- ¿Peleaste?

- Mmmm.

Murmuré, encogiéndome de hombros.

— Pero cuando peleas, no actúas así. Esa no es la Kandice que conozco, no tratas así a tu madre.

— Dijo la chica que odia a su familia.

- Es diferente. Si mi madre se preocupaba por mí un 1% tanto como tu madre se preocupa por ti... No seas tan desagradecido.

—Eso no es asunto tuyo, Athena.

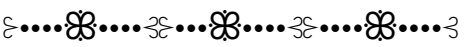
Busqué su teléfono celular y ella lo tomó con rudeza, luego sacó su bolso de la cama. Se fue sin decir nada.

— Espera, Athena, ¿nos vamos ahora? ¿Y la foto en el espejo?

Pregunté confundido.

— Vete a la mierda y a la mierda la foto en el espejo.

Cerró la puerta dejándome sola allí. Yo también agarré mi bolso y me fui inmediatamente después, siempre compartimos todo entre nosotros... Sólo estoy pensando en la mejor manera de decir que un príncipe me dio 7 mil dólares.



— Mamá, lo siento, pero los días se están complicando y estoy agobiada.

Le hablé al cielo antes de llevármelo a la boca como si no lo hubiera hecho en los últimos 10 minutos. Las chicas se rieron de mi cara, excepto Athena, ella todavía estaba un poco molesta conmigo.

— Eres tan estúpida Kandice, no estás dispuesta a matar a nadie... ¡Solo estás fumando marihuana!

Callie puso los ojos en blanco.

— Se fuma toda la marihuana y luego se disculpa...

Dijo Josie mirándome como si no creyera la escena. Chupé el cigarrillo e inhalé el humo que llenaba cada rincón de mi boca, ¡claro que casi me muero de tanta tos una vez más! Mis pulmones no estaban hechos para esto, aunque terminé ese cigarrillo.
Estábamos en el porche de la casa de Callie, había muchas plantas y una mesa con sillas, me quité el abrigo y me senté en una de ellas sintiendo mi cuerpo sudar.
Sabes, es muy difícil describir un olor. Esta hierba en particular era dulce, pero nada que ver con mi perfume o mi chocolate con leche.
Nunca fumo con chicas, esta era mi primera vez y pensé que no pasaría nada, porque los primeros minutos fueron tranquilos. Pero pronto comencé a reírme de las cosas más mundanas, comunes y aburridas. Nos reímos durante unos 10 minutos seguidos, tomando unos descansos de unos segundos para recomponernos y parar.
Ahora, en la silla, noto los pequeños rayos que salen de la lámpara. Me di cuenta de cada mechón de cabello que tocaba mi cintura humedecido por el sudor repentino.

— ¿Tienes chicle, Atenea?

Pregunté, inclinándome hacia ella, casi cayendo encima de ella. La niña abrió su mano y la colocó suavemente en mi cara, alejándome como si fuera su hermano menor.

- Aquí.

Callie le arrojó una caja de chicles con sabor a cereza.

— Ah… ¿Entonces por eso siempre lo masticas?

Pregunté sorprendido.

- Mmmm. Después de fumar, sientes el deseo de masticar algo ligero.

— Al principio piensas que un chicle te ayudaría. Una vez que tienes un paquete entero en la boca, te das cuenta de que en realidad lo que quieres es 1 kg de chicle con sabor a cereza.

Añadió Josie, respiré hondo antes de llevármelo a la boca.

- No importa.

Tiré la caja sobre la mesa, tal vez sea mejor no masticar nada.

— ¡Chicas, encontré el Resort! Mira esto, lo voy a leer, prepárate.

Gritó Callie, ajustando su computadora portátil. Estuve unos segundos tratando de recordar qué iba a decir, luego de recordar que estaba buscando el resort que había escrito en la invitación de boda de Isaac, me apoyé desesperadamente en la mesa. Suspiré, cerrando los ojos mientras todos prestaban atención.

— "Kiawah Island Beach Resort es su destino para unas lujosas vacaciones de golf y de playa cerca de Charleston, Carolina del Sur. Disfrute de alojamiento cinco estrellas, comodidades de resort de clase mundial, actividades recreativas galardonadas y algunos de los campos de golf más respetados de Disfrutará de todo esto y más en un entorno natural claramente tranquilo, para una experiencia de viaje que desearía que nunca terminara.

—Quiero que esto termine.

La interrumpí. Todos me miraron irritados.

—Continúa, Callie.

Athena dijo interesada en eso mientras chupaba elegantemente su cigarrillo.

— Continuando… Voy a hablar de las playas galardonadas de Kiawah. — Me levanté de la mesa y me apoyé en la barandilla del balcón, traté de mirar la vista aunque sabía que mis oídos no dejarían escapar una palabra de la boca de Callie. — "No todas las playas son iguales. Con un entorno exuberante de Lowcountry en una isla barrera prístina, las playas de la isla Kiawah ofrecen belleza natural, recreación para todas las edades y relajación sin límites.
El tramo de 10 millas de costa arenosa de Kiawah se encuentra entre los mejores del mundo y ha ganado innumerables premios y honores año tras año, incluidas las 10 mejores playas de Estados Unidos del Dr. Beach".

- Guau...

— Mira qué genial, aunque muchas especies hacen del bosque marítimo y las marismas de Kiawah su hogar, la playa y las aguas costeras de la isla son el hábitat natural de muchos otros animales marinos y terrestres, incluidos los delfines mulares, las tortugas bobas y más... Podrías Conócelos si decides ir, Kandice.

— Realmente amo a los animales, no puedo describir mi cariño por cada especie... Pero eso no

puede hacerme ir allí, ir solo solo me haría sentir más solo.

Murmuré sin contar con que Heider fuera, sobre todo porque viendo las noticias sobre él y sabiendo quién es, dudo mucho que realmente fuera conmigo…

- Yo puedo ir contigo.

-sugirió Josie-.

— ¡No, uff! Si vas con ella, sólo la hará sentir más sola y triste. — Atenea dijo lo obvio. — Cuando caiga la noche solitaria y vea que el chico que ama pasó el día besando a su esposa, querrá besar a alguien para aliviar el dolor de un corazón roto, pero quien estará a su lado serás tú.

Vale, creo que fue demasiado lejos... Nos reímos sin darnos cuenta, nos dimos cuenta de que no había manera de que pudiera llegar, por muy perfecto que fuera. Caminé hacia Callie y tomé el cuaderno de la mesa.

— "¿Tienes hambre de más? Los restaurantes, cafés y restaurantes de Kiawah Dining Collection en toda la isla ofrecen una amplia variedad de exploraciones culinarias que se mantienen fieles a nuestras raíces costeras de Carolina".

Lo dije como si fuera gran cosa.

— Déjame ir en tu lugar.

Callie suplicó.

- ¡¿Qué?! ¿Estás loca, Callie?

De repente, el teléfono que llevaba en el bolsillo empezó a sonar. Arqueé las cejas recordando que bloqueaba a mamá en todo, no había manera de que ella pudiera llamarme.

- Toma eso.

Dejé su libreta sobre la mesa y saqué su celular de mi bolsillo. Me quedé helada cuando vi quién me llamaba.

— Candy, ¿qué pasó? ¡Estás más pálido que Edward bajo la luz del sol!

- exclamó Josie, levantándose asombrada, pero no tanto como yo en ese momento. Mi corazón empezó a latir tan fuerte que pensé que me iba a dar un infarto en cualquier momento.

— ¡Mierda! — Exclamó sacándome el celular de la mano. — Mira quién la llama.

Les mostró el celular a las chicas, quienes al estar sentadas casi caen al suelo.

— ¿Isaac te llama y está en videollamada?

— ¡Tienes que responder!

- No.

Eso es lo que logré decir.

— Conecta-Conecta tu celular a la televisión, necesitamos ver cómo es este tipo... Si es todo eso.

Dice Athena, corriendo para quitarle mi teléfono celular a Josie y luego entregárselo a Callie, quien corrió con él en la mano a una velocidad que yo no podía seguir.

— Rápido, Callie!

— Toma, Candy, ponte esto. — Jadeó, poniéndome la chaqueta. — Tienes que lucir hermosa en esa llamada.

— No, ¿por qué estás así? — Grité ansiosamente cuando volví a tomar el control de mi cuerpo.
— ¡Chismosas! No estoy listo-

— ¿Y qué si no estás preparado? ¿Vas a dejar pasar la oportunidad de ver al chico que amas?

Josie explicó con calma mientras me alisaba el cabello, respiré hondo y sentí que mi nariz se calentaba mientras mis ojos se llenaban de lágrimas.

— ¡Listos, muchachos! ¡Ven rápido antes de que caiga la llamada!

El otro gritó por dentro, las chicas entraron empujándome. Cuando llegué a la habitación, Callie, todavía inclinada, respondió la llamada y se arrastró hasta la esquina de la habitación junto a las otras chicas. Los miré por encima del hombro, incrédulo de que simplemente hubieran tenido la audacia de reflejar la conexión en un televisor enorme, sólo para saber en alta resolución cómo era Isaac Allen.

- Os odio.

Murmuré, todavía mirándolos.

-¿Candice?

Era la voz de Isaac. Dios mío… Cerré los ojos recordando los tonos de azul, junto a la piscina de la ciudad, los dos solos casi a medianoche. Sollocé, pasando mi dedo por mis ojos húmedos, no quería parecer emocional.

—Isaac.

Dije volteándome, podría y debería haber mirado la pantalla del celular... Pero era casi imposible con una pantalla de televisión tan grande mostrando todos los detalles que te hacen quien eres. Mi amor eterno. Enfrentarlo a la cara después de tanto tiempo solo me hizo fallar en la realidad, me perdí incluso antes de que empezáramos a hablar.

—Oh, Kandice.

Dijo su esposa con los dientes apretados. Inconscientemente me sacudí de regreso a la realidad, ella estaba a su lado con esa gigantesca barriga de embarazada. Llevaba un vestido hermoso y sencillo, creo que cualquier cosa le quedaría hermoso a esa mujer impecable.

- Ey...

Murmuré, sin saber qué hacer.

- ¿Cómo estás?

Me preguntó como si me ayudara en algo si le decía que nada estaría bien, noté a su esposa entrelazando su mano con la de él.

- Estoy bien.

Dije encogiéndome de hombros, pero sé que sabes que es una fría mentira.

— Vaya, ¿qué clima tan extraño es este, muchachos?

Dijo con una sonrisa cínica, él miró hacia abajo sin reaccionar.

— Felicitaciones... Para la boda, te deseo felicidad.

Solté una risa forzada y ella soltó otra.

— Sí, nos amamos hasta el punto de saber que nadie en el mundo nos separará.

— Eso es genial, Ashley… Eres su tipo.

Ella se rió como si ya lo supiera.

— Cuando se dio cuenta de que las chicas estúpidas con las que jugaba no estaban al mismo nivel que yo, fue cuando comenzó nuestro amor.

Parpadeé seriamente, ¿qué respondería ahora?

— ¡Me llamó inversión y estará satisfecho por el resto de su vida!

Ella sonrió, sosteniendo su rostro con afecto. Cuando ocurrió el beso, bajé los ojos para no ver esa escena.

- ¿Vendrás?

Preguntó mirando hacia arriba de nuevo. Respiré hondo, pero antes de abrir la boca para responder, ella habló primero.

— Tu cara no me resulta extraña, Kandice.

Sonaba enojado.

- ¿Como asi?

— Nada demais... Temos uma pintura na sala da nossa casa que lembra muito você, Isaac que comprou com um amigo pintor e disse que foi uma fortuna, mas talvez não seja tão parecida assim... Penso que parece mais comigo do que ¡contigo!

¡Me reí tímidamente tratando de no expresar mi alegría al verla mentir tan mal! Vi el cuadro y sé que soy yo, no ella, no nos parecemos en nada.

— Le confesé a Ashley que tú y yo nos hicimos muy cercanos cuando me mudé a Nueva Jersey, Kandice.

Ah Isaac... ¿En serio?

— Estábamos... — Levanté una ceja expresando mi cinismo. - Como hermanos.

Ashley se aclaró la garganta, incómoda con algo, ¿tal vez la tensión y el silencio que ambos tuvimos entre un discurso y el siguiente?

—Entonces, Kandice. — Comenzó la rubia. — Nuestra boda será en un resort, y si no lo sabéis, el ambiente de un resort siempre es muy especial y romántico, capaz de brindar experiencias únicas a las parejas... Con esto quiero decir que si venís, sería Será mejor tener un compañero.

Mi boca se abrió, pero no sabía qué decir. No tenía una verdadera pareja y eso era peor que asumir que no quería ir voluntariamente. Isaac estaba ahí frente a mí, ¡qué pena!

— No… — Respiró hondo con paciencia. — No necesariamente necesitas estar con un hombre, Kandice, solo tu presencia será esencial para mí.

— Sí querida, pero necesita que la acompañe alguien… ¿No crees?

Ashley se rió nerviosamente. Entendí tu miedo de que vaya solo, probablemente pienses que mi soledad en determinado momento afectaría directamente a tu prometido y él, por muy clemente que fuera, podría curar mi soledad con una medicina que sólo existe en sus labios. Beso de lengua-

— No estoy de acuerdo, Ashley.

Isaac insistiu.

—Pero lo hago, y-

En el calor del momento simplemente la interrumpí diciendo:

- Tengo novio.

Ambos se volvieron hacia mí.

- ¡¿Qué?!

Dijeron simultáneamente.

— Kandice, ¿te estás volviendo loca?

Atenea susurró con incredulidad.

— ¿T-Tienes novio, Kandice?

Preguntó Isaac, sacudiendo la voz, tragué, asintiendo sin valor.

- Tengo-

— Pero pensábamos que estabas soltera.

— ¿Me has estado acosando en las redes sociales? ¿Así obtuvieron mi dirección para enviar la invitación?

Me até el pelo en un moño mientras observaba a la refinada pareja pensando qué decirme. Ni siquiera podía especular cómo logró mencionar mi nombre por primera vez con esta mujer, es decir, ¿qué deberían decir de mí?

— Admito que miré tu Facebook, pero no había mucho, no lo usas mucho... Y en Instagram no había nada que probara que estás saliendo, creo-

— Prefiere el anonimato. — La interrumpí. — No nos gusta compartir nuestras cosas, él también

tiene que mantener la postura por el trabajo.

— ¿Qué hace para querer mantener tanto anonimato?

El tono de superioridad de Isaac solo transmitía su infelicidad al saber que todo este tiempo había estado sangrando por alguien, y ese alguien no era él.
Pero sabemos que, en verdad, fue por él... Había celos corriendo por los matices de sus ojos marrones como hojas secas. Me mordí el labio sin saber qué decir sobre Heider, quiero decir, él era la persona que estaba en mi cabeza desde el principio y la sensación de traerlo a esta conversación simplemente me dio un aliento indescriptible.

— Un hombre de negocios británico. Está al principio de su carrera así que aún queda mucho por lograr, hay mucho trabajo.

Murmuré sonriendo mientras giraba un mechón de cabello alrededor de mi dedo.

- ¿Cuál es su nombre?

Una vez más mi amor (platónico) mostró su resentimiento. Ashley se volvió hacia él y lo miró sin creerlo, aunque ahora estaba más segura sabiendo que yo estaba "saliendo".

— ¡Isaac tiene este instinto protector hacia todos! — Dijo la rubia, tratando de sortear la situación, incluso soltando una risa forzada. — Debe ser por el trabajo...

Levanté las cejas con curiosidad.

—¿Cuál es tu trabajo, Isaac?

— Soy un oficial de policía federal, aquí en California.

Tararear...

— Entonces, me alegra saber que tienes a alguien. Debe ser hermoso.

Ashley empuja. Pude ver la mandíbula de tu prometido apretada, era tan guapo que me debilitaba y actualmente parece estar a la altura de esta belleza completamente masculina que desprende. Tiene un bronce tan hermoso, su cabello rubio oscuro cortado al estilo militar siempre ha sido mi punto débil. Parecía malvado así. Oh...
¡Pero no debería estar babeando por él! Debería recordar a Heider, porque es de él de quien debo hablar.

- Ele es alto.

Dije vago. La rubia frunció el ceño, tan confundida como yo.

- ¿Qué tan alto? ¿Es más alto que mi Isaac? ¿Cuánto mides, mi amor?

"Mi Isaac." ¡Oh por el amor de Dios! Casi estaba poniendo los ojos en blanco, pero me controlé.

— Mido 1,75, amor.

— ¿Cuántos debería tener el tuyo, Kandice?

— 1,86.

- Guau...

Vi su altura en Google... Abrió mucho sus ojos azules con admiración.

— Tentador, ¿no? Espera hasta verlo en persona.

Admití, cruzándome de brazos al recordar a Heider con más detalle.

— Ah... Cuéntame, ¿más detalles sobre él?

Era obvio que el rubio quería darle celos a Isaac, está bien, yo también quería hacer eso.

— No puedo describirlo, pero… No parece pertenecer al mundo de los mundanos como nosotros, su belleza proviene de un linaje muy alejado de lo que estamos acostumbrados a enfrentar en el día a día. .. - Tomé una respiración profunda. — Me enamoré nada más verlo por primera vez... Y ahora no puedo dormir bien porque sé que no hay nadie a su nivel. Nadie como él.

Por supuesto que la última parte fue mentira. Ashley no sabía qué decir ahora que había dicho todo y más para inquietar a Isaac.

— ¡Por favor, ven a este viaje contigo!

Me sorprendió escuchar eso saliendo de tu boca.

— Yo-yo… no lo sé.

— Ven y tráelo a él también. Reservaremos los boletos de nuestros invitados mañana por la mañana, hoy llamamos a todos solo para confirmar sus salidas.

- Ah...

— ¿Podemos reservar el tuyo y el de tu novio?

— ¿A-El billete?

— No sólo el billete, sino también la habitación del hotel y muchas cosas más.

Respiré profundamente con billones de pensamientos dando vueltas en mi mente.

— Kandice, ¿estás loca?

Athena volvió a susurrar nerviosamente.

— Chica, fumaste demasiada yerba y te estás inventando un novio perfecto que no existe, solo di que no lo vas a hacer...

Callie me arrojó una almohada, supongo que la pareja de la videollamada no lo vio.

— Sí, está drogada. ¡Desconecta los cables de Wi-Fi y mañana pondrá una excusa diciendo que Internet no funciona o lo que sea!

Josie sugirió, pero no sé si quería que eso sucediera... Ver a Isaac allí con el corazón en la mano esperando mi respuesta, simplemente me dio un hermoso sueño en el que él se ponía celoso de mí en este viaje y Luego veo que estoy demasiado feliz con Heider como para siquiera pensar en él. Me sentí bien al creer eso hasta que mis hombros se hundieron de la forma en que todo me entristecía. El príncipe tenía razón, quiero venganza... No es fácil ver a un amante irse y volver comprometido con una mujer que no eres tú. No es fácil darse cuenta de que la forma en que te mira atraído era la forma en que debería mirar a su esposa.

— Puedes comprarlo, nosotros lo haremos.

Hablé sin pensar.

- ¡¿Qué?!

Athena dijo levantándose. ¡Me matarían delante de ellos si no colgaba la llamada a tiempo!

- Hasta luego.

Los saludé con la mano y colgué la llamada antes de que me despidieran. Los tres se detuvieron frente a mí como si les debiera una buena explicación.

— Kandice, ¿en qué carajo estás pensando? ¿Tienes idea de que alguien va a gastar mucho dinero comprando entradas para ti y un novio que no existe? ¿Reservar tours y hoteles de lujo?

— ¡Podrían llamar a otra persona!

— ¿Qué te pasó, amigo?

Josie me sacudió. Bien... Ahora tal vez era el momento de decir toda la verdad.

- Siéntate. — Dije señalando el sofá frente al televisor que aún reflejaba mi celular. - Te voy a mostrar algo.

— Chicos, debe estar muy drogada… — murmuró Athena. — Isaac y la rubia deben estar pensando que ella salió con Leonardo DiCaprio cuando era joven... Que lástima.

—Para ser honesto, no. — Me volví hacia ellos. — Es idéntico, de hecho, al joven Johnny Depp.

Callie se rió a carcajadas.

— Entonces me jodiste, amigo. — Sigo riendo. — El picor de Johnny ya está un nivel por encima del de Leo Dicaprio... Es aún más difícil defenderlo.

Asentí e inmediatamente busqué en Google "Heider Frazier". Su imagen pronto apareció en la primera página de Google con fotos, noticias, información...

— Oh no… — Josie se recostó en el sofá sin fuerzas de voluntad para entender la situación. — ¿Qué tiene que ver el príncipe con esto?

— Esperen un momento, muchachos.

Atenea se levantó y atrapó la cosa en el aire.

— Este príncipe parece un Johnny Depp joven, así que no querrás decirme que es el chico al que llevarás en este viaje.

Concluyó tomándome del hombro.

— Me reuní con él esta mañana.

- ¿Con quien?

— Con el... Príncipe.

Dije eso y todos empezaron a reír tan fuerte que me dolían los oídos, incluso lloraron de tanto reír.

— ¡Ay mi barriga!

Josie gritó mientras caía al suelo sin poder recuperarse.

—Nadie puede permitir que esta perra vuelva a drogarse.

Callie se secó las lágrimas. Athena respiró hondo y dejó escapar el aire tratando de mantenerme seria, parpadeé sin saber qué decir ahora.

- Lo digo en serio.

Dije señalando la imagen de Heider en la pantalla del televisor.

— Ah, claro, y se enamoró de ti y ahora eres la próxima princesa de Inglaterra.

— No, Josie, solo sugirió que fuéramos juntos a esta isla porque quiere pasar un tiempo solo.

- Mmmm...

- Creemos en ti.

— Ahora siéntate aquí y trata de relajarte un poco, mañana cuando te despiertes sin la yerba en tu organismo, todo mejorará y no delirarás.

—Callie, no me estoy engañando. — Me quité la chaqueta y la tiré al suelo, notando que mi temperatura corporal subía. — Mira, tomamos juntos jugo de naranja sin azúcar porque él tiene diabetes-

- ¿Qué? ¿Tiene diabetes el príncipe británico? Pero todo el mundo debería saber esto, seguramente lo habrás visto en Internet.

Respiré profundamente y con nerviosismo.

— Entonces mira, busca noticias que hablen de esto porque yo no he visto ninguna. ¡Los medios no parecen saberlo o no pueden hablar de ello, de lo contrario la Corona Británica los multa o lo que sea!

— O... Simplemente estás inventando todo esto.

Athena concluyó poniendo los ojos en blanco, yo puse cara de llanto, sin saber que más hacer para que me creyeran.

— Mira, tengo pruebas, me dio su número y está en una chaqueta en nuestra casa.

—Kandice. El Príncipe Británico no te dio ningún número, amigo, eso sería demasiado específico... Estás alucinando.

— Lo quemé con café caliente.

—¿Y por qué no te mató?

— Porque es muy educado y amable. — Exhalé por la boca con impaciencia. — Está bien... Me dio 7 mil dólares.

— ¡Está bien, ya es suficiente! Coge el abrigo y vámonos a casa, ya es tarde y mañana tenemos prácticas anticipadas.

Athena dice levantándose del sofá.

— Cuanto antes duerma, mejor.

Josie reflexionó, mirándome con lástima.

— Tengo pruebas, verás que hoy alguien me transfirió siete mil.

Hablé sacando mi celular, pero no me prestaron mucha atención.

— ¿Dónde está tu bolso, Candy? Vamos, yo también tengo un poco de sueño...

— No, Atenea, espera, tengo la prueba y la voy a mostrar.

— ¿Qué prueba, Kandice? Te estás engañando, es normal, puedes decir lo que quieras y nosotros te lo creemos.

- ¡No! ¿No estáis creyendo cuando ya le he mentido a uno de vosotros?

Pregunté molesto. Callie tomó mi mano y muy pacientemente dijo:

— ¿Cuándo has estado tan alto como estás ahora?

Chasqueé mi lengua soltando mi mano. Cuando fui a buscar la aplicación del banco me acordé que antes tuve que quitarla para descargar la aplicación que bloquea las llamadas de mamá.

- ¡Qué rabia! Tu celular hijo de...

¡Le grité a mi celular! Ahora tenía ganas de llorar porque aunque quisiera descargarlo ahora mismo para que todos lo vieran, no podía, no tenía suficiente espacio.

— Cálmate, siéntate aquí. — Dice Josie abrazándome mientras me lleva al sofá.

— Lo digo en serio, Josie, créeme...

—Kandice. — Me acarició la cara. — Es normal que estés así, tal vez no sea la marihuana en sí, pero ver a Isaac después de tantos años ha despertado esto en ti.

- ¿Eso qué?

—Esas fantasías.

— ¡Pero no estoy fantaseando!

— Basta amigo, vámonos a casa.

Atenea dice llegar con nuestras bolsas y zapatos.

— Te ponemos los zapatos, puedes sentarte ahí.

Me recosté en el sofá sintiéndome terrible, tan terrible que comencé a llorar cuando recordé a Isaac hace un momento, y a Heider, ¿todavía querrá ir conmigo? ¿Existió realmente? Tal vez seamos tan diferentes, tal vez estoy viajando de verdad.
Quizás siempre he sido una loca que fantasea y fantasea y para estas chicas, tratar conmigo ha sido una locura.

- ¿Dulce?

Callie pregunta con calma.

- Él habla.

Sollocé, limpiando las lágrimas de mi rostro mientras caían más, nunca me había sentido tan emocional como ahora, tal vez la droga había sacado a relucir mis sentimientos.

— ¿Qué pasó con tu pie derecho? Parece como si alguien con tacones altos lo hubiera pisado.

Me levanté del sofá con el rostro mojado por las lágrimas, abrí mucho los ojos mirando mi pie lastimado, esa era mi certeza de que esta mañana no era cosa de mi imaginación.

- ¿Ver? No estoy loco...

Susurré, tirándome de nuevo en el sofá. Una risa tímida se apoderó de mis labios al recordar los vívidos segundos de aquel encuentro viendo a Heider Frazier, una mujer pisándome el pie justo después porque miraba demasiado... Eso fue real, y todo lo que pasó después.
¡Yo juro!

CAPÍTULO VII

Afuera caía una fuerte lluvia, podía escuchar las gotas corriendo por la ventana justo cuando me escuché tragar con aprensión cuando escribí el último número de teléfono en esa tarjeta.
Me acerqué el celular a la oreja, sintiendo que mi corazón se aceleraba mientras las milésimas de segundos pasaban lentamente, respiré hondo el aire frío del hospital, miré mis zapatos hechos especialmente para pacientes. Era una estrella rosa con dos orejitas de material sólido que estaban desgastadas de tanto mordisquear. Aparté mis ojos de eso y los dirigí a la ventana mojada por la tormenta, aún era muy temprano, casi las 6:00 de la mañana. La llamada sonó por primera vez... La segunda vez que alguien respondió al mismo tiempo me levanté del banco asombrado.

— Buenos días, The Mark Hotel, habla Marie. ¿En que puedo ayudar?

La otra persona en la línea habló, parpadeé confundido sin esperar eso.

— Buenos días, Marie... Me gustaría hablar con la persona que está en esta sala.

- ¿Cual es tu nombre?

—Kandice.

— Cierto... — Parecía estar buscando algo. — Lo siento señora Kandice, pero la persona que estaba en esa habitación se fue anoche.

Arqueé las cejas. ¡No puede ser!

- ¿Estás seguro?

— Sí. Nuestro huésped estaba en el ático y ha estado desocupado desde su salida, sobre las 22.45 horas.

Cerré los ojos sintiéndome tan tonta por no llamar antes. Me senté en el banco con la cabeza gacha, sin saber qué hacer ahora que todo salió inesperadamente.

— ¿Entonces no puedo hablar con él?

Suspiré entre lágrimas.

- Lo siento mucho por eso.

— ¿Alguna vez sabrá que llamé?

— No... De hecho-

- ¿En efecto?

— Si nuestro huésped le dijo a alguien a quien llamarías cuando esté fuera, probablemente te devolverá la llamada durante el día... o te enviará un mensaje.

- ¿Grave?

Respiré esperanzado.

— Sí. ¿Cuál es tu nombre completo y edad?

— Kandice Elizabeth Parker, tengo 21 años.

- Bien. ¿Algún mensaje que quieras dejar para identificación, como tu color de pelo, ojos o cualquier otra cosa?

— Yo… — Me mordí el labio pensando qué decir, tal vez Heider le dio su número a otras mujeres… No puedo decir algo implícito que alguien más también pudo haber dicho, debo ir directo al grano. — La chica que le derramó el café caliente ayer por la mañana.

Lo dije con un poco de vergüenza, no lo niego.

— Todo escrito. Sólo te pedimos que por favor estés atento a tu celular si alguno de nosotros te llama.

- ¡Si si! Yo me quedare.

Sonreí tan agradecida que podía besarla ahora mismo.

- ¿Puedo ayudarte con algo mas?

— No. Muchas gracias, estaré esperando la llamada… ¡O el mensaje!

- ¡Está bien! - Ella sonrió. — Eso sí, no olvides que para que podamos llamarte la persona que buscas debe haber dejado sus datos a alguien.

- Yo se.

- Adiós.

Colgué la llamada y me quedé quieto mirando la pantalla del celular por unos cinco minutos, cuando puse mi pulgar en mis labios y mis dientes comenzaron a morderse la uña, solo sabía que estaría ansiosa todo el día esperando esta llamada. .
Será una tortura... Aún sentada en el banco, bajé la cabeza y cerré los ojos cansados.

— ¡Candice!

Gritó el Dr. Hudson, tocándome el hombro, dándome un susto terrible. Salté del banco asombrado, la tarjeta con el número de Heider cayó al suelo y puse mi mano sobre mi corazón acelerado. No tuve un minuto de paz en este hospital.

- ¿Estás loco?

- Tú no. ¡El Señor!

— Lo siento… Es solo que estaba durmiendo la siesta… No importa.

Cerró los ojos como si sospechara algo, luego recogió la tarjeta que había caído al suelo y la leyó rápidamente antes de entregármela.

— Hum… ¿El Hotel Mark?

Reflexionó con la boca abierta.

- ¿Que tiene?

Pregunté, tomando su mano. Eché un vistazo rápido a la tarjeta, que era de The Mark Hotel, aunque resultó indiferente... En fin, ya no está.

— ¿No conoces La Marca?

Sacudí la cabeza mientras bostezaba adormilado.

— La suite más cara de Estados Unidos está dentro de este hotel y cuesta 50 mil dólares la noche.

Abrí mucho los ojos, boquiabierto también.

- ¡Oh mi!

— La cobertura es la más cara, por cierto...

— Nunca podríamos quedarnos allí, Dr. Hudson.

Me estiré con los ojos húmedos luego de bostezar una vez más, terminé riéndome cuando su expresión se volvió indignada.

— Vamos chico, llega a la reunión antes de que el Dr. Kim cierre la puerta de la habitación.

Ah... Me había olvidado de esta reunión, con esta lluvia cayendo afuera lo único que puedo recordar son mis sábanas.

— ¿Te dijo que vinieras a buscarme?

- Eso.

Respiré hondo y me tragué el sueño, el trabajo me llamó.

꒰••••❀••••꒱••••❀••••꒱••••❀••••꒱

No había mucha gente en la sala de reuniones, pero la Dra. Kim estaba radiante, diciendo algo sin parar con ese lápiz labial morado manchado en sus finos labios. Aparté mi atención de eso y revisé mi celular una vez más, ni siquiera quería dejar pasar una llamada, tenía intención de contestar de inmediato.

— Hoy, tal día como hoy, hace exactamente 20 años, me gradué en Medicina Veterinaria en la mejor universidad del país... Y cada año en esta fecha, elijo a un pasante para que dirija el hospital de 06:00 a 24:00 horas. .

Está bien, tal vez debería prestar más atención a sus palabras. Eso fue interesante...

— El elegido asumirá mi puesto como jefe y recibirá un pequeño aumento por pasar todo el día en este hospital.

Hmm… me crucé de brazos y me acerqué a los bancos, pero no me senté, Flora me miró con una de sus cejas levantadas. Creo que en el fondo sabía que su madre la elegiría, por supuesto.

—... Entonces ella hará todo y ordenará a todos mientras yo no esté por el día, pero por supuesto los otros médicos estarán observando aquí y allá. — La Dra. Kim miró entonces su reloj, parecía tener prisa. — Yo elegiré...

Se sintió suspenso al mirar a los únicos pasantes presentes en la reunión: su hija y yo.

— Bueno, elegiré ocupar mi puesto… — Flora se puso de pie con una sonrisa en los labios. — Tú, Kandice.

El Dr. Kim levantó ambas manos hacia mí. Abrí mucho los ojos con incredulidad porque por primera vez Flora no había salido victoriosa, de hecho, su sonrisa desapareció como por arte de magia.
Caminé con una risa forzada haciendo que mis músculos se tensaran, me dolía, pero solo pude expresar esta reacción.

— Eres el pasante que más me sigue aquí, sabes cómo es mi día a día y estoy seguro que a lo

largo de tu vida profesional recordarás esta experiencia.

Dijo frotándome el hombro, dejé de reír rígidamente y asentí, sabiendo que esas palabras eran la más pura verdad. Sólo en mis sueños pude comandar este hospital, ahora ni siquiera puedo explicar la sensación de estar a punto de hacer todo esto.

— ¿Está lista, Dra. Kandice Parker?

— Sí, lo soy, doctora Kim.

Flora se acercó a nosotros dos con una mirada de pocos amigos.

— Es importante que sepas, Kandice, que cuando sean las 24:00 ya no mandarás… ¿Entiendes?

Apretó la mandíbula mientras hablaba con toda esa ira.

— ¡No seas tan celosa abejita, vamos, mami te mostrará lo que vas a hacer hoy!

El Dr. Kim dice saliendo abrazándola y llevándola con ella para mi deleite. Respiré hondo y me asusté un poco cuando vi a todos esos médicos esperando mi veredicto.
Miré la hora en el reloj de mi muñeca: las seis menos dos minutos. Era la hora del juego.

— Empecemos, muchachos. — murmuré, sin saber cómo mandar a toda esa gente que tenía mucha más experiencia que yo. — Puedes prepararte ahora.

Ellos asintieron y se fueron como de costumbre. Me crucé de brazos mientras los veía irse...
Ahora... ¿Qué hago de nuevo?

꧁••••❀••••꧂•••❀••••꧂••••❀••••꧁

Llegué a la oficina que para mi deleite estaba vacía. Preparé un café rápido mientras mis ojos somnolientos se cerraban y luego los abría para mirar mi celular, esperando la llamada.
Me senté en la silla mordiéndome las uñas con aprensión. Joder, no sé cómo lidiar con mi ansiedad, simplemente no podré concentrarme en nada y hoy es un día especial para mí.

—Cálmate, Kandice. — Pensé en voz alta mientras servía el café en la taza. — Necesito calmarme o todo será un desastre y la Dra. Kim se decepcionará cuando se dé cuenta de que fui un fracaso.

Respiré hondo y tomé un buen sorbo del líquido caliente. Necesitaba encontrar una manera de no pasar todo el día con mi teléfono celular en la mano, haciendo que pareciera que estaba distraído. Salí de la oficina y hice una ronda para controlar a todos los pacientes. Escribí registros rápidos con algunos descubrimientos que hice y luego, al escribir uno de ellos, ¡tuve una idea! Revisaré mi celular cada treinta minutos, ya que no puedo tenerlo en la mano todo el tiempo.

¡Es eso!

꧁••••❀••••꧂•••❀••••꧂••••❀••••꧂

06:30: El equipo empezó a llegar y prepararse para el día.
Saqué mi celular del bolsillo de mi abrigo esperando un mensaje del Príncipe Heider, vaya, solo pensar en él se vuelve algo tan utópico que parece demasiado lejano para suceder. Y eso no sucedió en ese momento.

07:00: se abrieron las puertas y comenzaron a llegar pacientes. Los pacientes quirúrgicos son colocados en perreras apropiadas y comienzan los trabajos de laboratorio y la preparación para la cirugía. No podía con todo y necesitaba ayuda, sonó el teléfono, pero no era mío...

08:00 a 10:00: Tuve que ayudar en una cirugía, Flora casi logra engañarme para que vaya en mi lugar. ¡Fue una cirugía rápida, pero extremadamente hermosa e increíble! Cuando salí de la habitación con una risa triunfante, llena de adrenalina por haber salvado la vida de un Rottweiler y los bebés en su vientre, miré mi celular esperando su mensaje. Oh... definitivamente se lo contaría y a él le encantaría escucharlo. Estaba tan desanimado por no recibir ningún mensaje o llamada que inmediatamente después quedé abatido.

— Estuviste perfecta, Kandice, felicidades.

Dijo el Dr. Hudson, dándome palmaditas en la espalda dos veces. Pronto volví a levantar la cabeza y sonreí agradecido.

— Gracias por darme esta oportunidad, señor.

— De nada... Oye, Flora.

Dijo, llamando a la chica. Podría decir que falleció enseguida, pero no, la verdad es que Flora llevaba toda la mañana siguiéndome y esperando que yo cometiera un error para poder tomar el control.

— ¿Sim, doctor Hudson?

Dijo con una risa cínica.

— El personal de limpieza disponible hoy está limpiando el quirófano del Dr. Roberts, allí hay mucha sangre y un paciente muerto. Luego tendrás que limpiar nuestra habitación, también hay mucha sangre.

Ella arqueó las cejas, odiaba lidiar con sangre y siempre me dejaba el trabajo sucio a mí.

—Pero Kandice puede limitar-

Lo dijo, pero el viejo doctor no tuvo mucho tiempo para la prosa.

— Kandice se pondrá al día con los casos ahora. Sólo ve y no te quejes, tienes tanta suerte que tu madre sea la dueña de este lugar...

Se fue refunfuñando. Terminé riéndome endiabladamente, yo podría ser el personaje bueno que la ayudaría a limpiar, pero solo quería verla sudando para quitar la sangre del piso y espero que tarde un poco.

— Cuando el reloj marque las 24:00, Kandice, te vas a follar en mi mano.

Susurró, golpeándome mientras caminaba hacia el quirófano. Respiré hondo sabiendo que todos los días tengo que aguantar su ignorancia, enojo y odio... Ella es la hija del dueño, y podría planear algo para sacarme del único trabajo que tengo. Por eso nunca discutí con ella... Miré mi celular una vez más, sin éxito, decidí seguir con mi día.

10:00 a 12:00: ponerse al día con los casos, escribir registros, llamar a los clientes después de que los antiguos pacientes quirúrgicos se hayan recuperado. También vi todas las citas que llegaron o estaban programadas para más tarde en la mañana. Un chequeo rápido al celular y nada.

12:00 a 14:00: Continué actualizando los registros, hice llamadas, fui a almorzar aunque no tenía hambre... ¡Solo quería que Heider no me ignorara!

14:00 a 18:00: Me informé sobre las citas de la tarde, en general vacunas y exámenes médicos de rutina, dermatología, oftalmología y otros casos no urgentes. Le di de alta a más pacientes y vi cómo la lluvia se iba con el día. Simplemente comencé a sentir que estaba esperando algo que nunca llegaría.

6:00 pm a 8:00 pm: acomodé a los pacientes hospitalizados para pasar la noche. Me aseguré de que se administraran los medicamentos y que los pacientes se sintieran cómodos. Escribí más registros médicos para reflejar lo que se hizo ese día. Ojalá hubiera sido más expresivo y dicho cosas más interesantes, pero mi capacidad de escritura estaba limitada debido a mi pésimo humor... Ahora sólo sabía que mi celular se apagaría en unas horas y que a Heider no le importaba. Dile a alguien que llamaría. No es que sea importante a ese nivel... ¡Simplemente lo quemé y aun así recibí 7 mil dólares para pagar mis deudas! ¿Ahora qué espero? ¿Que vuelva a aparecer para ayudarme? Es un maldito príncipe, no es simplemente un tipo normal que vive en el departamento de al lado y entrega mi correo tratando de entablar conversación.
Apoyé mi cabeza en la mesa deseando que fuera un chico normal que vive en el departamento de al lado y me da el correo para iniciar una conversación.
Sonó la alarma del microondas y yo, con mi cara de llanto, fui a buscar mi comida congelada. Lasaña para cenar para la pobre chica que realmente pensó que un príncipe británico le prestaría atención.

— Buen provecho para mí.

9:00 p. m.: Respondí llamadas de clientes sobre pacientes con problemas médicos menores que debían ser atendidos mañana. Muchos médicos ahora se fueron a sus casas, pronto todo estará vacío y en silencio. Miré mi celular con 8% de carga, arrugué las cejas tan deprimida que quise llorar, guardé el celular sin el coraje de volver a levantarlo.

22:00 a 24:00: volví a revisar a los pacientes hospitalizados, todo estaba tan oscuro como tranquilo, la mayoría se fue a casa. Tal vez tres médicos estaban de guardia en algún lugar del hospital y Flora tampoco regresó a casa, por supuesto que no lo haría...

Cuando eran las 24:00, mi celular murió. Estaba en la recepción, sentado detrás del mostrador tratando de encontrar la fuerza de voluntad para cambiarme de ropa e irme a casa... Ah, este sentimiento es el peor de todos, se sentía como un mensaje largo visto y no respondido.
La puerta del hospital se abrió, enderecé mi postura y me puse de pie, tratando de no expresar la tristeza de mi orgullo herido cuando dije con calma:

— Señor, estamos cerrados…

No pude terminar la frase, porque me quedé helada al ver el tipo de cliente que entraba divinamente sujetando a su perro por el collar. No podía ver su cara por el casco de motociclista que llevaba... Pero el hombre llevaba un suéter negro, se veía tan misterioso por ese cuello alto. Con el pantalón de vestir, se puso un cinturón con un detalle del monograma de Saint Laurent... Ah... El detalle final parecía ser de oro puro, pero no tanto como su reloj de plata.
Mientras caminaba, escuché los pasos pesados con mayor claridad debido al fondo del motociclista. Aún sin poder decir una palabra, me incliné sobre el mostrador para observar al cachorro, mis ojos se iluminaron, era un cachorro de Setter Irlandés. Ese era uno de los perros más elegantes por excelencia, la forma en que caminaba, se movía y la delicadeza con la que actuaba le daban un comportamiento distintivo. El color rojo intenso de su pelo suave y delicado es bastante característico de la raza, nunca había visto uno de esos por aquí.

— ¿Cómo lo subiste a la moto?

La curiosidad habló más fuerte. Pero él no me respondió, simplemente siguió caminando hacia el mostrador y cuando se acercó a mí me recosté nuevamente.
Fruncí el ceño confundido. Pronto varios hombres entraron al hospital y se alinearon en la entrada, me quedé mirándolo tratando de recordar dónde vi algo así...

— Ella vino en el auto.

Él respondió quitándose el casco. Esa voz sensualmente intensa, solo la había visto venir de los labios morados de un hombre en particular. Ahora no podía imaginar que él estaba frente a mí, no después de esperarlo todo el día...

CAPÍTULO VIII

- Brezo.

Murmuré, mirándolo pálidamente. Creo que sentí que me dolía el cuerpo, tal vez era fiebre, o fue la forma en que sus mechones negros se desordenaron con gracia cuando se quitó el casco de una vez por todas.
Caminé hacia atrás sin saber cómo afrontar lo inesperado. Tragué fuerte, mirándolo mirarme, esperando una reacción.

— ¿Es usted el médico de guardia?

Preguntó como si no me conociera, estaba tan inconsciente de masticar algo que probablemente sería... ¡¿Chicle?! ¿Por qué estoy tan sorprendido? No es que los príncipes no puedan mascar chicle.

- ¿Y entonces?

Preguntó de nuevo. Esta vez, pasándome la mano por el pelo, empujándolo hacia atrás, asentí, sin saber cómo sacar las palabras de mi garganta.

— ¿Puedes ayudarme con esta niña de aquí?

Luego colocó el casco sobre el mostrador y cargó al cachorro, que era bastante grande a pesar de ser sólo un cachorro. Respiré hondo y me armé de valor para hacer mi trabajo. Intentaré no pensar en nada más que en la salud del paciente.

- ¿Cual es el problema?

Pregunté, saliendo de detrás del mostrador, luego me acerqué a él.

— Ella siempre ha estado tranquila, tranquila, incluso podría llevarla a eventos reales porque se porta muy bien... Pero últimamente he notado que ha sido intrépida y desobediente.

Asentí con la boca abierta porque todas sus palabras parecían hacerme alucinar. Cerré la boca, volviendo a la realidad, aunque sabía que la realidad era irreal con sus casi dos metros de altura, piel clara, cabello oscuro, ojos negros... Pero volviendo al perro... Hmm... simplemente me di cuenta. ¡He perdido mi mente! Soy un pésimo profesional. Maldita sea.
Me crucé de brazos tratando de recordar cuál era el punto de la pregunta. ¡Oh! Desobediencia.

— ¿Qué tipo de cosas está haciendo para hacerte pensar eso?

— Se ha vuelto común marcar territorio y subirse encima de los demás perros que tenemos. No sólo como una broma, sino como una forma de mostrar tu fuerza.

- Ah...

Reflexioné levantando una ceja, ya sospechando del motivo del cambio de comportamiento de aquella cosita peluda. No pude resistirme a alejarme, me acerqué un poco más y levanté la mano para acariciar, pero primero debía preguntar...

- ¿Puedo?

— ¿Acariciarla? — Frunció el ceño, yo asentí. - ¿Por qué no pudiste?

Parece que no lo sabes, "Príncipe Heider"... Me encogí de hombros y acaricié todo ese pelaje rojo, inmediatamente me di cuenta que es un animal dócil y esto solo confirmó mi diagnóstico.

—Heider, ¿es territorial, agresiva y de mal carácter?

Pregunté, alejándome de nuevo.

— Sí, especialmente en presencia de otras hembras.

— Uhum... — Sonreí, mirando al animalito y a su dueño. - ¿Cuál es su edad? Espera... Déjame adivinar: ¿7 meses?

- ¡Exactamente!

—No tiene más que adolescencia.

- ¿Como?

— Los animales también entran en la fase de la adolescencia, en su caso la adolescencia canina... Pocos propietarios notan el cambio que se produce en sus compañeros de cuatro patas. Felicitaciones, pareces estar atento a esta pequeña pelirroja.

Le alisé el pelaje de nuevo.

— ¿Entonces no vas a hacer exámenes?

— Podríamos hacerle un examen general de emergencia para evaluar su salud si quieres, pero… no creo que sea necesario.

— ¡Candice!

Me gritó Flora, antes de que volteara a verla, me agarró del brazo y me empujó.

- Buenas noches señor.

Dijo acercándose y levantando la mano para que Heider se la estrechara, este ignoró el saludo mientras sostenía a su cachorro. Flora entonces bajó la mano torpemente, pero aun así tenía esa sonrisa tonta que antes de aparecer, le estaba dando…

— Mi nombre es Flora Campbell y soy la doctora propietaria de este hospital.

¡¿Qué?!

— Escuché un poco de tu conversación y como mucho más calificada para dar un diagnóstico que la Dra. Kandice Parker, te digo que es necesario realizar pruebas, ya que no existe una única causa de agresión en los perros como ella te dijo. ¡La agresividad es siempre multifactorial y puede provocar problemas de salud!

Dijo todo sin siquiera detenerse a respirar. No sabía qué estaba tratando de hacer, pero claramente no le importaba el cachorro. Probar a un perro sano sólo para impresionar a su dueño no parecía benévolo... No cuando tiene la intención de someter al cachorro a un estrés innecesario.

— Akita, pastor australiano, pastor alemán, rottweiler... Estas razas, diseñadas para proteger, custodiar y luchar, muestran menos timidez y mayores niveles de agresividad ante estímulos emocionales. Son estas razas las que pueden resultar perjudicadas, no este juguetón cachorro de 6 meses y tú lo sabes bien.

Hablé desde donde estaba, Heider me miró con una frialdad inexpresiva, Flora se mordió el labio, controlándose para no dejar que su lado agresivo apareciera frente a esa hermosa "desconocida".

— Kandice, cariño, tu día de mando ha terminado. — Ella sonrió falsamente, muy cínicamente. — Vete a casa ahora, o mañana firmaré tus papeles de renuncia yo mismo... Eres tan descuidado estos días, que casi matas a esa Rottweiler preñada y a todos sus bebés en esa cirugía de antes...

Mis ojos se abrieron con sorpresa de que ella estuviera mintiendo tan descaradamente.

-¡Mentiroso! ¿Quién te crees que eres, Flora?

— Kandice, no te atrevas-

— ¿Podemos hacer las pruebas, Dr. Campbell?

Ella estaba empezando a cambiar, pero Heider habló sobre ello, dejando la atmósfera aún más fría entre nosotros tres. Cerré los ojos, respirando tan profundamente que no sé de dónde saqué la fuerza para no decir nada más, sus ojos solo estaban dirigidos a mi enemigo mientras yo parecía un profesional sin voz, incapaz de hacer lo que tanto amaba.

— Por aquí, señor... No tardará mucho.

Cuando abrí los ojos ya se dirigían hacia la sala de examen. Ni siquiera me miró por encima del hombro, ni siquiera parecía aburrido con la insufrible voz de Flora que salía interminablemente de esos finos labios.
Apreté los puños sintiendo que se me humedecían los ojos y no eran celos. Fue realmente ira.

꧁••••❀••••꧂•••❀••••꧂••••❀••••꧂

Con mi apariencia de tener pocos amigos, terminé cambiándome de ropa en un estado de ira, lo cual podía comentar con cualquiera que entrara a este vestuario. Me puse mi sudadera gris, no tuve paciencia para cambiarme mi all-star rosa, saqué mi bolso y agarré mi cepillo para el cabello. Me peiné los mechones bruscamente, hasta que se me acabó la paciencia para terminar, así que los tiré a un lado y eso fue todo. Me miré en el espejo y mi largo cabello castaño azulado se veía bonito, a pesar de que mis rasgos feos le quitaban “glamour”.

— Como sea... Entiendo que quería pruebas para comprobarlo... Pero ni siquiera confió en mi palabra.

Gemí, tirando el cepillo en mi bolso, chasqueando la lengua, saliendo del vestuario y apagando todas las luces. ¡Juro que si Flora aparece frente a mí, le daré un puñetazo en la cara! Exhalé bajando las escaleras que conducían al lobby, admito mi sorpresa una vez más cuando vi a Heider sentado encorvado en uno de los sofás de la recepción. Parecía aburrido porque había estado esperando a alguien durante demasiado tiempo.

- Drogas.

Me susurré a mí mismo mientras lo observaba, el cachorro ya no estaba a su lado, ni siquiera el casco. Sus ojos negros me siguieron ágilmente mientras daba mis pasos apresurados, dejé de mirarlo y actué como si él no estuviera allí.
Me sentí tan avergonzada de que hubiera visto a Flora hablándome así, que ya ni siquiera podía decir algo sin llorar nerviosamente. Salí del hospital con un peso sobre mis hombros, escuché esos fuertes pasos detrás de mí...

—¿Tan enojado estás?

Dijo el príncipe, corriendo para pararse a mi lado.

- No estoy enojado.

Ya estábamos afuera, el viento frío hacía volar mi cabello y mantenía mis ojos en la calle, todavía bastante mojado por la lluvia reciente.

- Tú vas a..?

- La parada de autobús.

Dije, ajustando la mochila en mi espalda.

— ¿Puedo acompañarte?

— ¿Dónde está tu cachorro?

— ¿Y Lola?

— Ah... ¿Se llama Lola?

— No fui yo quien le puso este nombre, pero sí.

Dejé de caminar y encontré el coraje para volverme hacia él.

— Entonces deberías regresar y acompañar a Lola a sus exámenes.

Lo dije en serio. Se rió con ese sensualismo bajo las farolas amarillas, podría simplemente poner los ojos en blanco ahora por las ganas que tengo de-

— Lola ya se va a casa.

Dijo poniendo sus manos detrás de él, exudando la elegancia que no exudaba cuando estaba recostado en ese sofá hace unos minutos.

- ¿Como asi?

Fruncí el ceño confundido.

— Lola tiene su propia veterinaria privada, Kandice.

- ¿Él tiene?

— Ya sabía que estaba entrando en la adolescencia incluso antes de que me lo dijeras, porque su médico me lo confirmó exactamente hace unas semanas... Pero hoy, solo traje a mi perro como excusa para venir a verte.

Levanté ambas cejas mientras abría la boca con una risa tan elegante que mis mejillas formaron dos lunas rojas.

— Ah... — dije, todavía sonriendo. - Oh...

— ¿Ah?

Repitió, mirándome como si fuera raro, está bien, dejé de sonreír y traté de mantener una postura.

— ¿Entonces no hiciste los exámenes con Flora?

— Por supuesto que no, el médico de Lola ya le había dado su diagnóstico.

- ¡Que bien!

Asentí sonriendo de nuevo, pero pronto la sonrisa se rompió cuando me vino a la mente la escena de Flora siendo grosera.

— Perdón por no presentarme y tratar de hacerte entender que hacer los exámenes no era realmente necesario... — Bajé la mirada y miré su forma. — Es hija del dueño del hospital y cree que puede hacer cualquier cosa, incluso darme órdenes.

— Sí… Quienes heredan cosas generalmente son personas humildes. Cuando creces sin tener mucho, valoras más lo que tienes cuando llega.

Parpadeé, sin entender cómo salió eso de la boca de un príncipe.

—Pero eres un heredero... Y no creo que seas cruel.

Yo asumi. Pareció jadear.

— Cuando tenías diez años, ¿qué hacías para divertirte, Kandice?

— Um... Crecí en la zona rural de Nueva Jersey. Era mitad pradera y mitad laderas boscosas separadas por un arroyo... Así que simplemente nadé y me escapé con mis amiguitos, vestida como Blancanieves porque esperaba...

- ¿El principe?

Preguntó tocando mi barbilla para hacerme levantar la cabeza, había una risa en sus labios, era la primera vez que lo pillaba riendo tan de cerca. Heider tenía la sonrisa más hermosa que he visto en mi vida. Mi cerebro no podía controlar el mar de pensamientos que me ahogaban, necesitaba pensar que algo o flores florecerían en mi estómago y las mariposas comenzarían a tararear una canción grupal a su alrededor.

— Los siete enanos… — murmuré, todavía sedado por la sonrisa. — En ese momento no pensaba en los príncipes porque odiaba a los niños.

- ¡Oh!

Él se rió y se llevó la mano al estómago. Me tapé la boca con la mano y también me dio un pequeño ataque de risa.

— Está bien… — Recuperó el control y la seriedad con facilidad, sujetándome por los hombros para que pudiera escuchar claramente lo que iba a decir. — No tuve una infancia tan especial como la tuya. Hubo un equipo grande y riguroso para que cada detalle de mi creación fuera delegado. Por un lado, odio saber que mi infancia fue corrompida, pero por otro, sé que me enseñaron el significado de la humildad desde muy temprana edad. Me hizo humano.

Soltó mis hombros.

— Kandice, cuando esa pequeña tragedia muera, a nadie le importará si es la hija del dueño del hospital, pero siempre recordarán cómo los hizo sentir.

Suspiré, asintiendo lentamente. Mi mente estaba pensando muchas cosas simultáneamente, pero ahora no tenía palabras para expresar lo diferente que realmente era Heider... Dios mío...

- Vamos. — murmuré caminando con una risa pegada a mis labios, espero que nunca se dé cuenta que me deja riendo por nada. — ¿No dijiste que me acompañarías hasta la parada del autobús? Te avisaré enseguida que está muy lejos.

- Todo bien.

Dijo suavemente. Y mentí por cierto, la parada de autobús más cercana está a unos pasos, pero voy por el camino más largo para tener más tiempo juntos.

꧁••••❀••••꧂•••❀••••꧂••••❀••••꧂

— Amo mis motos, mis jets y esas cosas inútiles. Por supuesto que conozco las difíciles realidades de otras personas, pero no puedo evitar aprovechar la mía, no cuando nací y crecí de una manera única.

— Eres el hombre más amable que he conocido, y créeme, los demás que fueron groseros conmigo no tenían ni el 2% de lo que tú tienes.

Él se rió tímidamente.

— Me diste siete mil reales...

Reflexioné mirando el inmenso cielo sin estrellas, era como los ojos de la persona que estaba a mi lado, profundamente oscuros.

—¿Tu madre está bien?

Preguntó como si realmente le importara. Eso me dejó en duda, porque no sabía si él estaba entrenado para ser lo suficientemente noble como para fingir empatía, o si realmente quería saber sobre un extraño… Mi madre.

- Ella está bien.

Dije un poco confundido.

— Espero conocerla algún día.

Él dio una pequeña sonrisa, inclinándose para chocar nuestros hombros, puse los ojos en blanco tratando de no reírme también.

— ¿Por qué quieres conocerla?

— ¿Por qué no querría conocer a la madre de mi único amigo?

Dejé de caminar.

— ¡¿Soy tu único amigo?! Imposible.

— Los demás terminan durmiendo conmigo y arruinando la amistad.

Dice sin dejar de caminar. Retomé mis pasos y lo encaré, necesitaba mirarlo a la cara, aunque ahora tuviera que caminar hacia atrás.

— ¿Somos verdaderos amigos?

- Son.

— Por que?

Frunció el ceño, sin creer que, además de todo lo demás, necesitaba una explicación.

— Hmm... Para ser honesto, nunca le he contado abiertamente a nadie que no conozco sobre mi patología, pero me hiciste tantas preguntas que quería decirte.

— ¿No dices por qué...?

— Las reacciones de la gente simplemente no me agradan.

Luego dio sus pasos hacia adelante para acercarse a mí, mientras yo estaba frente a él, pronto nos encontraríamos.

- Se como te sientes.

Supuse quedarme a tu lado.

— Me hiciste sentir cómoda... Y además elegiste no beber el Frappuccino de chocolate por mi culpa.

Murmuró, desacelerando sus pasos ahora que finalmente estábamos uno al lado del otro otra vez.

— ¡Eso es lo que hacen los amigos! — Sonreí con picardía, mirándolo a los ojos. — Ah... No creíste lo que dijo Flora, ¿verdad?

Fruncí los labios y giré hacia la enorme pista que parecía no terminar, odiaba tener que recordar a esa chica, pero esta sería la última vez.

- ¿Qué?

— Dijo que fui tan descuidado que casi mato a una Rottweiler preñada y a todos sus bebés, en una cirugía que realicé antes... Era mentira.

Él solía

— ¡Sé que es mentira! — Exclamó el Príncipe mirándome de arriba abajo con sus iris extremadamente oscuros. — Usas zapatillas con orejitas, Kandice... Eres genial en lo que haces.

Concluyó metiéndose ambas manos en los bolsillos. Lo miré en silencio, sentí que necesitaba agradecerle una vez más.

— Sabes que me salvaste la vida, Heider.

Pensé en todo lo que podría estar pasando si no podía pagar los siete mil. Era serio...

- Gracias.

— Pero todavía no has salvado el mío, Kandice.

Paramos de caminar una vez más. Me mordí el labio ahora pensando en ello... Cuando estoy a su lado termino olvidando los problemas de mi vida, como Isaac, pero parece que no hago que él olvide sus problemas.

—¿Qué pasó para que quisieras tanto ir conmigo a esta isla?

— Es demasiado privado para decírtelo, lo siento.

— Está bien, no hay problema con eso. No es necesario que te disculpes cada vez que necesites ocultar algo.

Deslizó sus labios en una sonrisa sin humor. Esa cosa en particular lo había puesto tenso, tan tenso que me miró fijamente como si su mente estuviera lejos de aquí, dando vueltas y vueltas como un tiovivo. Heider estaba distante hasta que tomé su mano, haciéndolo despertar.

- ¿Esta todo bien?

Murmuré cuando despertó de este ensueño. Me moría por saber qué era, más aún después de que entrelazamos ingenuamente nuestras manos. Detrás de nosotros aparecieron en la carretera varios coches con las luces encendidas.

— ¿Esos son tus guardias de seguridad?

Pregunté, mirando desesperadamente la fila de autos.

- Sí.

Dijo soltando mi mano.

— Tienes que decidir ahora, Kandice.

Me sostuvo la cara esperando una respuesta rápida. Arqueé las cejas sin saber qué decir, ¡no era tan fácil!

- ¡Y no lo sé! - Jadeé. — ¡Heider, el viaje es mañana! No puedo dejar mi trabajo, el Dr. Kim me despedirá si pierdo casi una semana... Sólo tengo este trabajo-

— Encontraré la manera, ese no es el mayor problema, querida.

- ¿Estimado? Quiero decir... ¿No es ese el mayor problema?

¡Oh querido!

- No.

—Está bien, pero aún así-

No me dejó terminar, mientras colocaba su dedo índice en mis labios, deseando mi silencio. Me sentí incómodo al sentir que los autos se acercaban cada vez más, comencé a confundirme mucho.

— Mañana haremos este viaje, por mí y por ti. — Quitó sus enormes y cálidas manos de mi rostro, luego se alejó para sacar algo de su bolsillo. — Con esto comprarás la mejor ropa, o lo que quieras.

Levantó una tarjeta.

— ¿Q-Qué es esto?

— Me dijiste mientras estábamos en esa cafetería que no tenías ropa. ¿Recordar?

— ¡Pero solo estaba siendo dramático!

Él se rió y respiró hondo sin importarle.

— Te verás hermosa con cualquier outfit, Kandice, pero elige los más caros y lujosos... Si eres mi novia en este viaje, tendrás que usar suelas de sangre también.

—¡¿Louboutin?! ¡Pero estos zapatos son extremadamente caros!

— Cuando el hombre que amas te vea, quiero que piense que cavó su propia tumba al invitarte a esta boda… Eso no tendrá precio para mí.

¡No niego que río sin emoción y acción! Heider abrió mi mano para ponerme esa cosa, luego me acarició la cara y rozó sus labios regordetes contra mi oreja, susurrando un rápido adiós antes de irse.

- Hasta mañana. "Amar".

CAPÍTULO IX

Me incliné para ver si había alguien caminando por el pasillo, solo entonces entré a la oficina y cerré la puerta. Necesitaba estar solo para responder a esa llamada...

- Hola mama.

— Kandice, ahora explícame de dónde sacaste siete mil dólares de la noche a la mañana.

Ella gritó, claramente enojada.

— ¡Mamá, cálmate, no es nada de lo que estás pensando!

Me senté en una de las sillas, incluso cerré los ojos tratando de concentrarme mejor en esta conversación.

— Chica, mañana me voy a Nueva York a ver qué estás haciendo.

— Tengo una amiga que se llama Callie, sus padres son ricos y ella me prestó la cantidad, ¡eso fue todo!

— ¿Quieres decirme que una sola persona te prestó siete mil? Hija mía... no soy estúpida.

— Lo juro, mamá. Somos mejores amigas y a ella le gusta ayudarme, yo pagaré todo... Callie no tiene prisa por conseguir el dinero.

— Entonces quiero hablar con Callie y agradecerle en persona.

Droga...

— ¿Eh?

- "Mmm"? ¿Es eso lo que dices? "Mmm"?

— Ah, mamá, no sé qué decir… Sospechas de mí-

— ¿Por qué Athena y tú ignorasteis todas mis llamadas?

— Porque... ¡Porque somos estudiantes universitarios que, además de todo, necesitamos trabajar para sustentarnos! Los últimos días han estado muy ocupados, más aún aquí en el hospital.

Tomé una respiración profunda.

— No me engañas, Elizabeth.

Mamá sólo me llama Elizabeth cuando está muy, muy enojada.

— Te conseguí el dinero, al menos podrías agradecerme, ¿verdad? No necesitas estar tan enojado...

— No recibiste trescientos reales, hija mía, me trajiste siete mil en menos de una semana. Por supuesto que estoy enojado. ¿De dónde salió este bendito dinero?

- ¡Yo ya te dije! ¡Mi amiga Callie!

- Está correcto. Mañana iré a Nueva York para hablar con Callie.

- ¡No!

Me levanté nerviosamente de la silla.

- ¿No?

— Callie está de viaje con sus padres, ¡desafortunadamente no regresará hasta el próximo mes!

—¿Y crees que lo creo?

— Mamá, te lo juro... En cuanto llegue iremos a Nueva Jersey a visitarte. Yo prometo.

Ella pareció considerarlo.

— No hace falta que traigas a nadie aquí, porque el mes que viene vendré a visitarte yo mismo y no habrá excusas.

Bien... Al menos ahora tengo un mes para convencer a Callie de que mienta como nunca antes lo había hecho.

— Y si me doy cuenta de que me mientes... Sabes que ya no confiaré más en ti, hija.

Abrí mucho los ojos con gran miedo ahora, me senté en la silla sintiendo esas palabras simplemente cortándome profundamente, eran tan agudas.

- ¡Dulce!

Dice el Dr. Kim, abriendo la puerta y entrando a la habitación sonriendo. Maldita sea... ¿Qué quiere ella ahora?

- ¿Quien es?

Preguntó mamá.

— Mi jefe, te llamo más tarde, mamá.
-Mmm, está bien.

Entonces colgó la llamada sin siquiera decir “te amo hija”, ese drama fue simplemente uno de los únicos que me mataron. Pero no sentí que estuviera tan equivocado, solo voy a mentir porque ella nunca creería que un príncipe me dio el dinero.
¡Sería más fácil para mí decir que traficaba!

- ¡Dulces, dulces, dulces!

La Dra. Kim tarareó mientras acercaba una silla para sentarse a mi lado, parpadeé sin emociones y guardé mi celular en el bolsillo de mi abrigo sin entender el motivo de tanta alegría.

— Candy... ¡Creo que tus rizos son tan hermosos! — Suspiró, haciendo girar un rizo con su dedo. — Mi sueño era que mi hija naciera con cabello voluminoso, siempre y cuando…

¿Qué quería ella? ¿Por qué me llamas Candy?

— ¿Está todo bien, Dra. Kim?

-¡Oh! - Ella sonrió. — Todo está genial y ya puedes irte a casa.

— ¡¿Me estás despidiendo?!

Exclamé angustiado. Ella aplaudió, todavía riendo.

— ¡Eres tan divertida, Kandice!

— Dr. Kim, lo siento, no lo entiendo del todo.

— Tu novio es un verdadero caballero… Ya le agradecí vía mensaje, pero quiero que le digas que te lo agradezco nuevamente.

- ¿También?

— Me envió un mensaje diciendo que tendrás que ausentarte por una semana, ¿verdad?

Brezo...

—Él también me dio eso.

Levantó el brazo para que pudiera ver el reloj en su muñeca.

- Ah...

Sonreí, sin saber qué decir.

— Dijo que el modelo lo elegiste tú... ¡Yo siempre digo que eres la mejor, Candy! — Asentí, todavía con una risa amarilla. — Oro de 18 quilates... ¡Nunca nadie me había hecho un regalo tan caro, nadie me había regalado nunca un Cartier!

¿Estimado? Miré de nuevo el reloj. La corona tenía cuentas de oro y zafiro. Esfera plateada con agujas en forma de espada de acero azulado, cristal y algo de zafiro nuevamente. Heider usó sus trucos para que no me despidieran después de estar fuera por una semana, admito que jugó bien sin siquiera mostrar su verdadera identidad... Creo que el Dr. Kim sabía que es un miembro de la familia real. , ¡ella caería fuerte!
¿Pero cuál será el valor de esto?

— Sabes cuánto fue, ¿no?

Pregunté como si lo supiera.

— 12 mil hermosos dólares.

Respiré hondo, con los ojos muy abiertos. ¿Qué se cree Heider que hace gastando tanto dinero en mi jefe? ¡Ni siquiera la apreciaba tanto!

- Exactamente.

Hablé sin creer.

— Puedes irte, Kandice... Me dijo que el viaje es esta noche. No querrás llegar tarde.

Asentí, todavía incrédulo de que hubiera sucedido tan simplemente.

— ¿Estás seguro de que puedo ir?

- ¡Claro! Y no olvides agradecerle a tu gatito.

Ella me guiñó un ojo y se levantó riendo... Me quedé allí sentado, sin expresión, tratando de asimilar lo simple y rápido que sucedió todo esto.

— ¡Él es el príncipe! — Flora llega gritando a la habitación. Me levanté tragando saliva y miré a tu madre que casi estaba afuera. —Mami no se va ahora, quiero que seas testigo.

—¿Qué te pasa, hija mía?

— Anoche vino un hombre, pero era diferente... Mamá, sentí que había algo inusual en él y ni

siquiera fue porque fuera el chico más guapo que he visto en mi vida. — Ella me miró sin aliento. — Sabía que lo conocía de alguna parte.

—¿De qué estás hablando, Flora?

Pregunté descaradamente.

— ¡Era Heider Frazier, el hijo de la Reina de Inglaterra!

Ella gritó, mis ojos se abrieron y el Dr. Kim se rió.

— Hija... Sólo debería ser alguien parecido, ¡no vengas a mí con tus delirios a esta hora de la mañana!

- Verdadero. Supongo que te estás confundiendo.

Asentí de acuerdo con el Dr. Kim.

- ¡No! Créeme, madre, el príncipe llegó alrededor de las 24:10 con un perro... Entonces todas las cámaras dejaron de funcionar a esa hora. — Gimió, golpeando el suelo con sus pies. — ¡Envió a alguien para apagarlos para que no tuviéramos forma de demostrar que estaba aquí!

¿Realmente hizo eso? Es más inteligente de lo que pensaba...

—Eso es un error, Flora. El Príncipe Británico debe estar ya en Londres… — Sonreí sarcásticamente. — Dudo mucho que se haya ido de allí sólo para traer al perro aquí.

— Abejita, no has visto al príncipe. — Dice la Dra. Kim acariciando el rostro de su hija tratando de calmarla. — Ahora apártate del camino, Kandice necesita pasar.

Su madre tiró de ella suavemente, pero ella no se movió.

— ¿Quién crees que te regaló ese reloj tan caro?

Preguntó sin emoción. La Dra. Kim miró todo el oro en su muñeca, incluso le tomó un tiempo responder.

— Era el novio de Kandice.

— ¿Y crees quién es el novio de Kandice, mamá?

- Yo no sé-

—¡Príncipe Heider!

Ella gritó emocionada, sedienta de demostrar lo que ni siquiera tenía sentido...

— Incluso quería que fuera príncipe... Pero mi novio lamentablemente no lo es, Flora. — Hablé en serio. — Ahora si me disculpan.

Salí de la habitación antes de que las cosas se pusieran más serias. Escuché los pasos de sus tacones detrás de mí, me giré para escuchar lo último que saldría de sus labios antes de huir de este hospital por una semana.

- ¿Qué pasa ahora?

Pregunté con impaciencia.

— Ya verás, descubriré todo lo que escondes, Parker.

La chica susurró con su dedo en mi cara.

— Espero que lo sepas antes de que se lleve a cabo mi coronación. — me burlé. — ¿Cómo me queda una corona en la cabeza...?

Flora estaba tan enojada que gritó hasta que se le marcaron las venas del cuello, los demás profesionales que nos rodeaban parecían estar locos, no creo que nadie pudiera soportar más su soberbio humor.

—¡¿Flora?! — gritó el Dr. Kim con impaciencia, corriendo hacia nosotros dos. — ¡¿Flora, te estás volviendo loca?!

Hmm… Parece que la dejé de muy mal humor, ¿quién iba a saber que solo necesitaría una corona para provocarla? Mis labios se curvaron en una ligera sonrisa en el momento en que salí de allí sintiéndome tan bien después de todos estos días de sentirme tan mal, soportando todas sus provocaciones, en silencio.

— Ah… — Respiré hondo — Incluso parece que el aire está más limpio, ¿no?

꒰••••❀••••꒱•••❀••••꒱••••❀••••꒱

— Bom dia, Sr. Robbins!

Exclamé sonriendo al pasar junto a nuestro portero, hoy por primera vez no estaba durmiendo.

- ¡Buenos dias señorita! — Respondió igualmente feliz. — Tu cabello se ve muy hermoso hoy.

Puse mi mano sobre mi corazón en agradecimiento.

— Gracias, eres la segunda persona que me dice que… estoy usando esta nueva crema que riza aún más mis rizos.

Dije apoyándome en el mostrador.

— Mi esposa también tiene el cabello rizado, ¿podrías escribir el nombre de esta crema para poder mostrársela?

Oh... que pensativo...

— Por supuesto, señor Robbins.

Mientras sacaba lápiz y papel, presté atención a la música alta que sonaba en uno de los apartamentos. Fruncí el ceño, sacudiendo la cabeza al ritmo de los frenéticos ritmos acordes con la voz ronca del rapero... No conozco muy bien a mis vecinos, pero tienen buen gusto.

- Aquí.

- Bien.

Anoté el nombre de la crema y le entregué el papel.

— Parece que tenemos un vecino al que le gusta- — Antes de terminar, terminó el rap y empezó otro, esta vez el tema era WAP de Cardi con Thee Stallion. — A quién le gusta Cardi. B.

Se rió asombrado por la letra de la canción.

- Ellos son tus amigos.

Dijo que guardara el papel.

- ¿Como?

Fruncí el ceño.

—Ese sonido proviene de su apartamento, señorita Parker.

- Imposible. Athena está en la universidad ahora.

- ¡No está! Yo mismo la vi subir las escaleras con los otros dos y un hombre.

Abrí mucho los ojos.

- ¡¿Un hombre?!

- Sí.

— Debe ser el novio de Callie, ese chico rubio bajito que no me gusta especialmente.

—En realidad, señorita, el chico que subió con ellas era muy alto... Y su cabello era tan oscuro que era opaco como el carbón.

¿Qué están haciendo estas chicas?

—Está bien, entonces me voy.

Me dirigí hacia las escaleras, hasta que me volvió a llamar.

— ¡Ay, Kandice! Hay un paquete para usted, señorita.

Robbins sacó un sobre de uno de los cajones y regresé al mostrador.

- Gracias.

Respondí mientras lo recogía.

- No hay de qué.

Era de Isaac y había escrito: "Que tengas un buen viaje".

— Que patético.

Refunfuñé mientras subía las escaleras, sin poder contener la curiosidad por saber qué había dentro, así que comencé a abrir y sacar esos papeles.

- Oh Dios mio...

Me tapé la boca con la mano, asombrada al ver los boletos de avión a la isla, la música se hacía más y más fuerte a medida que me acercaba a casa. Esta vez Savage de Megan Thee Stallion, que sonó a más de mil decibeles. Saqué la llave de mi bolsillo y me quedé boquiabierto cuando vi lo que vi.

- No es posible.

Susurré incrédula cuando vi a Heider sentado en una silla en medio del salón y a las chicas bailando para él, ¡todos estaban tan concentrados en lo que hacían que ni siquiera me vieron! Me rasqué los ojos para asegurarme de que la escena no fuera una locura en mi cabeza. Me sorprendí cuando me di cuenta de que eso le gustaba, le dio una sonrisa tan traviesa que Atenea, sumamente hermosa con su vestido de látex, no pudo evitarlo y le dio un besito en la mejilla. Pronto todos lo estaban besando, pero ninguno de los besos fue en la boca. Mis amigos tenían

sed, Josie se aferraba a su cabello negro mientras ella se balanceaba tímidamente, él se mordió el labio demostrando que le gustaba cuando Callie sacudía su trasero como sólo ella sabía hacerlo. Terminé riendo y cerré la puerta, pensando que era increíble que nadie se diera cuenta de que había llegado. Me quité la mochila y la coloqué en la esquina, luego caminé lentamente hacia ellos…

- ¡Dulce!

Atenea gritó con una sonrisa en los labios.

— Es un verdadero amigo... ¡Es jodidamente real!

Callie gritó tocándolo.

— ¡Nunca más dudaremos de lo que dices, Candy!

Josie lloró, sosteniendo mi rostro y besando mis mejillas mientras yo permanecía inmóvil allí. Miré a Heider sentado así, exudando un deseo que él también casi no podía controlar... Mis amigos son realmente deseables.

— Es un encanto... ¡Y huele como tal!

Callie se hizo cargo de tocarle los hombros, nos miramos en silencio.

— Pero él no quiere tocarnos, Kandice… Supongo que tu príncipe solo quiere tocarte a ti.

— Deberías bailar para él, dejarlo con ganas de más...

Athena bromeó, Josie también. Heider, todavía con sus ojos fijos en los míos, se acomodó en esa silla y realmente esperó a que yo hiciera algo. Las chicas empezaron a gritar y cambiaron la música por una terriblemente sensual. Sabían que nunca antes había hecho nada y mucho menos un baile para alguien.
Mi pecho subía y bajaba con la forma jadeante en que comencé a respirar, Heider comprometía las cosas cuando hacía esa expresión… Sin sonreír. Parecía viril y dominante, podía sentir el cruel ardor de su mano abierta en su muslo. ¿Realmente querría seguir mi camino? Oh, debe ser tan lindo ser abrazado por ti... Y de repente recordé que tenía en la mano las entradas para la boda de la persona de la que estoy enamorado. Fue como si alguien me arrojara un balde de agua fría a la cara.

- Necesitamos conversar.

Hablé para cortar el ambiente, luego salí hacia nuestro balcón con expresión nublada y esperé a que viniera a mi encuentro.
Pronto se levantó de la silla, espontáneamente encantador con esa camisa de manga larga que perfilaba sus músculos de una manera impecablemente sublime. Vino a mi encuentro con las

mandíbulas apretadas, cerró la puerta de madera que daba acceso a la ruidosa casa, realmente necesitábamos silencio, y así nos quedamos solos en mi pequeño balcón.

- ¿Qué haces aquí?

Pregunté cruzándome ligeramente, o casi nada, de brazos, enfadada por compartirlo con mis fieles escuderos.

— Vine a encontrarme con los amigos de mi amigo.

Se encogió de hombros, tomando un sorbo de su cerveza, las cosas realmente pasan rápido en Nueva York… ¿O realmente suceden rápido, es este hombre europeo?

- ¿Te gustan?

— Están un poco locos, pero son geniales como tú.

Puse los ojos en blanco, pero terminé riéndome de acuerdo, incliné la cara para verlos adentro bailando como si el mañana no existiera.

— Estas locas lo son todo para mí. — murmuré con una risa idiota en mis labios. — Sabes que al menos uno de ellos se enamorará de ti, ¿verdad?

Bromeé, mirándolo de nuevo.

— Mientras no seas tú, por mí está bien.

Reflexionó, apoyándose en la barandilla a mi lado, volviéndose hacia la calle.

- ¿Por qué dices eso?

Yo también me volví hacia la calle.

— Porque eres el único que no me mira como lo haría cualquier otra persona.

— Eso es porque soy tímido, si quieres saberlo.

Nos miramos, conteniendo la risa, luego volvimos la mirada hacia la ciudad que nunca vuelve a dormir.

— Heider, yo… no sé si tendré el valor de ir contigo. La gente lo notará.

— ¿Que soy un príncipe?

— ¡Que somos falsos!

— Vamos a actuar con calma, Kandice.

Negué con la cabeza.

— Acabo de recibir esto.

Levanté el sobre y luego lo tomé de mi mano.
- ¿Qué es?

— Nuestros billetes.

Cuando hablé, frunció el ceño y no se molestó en ver qué había dentro, me entregó el sobre nuevamente.

— No lo necesitaremos. — Bebió el último sorbo de la cerveza. — Iremos en mi jet.

Tomé una respiración profunda.

— Verás... Por eso no funcionará...

Arqueé las cejas, arrepintiéndome incluso antes de que nos fuéramos. Se volvió hacia mí sin entender lo que quería decir, me miró un poco irritado, me di cuenta enseguida que odiaba las cosas dichas a medias. Pero a quién le gusta, ¿verdad?

— Les dije que usted era un empresario que estaba iniciando una carrera. Creo que insinué que no tenías mucho más que sueños, un carro viejo y un apartamento alquilado...

Le expliqué riendo amarilla. Cerró los ojos con incredulidad.

— No dijiste eso.

Yo también cerré los ojos.

- Yo dije...

— ¿Esperas que viaje en un avión con otras personas?

Asentí con la cabeza en señal de consentimiento.

—También espero que puedas actuar como una persona normal allí.

Se rió sin humor, ahora parecía ofendido.

— Gracias por decir que no soy normal. Realmente lo aprecio, señorita.

Droga.

—Heider. — Toqué tu hombro. — No tienes mi realidad ni la realidad de la gente que estará en esa isla, por muy rica que sea... Esto no funcionará. No debería haberles dicho que estaba saliendo con un hombre corriente.

— Creí que serías más inteligente.

Se burló de mí y, además, me quitó la mano de su hombro.

— Cuando te vean sabrán que eres el príncipe y que no hay manera de que te hayas enamorado de mí de inmediato.

Dije lo que tenía sentido para mí.

— Tienes razón en eso... — Dije con una sonrisa mientras me inmovilizaba disimuladamente contra la barandilla. — Y espero seguir sin enamorarme de ti.

— P-Por que?

— Porque no sé afrontar muy bien las tragedias.

Abrí mucho los ojos y terminé riéndome sin creer ese lenguaje venenoso.

- ¡Te odio!

Puse los ojos en blanco.

— Me siento muy triste al escuchar esto de mi único amigo.

— Eres el peor amigo del mundo.

— ¿Es ahora cuando te vas a besar ahora?

Athena preguntó abriendo la puerta.

— Atenea... ¿Adiós?

Le dije mientras salía de sus brazos.

- Está bien...

Murmura, cerrando la puerta.

- Drogas.

El Príncipe suspiró mirando la hora en su reloj plateado, yo fruncí los labios sabiendo que siempre fue así. En el mejor momento tiene que irse.

— Ya te vas, ¿no?

Tomé una respiración profunda.

—Tengo compromisos.

Asentí como si no me importara.

— Entonces decidimos no ir más a esa isla, ¿verdad?

Pregunté mirando el sobre en mi mano. Heider se volvió hacia mí exhalando profundamente, por su expresión entendí que su respuesta sería una dura negativa.

— De todos modos, fue un placer conocerte.

Tomé el control poniéndome unos rizos detrás de la oreja. Cuando abrí la puerta para salir del porche, él simplemente la cerró antes de que me fuera.

— Obviamente lo haremos.

Dijo colocándose frente a mí.

- ¡¿Vamos?!

¿Yo estaba feliz? ¿Por qué estaba tan feliz si este viaje significaría el dolor de ver a Isaac expresando su amor por su esposa? No tenía sentido...

- Vamos. Ya sé lo que debo hacer, no te preocupes.

Hizo esa expresión perversa que me hizo sentir curiosidad.

- ¿Qué vas a hacer?

— Lo sabrás, pero sólo por la noche, cuando nos encontremos en el aeropuerto. — Extendió la mano. — Dame mi billete.

Abrí el sobre con agitación, luego tomé uno de los boletos y lo coloqué en la palma de su mano. Lo miró con cierto disgusto antes de guardarlo en su bolsillo.

- Hasta.

Se fue con indiferencia. Me quedé allí con el sobre en la mano mirándolo irse, tal vez esperaba un adiós más sentimental, como: "Hasta luego, Kandice", o "Hasta luego, ¿verdad?". seguido de esas sonrisas irreprochables que siempre da cuando me mira.
Las chicas lo abrazaron antes de irse... ¿Debería haber tenido el coraje de hacer lo mismo? No... No parece querer ningún tipo de cariño conmigo.
Mucho menos con ellos.

- ¡¿Afecto?!

Exclamé al recordar que vamos a tener que simular un cariño romántico en este viaje y ni siquiera sé cómo hacerlo. Me tragué mi orgullo y fui tras él antes de que volviera a desaparecer.

— ¡Heider!

Grité cuando lo vi bajar las escaleras.

—Heider, espera.

Dije yendo a su encuentro.

- ¿Intentando?

Preguntó deteniéndose, se había puesto unos lentes de sol negros, se veía tan hermoso que me mordí el labio, distraído por la belleza en su forma más noble.

-Fale, Kandice.

Subió algunos escalones para llegar al mío.

— ¿C-Cómo vamos a hacer esto? ¿Esto de las citas?

Vale, la vergüenza estaba escrita en toda mi cara. El Príncipe pensó un poco antes de responderme...

— No nos toquemos, no tengo intención de usarte… A menos que tú quieras.

Me puse unos mechones de cabello detrás de la oreja pensando en ello, no es como si me fuera a usar, ya sabes, solo sería besarse... Pero aunque Heider ya dijo que todas sus amigas terminan durmiendo con él. , también dijo que no quería que me enamorara, y ¡ay! No puedo olvidar que prácticamente afirmó que yo era como todos los demás.
Prefiero no besarlo y tenerlo como un terrible nuevo amigo que besarlo y no tenerlo en absoluto.

— Prefiero asumir que somos falsos que tener el disgusto de besarte.

Me encogí de hombros como un buen imbécil. El Príncipe sonrió amablemente por cierto, eso me hizo darme cuenta de que... Él realmente solo quería un amigo.

— Hasta luego, no olvides comprar cosas con la tarjeta que te di.

Recordó darse la vuelta y caminar como si llegara tarde a su próxima cita. ¿Cómo podría olvidar la tarjeta? Había tanto que recordar...

— ¡No gastaré mucho! Prometo que iré mucho más allá del límite.

Dije bajando las escaleras tras él.

- ¿Puede repetir?

Preguntó inconscientemente, todavía caminando hacia la salida sin prestarme atención a que lo siguiera como un cachorro.

— ¡No me excederé, por supuesto!

Hablé de nuevo. Salimos de mi edificio y había una limusina Bentley State esperándolo, un hombre abrió la puerta del vehículo para que el príncipe pudiera entrar, pero antes se volvió hacia mí con expresión confusa.

- ¿Límite?

Él frunció el ceño.

— No voy a maximizar tu tarjeta, Heider.

- ¿Límite? No sé qué es eso, cariño… — Sonrió mientras miraba la tarjeta en mi mano. —Nunca lo hicimos.

Luego se subió a la limusina con ese soberano dorado que tenía, la corona no estaba en su cabeza, pero aún podía verla. Vi su auto despegar por las calles de la ciudad de Nueva York. Me encontré suspirando durante mucho tiempo:

- Oh mi...

CAPÍTULO X

Volteé el vaso de vodka puro, bajó ardiendo tanto que me hizo llorar los ojos, miré el vaso de cristal y luego mi reflejo en el espejo. Maldita sea... no podía creer que hoy fuera real. Pasamos toda la tarde de compras y ahora mi maleta está llena de vestidos caros con estampados de colores claros, dicen que tiene que ver con la playa, dicen que la seda combina con el bronce. Toqué lo que llevaba puesto... Un vestido largo de seda color crema, el material sedoso rozaba suavemente mi piel, su escote vuelto no era tan sexy como la enorme abertura lateral que hacía que mi muslo derecho mostrara más de lo que debería. .
Para empezar, mi espalda estaba desnuda.
Quizás fue demasiado...

— ¡Vamos amigo, vas a llegar tarde!

Josie gritó, ay, estaban terminando de organizar mi maleta porque no tenía tiempo. También fui al salón para quitarme el tinte azul del cabello, terminé cortándolo justo debajo de mis senos... La peluquera me sugirió un moreno con mechas completamente sutiles, ahora tengo las puntas ligeramente doradas y el cabello mucho más abundante también. Incluso parece más saludable, lo que hace que me arrepienta de no haberlo cortado antes.
Respiré hondo, preparándome para salir de mi zona de confort, caminé insegura con los tacones que compré a petición del príncipe. Estos eran cómodos y elegantes, completamente diferentes a los que recibí el día que derramé café encima.

— Vaya... Esta mujer...

Callie babeó, sacándose la paleta de la boca, puse los ojos en blanco y sonreí tímidamente.

— Isaac querrá cambiar de esposa.

Murmuró Athena, sentándose encima de la maleta para que Josie pudiera cerrarla.

- Yo no quiero eso. — Me senté en la cama encogiéndome de hombros. — Sólo quiero que sienta celos, si es posible, al contrario, no sé por qué me invitaría a esta boda.

— Amigo, cuando Isaac se dé cuenta que eres difícil de tocar, será un gran problema para su camioneta, una mujer con un precio muy alto-

— Simplemente se arrodillará a tus pies.

—Como un cachorro.

— Me gusta cómo elevas mi autoestima.

— ¿Cómo debe ser Heider? Quiero decir, debe haber elegido ropa perfecta.

Josie reflexionó, riendo con curiosidad… Tragué fuerte, sabiendo que esta sería la peor parte de todo; sentir su calor y fingir que no me afecta.

— ¿Y si tiene novia, chicos?

Pregunté una vez más, simplemente tenía mucho miedo… No sé si podría hacer fluir la farsa sabiendo que el príncipe le pertenece a alguien.

— Por el amor de Dios, Kandice Elizabeth Parker.

— Buscamos en todo ese Google y terminamos yendo a la Deep Web buscando a su novia y ¿sabes por qué no pudimos encontrarla? ¿Por qué no lo tiene?

Asentí, todavía con dudas... Parecía demasiado bueno para ser verdad, pero no es que fuera a cambiar nada.

— Obviamente tiene mujeres, pero no novia.

— Sí... Vimos que la querida actriz de Netflix lo seguía en Instagram, y fueron vistos la semana pasada reunidos en un restaurante de Londres.

Atenea lo recordó. Levanté las cejas sintiéndome afectada de diferentes maneras, esa actriz es hermosa y le sienta mucho...

— Vale, maletas hechas y llegamos 2 minutos tarde. Vamos.

Se levantaron en el suelo, mirándome ansiosamente, solté una risa amarilla sin valor alguno para levantarme de la cama. Pero lo necesitaba.

꒰••••❀••••꒱•••❀••••꒰ ꒰••••❀••••꒰

Miré por encima del hombro a las chicas sentadas charlando interminablemente sobre algo. Por suerte para mí, la conversación fue tan interesante que no se dieron cuenta de mi nerviosismo. Todo sería peor si dijeran esas cosas típicas como; "todo irá bien", "será muy divertido".
Me volví para mirar al frente, mirando la enorme ventana del aeropuerto… Además de estar nerviosa, también sentía curiosidad, parecía calmarme viendo el movimiento en el patio de aviones, los aviones saliendo y llegando… Fue reconfortante en cierto modo, creo. El ruido hizo que los latidos de mi corazón se calmaran un poco.

- Estás linda.

Alguien dijo parado a mi lado, abrí mucho los ojos sabiendo que era Heider. Me quedé inmóvil, sin poder mirarlo ni decir nada.

— Mierda, te ves sexy.

Callie gritó.

— ¡No puedo creer que hayas hecho eso!

Atenea pronunció perpleja. ¡¿Qué había hecho?!

- ¿Cómo están ustedes?

Dijo el príncipe riendo y acercándose a ellos. No podía desesperarme ahora, ni siquiera hemos subido al avión todavía, me tragué el miedo cuando volteé a verlo.
Supongo que tomé aire con asombro al enterarme de que ahora tiene el pelo corto. Muy corto.

— ¿Por qué todos los niños se afeitan el pelo de repente? — preguntó Josie con una risa apasionada, no podía quitarle los ojos de encima. — Heider Frazier, eres el único hombre que puede lucir extremadamente sensual con la cabeza rapada.

— No lleva la cabeza afeitada, Josie, sólo la corta.

Callie dijo poniendo los ojos en blanco, yo todavía estaba allí de pie, incrédula de que él hubiera hecho eso, y era lo mínimo para hacerme arrodillarme ante sus sedientos pies. ¡La mirada de buen chico simplemente desapareció! Ahora parecía un hombre bárbaro, irreconocible con sus rizos negros extremadamente cortos.
Llevaba una camiseta blanca dentro de un pantalón de vestir gris oscuro, lo que le daba un toque más formal al look, aunque era básico y neutro, no se podía negar su nobleza.
Llevaba anillos en esos dedos tan pálidos que teñían las puntas de rojo, un reloj de oro esta vez a juego con el collar que probablemente valía una fortuna.
Cuando volví a mirar su rostro, él me miró de inmediato... ¿Qué había en tus ojos, Heider? ¿Fue confianza, cordialidad, malicia, inteligencia, pureza? Sus ojos negros tienen alma, por eso estoy tan desconcertada, quería mirarlo cada vez más. Apartó sus ojos de los míos para mirar la hora en el reloj.

— Temos que ir.

Dijo levantándose de la silla.

— Ah... ¿Pero ya?

Preguntó Callie, entristecida por no poder mantener sus brazos alrededor de los anchos hombros del apuesto británico.

— Hasta luego, chicas.

Dijo cortésmente, pero esas chicas no lo dejarían ir tan fácilmente.

— ¿Un besito antes de irte?

- En la mejilla.

Josie y Athena suspiraron. Puse los ojos en blanco y fui lo suficientemente valiente como para alejarlo.

-No hay besos.

Sostuve su brazo.

— Lo siento, chicas.

Dijo sonriendo y luego… Entrelazó nuestras manos como si fuera la cosa más natural del mundo.

- ¿Qué? Pero ni siquiera saldrás realmente.

—¡Deja de ser tan egoísta, Kandice!

Gritaron mientras caminábamos hacia el embarque. Miré por encima del hombro para despedirme una vez más.

— ¡Adiós chicas! ¡Los amo!

— ¡Cuéntamelo todo cuando llegues, amigo!

Cuando me di vuelta nuevamente, no pude evitar mirar nuestras manos unidas, ya estábamos actuando mal y ¿no lo sabía?

— Estás irreconocible.

Murmuré mirando hacia adelante.

— Sí. Realmente necesito estar irreconocible, vine aquí escondido.

- ¡¿Qué?!

Abrí mucho los ojos.

— La reina ni siquiera puede soñar que estoy aquí ahora mismo.

Dios mio...

— ¿Por qué no, Heider?

— Hay una serie de recomendaciones, normas, reglas y tradiciones que debo obedecer como único heredero del trono que actualmente ocupa mi madre. Una de ellas es nunca volar en un avión que no sea privado.

Negué con la cabeza. ¿Cómo podría asimilar que una persona que decía eso estuviera cogida de la mano conmigo?

—La reina me va a matar.

Murmuré asombrado. Se burló de mi miedo.

— No, no lo hará, pero si lo hace, traje mi ropa negra.

- ¿Como asi?

- No es demasiado.

- ¿Habla por favor?

— Cada vez que un miembro de la familia real sale del país, debemos llevar un traje de luto negro en nuestra maleta... en caso de que un miembro de la familia muera mientras estamos fuera.

- ¡Dios mio! Esto es tan triste...

— Triste, pero siempre necesitamos estar presentables, incluso ante una tragedia.

Concluyó con frialdad, soltar mi mano fue lo segundo que hizo después de caminar adelante cuando vimos la sala de embarque.
¿Estabas triste por eso? Es probable que sea así, debe ser difícil estar preparado desde pequeño para permanecer inquebrantable todo el tiempo...
Primero pasamos por el detector de metales, miré el panel electrónico para comprobar nuestro vuelo.

- Por aquí.

Dijo tocando mi espalda al notar que estaba un poco perdida. Nos dirigimos a nuestra puerta de embarque a esperar la llamada para abordar el avión de inmediato. En el momento en que entramos a la habitación, se anunció que nuestro vuelo había comenzado. Me desesperé al ver a toda esa gente haciendo fila.

— Estoy muy nervioso, no quiero ir, Heider.

Lo revelé con cara de llanto. Pensar en Isaac en persona, en vivo y en color, me aplastó de tantas maneras... No sé si seré capaz de actuar como si no tuviera sentimientos.

—Por favor, Kandice. — Me tocó la mano. - Haz eso por mí...

¿Oh qué es? Su majestad podría ser más severa, decir: "Te di siete mil dólares niña, ir conmigo es lo mínimo que puedes hacer", pero fuiste demasiado cortés para ser tan grosero... Ahora no podía dar marcha atrás. Realmente se lo debía.

- Todo bien.

— Isaac no te hará daño. No conmigo ahí cuidándote, mi Candy.

Me guiñó un ojo y, por supuesto, me reí dulcemente. Nos ponemos en fila de la mano y siento que mi corazón da un vuelco por primera vez.
El calor en tus enormes manos, las luces en mis ojos. Llevabas mis miedos... ¿Cómo hiciste eso?

꧁••••❀••••꧂•••❀••••꧂••••❀••••꧂

Llevábamos unos minutos en el avión, tal vez una hora exactamente. Heider cogió su MacBook y no ha dejado de escribir desde entonces, yo también podría fingir que estoy ocupado... Pero prefiero asumir que mirarlo era más interesante que perder el tiempo en Instagram.
¿Cómo podría un hombre ser tan hermoso? Es un insulto. Fruncí los labios mirando a todos los que nos rodeaban, las dos mujeres sentadas en el banco de al lado simplemente tenían el mismo aspecto que yo; hechizado por él.
Incliné mi rostro para mirarlos.

— Maldita sea, Nellie, su novia está mirando.

Uno de ellos murmuró avergonzado. Los dos de repente se volvieron hacia la ventana, ya que no había ningún agujero por el que asomar la cara. Terminé riéndome y apoyándome nuevamente en el banco.

—¿De qué se ríe señorita?

Preguntó, concentrado en lo que estaba haciendo.

—Heider. No me llames "señorita", no uses ese lenguaje formal.

— Señorita, es informal.

Respiré hondo riendo.

— Aún así, no lo uses.

Él se encogió de hombros. Giré un mechón de cabello alrededor de mi dedo y lo miré, tenía algo en mi bolso... Pero no sé cómo traer esto a nuestra conversación sin sonar como una niña de 12 años.

- ¿Brezo?

- ¿Intentando?

— Quiero... Sí...

Intenté hablar, pero la vergüenza me lo impidió.

- El quiere... ?

—Nada, puedes concentrarte en lo que estás haciendo. — Se rió y cerró el cuaderno. - Ya terminé.

Cerré los ojos respirando profundamente, ahora tendría que hablar.

— Tú... Oh, quiero decir algo, pero me da un poco de vergüenza.

Me hice cargo de soltar el rizo envuelto alrededor de mi dedo.

— ¿Vergüenza por lo que voy a pensar?

Ausente.

— Por que?

— ¿Porque eres un...?

Torció sus labios carnosos.

— Ya basta, o todo te irá mal si tienes miedo de decirme cosas porque soy un príncipe.

Realmente sabía cómo dar un sermón como alguien mayor... Pero él era mayor, después de todo.

- Me encantaría conocerte.

Admití mirándolo a los ojos. Noté que sus labios se curvaban en una risa discreta, incluso un poco sorprendida.

— ¿Cuánto quieres saber?

— Sólo quiero que seas honesto conmigo.

Él asintió, mojándose los labios con la lengua.

— Señorita, abriré mi cofre y usted será la única mujer en explorarlo. ¿Que crees?

Creo que no deberías usar ciertas figuras retóricas, realmente soy una chica fácilmente manipulable por hombres con lindas palabras.

— Creo que es justo... Podemos empezar con algo que traje.

- ¿Qué?

Saqué mi bolso y agarré el papel.

— ¿Nos hacemos estas preguntas básicas para conocernos mejor?

Pregunté esperanzado. Miró las preguntas con sus ojos negros y parecía confundido.

- ¿Dónde encontraste esto?

- ¿Tienes un blog...?

— ¿Blog de adolescentes?

- ¿Si porque?

¡Qué pena, no debía sacar eso de mi bolso!

— Te habría resultado más fácil haber buscado en Google "prueba a realizar si fuera la novia del príncipe Heider Frazier". — Torció los labios. — Sería más práctico, allí se harían unas 100 pruebas.

Puse los ojos en blanco ante tal desdén.

— Espera... ¿Cómo sabes que está ahí? ¿Te haces las pruebas que te hacen a ti mismo?

Hmm... Eso sería muy narcisista de tu parte.

— No, Kandice... Tuve una fiesta y mis primos estaban tan borrachos que terminaron burlándose de estas pruebas y todos en la fiesta empezaron a hacérmelas para sacarme.

- ¡Dios mio!

Exclamé sonriendo.

— Sí, fue entonces cuando me enteré de estas ridículas pruebas.

— No son ridículos... ¿Te gustan tus primas?

— Crecimos como hermanos.

- ¿Y las fiestas? ¿Cómo son vuestras fiestas?

- ¿No sabe? Me sorprende que no hayas visto ningún chisme en Internet.

En realidad, así fue, y supongo que mi rostro claramente expresivo lo delató.

- Drogas.

Murmuró mientras se mordía los labios, un poco molesto, había deshonra en sus ojos, por eso los dirigió a otro lugar que no fuera yo.

— Está bien, eras un adolescente en ese momento.

Me reí entre dientes tratando de hacer las cosas más fáciles.

— Los medios de comunicación son muy crueles. No deberías haberlo leído.

- ¡Está bien! Tengo un poder único, el poder de desleer, ahora mismo desleí y no recuerdo nada más.

- Loco...

Él sonrió de nuevo.

— ¿Puedo contarte mi versión de la historia?

Ausente.

— Todo el mundo tiene un lado oscuro, el mío es el alcohol. — Lentamente mostró una nota de todo lo que ya sucedió. — Desde muy pequeña bebía en exceso en estas fiestas privadas y casi me mata unas 5 veces... La diabetes siempre ha sido mi peor enemiga, pero no tanto como lo era la reina en ese momento.

¿La reina? La reina es tu madre, ¿por qué al menos no la llamas Celeste, que es su nombre?

— Ella me internó en esa clínica de rehabilitación y el mundo entero se enteró.

Bajé la mirada.

— En el sitio web decían que te enojaste y golpeaste a la gente... Lamento decírtelo, pero realmente necesitabas intervención.

— No te preocupes por eso. Todo está arreglado y llevo casi siete años limpio, apenas recuerdo lo mal que se siente estar borracho.

— ¿Estás seguro de que no debería importarme?

- ¿Qué? — Sonrió sin humor. — Kandice, nunca te haría daño.

— ¿Ni siquiera si estás borracho?

—¡Por Dios, no!

— Está bien... — Cerré los ojos, creí en tu palabra después de todo. Decidí olvidarme de su morboso pasado y me concentré en el Heider actual, que me salvó incluso después de que lo quemé con café caliente. — ¿Puedo enviar las preguntas?

— Tranquila, señorita.

CAPÍTULO XI

Contuve la risa antes de hacer la primera pregunta, él me estaba mirando raro, pero necesitaba mantener mi concentración en esto.

- ¿Cual es tu mayor sueño?

— Devolverme rey.

Tararear...

— ¿Un día de playa o de campo?

- Lo que sea.

— Lo que sea no es una respuesta, Heider.

— Playa, ya que vamos para allá.

— Comida preferida?

- Tailandés.

- ¿Cuál es tu tipo de música favorita?

- Roca.

Mis ojos se abrieron con sorpresa, porque los sitios web decían que le gustaba la electrónica... Me alegro que estuvieran equivocados.

— ¿A ti también te gusta el rock?

Preguntó, inclinando su rostro con una suave risa en sus labios, juro que no me reiré cada vez que él también se ríe.

— Lo sabrás cuando me hagas las preguntas.

— Uh... Desculpe-me, Kandice.

Sonó dramático.

- ¡Para! — Le di unas palmaditas en el hombro, solo entonces me di cuenta de que estábamos demasiado cerca… no me alejé. — Viajar en: ¿coche, barco, avión o tren?

- Ninguno de ellos. Me gusta mi bicicleta.

Se ve sexy...

- ¿Te gustaría tener hijos? En caso afirmativo, ¿cuántos?

- Tres consecutivos.

- ¿Como asi?

Arqueé las cejas confundida.

— Mi esposa tendrá un heredero dentro de un año, al año siguiente otro heredero y finalmente uno más. Sumando tres hijos en total.

- ¿Usted está loco?

— No lo entenderías, ni lo intentes.

- Bueno. Ahora me asustaste un poco... Como sea, lo siento por tu esposa. Si te encuentro en el futuro, te contaré tu macabro plan para dejarla embarazada año tras año.

— No es un plan macabro. Es estrategia.

— Ah… ¿Entonces tu esposa será una estrategia y no la amarás?

Me miró sin emociones.

— Sal de la ficción, Kandice. Reyes y reinas de la realidad no comparten el amor.

Parpadeé un poco entristecido, para mí eso fue doloroso.

- ¿Que sigue?

— Sí... La siguiente pregunta es... — Sonreí torpemente mientras leía. — ¿Preferirías celebrar una boda o viajar más tiempo?

- Los dos.

- ¡No! Elige sólo uno.

- Depende de quién.

- ¿Conmigo?

— Definitivamente me casaría contigo, haríamos una fiesta y todo.

Ambos nos reímos, sonrojándonos.

- Dios no lo quiera. — Hice la señal de la cruz, tocándome la frente, el pecho, el hombro izquierdo y el hombro derecho — No quiero ser la esposa que queda embarazada por tres años consecutivos.

Tuvo un pequeño ataque de risa.

— ¿Dónde te ves dentro de 10 años?

- Rey.

— ¿Cuál es tu película favorita de todos los tiempos y tu escena favorita de ella?

Ah... realmente quería saber eso.

-El caballero oscuro. Casi todas las escenas con el Joker son mis favoritas. Heath Ledger fue tan cautivador que logró hacerme amar más al antagonista que al protagonista.

Habló con un brillo en sus ojos. No reaccioné cuando escuché algo que te encantaba salir de tus labios violetas.

— ¿Cuál fue tu mejor decisión?

— Ven aquí contigo.

¡¿Qué?!

— ¿Qué fue lo más loco que hiciste por un amante?

Tragó con dificultad.

— Yo… — Heider incluso se arriesgó a decírmelo, solo sabía que estaba relacionado con el secreto que decía que era tan privado que no podía decirlo. -Siguiente pregunta por favor.

Asentí, mirando el papel de nuevo, pero eso no significaba que no tuviera curiosidad por saber el secreto que escondías.

— ¿Algo loco que hiciste por algún ídolo?

- Ninguno.

— ¿No eras un adolescente loco como cualquiera?

— Yo era un adolescente tan desagradable y odioso. No fue una fase loca, fue una fase cruel.

— Está bien, señor chico malo… Entonces cuéntame alguna locura que hiciste cuando eras niño, apuesto a que eras un mocoso a pesar de estar privado de muchas cosas.

Se mordió el labio tratando de recordar algo, y cuando lo recordó, frunció las cejas como si sintiera el dolor de ese momento.

—Una estupidez que hice fue intentar saltar desde una de las torres del Palacio-

- ¡¿Qué?!

— Sí… pensé que sería divertido. Estaba convencido de que era un superhéroe. Afortunadamente, no me rompí ningún hueso y aterricé sano y salvo. Aunque la presión en mis pies era dolorosa.

— ¡Dios mío, niña! ¿Dónde estaba tu madre?

“Ella nunca estuvo presente, Kandice.

Mira, este es el niño con Mommy Issues... Nos quedamos en silencio hasta que tuve el valor de leer la penúltima pregunta.

— ¿Tu canción favorita de todos los tiempos y por qué?

— Soy un gran fan de Metallica... Mi canción favorita es Kind Of Monster o Frantic del álbum St. Anger.

Asentí sabiendo que el gusto no se puede discutir, especialmente el gusto de un joven clasicista al que parece gustarle Ludwig van Beethoven, y no el Heavy Metal.

— Odio la música clásica.

Concluyó pareciendo como si acabara de leer mis pensamientos.

— Ahora la última pregunta... ¿Puedes pensar en algo que realmente deseabas cuando eras niño y que te negaron?

— Tenía muchas ganas de dulces, refrescos, tartas de chocolate como cualquier otro niño al que le encantan los dulces... Pero como niño diabético, podía morir si comía lo que comían mis primos. Fue triste y lloré sin entender, pero pasó.

Respiré hondo, sintiendo mucha compasión, mi corazón simplemente se hundió.

— Ahora sabré de ti.

Dije tomando el papel de mi mano antes de que mis labios se curvaran como un bebé a punto de llorar.

— ¿Lista para la primera pregunta, Candy?

CAPÍTULO XII

- ¿Cual es tu mayor sueño?

— Terminar la universidad y conseguir un buen trabajo.

— ¿Un día de playa o de campo?

- Ninguno de los dos. No me gusta la playa y no me gustan las zonas rurales, prefiero mi apartamento en la ciudad.

— Nos vamos a una isla donde hay playas, ¿lo sabes, verdad?

— Haces que parezca peor de lo que parece, Heider.

— No veo cómo puede ser malo.

¡Ah, ya veo! Una persona que se siente insegura acerca de su cuerpo quiere mantenerse alejada de las playas, discotecas o cualquier otro lugar donde la ropa adecuada se parezca a la lencería.

- ¿Porque no te gusta?

Apartó sus ojos negros del papel y esta vez me miró con atención. Parecía saber ya el motivo porque obviamente había tratado con otras mujeres antes… Si las mujeres que has visto desnudas son naturales como yo, o completamente inmersas en procedimientos estéticos como la actriz de Netflix. No creo que vuelva a ver nada en Netflix. Cancelemos la suscripción a Netflix.

— ¿Por qué pusiste los ojos en blanco, Candy?

Preguntó con una risa confusa en sus labios.

— ¿Puse los ojos en blanco?

- Mmmm...

— Debe estar todo en tu cabeza, siguiente pregunta.

¿La mejor manera de salir de esto? No lo sé, siguiente pregunta.

— Comida preferida?

- Pizza de peperoni.

- ¿Cuál es tu tipo de música favorita?

— Indie Rock... Pero no es rock como el tuyo.

— Mi Heavy Metal, querrás decir.

- ¡Eso! Es algo más melancólico y alternativo.

— Um... ¿Viaja en: coche, barco, avión o tren?

- Auto.

- ¿Te gustaría tener hijos? En caso afirmativo, ¿cuántos?

- ¿Quizás uno?

— ¿Y si vienen gemelos, Kandice? ¿O trillizos?

— Bueno… Si vienen trillizos, puedo casarme contigo, entonces no necesito quedar embarazada por tres años consecutivos.

Reimos.

— ¿Preferirías celebrar una boda o viajar más tiempo?

- ¿Casamiento? — Mi risa se volvió triste, cayendo como mis hombros — Me siento ridícula al decir eso y ya fui a terapia si quieres saber, pero… Pero no quiero casarme con ningún hombre, el único que. Mi mente puede confiar en que me casaré esta semana así que...

- ¿Entonces que?

Él frunció las cejas.

— Tengo algunos traumas en el pasado, de los cuales no quiero hablar, y terminé poniendo a Isaac como mi salvador. — Mis ojos simplemente gotean. — Pero nunca apareció después de que todo se vino abajo... Ahora creo que nunca me casaré realmente.

— Aún no tienes idea de lo que podría pasar, Kandice.

Sonreí sabiendo muy bien lo que podía pasar… ¡Nada!

— Lo sé, Heider, lo sé...

Sequé las lágrimas con la punta de mi dedo.

— Está bien, señorita, pero ¿y si fuera yo?

- ¡¿Qué?!

Allí me volví a reír.

— ¿Querías una gran ceremonia?

Chasqueé mi lengua a punto de unirme a la diversión.

- ¡No! Sólo quiero diez personas como máximo, en una pequeña iglesia antigua de mi ciudad natal.

— En Nueva Jersey, ¿verdad?

- ¡¿Como usted sabe?! No te lo dije...

— Por supuesto que miré un poco a tu alrededor.

— ¿Y qué dicen los sitios web sobre mí?

Ironicé, frunció los labios.

- Cualquier cosa. Pero tus fotos de Facebook dicen mucho.

Me tapé la boca con la mano, tan sorprendida que podría haber abierto la ventana y saltar. No me vas a decir que Heider Frazier vio esas horribles fotos de cuando yo tenía 11 años y medio. Cerré los ojos queriendo desaparecer.

- Puedo explicarlo.

—Hiciste montajes abrazando a Zac Efron, Kandice. No hay manera de explicar esto.

Habló lleno de asco precisamente para atacar mi ego, que no estaba muerto en el suelo, ahora solo era cuestión de enterrarlo.

— Preadolescentes...

Sonreí torpemente. Me miró con desagrado una vez más, lo hizo irónicamente y luego volvió al papel.

— ¿Dónde te ves dentro de 10 años?

— No tengo bola de cristal, ésta se la podemos pasar.

— No tengo bola de cristal y respondí eso.

—Pero estás destinado, Príncipe Heider. El futuro de nosotros, los simples plebeyos, es muy incierto.

— Cosa curiosa... ¿Cuál es tu película favorita de todos los tiempos y tu escena favorita de ella?

—Mata a Bill. Me encanta la icónica escena de pelea que fue filmada en blanco y negro para engañar a los censores.

— ¿Es esta película tan pesada?

- ¿No lo sabías? El organismo de clasificación de edades insistió en que Tarantino cortó la escena debido a la cantidad de sangre. En cambio, lo cambió a blanco y negro para que pasara. La versión japonesa de la escena permanece en color y, por supuesto, tengo ambas versiones.

— Realmente eres una sorpresa, Candy. — Leyó el periódico con una risa incrédula en los labios. — ¿Cuál fue tu mejor decisión?

— Supongo que aceptar el trabajo de servirte café... es decir, me salvaste la vida ese día.

— Sí. Y me derramaste café encima, qué romántico.

- Lo siento...

Murmuré, apoyando mi cabeza en el banco.

— ¿Qué fue lo más loco que hiciste por un amante?

- Tu sabes. Viajo a una isla con un "extraño" sólo para alimentar mi ego y poner celoso a Isaac. Esto es Loco.

— No soy un extraño, amor, cumplimos 2 años de noviazgo la semana pasada.

Susurró, pasando su mano por mi muslo, en una rápida caricia. Di un espasmo sin esperar ese toque tan rápido, pero tan eficiente… Ahora se me puso la piel de gallina y traté de actuar como si nada hubiera pasado.

— ¿Algo loco que hiciste por algún ídolo?

Preguntó, realmente sin importarle la forma en que estaba temblando por completo a su lado, ¡debido a su maldito toque! ¿Es así como finge? Oh Dios, necesito estar preparado para que cuando vuelva a suceder, no parezca un drogadicto que recibió una dosis de heroína.

— Yo-yo... Ya me afeité un lado del cabello porque Demi Lovato también lo afeitó en 2014. La amaba, y tenía como 14 años para estar tan influenciado así.

- Mentir.

- ¡Grave!

- ¿Usted tiene fotos?

— Me alegro que no.

— ¿Tu canción favorita de todos los tiempos y por qué?

- Problemas para enjaular al elefante.

— Por que?

— "He estado enfrentando problemas casi toda mi vida. Mi dulce amor, ¿me sacarás de esto? Donde quiera que mire te veo. Dije que era amor y lo hice de por vida. Lo hice para ti…” — dije mi estrofa favorita de la canción. — ¿Todavía necesito explicar por qué?

Lo negó en silencio, sonrió con los ojos, parecía gustarle lo que veía, parecía gustarle mucho.

— Ya sabes lo que dicen, mi Candy, "La gente malvada nunca descansa".

Mis ojos se abrieron, acababa de decir otra parte de esa canción.

— ¡¿Conoces Cage The Elephant?!

— No tanto como a ti, pero me gustan algunas canciones.

Perfecto...

— ¿Se te ocurre algo que realmente deseabas cuando eras niño y que te negaron?

— No, Heider... Mis padres eran geniales.

— Háblame de tus padres.

— Eso no está en las preguntas.

- Pero yo quiero saber.

Tragué fuerte al pensar en ello, era un poco incómodo hablar de todo lo que pasó con alguien que no fuera mamá o Athena.

— Está bien, tal vez no quiero saber tanto.

Sonrió dulcemente y me entregó los papeles con las preguntas terminadas. Ahora lo conocía un poco mejor, tal vez un 1% más.

— Todavía es un poco difícil hablar de lo que pasó.

Murmuré tomando el papel de su mano y mi bolso del suelo al mismo tiempo.

— Si algún día te sientes cómodo, aquí estaré para escucharte.

Sabía que tenía su cabeza apoyada en el banco y frente a mí, estar bajo sus ojos por tanto tiempo todavía dejaba un poco de sonrojo en mis pómulos, pero realmente debería acostumbrarme. Cuando guardé el papel con las preguntas, saqué una caja de medicinas.

— Yo quiero uno, ¿tú también quieres uno?

Yo mostré.

— ¿Qué es esto y por qué lo vas a tomar?

— Tengo un poco de fobia al transporte que flota en el aire, así que, aunque no lo demuestro… estoy un poco asustado en este momento. — Sacudí la caja en mi mano. — Y este es un tranquilizante para caballos, lo robé del hospital.

Sus ojos se abrieron y se inclinó con incredulidad.

— ¡Es una broma, Heider! — Ahora no podía dejar de reírme ante la preocupación que nublaba sus facciones. — En ese hospital ni siquiera tratamos caballos, esto es realmente un tranquilizante canino.

—Candice...

Oh, ¿por qué estabas poniendo esa expresión aprensiva? Simplemente no podía dejar de reír.

— Heider, es una broma, ¿vale? Ahora en serio. — Me controlé y me tragué una de esas pastillas. — Esta es una pastilla de esas, para humanos, produce un efecto sedante… ¿Quieres una?

Le pregunté antes de guardarlo y ni siquiera tuvo el respeto de responderme, creo que pensó que definitivamente estaba tratando de matarlo. Oh, no puedo seguir riéndome como lo hago ahora, de esa manera parecerá que realmente quiero matarlo.

— Está loca, señorita Parker.

Todavía me miraba con incredulidad.

— Aún no has visto nada… ¡Cuando lleguemos, me despiertas!

Esta era una de las aerolíneas que ofrecían vendas en los ojos y todo, me recosté en el asiento y me puse la venda, esperando dormir al menos media hora antes de llegar. No puedo parecer cansado, no al lado de Heider, que es tan guapo que eclipsa la belleza de cualquiera, incluida la mía, y pensé que lo había superado... Isaac notará de inmediato que algo anda mal en nuestra relación, pero yo Espero que esté más preocupado por su matrimonio...

CAPÍTULO XIII

Tocó mi mano con las yemas de los dedos, sus dedos siempre son cálidos y suaves. Pero mi mente aún estaba lejos… Podía escuchar tu voz intensa y tranquila, diciendo suavemente mientras recorría mi oído, el aire cálido que salía de tus labios pegado a la nuca como un tatuaje.

– Kandice, estamos aquí.

Heider... Ni siquiera podía abrir los ojos, ahora sabía que era mala idea tomar tranquilizantes de acción prolongada en un viaje que no duró ni dos horas.

— Necesito alcohol para despertar.

Susurré apoyando mi cabeza en su hombro, fue entonces cuando sentí su olor a néctar aún más de cerca. Callie tenía razón, su esencia estaba endulzada. A pesar de tener notas de vainilla, su aroma era ligeramente dulce y nada empalagoso. Respiré profundamente ante ese aroma suave, dulce y completamente nuevo, algo que nunca había olido en otro hombre. De hecho, los hombres que he conocido apestaban. Apestaban a hombres. Incluso Isaac tenía un olor masculino estándar que me repugnaba. ¿Por qué nadie más es como tú?
Abrí los ojos por primera vez desde que subimos al taxi… no podía seguir haciendo esto, es injusto comparar a un príncipe con cualquier otro hombre normal. Suspiré, planeando levantarme.

- Vamos.

Aparté la cabeza de su hombro y lo vi salir del auto. Rápidamente me arreglé el cabello, pasé el dedo por mis cejas y también me subí las bragas para reducir la protuberancia de esa grasa que simplemente era aún más evidente en ese vestido ajustado, nadie realmente lo estaba viendo. Heider abrió la puerta para que pudiera salir.

- Gracias.

Solté una risa amarilla ante la caballerosidad. Él sonrió y se puso las gafas de sol, ¡ja! El sol... ¿Cómo podría saber qué tan fuerte era? Tal vez dos minutos aquí abajo y frito más rápido que en aceite hirviendo.
Arqueé las cejas al ver a este hombre tan blanco frente a mí, lo siento por él, se va a quemar…

Sus mejillas ya estaban rosadas por el calor-

— ¡Señor y señora Parker! — Dijeron dos alegres porteadores vestidos con trajes de safari que venían hacia nosotros con un carrito de equipaje. — Las maletas son tuyas, te las llevamos a tu habitación, bienvenido.

Antes de que pudiéramos responderles, una pareja en la entrada del hotel nos saludó con la mano.

- Gracias.

Respondí a los porteadores, Heider los saludó con la mano cuando se marchaban.

- Vamos.

Dijo el Príncipe juntando nuestras manos, yo asentí un poco ansiosamente... Tan pronto como llegamos a la entrada llena de sombras, gracias a Dios, la mujer nos cubrió con un collar de flores.

- Bienvenido a Kiawah Island Beach Resort.

Heider y yo nos miramos con una risa descarada en los labios, afortunadamente no fui el único que encontró estas flores demasiado.

— Sr. y Sra. Parker. — Dijo el hombre, levantando la bandeja con dos bebidas. — Siéntete libre de disfrutar de las bebidas más refrescantes de la casa; Le Bou y MoDI.

Antes de cogerlo, miré a Heider mirando las bebidas sabiendo que el azúcar contenida allí nunca podría entrar en contacto con su sistema, por mucho que quisiera beber. Lo siento, no pude beberlo para acompañarte en esto, pero realmente necesito alcohol.

- ¡Muchas gracias! — Sonrió mientras tomaba ambas bebidas. — Ah, si no es inconveniente, ¿podrías por favor traer uno sin azúcar para mi novio? Está siguiendo esta nueva dieta y ha eliminado todo tipo de azúcar...

Dije mientras bebía el MoDi. Vaya, podía sentir la combinación de mandarina, limón, vodka y… ¿Era jengibre caramelizado?

— Perdóneme, señor. Parker.

El hombre gritó y se llevó la mano al corazón.

- Todo bien.

Respondió Heider, sonriendo con toda esa modestia.

— Tengo una bebida súper saludable y sin azúcar que te encantará.

Antes de que el príncipe pudiera agradecerle, el hombre ya había corrido a la barra, creo que para preparar la tan esperada bebida sin azúcar.

— Sígueme hasta el mostrador, registrémonos.

La niña sonríe con los ojos.

— Puedes irte, te seguiremos.

—Certo, sr. Parker.

Entonces la mujer se fue y yo la seguí, pero él me agarró del brazo y me impidió.

— ¿"Señora y señora Parker"?

Ironiza.

— ¿Querías al señor y la señora Frazier?

Levanté una ceja.

— Quiero cualquier cosa, siempre y cuando sea contigo. — sonrió cínicamente. — Gracias por recordar mi "dieta", por cierto...

Se acercó con esa sonrisa seductora, cínica y falsa. ¿Estábamos fingiendo?

— Siempre recordaré tu "dieta", porque como buena novia, te amo.

Soné más falso de lo que imaginaba. Pude observar a Su Majestad mordiéndose el labio, pero intencionalmente, como si fuera un código silencioso para "Te anhelo, pero sólo ahora".
¿Por qué? ¿Qué querías que hiciera? ¿Que me interesaría besarte?

— Sr. y Sra. ¿Parker? ¡Oh, check-in!

La mujer nos llamó para mi alivio, exhalé por la boca cuando él me dio la espalda y fue a hacer lo que tenía que hacer. Cuando tuve el coraje lo seguí de inmediato.
Entré a ese lujoso salón. ¿Nos estamos alejando de la época en la que el estilo y el lujo significaban muebles pesados decorados con metales preciosos? Ahora, más que nunca, el diseño de interiores es moderno y minimalista. Simplemente me encantó. El uso de la madera resultó de forma natural y luminosa, creando un ambiente acogedor y tranquilo. Las personas que deambulaban por aquí eran ricas, la mayoría estaban bronceadas y su estilo de vestir combinaba con el perfecto interior de playa.

Pasé junto a Heider que estaba escribiendo algo en el mostrador, ni siquiera se había dado cuenta de que una chica con dos copas y mucha curiosidad pasaba con la boca abierta.
El uso de materiales naturales como fibras de cáscara de coco, troncos de árboles muertos, esculturas de plantas, agua, piedras y guijarros realzan la atmósfera de tranquilidad. La vida moderna requiere elementos tecnológicos. Sin embargo, la tecnología de playa debería equilibrarse en armonía con la naturaleza.
Pero la tranquilidad se hizo añicos cuando vi a la pareja que apareció frente a mí… Maldita sea… Maldita sea…

—Kandice.

Isaac dice sin color en sus labios. El shock fue tal que mi cuerpo casi falla al punto que los dos vasos que tenía en la mano cayeron al suelo, pero estuvo cerca. Tragué sin reaccionar a todo esto. Oh... Viene con esa cosa de embarazada.
Me llevé uno de los vasos a la boca sin saber cómo reaccionar, salir corriendo era un poco cliché y traicionaría mi pasión.

- Hola.

Ashley dice, pero todavía no tengo el coraje de mirarla. Necesito otra dosis de dulzura intensa y no me refiero a Heider. Me llené la boca de alcohol viendo a la pareja en mi dirección. En ese momento me sentí un poco mareado, llevaba seis años pidiendo por ti en mis oraciones. Mi corazón simplemente palpitó como si fuera a partirse por la mitad, porque cuando la miré con esa enorme barriga… estaba seguro de que ahí se fue mi final feliz.
Me mordí la lengua tratando de hacer algo estúpido que me detuviera de llorar, maldita sea, bebo un poco más y solo quiero derrumbarme.
No fue fácil.
Eras todo, todo lo que quería y estábamos hechos el uno para el otro... O simplemente se suponía que íbamos a serlo, pero terminó.

- ¿Puedo darte un abrazo?

Preguntó soltando su mano. Tragué secamente, desesperada, no pude evitar que esos ojos llorosos revelaran que mi corazón estaba roto. Miré por encima del hombro a Heider, ni siquiera podía llamarlo, se me quebraba la voz, pero por favor... Mírame aquí...

-¿Candice?

Isaac me llamó nuevamente, me giré asintiendo sin saber qué decir. Entonces, de repente, sus brazos me abrazaron como si fuera a partirme por la mitad, demasiado apretados para alguien que se va a casar en unos días.
Lamentablemente no pude devolverte el abrazo porque tenía ambos vasos en la mano y pude usar eso como excusa, pero eso no significa que no quisiera un poco más... Oh, sabes que no puedo ignorarlo. eso.

- Eres perfecto.

Susurró suavemente... Cerré los ojos sintiendo mi nariz hundirse en la nuca, se sentía mal, su cuerpo sigue tirando de mí. No podíamos pecar, Ashley estaba allí y yo no soy ese tipo de mujer.

- Que bueno verte.

Dije caminando hacia atrás, un poco borracho, pero aun así tomé otro sorbo de mi bebida. Mis ojos oscuros miraron a Ashley sin palabras mirándonos a los dos después del abrazo.

- ¿Todo bien?

Pregunté frotándome los labios avergonzada, la bebida terminó en sorbos, pero no podía dejar de sorber. La rubia me miró de arriba abajo, luego miró a alguien detrás de mí, allí en el mostrador, todavía escribiendo algo.

— Hmm… — Ella lo analizó. — Es realmente sorprendente, y ni siquiera lo he visto cara a cara... ¿Por qué no conocí a uno de esos cuando estaba soltera?

Bromeó, pero en el fondo, sus ojos turquesa brillaban sobre Heider Frazier. Isaac no prestó atención, ya que sólo tenía ojos para una cosa... Yo.
Intenté ignorarlo.

— Sí. Es único.

Murmuré, recordando que Heider acababa de morderse los labios de esa manera, simplemente me hizo contener la respiración.

— Ya veo, es único incluso por escrito.

¿Por qué esta mujer estaba observando sus más mínimos detalles? Terminé riéndome un poco confundida, incluso me encogí de hombros.

— Sí, escribe con la mano derecha como nadie.

Burlonamente tomé otro sorbo.

— Pero Kandice... Está escribiendo con la mano izquierda.

Isaac dice intrigado.

- ¿También?

Me volví para ver. ¡Dios mío, Heider, eras zurdo! Cómo no recordarlo... Leí esto en varios sitios.

¡Maldita sea! Vale, no es que se dieran cuenta de que éramos una estafa sólo por eso.

— Él es... ¡Es ambidiestro!

Me volví hacia la pareja nuevamente, les di esa sonrisa amarilla, ella puso una expresión terriblemente traviesa.

— Entonces tienes suerte...

Fruncí el ceño sin entender, Isaac puso los ojos en blanco y finalmente entendí. Levanté las cejas sin siquiera querer pensar en ello... Las connotaciones sexuales y Heider Frazier en la misma frase me hicieron acercarme el vaso a la boca y descubrir que estaba vacío.
¿Cómo se supone que voy a aguantar a esta patética pareja sin una gota de alcohol para suavizar las cosas?

—Estás bebiendo mucho.

Dijo la rubia un poco preocupada.

— Sólo estoy tratando de volverme loco como los ricos. — Le expliqué, mirando alrededor del lujoso hotel. — Isaac... ¿Recuerdas que dijiste que serías tan rico y volarías tan alto, que construirías un refugio en el cielo?

Él se rió mientras revivía.

— Claro que lo recuerdo… Refugiarse en los cielos, creo que ese siempre fue el plan.

— Entonces lo lograste... ¿Pero es aquí donde perteneces?

Oh, vi respiró hondo, ¿no debería haber preguntado eso?

— ¿Es aquí donde pertenecemos, Kandice?

Preguntó mirándome profundamente. Quería que la conversación fuera más profunda, pero desafortunadamente no puedo permitir que eso suceda.

— No, en realidad, me sorprende que nos permitieran entrar aquí a ti y a mí.

Ironicé. Él se rió.

- ¿Como asi?

Ashley preguntó sin humor.

— Venimos de abajo, cariño, no creo que lo entiendas.

El ambiente se volvió tenso entre la pareja... Isaac la abrazó para aliviar la forma grosera en la que respondió.

- Que sea.

Refunfuñó la rubia quitando los brazos de sus hombros, cuando soltó una risa diabólica mirándome, solo supe que algo muy tóxico iba a salir de su boca.

— Isaac no me dijo que eras de talla mediana, Kandice... Pero créeme, yo era peor que tú en los primeros meses de embarazo.

— Lo siento, Ashley... ¿Pero qué es tamaño mediano?

— Es la nueva talla que da la bienvenida a las mujeres con tallas entre 42 y 48 y fomenta la pertenencia, el amor propio y la autoaceptación. — Sonrió forzadamente, diría incluso enfermiza. — Mira, soy abogada, pero también tengo un blog de belleza y allí hablo mucho de ello.

Asenti.

— Hablar de cuerpos es un debate difícil, pero cada vez más necesario. Aunque las tallas siempre han sido motivo de discusión y restricciones en la moda, cada vez vemos más personas reales que se parecen a ti en las redes sociales, en campañas y desfiles... ¡Y eso es genial!

Había veneno goteando de la comisura de su boca y disgusto en sus ojos, puse unos mechones de cabello detrás de su oreja antes de responderle.

— Gracias Ashley, ahora sé dónde encajo... Sabes, cuando alguien me pregunta siempre es difícil decir "tengo calor", algunas personas pueden incluso encontrarlo irreverente... — Levanté la cabeza. . — Ahora gracias a ti, sé que ese "caliente" que tanto dije no significa más que Mediano... Gracias.

Isaac exhaló como si hubiera estado conteniendo la respiración, cuando noté su puño cerrado, me di cuenta de que estaba tratando de contener mucho más que la respiración. ¿Qué hablar del deseo? Dicen que es peor que un león hambriento en una jaula de plástico... Ashley notó que realmente algo andaba mal con Isaac en relación conmigo, y me di cuenta de que eso la rompió.

— Isaac me dijo que eras muy flaco, igual que yo.

Oh Dios... ¿Esta mujer cree que me va a sacudir hablando de mi cuerpo?

– Realmente lo estaba. — Sonrió sin humor. — Pero hace unos años pasaron algunas cosas, tuve depresión y terminé subiendo de peso.

Sí. Esos fueron los años oscuros de Kandice Elizabeth Parker, solo quería olvidarlos aunque los recuerdo todos los días antes de irme a dormir.

— Ahora tienes cuerpo de mujer. Isaac suspiró. —Es extraordinario.

— ¿Quién es extraordinario?

—Pregunta Heider con tono áspero. ¡¿Ahora que aparece?! Hmm... Pero al menos me tomó por la cintura y estábamos muy cerca, me sentí como uno de los siete enanos a su lado, y su mano me apretó como si fuera uno de esos hombres que matan por celos. Se sintió cruel y abusivo... Incomodó a Isaac y me gustó.

- Santo cielo.

Ashley murmuró tapándose la boca con la mano cuando lo vio por primera vez. Heider se llevó la bebida sin azúcar a la boca, ¿puedo saborear un poco de esto?

- ¡Maldición! — El rubio lo señaló. —Ese es el principio—

— No. — La interrumpió. — Tenemos el mismo nombre, la misma cara, pero yo no soy él.

- Imposible.

Realmente imposible.

— Hablando de eso, solo miré su Instagram, vi que está en Grecia o algún lugar similar haciendo algo principesco, no lo sé.

Heider, fuiste tan lindo mintiendo... No podía sonreír ahora para evitar comprometer nuestra farsa, pero quería hacerlo. Ashley, aún incrédula, sacó su celular para mirar Instagram y asegurarse si el príncipe realmente estaba en Grecia… O aquí frente a ella.

- Nuestro. ¡En realidad! ¡Pero ustedes se parecen mucho!

Ella le mostró al príncipe, quiero decir, a Heider... ¡En Grecia con el pelo largo en una foto publicada hace 30 minutos! Por supuesto que incluso lo pensaste. ¿Qué podría ser mejor que actualizar tu Instagram mientras estás aquí para que la gente piense que realmente no estás aquí?

— Tal vez me dejaré crecer el cabello y lo usaré.

Le guiñó un ojo a la rubia, quien sonrió por más tiempo del que podía contar. Ashley de repente se echó a reír... Pero está bien, para mí se enamoran y el camino está despejado para nosotros, Isaac.

— ¿Puedo llamarte príncipe?

Preguntó, casi gimiendo. Simplemente no pude evitar mirarla de arriba abajo, Isaac, ¿no estabas viendo a tu esposa arrojándose sobre Heider?

— No. — dije sacudiendo la cabeza. —Solo yo puedo llamarlo así.

— Estaba bromeando, Kandice.

Él sonrió cínicamente y se llevó la mano al estómago. Esta mujer no me engaña, no sé por qué Isaac no está al menos un poco enojado... Eso es muy extraño.

— Ahora vamos a subir.

Dice Heider, soltándome, pero esta vez entrelazó nuestras manos, así que no nos soltamos del todo.

— Está bien, ni siquiera te dimos la bienvenida. - Ella recordó. - ¡Bienvenidos!

- Sí Bienvenido.

- Gracias...

— Aquí tendrás wifi gratis, servicio de habitaciones las 24 horas, spa, gimnasio, piscina, restaurantes en el lugar, música en vivo, bares, playas privadas solo para nuestros huéspedes, ¿no es amor?

Abrazó a Isaac, quien añadió:

— Hay muchas cosas más también... En unos minutos tendremos una pequeña fiesta de bienvenida, uno de estos empleados del resort te llamará.

La forma en que dijiste "algunos de esos empleados" fue tan grosera y grosera... No eran menos importantes que tú, solo porque ahora eres un invitado rico.
Por primera vez no te reconozco... ¿Qué te hizo?

— Vamos, Kandice.

Heider tira de mí, me tragué el disgusto y simplemente me fui.
En el ascensor respetó mi silencio, porque era demasiado inteligente para saber que si yo quería decir algo, lo haría. Mi temor era que mi pasión por Isaac se volviera demasiado obvia, que todos supieran que estaba herida, que fue un error venir aquí. Cuando se abrió el ascensor, salí con la cabeza gacha, ya nada tenía sentido...
Me gusta mucho, no debería ver eso.
Míralos a los dos. Los novios.
¿Ya es bastante difícil saber que amas a alguien que no puede corresponderte y yo vine aquí para

torturarme viéndolo celebrar con su prometida? ¿Soy tan estúpido?
Cerré los ojos cuando la primera lágrima rodaba por mi mejilla, vendría una lluvia e inundaría mi rostro. Cubrí mi rostro con mis manos y luego lloré liberando todo lo que había quedado atrapado. Heider me abrazó. Dejé su camisa llorando sin poder controlarme. Una mano me alisaba el pelo, la otra me sujetaba la cintura en un intento de hacerme sentir segura... Pero al final del día, tú y yo sabemos que eso no es cierto. Eu sou tão fodida que nem alguém para me amar de verdade consigo ter, e quanto mais você me apertava contra o seu peito, mais vontade de lhe empurrar eu tinha... Mas eu não poderia ser grossa a esse ponto, seria injusto e imaturo de mi parte. Por mucho que llorara como un bebé, necesitaba recordar que ya era una niña grande.

— Está bien… — Me alejé de él. — Sólo quiero ir a mi habitación.

꧁••••❀••••꧂•••❀••••꧂••••❀••••꧂

La habitación es grande, fresca, sencilla y elegante como todo el resort. Con madera oscura, suelos de piedra oscura, alfombras de lana y sisal, que combinaban extrañamente con las sábanas de gran densidad de hilos y las fundas de algodón.
A mí me parecía una mini casa, con una gran piscina en el balcón. En el baño había un enorme jacuzzi con velas artificiales encendidas y pétalos de rosa que me derritieron el corazón, una nota de la pareja que decía "Disfruta lo mejor que puedas". eso solo significaba una cosa, querían que tuviéramos nuestro momento como pareja. Tal vez Isaac no siente celos de nosotros en absoluto, y lo siento, no quiero levantarme de la cama e intentar actuar inquebrantable. Estaba mucho mejor aquí, con la cabeza hundida en la almohada mientras una suave brisa que entraba por la ventana de al lado me traía un poco de aire salado. El mar estaba justo debajo, así que podía escuchar perfectamente el ruido de las olas, fue un regalo, cerré los ojos mientras imaginaba una escena donde haríamos ejercicio, Isaac.
Alguien volvió a llamar a la puerta, abrí los ojos y vi que Heider iba a abrir.

— Señor, la fiesta de bienvenida será en cinco minutos.

- Cierto, gracias.

Luego cerró la puerta, el mar podía estar agitado, pero no tanto como lo estaba Heider en ese momento. Él volvió mirándome y queriendo decir algo, probablemente sobre la fiesta de Homecoming, me senté en la cama mirándolo sin emoción.

— Ni siquiera pierdas el tiempo llamándome para esto.

Murmuré abrazando mis piernas. El Príncipe se rió sin humor, pude ver su expresión irritada.

— No necesitas sentirte mal por este tipo, por favor créeme.

Torció los labios. Y se quitó la camiseta con cierto odio, ni siquiera tuve una reacción, solo supe

mirar su cuerpo y el tatuaje que chocaba con todo, pero de una manera completamente sensual… ¿Qué eran esos romanos? ¿Números pegados a su pecho? XII. XXVII. SIERRA. Ni siquiera los sitios web sabían de este tatuaje tuyo, ahora me sentí un poco especial.

— Déjame sufrir en paz.

Simplemente me burlé de mí mismo fingiendo secarme las lágrimas, pero él chasqueó la lengua.

— Vinimos aquí por una razón, Kandice. — Puso la maleta sobre la cama, sus músculos se movían como si estuvieran bailando música clásica, era tan magistral que llegó a desesperarse.
— Estás por aquí, él está por aquí, sólo sé romántico y sigamos con la farsa.

Me reí a medias.

— Desesperada, no romántica.

Recordé que me encogí de hombros. El Príncipe dio sus pasos pesados hacia mí y luego se paró a mi lado, tapando toda la luz que entraba por la ventana. Tragué fuerte antes de encontrar el coraje para mirarlo.
Cuando lo miré, vi la desaprobación en sus ojos negros.

— ¿Por qué te gusta tanto?

Preguntó ingenuamente curioso.

— Tuvimos una conexión muy fuerte en el pasado y terminé enamorándome... Mucho.

Le susurré encogiéndome de hombros a todo ese hombre que estaba parado a mi lado.

— No me digas que crees que es tu alma gemela.

- Yo creo.

Él sonrió como si yo fuera tan tonto.

— Candy… Si él fuera tu alma gemela, niña, no tendrías que preocuparte por nada… Mucho menos por llorar como lo hiciste hace unos minutos.

El Príncipe pronunció enojado.
¿Fue enojo conmigo? ¿O enojo por mis sentimientos no correspondidos por Isaac? No sé eso, pero sé que se fue con la mandíbula apretada y los dientes apretados.

— Si no me gustaras tanto, maldita sea, te apuesto una libra a que dejaría a este tipo inconsciente en el suelo.

Relajó los hombros, sonriendo diabólicamente al pensar en la hipótesis, abrí mucho los ojos y respiré hondo con un poco de asombro ahora.

— Heider, detente... ¿Por qué pensaste en eso?

— Porque quiero hacerte olvidar que alguna vez estuviste con él. - El me miró. — Eres mi único amigo, debería hacer esto para protegerte.

Sacudí la cabeza cuando me di cuenta de que el príncipe no estaba bromeando.

- ¡No! — Arqueé las cejas. — No puedes tocarlo.

Él se encogió de hombros.

— De cualquier manera, no valdría la pena. — Tomó una camiseta y cerró la maleta. — Te lo estoy contando todo, haciéndote pasar por un actor de Hollywood, y tú estás allí llorando por él.

— Sólo necesito... Un poco de tiempo para digerir todo lo que pasó ahí abajo hace un momento. ¡Era la primera vez que lo veía en seis años!

Heider exhaló por la boca, parecía cansado de esta conversación, así que se puso su camiseta de manga larga.

— Puedo ver que estás perdiendo el tiempo. — Se quitó las gafas y se las puso en la cara. — Seré más abierto si tú también te abres.

Cerré los ojos tratando de reaccionar.

- Perdóname...

No hubo reacción. Realmente solo decepción.

— Vinimos en pareja, a esta fiesta de bienvenida tenemos que ir en pareja también.

Al menos lo intentó.

— Lo siento, Heider... Deberías ir solo y divertirte un poco.

- ¿Grave?

Tomé una respiración profunda.

— No es que realmente seamos la mitad el uno del otro, creo que puedes arreglártelas sin mí.

Vale, se suponía que no debía decir eso en un tono tan invasivo… Bajé la mirada, sintiendo mis

palabras haciendo eco en la habitación, solo lo escuché cerrar la puerta. Ahora debo afrontar las consecuencias y, como mínimo, pronto alguien llamará a la puerta diciendo: "Tu novio está abajo con una de las amigas de la novia".

- ¡Yo soy una idiota!

Murmuré, recostándome en la cama con mucho más que un grito atascado en mi garganta. Tenía un príncipe y lo dejé ir... Por supuesto, alguna mujer vendrá tras él y no sé si perderá la oportunidad de arrinconarse con ella.
¿Debería volver?
No... no puedo ir tras eso porque realmente no tenemos nada, solo estamos fingiendo, sería un poco extraño actuar con celos. Pero si estamos fingiendo, yo debería fingir que estoy celoso.

— Debo ir tras él.

Pensé en voz alta. Cuando puse los pies en la tierra, recordé que allí abajo estaría Isaac también, y con su esposa. Eso fue suficiente para hacerme retroceder.
Maldita sea... ¿Qué me pasa?
Miré el teléfono que estaba en la mesita de noche al lado de la cama y tuve una idea fantástica.
"Para servicio de habitaciones marcar 2864."

— Kiawah Island Beach Resort, servicio de habitaciones, habla Becky. como podemos ayudarte?

— Hola Becky, me gustaría unos tragos...

Y que vengan con una dosis de valentía, por favor.

CAPÍTULO XIV

Bajé las escaleras con el celular en la oreja esperando que mamá contestara, solo quería escuchar su voz. Tomé un sorbo de mi bebida de frambuesa observando a todos a mi alrededor y sin señales de los novios, por suerte para mí.
No hay señales del príncipe para mi mala suerte.

- ¿Estimado?

Mamá respondió. Me apoyé contra la pared con una risa de alivio al escuchar su voz.

- ¿Cómo está señorita?

— Estoy bien, trabajando con un cliente de tu edad que quiere cabello platino y flequillo Bardot.

Levanté las cejas, radiante de felicidad. La señora Cassidy Parker tenía un cabello exquisito, su único problema era no tener muchos clientes en un pueblo tan pequeño como el nuestro. Cuando apareció uno, supe que la hacía muy feliz, yo también.

— Está bien mamá, no quiero molestarte... Buen trabajo.

— Ay, mi amor, para ti también. ¿Cómo está el hospital?

— Está bien... — Te juro que odio mentir. — Ahora me tengo que ir, viene el Dr. Kim.

- Bien. Yo te amo.

- Yo te amo más.

Cortamos la llamada al mismo tiempo. Respiré hondo, tomé otro sorbo y terminé de bajar las escaleras para dirigirme hacia la sala exterior, desde aquí podía escuchar tanto la música como los murmullos de los invitados.

꧁••••❀••••꧂•••❀••••꧂••••❀••••꧂

El hotel resort parecía más un spa. Me gustó mucho el edificio elegante e informal que me recordaba a una gran mansión junto al mar. Creo que el hotel de cuatro pisos fue diseñado para sentirnos como si estuviéramos en la isla Kiawah hace siglos, evolucionando y expandiéndose de un propietario imaginario a otro.
Como amante de los libros antiguos, no estaba dispuesto a dar mi opinión dado este magnífico entorno, lujosas comodidades y cálida hospitalidad. El lobby y el bar tenían sus propios estanques de nenúfares, llenos de ranas cantando, era un poco raro, no soy un gran fanático de las ranas... Me mantuve alejado de eso, terminé yendo al salón exterior con vista a la calle principal.

piscina. Allí tuvo lugar la fiesta. Mis ojos miraron a ese hombre sentado en una de las sillas con muchas mujeres a su alrededor, hablaba despacio, porque sabía que todas esas chicas querían escucharlo cada vez más… Era el Príncipe Heider Frazier, por cierto.
El Príncipe mantenía la cabeza en alto y los hombros bajos, tal vez había sido entrenado desde pequeño para exudar ese sentimiento de confianza que hacía suspirar a todos con cada sílaba expulsada de sus ardientes labios violetas. Me llevé la bebida a la boca pero no pude soportarla, no, mis ojos estaban fijos en ti y ni siquiera podía parecer atraída como todas estas chicas a tu alrededor. Puse mi mano en mi corazón cuando me di cuenta de que estaba respirando con dificultad, bajé la mirada, tragando en seco cualquier forma de atracción que pudiera desarrollar por él. No puedo arruinarlo todo enamorándome de ti, Príncipe Heider... No importa, descansa en paz.

— Odio a los tipos como él.

Un hombre dice parado a mi lado, tomé un sorbo de mi bebida de frambuesa antes de mirarlo. Era un hombre rubio con barba roja, alto, ojos azules, muy bien vestido... Muy sexy.

- ¿Él quien?

Pregunté con una risa confusa en mis labios, la rubia de barba roja señaló a mi Heider. No podía parar de reírme a carcajadas.

- ¿Ah porque? Se ve genial.

Murmuré poniendo una mano en mi cintura mirando una vez más al apuesto noble hablando con muchas chicas y lamentablemente ninguna era yo.

— Los chicos que atraen la atención de todas las mujeres como él no son dignos de confianza. — Extendió la mano. —Soy Colton.

Lo presioné.

—Kandice.

— Encantado de conocerte, Kandice… Chica de ojos inocentes.

- ¿Qué? — Sonreí un poco avergonzada. - El placer es todo mio.

Nos miramos fijamente en silencio por un segundo, surgió una atmósfera, la cual no fue muy difícil ya que parecíamos ser los únicos en la habitación.

— Tú… Debes tener celos de que estén todos encima de él y no de ti.

Bromeé para aliviar esta tensión entre nosotros dos. Estábamos justo frente a la piscina de niños, donde había muchos gritos y salpicaduras, fue divertido ver a esos niños inocentes en su mejor

momento. Obviamente sentí un poco de envidia... ¿Quién no quiere volver a ser niño para no tener que lidiar con las limitaciones de la edad adulta?

— No, en realidad, lo siento por todas esas chicas tontas que están encima de él.

— Por que?

— Porque quieren salir de aquí con este europeo, y rápido.
— Como cualquier mujer criada en Los Ángeles, saben que no tienen mucho de qué hablar porque son estúpidas.

- Oh mi...

— Sin querer ofenderlos, claro está, pero ellos mismos reconocen que la única forma de capturarlo es estando desnudos... Pero no lo conseguirán. Ninguna de ellas.

- ¿No?

— No. ¡Él no los quiere, es obvio! Parece mostrar mucho interés en todos, pero es un buen engañador... Su mente está muy lejos. — Se llevó a la boca un poco del tequila de su vaso. — Este tipo está esperando que aparezca alguien, tal vez la mujer adecuada.

- ¿Cómo sabes todo esto? Espera, ¿cómo sabes que es europeo?

Ahora tenía curiosidad.

— Soy psicóloga. — Sonrió amarillo. — El mejor de California.

Por supuesto que lo eras...

— Después de algunos años de trabajar con diferentes seres humanos, terminé siendo muy bueno desentrañando la percepción de los mensajes transmitidos por el lenguaje corporal.

Levanté las cejas con asombro.

— Si tuviera este don... — aprecié a Heider una vez más. — Me encantaría tener este regalo para...

- Para...?

— Para saber el momento adecuado para besar a alguien.

Él se rió, realmente era una razón terrible, lo sé.

— Pero no es tan fácil, Kandice. Aunque algunos gestos se exteriorizan conscientemente, otros

son más sutiles e incluso ocultos.

- ¿Como su?

Señalé al príncipe.

— Es genial manipulando su propio lenguaje corporal, admito que lo he estado analizando desde que vino aquí. Hasta ahora no he tenido ningún paciente con la postura de este hombre en particular.

— Pero él no es tu paciente, deberías dejar de analizarlo.

— Tienes razón… Pero este es más fuerte que yo.

Me encogí de hombros.

— Creo que es el quinto trago que tomo y no he sentido nada, Colton.

Hablé realmente indignada, incluso levanté mi copa y él miró el líquido rosado con sus ojos azules.

— Oh, me imagino… — Él sonrió y negó con la cabeza. — Por supuesto que no sentirás nada, las bebidas que se elaboran aquí tienen una concentración de alcohol muy baja. Casi nulo.

- ¡¿Qué?!

Ahora se explicó por qué parecía un alcohólico bebiendo uno tras otro y sin sentir absolutamente nada más que un ligero mareo típico.

— Puedes pedirles que aumenten la dosis de alcohol, o puedes hacer como yo y pedir la bebida sola. — Levantó su cuerpecito con el tequila. - ¿Quiere probar?

Nunca podrás olvidar la regla número 01: nunca bebas del vaso de un extraño.

- Estoy muy agradecida.

Permanecimos en silencio, observando la vista... Por mucho que miré a mi alrededor buscando a Ashley e Isaac, sentí que mi mayor interés era saber si Heider saldría con una, o algunas, de esas chicas.

— ¿Y si me enamoro de él?

Pregunté en un susurro que casi no salió, Colton me miró confundido.

—¿Para el mujeriego de allí?

- Mmmm...

Sacudí la cabeza en señal de acuerdo.

- ¿Que quieres saber? No entendí muy bien la pregunta.

— ¿Podría él enamorarse de mí, si yo me enamoro de él...?

— Oh, ¿quieres saber si él también se enamoraría?

- Eso.

— Bueno... No hay manera de que pueda volver a enamorarse.

- Ah...

— Tiene muchas opciones, Kandice, eres solo una aguja en un pajar. — Cerró los ojos, recordando algo. — Quiero decir, sólo hay dos escenarios en los que terminaría enamorándose de ti.

-¿Qué son?

— Magia negra.

Cerré los ojos fingiendo llorar.

- Ay, no puedo...

— O que seas su amigo.

- ¡¿También?!

Está bien... continúa, Colton.

- ¿Tu eres? Creo que no. Pero si lo fuera, probablemente tendría algo que ningún otro tiene: confianza.

Cuando estaba a punto de responder, escuché la voz de Ashley justo detrás de mí en un grito débil y venenoso:

— ¡Kandice, ven a conocer a las chicas!

Ella corrió hacia nosotros.

- Allá viene...

La rubia respiró hondo.

— Colton, ¿por qué la molestas? — Preguntó como si importara. — Lo siento, Kandice, él siempre era muy molesto con eso de "Sé lo que sientes porque soy el mejor psicólogo del país".

Puso en blanco sus ojos azules. Espera... ¿Qué quiso decir con "él siempre lo fue"?

— ¿Es toda tu envidia porque soy el hijo más inteligente?

Él respondió. ¡¿Ellos son hermanos?!

— No olvides que yo también estuve en Harvard, hermanito.

— Ah… — Sonreí un poco acorralado. - ¿Ustedes son hermanos?

- Somos gemelos.

- ¿Mellizos?

— ¡Gemelos dicigóticos para mi suerte! Imagínate salir feo como él.

Di una risa amarilla, fingiendo estar divertida, solo quiero salir de aquí antes de que ella me jale y no tengo forma de soltarme sin parecer grosero.

—Voy a conseguir un-

- ¡Nada lo hará! Vamos, te presentaré a mis amigos.

Ella me jaló.

- Buena suerte.

Susurró Colton levantando el puño para mostrar toda su solidaridad, creo que nadie más que él sabía que lidiar con Ashley podía ser complicado.

— Chicas, este es el viejo amigo del osito de peluche.

¿Osito? Isaac, ¿te llama osito de peluche? Realmente desearía que hubiera veneno en mi vaso para poder morir de una vez por todas. Sus amigas estaban cerca de la mesa de meriendas, al menos una cosa buena...
"Hola cariño.", "¿Cómo estás?", "Encantado de conocerte", dijeron cosas amistosas mientras me abrazaban tratando de no derramar el champán en sus copas.
Pronto continuaron con la conversación que habían tenido antes de que yo llegara, y trataron de

incluirme, yo preferí quedarme en silencio, solo riendo y asintiendo mientras decían cosas que para mí no tenían ningún sentido.
Al observarlas me di cuenta de que no todas las chicas ricas se comportan de la misma manera. De los cinco, sólo dos parecían amables y humildes. Los otros tres parecían egoístas en su forma de hablar, materialistas y arrogantes también. No dejaron de hablar ni un segundo, descubrí que como todos eran sumamente atractivos y muy motivados, terminaron enriqueciéndose casándose con hombres muy ricos. Ashley parecía ser la única de los cinco que nació con cuchara de plata.
La conversación me estaba aburriendo... Me gustaría mucho tener a mis amigos aquí, tomé uno de los bocadillos que había sobre la mesa y lo masticé con un pensamiento distante.
Se volvió aburrido saber que las mujeres usaban ropa nueva todos los días, llevaban un teléfono celular de última generación, tenían un automóvil personal con un conductor para recogerte, compraban constantemente, donaban dinero a organizaciones benéficas, Uh... Me sentí sin aliento.
Uno quería presumir ante el otro, ¿era esa verdadera amistad?

— Kandice, cuéntanos sobre tu novio.

Ashley dijo con esa cara arrogante que de vez en cuando, todos sus amigos de repente se volvían hacia mí y yo era el centro de atención.

- ¡Verdadero! Cuéntanos sobre ese galán malvado con acento británico tan sexy que podía sentir mi temperatura subir cuando me dijo "Hola".

Uno de ellos lo recordó. Tragué secamente toda la comida que tenía en la boca, casi me quedo atascado, tuve que beberme toda mi bebida de frambuesa.

- ¿Estás bien, cariño?

Tocó mi hombro.

- Estoy muy bien.

Respiré hondo con disgusto.

— Entonces, ¿cuántos años lleváis saliendo?

- Dos.

— ¿Te hace regalos caros?

— Con un hombre así, aceptaría cualquier regalo…

Suspiraron. Asentí con una sonrisa forzada.

— No es rico.

Respondí tomando otro bocadillo de la mesa. ¿Dejarían de hacerme preguntas si me vieran con la boca llena?

— ¿No es rico?

Preguntó una morena, sonriendo, encontrando realmente algo divertido.

— Cariño, ¿cómo es que no es rico si lleva un reloj de 350.000 dólares?

Abrí mucho los ojos.

— ¿Ustedes también se dieron cuenta de eso?

— Qué sexy… ¡Con todo respeto!

Murmuran mientras lo digiero todo.

— Un Rolex carísimo, no cualquiera puede tenerlo... Pensé en lo que dijiste sobre que era un hombre de negocios al comienzo de su carrera. — Ashley mencionó el tema como si me estuviera juzgando. — Los empresarios al inicio de su carrera no usan relojes de plata y oro blanco.

Piensa rápido Candy...

—Él no es rico, sus padres sí lo son.

Contuve la respiración un poco tensa, no es como si me fueran a cortar la cabeza.

— Y con esto quiero decir que por más heredero que sea, quiere lograr las cosas con su propio sudor… El reloj fue un regalo de su padre que no pudo evitar aceptar.

Un silencio incómodo permaneció entre nosotros hasta que uno de ellos jadeó:

—Muy cortés.

- Si...

Exhalé más aliviado cuando la conversación continuó, honestamente no me importaba que hablaran de mí, siempre y cuando no me pidieran que fuera parte de ello. Me metí otro bocadillo en la boca y vi a Ashley mirándome como si quisiera olfatear lo que estaba escondiendo.

— Tienes que casarte con él pronto, Kandice.

Dijeron tocándome el hombro, a estas mujeres les encanta sacudir a la persona con la que hablan,

¿no?

— Así es… ¡Antes de que alguien más se case!

— Tienes que ser más inteligente, niña. — Tomó un sorbo de champán rosado. — Quedar embarazada primero, casarse después.

- ¿Qué? ¿Por qué?

Pregunté después de tragar el sabroso snack con atún y tomate.

— Porque la mejor manera de conservar a un hombre es quedar embarazada de él, ¡obvio!

Cuando dijeron eso, mis ojos se dirigieron directamente al gigantesco vientre de Ashley... Entonces, ¿era esa una de las razones por las que Isaac estaba tan conectado con ella? Que injusto.

— No podría tener un hijo sólo para tener a un hombre a mi lado.

Bajé la mirada.

— Oh… ¡Eres nueva en esto, cariño!

— Ella no sabe cómo capturarlo.

— Te vamos a dar algunos consejos para que sigas adelante más allá del embarazo, consejos de mujeres que saben cómo mantener una familia y el dinero fluyendo.

Fruncí el ceño, sintiéndome ridícula por escuchar semejantes locuras.

- Si vamos.

- Está bien.

Sonrisa amarilla.

— Formar una familia o adoptar un bebé de un grupo étnico diferente.

— Sí, África... Serás completamente diferente a los demás si adoptas un niño africano.

— Adopté a tres africanos y un chino.

Asenti.

— Atenea, una amiga mía, está pensando en adoptar a uno de esos niños que suelen vivir en

condiciones precarias en su país. Quiere poder cambiar la vida de algún pequeño. — Pensé respirando profundamente. — Además, siempre hacemos donaciones a Etiopía, donde el SIDA deja un gran número de huérfanos...

Tenían esa mirada caótica. ¿Qué dije que fuera tan complicado?

— Se ve lindo... — Uma se encogió de hombros. — Pero aquí estamos hablando de estatus, Kandice, ahora está de moda que los extranjeros adopten niños africanos.

¿Está en la moda?

— ¿Y cuando pase la moda? No es que otros niños dejen de necesitarlo.

— No son mis hijos como para que me importe lo suficiente... Lamentablemente tenemos que seguir un estándar.

Cerré los ojos tratando de calmarme, olvidé que estaba hablando con mujeres ignorantes.

— También hay que pasar tiempo en spas, explorando nuevas prácticas espirituales.

—Encontrar las pastillas para dormir adecuadas.

¿Quién dijo que tenía problemas para dormir? Ah... Por la noche debe ser difícil dormir si estás tan insensible todo el día.

— Conceder una entrevista en Bazaar.

Definitivamente no voy a dar una entrevista a ninguna revista.

— Comprar zapatos.

— No te vuelvas adicto a la cocaína.

— O terminarás en rehabilitación.

Bien, eso fue muy específico.

— Conéctese con el consejero de rehabilitación.

- Habla con Oprah.

— Ir a Safaris.

Alguien vino por detrás y puso sus pesadas manos sobre mi hombro, presionándolas con fuerza como si me estuvieran dando un masaje. Antes de cerrar los ojos sintiendo esa placentera

sensación, me giré para descubrir quién era.

-¿De qué hablan?

Preguntó Heider sonriendo dulcemente. Los cinco dijeron varias cosas al mismo tiempo, él no entendió, pero asintió como si entendiera.

— Vamos, necesito que me tomes unas fotos.

Tomé su mano desesperadamente, inventando cualquier excusa para salir de este nido de serpientes.

— ¡No, quédate un poco más!

Uno de ellos tomó mi mano.

— Vamos a conocerlo... Sr. Heider.

A él también lo tocaron.

— Lo siento, pero tenemos que irnos ya. — Quité sus manos de mí y jalé a Heider. - ¡Vamos cariño!

Él sonrió cínicamente viniendo detrás de mí, todavía estábamos tomados de la mano. Un viento fuerte y salado sacudió mi cabello mientras huíamos de toda esa gente, tenía la intención de llevarnos a un lugar donde nadie nos molestara… o sea, tal vez algunos bañistas…

CAPÍTULO XV

- ¿A dónde me llevas?

Preguntó el Príncipe intrigado, pero terminé sin responder. Hicimos una corta caminata por la increíble selva tropical.

— ¿No me vas a decir adónde vamos?

Me agarró la cadera y me giró para que pudiera mirarlo. Sentí sus manos moverse lentamente por mi cintura.

— Estoy tratando de huir contigo... — Supuse, algo extasiado, toqué sus manos que me sostenían. — ¿O preferirías hablar con todas esas chicas que estaban encima de ti?

- No sé. — Se mordió el labio pensativamente. - Tengo que pensar...

Precioso, mmm... ¿Cómo se hace para que una falsificación luzca tan bonita?

- Vamos luego.

Caminó adelante. Di mis pasos adelante para caminar a su lado, pasamos una pequeña piscina y un chiringuito.
Creo que terminamos parando en la playa principal, donde había sombrillas y asistentes, donde los niños tomaban lecciones de surf y canguros.

— ¡Mojémonos los pies!

Dije sentándome en la arena para quitarme los tacones. Se quitó el zapato, mirándome con una risa pegada a sus labios, la hebilla estaba un poco dura...

- ¿Quieres ayuda?

Preguntó, arrodillándose frente a mí.

— Por favor.

Sus manos tocaron mis pies, logró desabrochar la hebilla de mi tobillo con fantástica facilidad y también me quitó los tacones. Gracias a Dios me hice las uñas y le agradezco a Josie por hacerme elegir un nude elegante.

- Listo.

Él sonrió de reojo, acariciando mis piernas con las yemas de sus dedos. Abrí mucho los ojos, sin

poder contenerme, ese no fue un gesto malicioso, pero no importa lo mucho que lo intente. Es difícil que te toquen y no sentir nada.

- Gracias.

Me levanté de la arena un poco desorientado. Lo que calmó el viento fue el viento delicioso, el mar era tan hermoso, me llamó la atención... Heider pasó a mi lado y fue allí a mojarse los pies. Me mordí el labio mientras lo seguía, cuando noté que el agua fría ya iba y venía sobre mis pies.

— Un chapuzón suena delicioso.

Murmuré mirando la inmensidad celeste.

— Me alegro que no hayas bajado conmigo, Kandice.

dijo en serio

— Por que?

— Porque estuvo todo ese insignificante discurso de los novios. Se besaron apasionadamente y dijeron lo mucho que esperaban la boda... — Me miró con los labios torcidos. — Lo siento si soné indiferente, respeto tu amor por este... Individuo.

Me reí porque por su forma de hablar parecía respetar todo excepto mi amor por este "individuo".

— Heider… Lamento haber sido un poco grosero antes.

- Todo bien.

- ¿Está todo bien?

El Príncipe asintió, encogiéndose de hombros, no es como si, dadas tantas cosas en su vida, lo fuera a decepcionar. Sin embargo, todavía quería asegurarme de que esto no nos afectara como... amigos.

— ¿Sigo siendo tu amigo?

- Tu eres...

Levanta tu meñique

- ¿Lo prometes?

Levantó el suyo.

—Te lo prometo, niña.

Entrelazamos nuestros deditos, pero los separamos cuando una pelota cayó justo frente a nosotros.

— ¿Patada por mí?

Un niño pequeño gritó. Heider sonrió pateándolo como un adolescente apasionado por el fútbol, los ojos del niño se iluminaron cuando recibió su balón.

— ¿No tienes cosas que hacer en Londres?

Pregunté con curiosidad.

— Sí... Pero será bueno perder un tiempo aquí.

- ¡Oh! — Me paré frente a ti. —Entonces querías alguien con quien perder el tiempo.

Puse mi mano en mi corazón fingiendo sentirme usada...

— ¡Bueno, eres mi cómplice!

Me encogí de hombros, fingiendo que no me gustaba esa afirmación, cuando en realidad me encantaba. De repente me apretó con fuerza, pero sostuvo mi rostro con suavidad, luego llevó sus suaves labios a mi frente, depositando un suave beso allí antes de abrazarme. Me quedé inmóvil, sin saber qué hacer. Creo que nunca te había abrazado antes, pero necesitas encontrar el coraje para poner mis brazos alrededor de tus hombros. Estaba alerta cuando hice esto.
Por un momento me pareció incorrecto, príncipe Heider, encontrarnos con usted más allá de los confines del castillo. Fue la primera vez que mi corazón empezó a acelerarse por ti, me encontré de rodillas y no soy una chica que suplica.

— ¡Candice!

Alguien me gritó. Ambos nos alejamos como si estuviéramos haciendo algo mal, pero se suponía que no debíamos sentirnos así si estábamos fingiendo. Creo que nos olvidamos de ese detalle.

— ¡Candice!

Me volvieron a llamar. Me volví para asegurarme de que el hombre que corría por la arena hacia nosotros era realmente Isaac. Heider respiró hondo buscando paciencia, yo tragué secamente mirándolo correr.

— Kandice, ¿podemos hablar un minuto?

Dijo cuando estuvo lo suficientemente cerca. Abrí la boca para responder, pero Heider habló antes que yo.

- Puedes hablar.

Gruñó, cruzándose de brazos y parándose frente a mí como un perro rabioso.

— Tiene que ser en privado y hablaré con Kandice.

Isaac también infló su pecho y podía suponer que si seguían actuando así no pasaría nada bueno.

— Está bien... Eh...

— Particular onde, Isaac?

Heider preguntó cómo se sentía realmente celoso.

— ¿En alguna habitación del hotel, tal vez?

— Mi esposa no estará sola en una habitación contigo.

¿También?

- ¿Qué? ¡¿Kandice?!

Isaac exclamó sin entender cómo ese hombre tenía poder sobre mí. Pero eso era todo, ¡no lo tenía! Sólo estás fingiendo y parece que realmente crees que... Sería perfecto si Heider no fuera tan duro.

— Puedes esperar afuera, ¿verdad amor?

Pregunté, con una sonrisa amarilla, quería matarlo.

— Está bien, cariño... Si así lo prefieres.

Él sonrió cínicamente. Pronto los tres caminamos hacia algún lugar donde Isaac y yo probablemente estaríamos solos, mi ansiedad estaba por las nubes, había esperado mucho tiempo por este momento. Tomamos un atajo por el bosque y de repente nos detuvimos en la Capilla del resort...

— Mierda.

Susurré emocionado, era imposible no imaginar cómo sería allí la hermosa ceremonia.

— Hablemos adentro, Kandice.

Isaac pronuncia entrando.

- Todo bien. — Miré a Heider, todavía cogido de la mano conmigo. — Espere afuera.

Soltó mi mano sin mucha compasión. Pronto entré con el corazón en la mano, era todo lo que tenía para ofrecer... La Capilla estaba conectada por un patio con un jardín y una pasarela con columnas hasta el elegante salón donde se celebraban los bailes. En el interior, el diseño evocaba el espíritu de los lugares de culto históricos de Carolina del Sur. Cualquier chica enamorada se sentiría sentimental al entrar aquí con su ser querido, y yo no soy diferente.

—Siéntate aquí, por favor.

Asentí y fui a su lado. Hacía tiempo que no me quedaba sin palabras, estática y tartamudeando, porque nunca había conocido un amor que no doliera... Todo lo que alguna vez tuve está frente a mí con una suave risa en mis labios y ojos llenos de anhelo.

- Te extrañé mucho.

Salí lo suficientemente triste como para sentir mis ojos húmedos.

—Puedes estar seguro de que sentí mucho más.

— Mentira, Isaac, eso es mentira... — Negué con la cabeza. - Desapareciste.

— Necesitaba una vida mejor.

— Ni siquiera me dijiste adiós.

— No pude hacerlo, Kan.

Sollocé, conteniendo las lágrimas, no tenía intención de derramar una lágrima delante de él.

— ¿Por qué me mirabas así? ¿Como si me quisieras? ¿Por qué me abrazaste así, con todo ese ardor? Puedo sentirlo... Puedo oler el perfume que usabas aún fresco en mi memoria.

Sonreí sin humor, realmente dejaste tus huellas en mí.

— Tú eras un niño y yo tenía casi 20 años.

— Tenías 19 años.

— Kan, yo era un hombre y tú una niña. — Se mojó los labios con la lengua, oh… Cómo

extrañaba que hiciera eso cerca de mí. — Tu padre confió en mí.

— ¿Quieres decir que no me besaste porque mi padre confiaba en ti? ¿O porque tenía 14 años?

— Me sentí un perdedor cada vez que te miraba con otros ojos... La malicia de un joven sobre una niña de 14 años, me daba asco cada vez que tenía ganas de besar sus labios.

Arqueé las cejas, sin saber qué decir.

— Dios, perdóname por todas las cosas que siempre quise hacerte. — Bajó la mirada avergonzado. — Que yo me fuera fue lo mejor para los dos.

Cuando la sonrisa desapareció de su rostro, yo también caí con ella. Nuestras caras permanecieron tristes...

— La verdad es que no me arrepiento de haberme ido, porque nosotros dos, y más tú, éramos demasiado jóvenes para estar en uno para siempre.

Isaac, mi Isaac, sus ojos estaban rojos como los míos. Me sequé la lágrima que corría por mi rostro, todavía no sabía qué decir sin derrumbarme.

— La noche que me fui, me colé en tu casa y dejé un último beso en tus mejillas... Estabas durmiendo y-

— Y pensé que era un sueño, otro que tuve sobre ti. — Crucé las piernas, frente a su rostro tembloroso, respiré hondo y sequé los restos de lágrimas con la punta de los dedos. — ¿Me has estado observando todo este tiempo?

— No todo el tiempo, pero sí, estaba esperando el momento perfecto para volver a aparecer.

Me reí sin humor.

— ¿Tu boda es el momento perfecto? Tienes que estar bromeando.

- ¡No! Kan, no... No te invitaría a mi boda, porque no habría boda.

- ¿Qué?

— Ashley era solo una novia como muchas otras, pero quedó embarazada.

Mierda...

—¿Te casas con ella sólo por el niño?

— Kandice, quiero darle a nuestro hijo lo que yo no tuve. Una familia.

Por supuesto que quieres ser el padre del año.

- Buena suerte entonces.

Me crucé de brazos irritada, no era justo, pero lo hecho... Está hecho.

—Si ella no hubiera quedado embarazada, yo-

— ¿Tú qué, Isaac? ¿Aparecerías diciendo que querías estar conmigo?

- Exactamente.

Abrí mucho los ojos confundida.

— Te amo, Kandice.

¿Perro chino?

- Mentiroso.

— Yo también desearía que fuera mentira.

— Han pasado seis malditos años, Isaac… ¿Por qué no apareciste antes?

— Porque estaba tratando de estabilizarme, hacerme rico, todo por ti. Cuando llegara el momento adecuado, tendríamos todo lo que alguna vez soñamos.

Cerré los ojos con incredulidad. Me gustó la forma en que dijiste eso, tal vez fuiste el mejor en dejar tristes a chicas como yo por el resto de nuestras vidas pensando en lo que podríamos haber sido. Querías perseguirme, Isaac.

— Te lo preguntaré una vez más. — Abrí los ojos y miré los tuyos, unos marrones tan dorados. — ¿Por qué me invitaste a esta puta boda, Isaac Allen?

— Porque te amo, Kandice Parker... Y quería tenerte aquí todos estos días, quería despedirte por última vez antes de casarme.

Querías verme sufrir, eso es. Me levanté tan enojado que pude ponerle las manos en el cuello y estrangularlo hasta que muriera.

- Estúpido.

- Esperar. — Corrió hasta pararse frente a mí. — No seas así conmigo.

— ¿Piensas en mí cuando estás con ella?

— Toda maldita vez.

- Usted está loco.

— Estoy seguro de que te gustaría probar esta locura. — Me empujó hacia la pared más cercana y me inmovilizó contra ella. — Sé que ya deseabas mucho esto.

Tragué fuerte y lo miré a los ojos. Isaac tomó mi rostro con sus manos y se acercó aún más, cerré los ojos con sed al sentir su cálido aliento chocando con el mío. Cuando nuestras lenguas húmedas se encontraron, pensé que sentiría mucho más que el entusiasmo de un beso ordinario. Algo andaba mal con el hombre que siempre quise, era un beso como cualquier otro, ni siquiera sentía el corazón acelerarse ni querer subirme a la garganta... ¿Fue esto lo que esperé durante seis años? Lo aparté en estado de shock.

- No...

Murmuré, limpiándome las comisuras de la boca... Mi boca, de hecho, estaba abierta, me sorprendió tanto que me quedé en ese momento.

- ¿Que pasó? Lo que está mal?

— No lo hice… — Al ver su expresión angustiada, simplemente me sentí tan avergonzado que salí corriendo de la Capilla. - Cualquier cosa. Lo siento mucho.

Las palabras simplemente no salieron.

—¡Heider, vamos!

Lo jalé.

— Candy, ¡¿qué pasó?!

Preguntó corriendo a mi lado. Mi mente estaba demasiado alejada, solo dejé de correr cuando entramos al hotel y me sentí libre nuevamente, tal vez eso fue todo… ¿Después de seis años finalmente estaba libre de cualquier sentimiento por Isaac? Cuando el ascensor se abrió y entramos, lo miré fijamente sin saber por dónde empezar, solo sabía que quería empezar.

- ¿Qué sucedió?

Preguntó, más confundido que yo.

- Nos besamos.

Respondí sin aliento. Los ojos del Príncipe se abrieron como platos, abrió la boca para decir algo, pero la cerró inmediatamente después. Tu silencio no ayudó mucho.

— Lo besé y no sentí nada.

Hablé de nuevo, traté de calmar mi respiración, me hice un moño en el cabello tratando de encontrar alguna manera de calmarme. Heider por favor respóndeme.

—¡¿Heider?!

Lo llamé para que despertara y dejara de mirarme como si fuera la peor persona del mundo.

— Cuando me besó no sentí nada, como, ni siquiera calor subiendo de la cabeza a los pies... Creo que en el fondo sentí repulsión.

— Por que?

Oh, me alegra que hayas abierto la boca desde que entramos en ese ascensor.

— Porque tiene esposa, Heider, yo no soy ese tipo de mujer... No soy una amante.

Se cruzó de brazos y sonrió sarcásticamente, probablemente tratando de hacerme enojar.

— ¿No es así?

Preguntó levantando una ceja. Contuve la respiración, no podía ni imaginarme estar en esa posición… tengo traumas relacionados con esto, prefiero morir y no bromeo.

—Joder... ¡Joder!

Susurré desesperado. El ascensor se abrió y salí desesperada, voy a coger mi ropa y salir de aquí antes de que me autosabotee. Ya sé que no siento más que repulsión hacia Isaac, ya nada me retiene aquí, ni siquiera las aguas cristalinas.

— Cálmate, cálmate Kandice. — Heider me agarra del brazo y me detiene. — Relájate, cariño.

Él sonrió, realmente divertido por la situación que me desesperaba.

—¿Escuchaste lo que dije?

Pregunté sosteniendo su rostro, ¿por qué estaba tan tranquilo?

— ¿Que te dio asco besarlo?

— Es una boda, Heider... Le di un beso hasta la mierda al novio.

Él gimió, cerrando los ojos.

— Es un placer oírte llamarlo pedazo de mierda.

Puse los ojos en blanco, impaciente por la gracia ahora, quité su mano de mi brazo y corrí a nuestra habitación.

— Soy el amante... — murmuré cerrando la puerta después de que él entró, nadie podía escuchar algo así. — Heider, ¿soy un amante?

— Odio el calor de este lugar.

Dijo sin darse cuenta, quitándose la camisa, sin importarle la pregunta que le había hecho. Oh... Qué cuerpo... No, no puedo olvidar que estoy en medio de otra cosa ahora mismo.

— Estás tan loca Kandice, no te voy a pedir que te calmes otra vez.

Me arrojó la camiseta como si fuera un aro de baloncesto. Olía tan bien que podía ponérmelo en la nariz para oler el dulce aroma, pero sería demasiado extraño así que no lo hice.

- ¿Que hago ahora?

Tenía muchas ganas de llorar... Intenté quitarme los tacones con tanta brusquedad, maldita sea, que la hebilla no se soltó de nuevo.

- ¿Quieres ayuda?

No respondí y terminé rompiendo la correa del tobillo.

- No...

Parecía que estaba llorando, tal vez dañar un zapato de 3.000 dólares era un motivo para llorar, sólo podía ser una advertencia.

— Te compraré otro.

Dice acercándose.

- ¡No! — Grité, luego respiré hondo para evitar la desesperación. — No se trata de comprar otro... Sabes qué, no importa.

Me senté en el suelo y esta vez me quité el otro par con cuidado. El Príncipe estaba parado frente a mí con las manos en las caderas, mirándome seriamente y probablemente asumiendo que hubiera sido mejor haber ido a una de sus islas privadas que estar atrapado en una habitación con

una chica tan resentida como yo. .
Yo también lo creo... Cada segundo recuerdo que hubiera sido mejor haber rechazado la llamada de Isaac y Ashley esa noche en la casa de Callie. Ahora estoy en una ciudad desconocida en una habitación de hotel con un extraño.

— Escucha, ¿todavía necesitas quedarte aquí?

Me levanté del suelo.

— Lo necesito, Kandice.

—¿Qué escondes, Heider?

- Eso no te incumbe.

¿De repente te has vuelto irritable? Mmm...

— Parece que nada realmente personal en tu vida es asunto mío.

- ¿Y por que seria eso?

— ¡Porque dices que somos amigos!
— Sabes todo sobre mí y es una mierda no saber nada sobre ti. Nada más que lo que dice este medio de mierda, muchas mentiras.

Tiré mi celular sobre la cama y salí al balcón donde estaba la hermosa piscina y por supuesto, el aire fresco que se suponía me calmaría.

- ¿Que quieres saber?

Él vino después...

- ¿Que quieres decir? ¿No hay nada que te desespere y te gustaría compartir?

Se mordió el labio y sacudió la cabeza.

— Kandice… — Sonaba como un solitario. — Si te dijera lo que realmente me desespera, terminarías asustado de mí. Mucho miedo.

— Bueno, que dijeras eso fue suficiente para que te tuviera miedo.

Supuse apoyado en la barandilla. Él se rió, todavía un poco tenso, yo terminé riéndome también, era difícil seguir enojada con él cerca... Pero aun así, mis problemas seguían siendo genuinos.

— Hagas lo que hagas, Heider, no podría haber sido mucho peor que besar a tu prometido.

Respiró hondo y vino hacia mí.

— No. Porque mi negocio son las novias... Los novios se quedan por ti.

- Estúpido...

—Eso no estuvo tan mal, Kandice.

Se paró a mi lado, la vista de la playa desde aquí arriba era inefable y todo era aún más indescriptible cuando estábamos juntos. ¿Por qué las cosas no fueron tan fáciles? Isaac no debería existir para hacerme emocionalmente inestable.

— Perdón por gritar.

¿Dónde podría meter la cara?

— Te sientes enojado con él, pero te desquitas conmigo. La próxima vez que esto suceda, me desquitaré con él por ti.

— Lo siento... No volverá a suceder.

— Porque piensas salir esta noche, ¿verdad?

Se giró completamente hacia mí, mojé mis labios resecos con mi lengua pensando en qué decir. Pero la verdad es que eres lo que tengo en mente ahora mismo, estar a tu lado es la mejor manera en la que he pasado mi tiempo en años... Realmente desearía poder regresar y alejarme de Isaac, pero eso sería Significa alejarme de ti, porque sé que con un "adiós" ahora no podré volver a verte nunca más. Príncipe Heider.

— Tú estarás aquí para mí, yo estaré aquí para ti... Eso son los amigos.

Murmuré con la cabeza gacha.

—¿Pero ver a Isaac no te hace infeliz?

— Por eso no quiero tener que pensar en él.

—Entonces, ¿en qué quieres pensar?

En ti.

— Alguien que me haga querer aprovechar este patético lugar de la mejor manera posible.

Heider estaba pensativo, pero no creo que siquiera pensara que alguien sería él.

— Creo que sé quién puede hacer eso por ti.

Sacó su celular de su bolsillo y comenzó a marcar un número, no terminé de ver por qué se fue hacia el dormitorio.

- ¿A quien estas llamando?

Pregunté muy confundido. Mi amigo se acostó en la cama con esa risa maliciosa en los labios, debió ser ilegal verlo sin camisa y acostado así encima de una King size… desvié mi atención de eso.

—Para las chicas.

—¿Qué chicas, Heider?

- Callie, Josie y Athena.

- ¿Qué?

— Tus amigos siempre te entienden.

— ¿Cómo tienes su número?

— Olvidaste que ellos también son mis amigos.

Nunca había conocido a un hombre tan peculiar, sabía dejarme en pésimas posiciones de mil maneras diferentes, ¿sería cosa de la realeza ser tan amigable? Creo que no...

- ¿Cómo pasó esto? ¡Soy una persona extremadamente celosa!

Me tapé la boca con la mano, sintiendo mi espacio completamente invadido.

— No hay necesidad de tener celos, eres el único al que llamo amor.

— ¡Pero no tengo celos de ti, tengo celos de ellos!

Él se rió a carcajadas.

— Cariño… me encanta la forma en que te preocupas por nuestra relación. — ironizó, luego dio unas palmaditas en la cama. - Aqui yace.

Respiré hondo y terminé acostada junto a ellos, fue entonces cuando respondieron la llamada.

— Hola pareja. — Dice Atenea sonriendo. — ¡Están acostados juntos, ven a verlo!

Los otros dos rápidamente corrieron a ver.

- ¿Cómo están ustedes?

Él y yo preguntamos al mismo tiempo.

— Hmm… Incluso están hablando de sincronización.

Josie cerró los ojos.

— ¿Tuviste tu primera pelea? La primera pelea de pareja es fundamental para saber cómo será la relación a partir de ahora.

Callie preguntó con curiosidad.

— Es una gran novia, excepto cuando piensa en Isaac.

Dijo, torciendo sus labios, negué con la cabeza a pesar de estar de acuerdo.

-¡¿Isaac?! Maldita sea, ¿cómo es él en persona? ¿Qué sucedió?

— Cuéntamelo todo, Candy.

Tragué, tomando el teléfono celular de su mano.

— No saben lo que pasó chicos...

— ¡Dime, maldita sea!

— Isaac me besó en la Capilla donde se va a casar con Ashley.

Los tres quedaron boquiabiertos hasta el suelo, estaban tan atónitos que no respondieron de inmediato.

—Estás bromeando, ¿no?

Josie preguntó parpadeando confundida.

— No, Josie, no es broma y lo peor es que…

- Es que... ?

— Que mantuve esta pasión platónica por él durante estos años y pensé que cuando ocurriera nuestro beso, él... Invadiría mi corazón y mi mente, me quemaría de una manera única.

Me puse la mano en la frente, estaba muy confundida.

— Que mierda, eh perra, eres virgen hasta el día de hoy porque dijiste que amabas a este chico y que ibas a perder con él. Callie gritó. - ¡Bien hecho!

Heider se puso de pie sobre sus hombros solo para mirarme después de saber ese pequeño detalle... Abrí la boca para maldecir a Callie después de explicarme así, pero mi voz se quebraba porque estaba muy avergonzada y él no dejaba de mirarme. a mí. .

— Eso no viene al caso, Callie Robinson.

Solté una risa amarilla.

— Vale, ¿besaste con lengua y no sentiste nada?

Athena tomó el celular de su mano, por suerte para mí. Heider se acostó nuevamente, suspiré aliviado porque no sabía qué pasaba por su cabeza mientras me miraba así. ¿Ser virgen ahora era un crimen?

— Fue extraño, fue una falta de respeto hacia su esposa... No sabía que se volvió tan deshonesto con la mujer que espera su bebé.

— Probablemente no fuiste el primero en sufrir este infiel, Candy.

- ¡Verdadero! Ya debe haber atrapado a todos los amigos de la novia y estás asumiendo que eres el único.

Asentí sin dudarlo.

—Pero ahora no sé cómo bajar, va a haber una fiesta en la noche y no tengo valor para ir a verlo...

— Realmente estás en una situación complicada.

Heider tomó el celular de mi mano.

— Por eso te llamé. — sonrió dulcemente. — Vas a ayudarla con esto.

— Bueno, Heider, sólo porque eres el protagonista de mis traviesos sueños, te voy a ofrecer mi ayuda. — Callie se mordió el labio. — De hecho, los tres ya sabíamos que algo similar pasaría.

— Simplemente no imaginábamos que sería con Isaac.

- ¿Como asi?

— Candy, te conocemos. — Atenea sonrió como diciendo lo obvio. — ¡Algo te daría tanta vergüenza que no podrías salir de esa habitación que, por cierto, se ve muy hermosa!

— Atenea, explica esto claramente.

— Pensábamos que besarías a Heider y te avergonzarías, pero fue mucho peor... ¡Besaste exactamente a alguien a quien se suponía que no debías besar!

—Por eso te metemos una cosita en la maleta.

— Recordando que estaba completamente en contra de esta idea.

Josie se aseguró de dejarlo claro.

— ¿Qué pusiste en mi maleta?

— Molly.

Callie dice sin peso sobre sus hombros. Heider me miró sacudiendo la cabeza con desaprobación, él lo había entendido, pero yo no.

—¿Qué es Molly?

— Molly es uno de los nombres de, como... ¿Éxtasis?

—Metiste droga en mi maleta, hija de-

- Cálmate, listo.

Ella sonrió divertida, me levanté de la cama pensando que si hubieran sacado eso de mi bolso habría un revuelo en ese aeropuerto y me arrestarían... ¡Dios mío!

— Candy, cálmate, lo pusimos en un lugar donde nadie lo viera.

- ¿Dónde?

— En medio de algunas de tus almohadillas.

Al mismo tiempo abrí la maleta y revisé todos los absorbentes, allí estaba la pastilla.

— No lo aceptaré.

— Deberías, o Isaac pensará que todavía estás enamorada de él.

— ¿No hay fiesta más tarde? Debes tragarlo mientras te preparas para que haga efecto.

- No...

— Estás en una isla reservada, nadie te va a arrestar por consumir éxtasis. Heider cuidará de ti... ¿Verdad, Heider?

Miré a Heider, quien arqueó las cejas con incredulidad.

- Todo bien.

Dijo encogiéndose de hombros.

— Mira, dijo que estaba bien, Candy.

— Él siempre dice "está bien"...

Torcí mis labios mirándolo, él sonrió de acuerdo.

— Chicos, no quiero dar una mala impresión en esta fiesta.

— No darás mala impresión si tu falso novio te cuida, todo iría mal si él también lo hiciera.

— Recuerde, ambos no pueden soportarlo.

— Amigo, conociéndote como yo, no disfrutarás de esta fiesta si no estás drogado... O borracho.

—Nunca tomé drogas.

- ¡Que bien! ¡Los efectos serán más vívidos!

Me senté en la cama mirando esa pastilla en la palma de mi mano. Esto fue una locura.

— ¿Cuáles son los efectos?

— Mira, Molly es conocida como una droga de club, la gente la lleva a fiestas o espectáculos cuando quiere bailar y divertirse durante largas horas.

No podía haber estado pensando... Heider se levantó y tomó su celular de mi mano.

— Bueno chicas, nos vemos luego.

Colgó la llamada. Respiré hondo, aún en silencio, claro que me gustaría algo para celebrar como si no hubiera resentimientos ni heridas en mi corazón, pero no imaginé que ese algo pudiera ser un alucinógeno.

-¿Que crees que deberia hacer?

Pregunté levantando mis ojos hacia los suyos, le tendí la mano en la que estaba la pastilla rosa.

— No, Kandice, ¿qué crees que deberías hacer?

— Lo único que sé es que perderé el control si tomo esto.

—Tú necesitas una descarga de adrenalina así más que nadie, querida.

¿Estabas diciendo que será mejor que lo tome?

— Tengo un poco de miedo, lo admito.

— Te cuidaré toda la noche.

Se agachó para acariciar mi mejilla con el pulgar. Me imaginé inclinándome, besándome, te necesito en mi torrente sanguíneo y no a "Molly"... Pero no eres una opción, ¿verdad?

- ¿Lo prometes?

- Yo prometo…

CAPÍTULO XVI

Capítulo narrado en tercera persona.

Todas las habitaciones del Kiawah Island Hotel guardaban secretos, en una de ellas, concretamente la 216, guardaba el mayor secreto de todos. Un príncipe.
Por más que hubo dudas sobre su apariencia, mintió dejando en claro que desde bebé se parecía mucho al heredero de la reina Celeste Frazier IV y los invitados le creyeron. Al fin y al cabo, dicen que tenemos al menos siete personas idénticas a nosotros repartidas por todo el mundo.
De hecho, perdóname querido lector, el mayor secreto no era el propio príncipe, sino el secreto que escondía... Oh, Heider... Durante días ni siquiera podía dormir por las noches, era imposible quitarle lo que tenía. hizo de tu mente.
"Necesito desaparecer." Se dijo el noble justo antes de entrar a otra reunión en el centro de Nueva York. Ese día, una mujer torpe le derramó café caliente en la camisa, le quemó la piel y pensó que todo el dolor era Karma.
Cuando el príncipe se levantó de su silla, tenía la intención de huir en ese momento, para nunca más ser encontrado por ningún agente, medio o miembro de la realeza… Por mucho que amaba tanto a su familia, su decisión ya había sido tomada. hecho. Entonces escuchó pasos detrás de él, cuando se dio cuenta de que esa chica de cabello rizado con puntas azules ya se estaba quitando la máscara negra que cubría su hermoso rostro redondeado. Cuando ella dijo la primera palabra con timidez y sonrió mientras sus mejillas sonrojadas se redondeaban, supo que su salvación tenía un apodo que, debido a su enfermedad, evitaba a toda costa.
"Candy" -Sweet en inglés- tan dulce que tuvo que irse de allí con ella, y escuchar sus problemas simplemente le hizo olvidarse de los suyos, sí... Pero pasó el tiempo, y no le permitieron hablar intensamente con nadie durante mucho tiempo a la vista de todos, especialmente de una chica común y corriente como ella, así que cuando la chica mencionó el viaje, el príncipe supo que necesitaba ir con la desconocida Sweet. Heider podría protegerla de Isaac cuando las cosas se pusieran más serias.

Era bueno protegiendo, terriblemente bueno también... Pero eso lo veremos a medida que avancen los capítulos.

Hablando de relajarse, Kandice se estaba alisando el cabello para tener más tiempo para decidir. "¿Lo tomo o no lo tomo?", se preguntó mirando la pastilla de éxtasis. Cuando terminó de alisarse el cabello, Heider entró al baño, él solo llevaba una toalla blanca envuelta alrededor de su cintura mientras que ella solo vestía una bata de baño. Cualquiera que estuviera mirando desde lejos no creería que esta pareja ni siquiera se conocía desde hacía un mes, o que ni siquiera se habían besado locamente en el gran lavabo del baño. Kandice nunca usaría solo una bata de baño para un hombre desconocido, ella era la típica chica tímida que todavía tiembla un poco al presentar un proyecto universitario, pero el príncipe era una excepción. Una excepción en muchas cosas, pero lo mejor de todo era la forma respetuosa en que la trataba, realmente como una mejor amiga que no tenía ningún interés en ella. Por muy cruel que fuera en la minoría de ocasiones, la mayoría de las veces le gustaba la libertad, se sentía como si estuviera al lado de Athena, Josie o Callie.

— ¿Ya lo has tomado?

Pregunta el noble, apoyándose contra la pared y cruzándose de brazos esperando una respuesta. Kandice no lo miró, se sentía fatal por encontrarlo tan atractivo, era como si ganara mil millones de dólares pero no pudiera gastarlos.

— Me cuidarás de todos modos, ¿no?

Preguntó con los ojos fijos en la pastilla.

— Asegúrese de hacerlo, señorita.

Ella asintió y tomó la pastilla. Cerró los ojos, rezando al cielo para que nada saliera demasiado mal, y luego tragó. Está hecho. No tardaron en terminar de arreglarse, la chica en el baño frente al enorme espejo y el príncipe en el dormitorio.
Kandice lució un mini vestido rojo, el escote era recto, la espalda ajustable con cordones y tirantes finos. El escarlata era su color esa noche, incluso llevaba un par de tacones de aguja Louboutin negros para que la suela roja combinara con todo lo demás.
Pisó con fuerza sus lujosos tacones, dio sus tambaleantes pasos hacia el hombre que estaba parado junto a la ventana, éste parecía perdido en sus pensamientos mientras se ponía su reloj sin siquiera prestar atención a la viga plateada que insistía en no cerrarlo bien. Ella colocó su mano sobre su hombro como abrazándolo, luego de sentir el toque, Heider respiró hondo, volviendo a la realidad, pero aún así sonrió con sus pensamientos lejanos.

— Te ves magnífica.

Murmuró levantando una ceja, esta vez concentrándose en cerrar el reloj. Kandice sonrió sin mostrar los dientes y miró de arriba abajo al ser humano más hermoso que había visto en toda su vida.

- Tú también.

Reprimió sus elogios. Dio un paso atrás con el pie derecho, luego con el izquierdo y miró al noble como si le estuviera tomando una foto. Heider tenía su estilo Royal y nadie podía negarlo, nadie parecía llevar mejor que él esa camisa de lino celeste con cuello fino y mangas largas. Los pantalones de lana, definidos con un look entallado, encarnaban una actitud clásica reinterpretada en clave contemporánea por el futuro rey británico.

— Hmm… — Suspiró, volviéndose hacia Candy. - ¿Vamos?

Extendió la mano para que su amiga pudiera agarrarla. La chica se mordió el labio con ansiedad, su cuerpo pareció calentarse en el momento en que sus delicadas manos fueron tomadas por el calor de sus manos. Tal vez no era más que atracción, pero era obvio que era el éxtasis haciendo efecto...

Cuando el ascensor se abrió, los dos entraron todavía tomados de la mano, ella sentía que su corazón se encogía cada vez que el espacio entre ellos disminuía y él se alejaba aún más. Ella giró su rostro para mirarlo, esos ojos nunca habían estado tan lejos así. Ella se sentía fatal por pretender dar amor cuando en realidad quería dar amor, y él estaba tan preocupado que parecía necesitarlo... ¿Pero cómo se puede ayudar a alguien que no quiere ser ayudado? ¿Cómo puedes desearle a alguien así que quiere ser tu amigo?
Que alguien giró su rostro para mirarla y la sorprendió mirándolo ya.

- ¿Que ves?

Preguntó, acariciando su mano con el pulgar. Heider a veces la acariciaba y eso la confundía, a pesar de saber que algunas personas podían ser ingenuamente afectuosas. ¿Pero estaban los príncipes involucrados en esta categoría ingenua?

— Veo que algo anda mal, Heider.

Bajó sus ojos color marrón oscuro y colocó algunos mechones rectos detrás de su oreja de la que colgaban muchos piercings falsos. El Príncipe prefirió guardar silencio al respecto, pero cuanto más se acercaban, más sentía que debajo de esa armadura de acero, algo muy serio estaba sucediendo.

—Cuando quieras hablar, estaré aquí para escucharte...

Supuso con el ceño fruncido llorando en silencio. Justo cuando el hombre estaba a punto de abrir sus labios delicadamente carnosos para responderle, recibió un mensaje que lo hizo callar. "Mensaje de Genevieve", fue todo lo que Kandice pudo leer. Ella permaneció sin responder, viéndolo soltar su mano y alejándose cuando fue a ver ese mensaje. Simplemente sabía que Genevieve era la razón por la que estaba perdido en sus pensamientos... Respiró hondo, sin saber qué hacer en ese momento. Después de todo, ¿qué podría hacer si nada de lo que había allí era realmente de su incumbencia?

꧁••••֍••••꧂•••֍••••꧂꧁••••֍••••꧂

Kandice no podía alejarse. Cuando antes lloró por Isaac, Heider estaba a su lado, ahora que Heider parecía un poco enojada después del mensaje de una extraña llamada Genevieve, se vio obligada a actuar como si todo entre ellos estuviera bien.
Probablemente lo fue.
Volvió a tomarla de la mano, su estado de ánimo estaba bajo, se notaba, pero cuando vio a toda esa gente en la fiesta no pudo evitar poner una risa automática en ese rostro indescriptiblemente hermoso, como un cuadro virginal en alabastro y morado. tonos.

— Yo-yo- — Tartamudeó. — Voy a tomar una copa.

Quise soltar su mano, pero al principio no me dejó, a sus ojos Candy no era más que su

responsabilidad.

— ¿Quieres que te acompañe?

Él insiste en llamarla señorita, pero si nadie alrededor escuchaba, a ella incluso le gustaba esa forma de dirigirse.

— "Señorita" no lo necesita.

Dijo sarcásticamente, torciendo sus labios en una risa forzada, en su mente solo había una pregunta yendo y viniendo: ¿quién es Genevieve?

- Esta bien entonces.

Él soltó su mano, Kandice ahora podría escapar.
Lo que en realidad hizo fue esto, escapó lo más lejos que pudo solo para observar desde la distancia al hombre que estaba jugando con sus sentimientos en ese momento. Créeme, no fue Isaac. De hecho, ¿dónde estaba Isaac otra vez? Olhou ao redor procurando pelo loiro e tomou um leve susto ao perceber que ele do outro lado da festa, estava com os olhos vidrados nela, Ashley falava alguma coisa sem parar no seu ouvido, mas ele estava com a mente presa na nossa tímida garota de vestido rojo.

— Estúpido.

Susurró nuestra tímida chica del vestido rojo, cruzándose de brazos y quitando la vista de Isaac Allen, esta vez miró a Heider Frazier, observando con curiosidad todos sus movimientos. Trataba a todos con amabilidad, tal como lo hacía con ella. No pasó mucho tiempo para que la gente formara un círculo a su alrededor y él estaba hablando con todos, parecía estar tratando de recordar datos sobre todos, si tienen hijos, si acaban de peinarse, si están disfrutando. su trabajo...
Un camarero pasó junto a ella y le ofreció una bebida.

- Gracias.

Ella sonrió con ese brillo labial de fresa brillando y llamando la atención del joven camarero. El chico se fue rápidamente, medio hechizado, y ella tomó su primer trago de la noche. Volvió sus ojos hacia el Príncipe.
Atento, generoso y respetuoso. Estas son sus mayores cualidades según su percepción, entonces, ¿cómo podría ocultar un secreto que la asustaría?

- Nuestro...

Suspiró, sacudiendo la cabeza. Sintió una rápida necesidad de verlo furioso, un recuerdo fantástico de él con las manos en su garganta, apretándolas con fuerza, la hizo negar con la cabeza para dejar ir ese pensamiento. Tomó otro sorbo y observó una vez más la clásica belleza frente a él. Si él daba un paso, ella también lo haría, parecía una acosadora detrás del joven, así

fue como notó cosas obvias que antes no había notado. Cuando comía lo hacía de forma elegante y por mucho que los demás hombres hablaran cruzaban las piernas, él nunca cruzaba las suyas.

— ¿Es inapropiado cruzar las piernas?

Se preguntó a sí mismo, poniendo esa expresión de duda. Cuando alguien más llegaba para participar de la conversación, Heider siempre sonreía con su buena postura. No mostró ningún signo de malestar en su lenguaje corporal, ya que eso haría la situación más incómoda. Hizo todo lo posible para sentirse cómodo consigo mismo. De repente él la miró e hizo que todo fuera incómodo.
"No es lo que piensas, no estoy obsesionado contigo" pensó en decir, pero lo mejor que hizo fue bajar el trago y beber hasta el último sorbo como si nada hubiera pasado. Pero cuando dejó el vaso y vio que Heider seguía mirándolo con una ceja levantada, decidió que lo mejor que podía hacer para salir de esa vergonzosa situación era ir al baño... Fue entonces cuando se dio cuenta de que La droga sintética que tomó tuvo más efecto más rápido de lo que puedas imaginar. Con mucha dificultad para caminar, entró al baño un poco desconcertada, viendo su reflejo en el espejo y viendo sus pupilas dilatarse de vez en cuando.

- ¿Como asi?

Se tapó la boca con las manos y caminó hacia atrás sin control, terminando cayendo en uno de los cubículos y casi golpeándose la cabeza con el inodoro.

- ¡Yo estoy bien!

Gritó riendo a absolutamente nadie, el baño estaba vacío.
Bueno, parece que la fiesta ha comenzado...

꧁••••❀••••꧂•••❀••••꧂••••❀••••꧁

- ¡Eso! — Tomó otro sorbo de vodka puro. — ¡Eres el mejor DJ del mundo!

A petición suya, el DJ empezó a poner Fergalicious, Kandice, fuera de sí y descalza, fue a la pista de baile para frotarse con toda esa gente.

— Definición Fergalicious, ¡haz que los chicos se vuelvan locos!

Cantó, mordiéndose los labios, viendo a dos hermosos hombres rodeándola y apretándola como si fuera un sándwich, ¡eso estaba delicioso!

— Le lanzo besos... ¡Muah!

Le dio un beso a la morena sin camisa.

—Tú también estás delicioso.

Uno de ellos dijo tocando su cabello mojado.

— Y ninguna mujer sabe sacudirte, ¿cómo te llamas?

- Kandelicioso.

Ella respondió con picardía, se rieron del sarcasmo de la pequeña con ese cuerpo adictivo y sudor chorreando su más puro éxtasis. Tenía sed después de que la canción terminó y comenzó la canción, a pesar de que era bailable, no esperaba que el camarero llegara con bebidas en su bandeja de plata.

— Espera, por favor!

Él llamó. Se sostuvo los pechos mientras corría, ya que estaban a punto de salirse de su minivestido rojo.

- Gracias.

Él sonrió, cogió el champán y lo bebió como si fuera agua. Reflexionó sobre sus dedos, ahora parecía ver todo más claramente. Quedarse quieta en un lugar no parecía lo mejor, debido al éxtasis, su cuerpo inerte produjo aún más temblores, bebió el último sorbo de champagne y colocó la copa en la primera mesa que encontró. Fue entonces cuando vio a Heider entrar a esa habitación en particular, parecía estar buscándola, tenía los puños cerrados por lo que probablemente no parecía tan feliz por su repentina desaparición.

— Mierda...

Ella susurró, agachándose disimuladamente para que él no la viera. Pasó entre la gente y huyó por la primera puerta que encontró, corrió enérgicamente, corrió como un pequeño psicópata que escapaba de un sanatorio porque alucinaba demasiado.
Ah, pero ella realmente no estaba cuerda en ese momento.
Terminó regresando a donde se desarrollaba la fiesta más tranquila, estaban esas piscinas, pensó en nadar, pero terminó sentado en una de las sillas tratando de recuperar el aliento que perdía en tanta prisa.

— Un… ¿Está todo bien contigo?

Ellos preguntaron. Parpadeó y se dio cuenta de que acababa de sentarse en medio de un grupo de personas.

- Es. — Parpadeó, sintiendo los efectos psíquicos de la droga. — Estoy un poco tembloroso.

Levantó las manos temblorosas. La gente se asustó, Kandice los miró rápidamente, en su mayoría eran parejas de poco más de treinta años. Algunos de los cuarenta estaban aburridos de la conversación antes de que ella llegara, por lo que tuvo la brillante idea de quitarles el aburrimiento cuando dijo:

— Es que siento cosas.

Susurró, colocando su dedo índice sobre sus labios. Las mujeres fruncieron las cejas confundidas, una de ellas, la que sostenía a un niño, se sentó junto a Kandice para saber más.

- ¿Qué tipo de cosa?

Preguntó uno de los maridos mientras bebía un poco de cerveza.

- Muerte.

Susurró como si fuera verdad.

— ¿C-A qué te refieres, niña?

Una chica elegante sentada con las piernas cruzadas quien habló esta vez. Kandice se lamió los labios y se colocó un poco de cabello detrás de la oreja antes de continuar con la mentira.

— Si leo tu mano, sé cómo morirás.

Dijo sacudiendo la cabeza negativamente como si estuviera cargando esta carga. Uno de los hombres se rió a carcajadas y extendió su mano de inmediato, parecía un poco borracho.

Ah, del otro lado del grupo estaba el joven Heider, no olvidemos al príncipe. Una chica cuyo rostro apenas recuerda lo detuvo para burlarse de él, en ese momento había visto a Kandice yendo al baño… Cuando se dio cuenta que ella estaba tardando demasiado, la siguió y notó que había perdido de vista a la chica. Respiró hondo, tratando de controlar sus emociones cuando supo que su única función era cuidar de ella y ella había huido ante sus ojos.
Apretando la mandíbula al pasar entre aquellas mujeres salvajes, él también era salvaje, pero la atracción sexual no era lo que importaba ahora y ninguna de ellas era lo que estaba buscando.
Luego de casi una hora de recorrer el resort, que estaba de fiesta, la vio cerca de una de las mesas.

—Kandice.

Gritó furiosamente, pero ella ya había corrido.

— No tengo hijos, así que no seas tan infantil.

Murmuró, yendo tras. Se mordió el labio, viendo que la situación se salía de su control cuando la

perdió de vista una vez más.

— Está haciendo lecturas psíquicas por sólo 100 dólares.

- ¿Grave? ¿Tienes 100 dólares en tu bolso?

— Escuché que dijo que Mark va a morir la próxima semana de un ataque cardíaco.

- ¡Oh querido!

Alguien le dijo a otra persona mientras pasaba corriendo junto a él. Heider era muy inteligente, demasiado inteligente para saber cómo meterle el dedo a Kandice Parker en esto. Siguió a las mujeres hasta donde se dirigían, cuando llegaron a su destino había mucha gente alrededor, tuvo que acercarse mucho para asegurarse de que realmente era la chica sentada en una de las sillas leyendo las manos de esos idiotas. De hecho se rió porque era muy divertido, nunca antes había visto a un drogadicto convertirse en psíquico... ¿No era ella realmente especial?

— Ya veo um... Teresa.

Kandice dijo sosteniendo la mano de uno de los hombres, este ya tenía una expresión de miedo en su rostro lo que hizo que todo fuera mejor. Heider puso sus manos en sus caderas, curioso por saber cómo se estaba desarrollando esa cosa.

- ¡¿Qué?! — El hombre aspiró aire. — Teresa es mi esposa, ¿cómo lo sabes?

Preguntó con la voz quebrada. Heider observó que en su dedo había un anillo con el nombre Teresa delicadamente escrito... Cualquiera lo vería, pero todos tenían tanta sed de saber sobre el futuro, que se quedaron ciegos ante lo obvio.

— La veo poniendo flores en su tumba.

El pobre palideció, sin valor para decir una palabra, fue vencido por el miedo.

—Samuel, ¿estás bien?

Otro chico le tocó el hombro intentando calmarlo.

— Tranquilo, Sr. Samuel, usted va a vivir con su esposa por mucho tiempo... — dijo Kandice con una risa endiablada en su rostro. — Simplemente no te subas al avión durante los próximos siete meses.

— ¡Pero niña, estamos en una isla! — Exclamó con desesperación. — ¿Cómo voy a regresar a Los Ángeles?

Heider sabía que estaba siendo demasiado cruel y la situación empeoró aún más cuando la chica

divertida dijo:

— ¡Pues en mi avión no! Voy a vivir una vida muy muy muy plena-

—Kandice.

Heider la interrumpió al pasar junto a toda esa gente.

— Oye amigo, tienes que esperar tu turno.

Alguien dijo cuando lo vio avanzar.

— No, está bien, es mi novio.

Ella murmuró, sonriendo extasiada. La agarró del brazo y la jaló de la silla, no fue tan caballeroso de su parte, pero solo pudo sentirse tranquilo después de poner sus manos sobre ella y no dejarla escapar nuevamente.

- ¡Calma!

La chica gruñó intentando liberarse.

— ¡Estás jodido, hombre! ¿Vas a morir en el avión?

Alguien del grupo detrás de ellos dijo burlándose del pobre señor Samuel. Heider la colocó contra la pared en un rincón vacío iluminado por las coloridas luces de fiesta.

— Kandice, ¿estás loca?

Susurró, soltándola, pero estaba alerta para tirar de ella si intentaba escapar de nuevo.

— Estoy completamente sano.

Habló enfáticamente. Ella puso los ojos en blanco y trató de salir, pero se tambaleaba y él la inmovilizó completamente contra la pared ahora, su mayor temor era que se fuera al mar y al estar tan alto terminara ahogándose.

— ¿Cuántas bebidas tomaste?

Preguntó seriamente. Levantó los dedos y empezó a contar, cuando llegó a la décima cuenta perdió la cuenta.

- ¿Tres cinco? ¿Doce?

Sonrió sin ningún peso sobre sus hombros.

— Necesitamos subir, es hora de que vayas a descansar.

Al mismo tiempo que decía eso, un rápido remix de I'm an Albatraoz comenzó a sonar tan fuerte que su voz pareció quedarse en silencio. Kandice tan eléctrica comenzó a bailar sin importarle el hombre frente a ella extremadamente preocupada.

—¡Heider! — Le gritó al oído. — Necesitamos divertirnos, relajarnos un poco.

Luego tomó su mano y corrió con el príncipe a la pista de baile. Pensó en detenerla, pero por primera vez no la vio entristecida por Isaac, terminó cediendo, con tal de estar bajo sus ojos. Pero mirar a alguien significaría estar cerca, y el noble se vio presionado a ir directamente a la pista de baile con ella... La canción que su Candy quería bailar terminó, pero desafortunadamente para él, Damaged-Ride, había sonado a continuación. Esa canción era sumamente sensual, vio un rasgo sumamente erótico en el rostro antes ingenuo de la joven.

- Kandice, yo-

Intentó retroceder, pero ella lo interrumpió de la mejor manera posible… Frotándose contra él como un bailarín frotándose contra un bailarín de barra, el príncipe estaba indefenso, sintiendo su cuerpo frotarse contra el suyo de esa manera.

— Cuéntame todos tus secretos... Y te prometo que los guardaré.

Él tarareó en su oído. Se mordió el labio tratando de contenerse, la chica inteligente lo empujó hacia la silla más cercana y el siguiente paso del sensual baile fue sentarse en su regazo. El Príncipe tragó fuerte cuando su dulce Candy comenzó a hacer twerking como un profesional, ni siquiera sabía que podía ser así de traviesa, incluso dudaba de la veracidad de su virginidad. No... Cerró los ojos tratando de dejar de pensar en sexo, debería quitarse a Kandice de encima antes de que las cosas se complicaran más.

- ¿Cuándo será mi turno?

Gritó un hombre mientras se acercaba, y fue entonces cuando se dieron cuenta de que prácticamente todos en la fiesta estaban mirando a los dos. Heider se puso de pie con sangre en los ojos, Kandice salió observando con los ojos muy abiertos a su príncipe a punto de matar a alguien. Era el momento perfecto para que ella escapara... Ella salió, todavía bailando la canción que sonó más tarde.

- Adiós.

Susurró mientras salía de la habitación.

ꕥ••••❀••••ꕥ•••❀••••ꕥ••••❀••••ꕥ

Respiró hondo cuando miró a su alrededor y vio que estaba perdida en una de las playas de la región, por suerte había otras personas allí, así que no estaba sola. Caminó lentamente hasta el borde sólo para sentir el agua fría mojando sus pies descalzos.

- ¡No!

Alguien llamó, la voz era masculina y venía de su izquierda. Se dio vuelta y vio al hermano de Ashley sentado en la arena fumando.

- Hola extraño.

Se despidió con la mano.

— ¡Ven aquí, extraño!

- Todo bien.

Corrió hacia la rubia. Su corazón se aceleró como si fuera a sufrir un infarto, este fue uno de los peores síntomas que le dejó la droga sintética. Se sentó en la arena junto a Colton, incapaz de calmar su corazón, y se acostó, dejando al niño confundido.

- ¿Esta todo bien?

Preguntó preocupado, al parecer no era tan malo como su hermana gemela.

— Sí, solo estoy...

Drogado.

- Cansado.

— Yo también lo soy Kandice, estoy cansada de todo esto.

Él se acostó a su lado. Se llevó el cigarrillo a la boca y aspiró el humo, era marihuana, podía olerlo.

— Sabes, tu cara no es extraña.

Por supuesto que no, Colton, en la sala de tu hermana hay un cuadro gigante con su cara dibujada. Será cuestión de tiempo que lo asimiles.

- ¿El quiere?

Preguntó, extendiendo el cigarrillo hacia ella. Cuando fue a buscarlo, él no la dejó.

—Sólo si me das un beso.

Dijo bromeando esperanzado. El ambiente podía ser romántico, tumbados en la arena, ambos cansados por diferentes motivos... Sin embargo, aunque estaba alucinando, aún sabía que tenía que respetar la farsa.

- Tengo novio.

Él respondió quitándote el cigarrillo de la mano de todos modos. Colton se rió sin humor, incluso parecía un poco triste.

- ¿Que pasó?

Preguntó, echando humo por los labios secos.

— Ojalá el prometido de mi hermana fuera tan leal como tú.

Dice con la cabeza gacha. Kandice tosió recordando el beso que le dio al prometido de su hermana, casi muere al quedar atrapada por el humo.

- ¡Cielos, Kandice!

Él se levantó para ayudarla.

— Estoy bien, estoy bien Colton. — Dijo entregándole el cigarrillo. — ¿Qué hizo el novio?

Pidió recuperar el control de la respiración.

- Lo odio.

Confesó, dando una calada.

— Por que?

— No es bueno para mi hermana, tampoco será bueno para mi sobrina.

— Entonces es una niña...

- Sí.

— Es normal que te sientas así, eres un hermano, el trabajo de un hermano es proteger.

Mintió. Hoy temprano descubrí que Isaac no era fiel a su esposa, eso me dolió más de lo que debería, a veces pensé en cómo se sentiría estar en el lugar de Ashley...

— Anoche lo pillé teniendo sexo con Alice, una de las mejores amigas de mi hermana.

Los ojos de Kandice se abrieron con asombro.

— ¡¿Qué quieres decir, Colton?!

— Esta no sería la primera vez que esto sucede, Kandice... Eran muy inseguros y dañinos cuando salían, Isaac la engañaba explícitamente y ella tampoco era una santa, pero terminó enamorándose profundamente de este país. patán.

Hizo un puchero porque tenía los nervios de punta.

— Sé que lidiar con Ashley no es fácil. Para aguantarla día y noche tenemos que tener una salida, pero su salida le duele a mi hermana… ¡Está embarazada, mierda!

—Cálmate, Colton. — Le tocó el hombro, se sentía horrible por desear intensamente a un hombre cruel como Isaac. —. Probablemente todo mejorará cuando nazca el bebé.

Ella sonrió con incredulidad. Colton Di Angelo frunció los labios, la situación se había vuelto realmente tensa ahora, pero por suerte para él su salvador llegó más irritado que nunca.

— Ya pierdo la empatía por ti, cada vez que huyes.

Su voz era ronca. Él ya estaba cansado y enojado por pasar todo el grupo persiguiéndola.

— Recién estábamos hablando, soy Colton.

Dice el rubio levantándose, pensando que el motivo de la irritación de Heider eran los celos, antes lo eran... Extendió su mano para que el príncipe la estrechara y el noble lo miró de arriba abajo exudando disgusto, terminando dejando al chico. en el aire. Su terrible humor fue culpa de Kandice Parker... ¡En parte!

— Vamos al dormitorio, creo que ya es suficiente diversión por hoy, Candy.

Buscó paciencia al verla tirada en la arena como si estuviera drogada.

— Es que no puedo levantarme, Heider...

Cerró los ojos completamente inconsciente. Colton se dispuso a cargarla, pero Heider lo detuvo inmediatamente.

— No la toques. — Rugió llevando su responsabilidad en su regazo. - Nunca más.

La última vez que alguien la cargó así fue como a los doce años, era su padre, ella lo amaba, lo recuerda, pero no de él en absoluto. Los últimos seis años han sido sumamente complicados para afrontar la pérdida de quien más amaba, apoyó su cabeza en el pecho de Heider sintiendo la nostalgia entristecerla por un momento.

— ¿Podrás cargarme todo el camino?

Preguntó con los ojos cerrados sintiendo la dulzura y calidez de aquel joven, un joven como todos en la minoría de veces. Él frunció los labios sin querer hablar mucho, ella sonrió al verlo tan irritado, incluso lo abrazó para molestarlo más. Cuando volvió a abrir los ojos, ya habían salido del ascensor y un empleado había abierto la puerta del dormitorio para que Heider pudiera entrar con ella.

— Muchas gracias, bebió un poco demasiado.

Se disculpó.

— Vale señor, eso pasa en las mejores fiestas. ¡Tengan una buena noche!

Al ver todo muy borroso, notó una risa agradecida en los labios del príncipe. Cerró los ojos, tan cansada que podría desmayarse en sus brazos, sintió algo suave debajo de su cuerpo. Tuve que mirar.

— Tu vestido apesta a cerveza.

Dice oliéndolo. Se dio cuenta de que estaba acostada en la cama, así que miró a Heider que iba hacia la maleta buscando algo.

- ¿Bebí cerveza?

Preguntó aturdido.

—¿Es asunto mío?

Él respondió sacando una de sus blusas blancas de manga larga que le encantaba usar. Caminó hacia Kandice y le abrió el vestido sin mirar demasiado su cuerpo semidesnudo.

— Fue mala idea sugerir tomar esta pastilla.

Dijo con sus labios morados torcidos en señal de desaprobación. Luego se quitó el vestido rojo y la vistió con su blusa blanca, que estaba limpia y fragante. Ella amaba su olor de todos modos… estaba fascinada viendo al noble concentrarse en cerrar todos los botones, preguntándose cómo

los dos podían estar tan cerca cuando estaban tan separados?

- ¿Puedo besarte?

Hablaba con torpeza, pero al menos era valiente, aunque estaba loca. Heider Frazier se deshizo de su expresión molesta mientras levantaba las cejas y sonreía con incredulidad tras escuchar eso.

— Heider-

Levantó la mano para tocar su rostro pálido y terso. Sintió ese dulzor amargo, sediento de sensaciones embotelladas, había algunos tonos rosados en sus mejillas pero era como siempre, era natural. El noble acercó aún más su rostro para escuchar lo que saldría de los labios de Candy.

— Fingimos bien, pero no lo suficiente…

Susurró, casi cerrando los ojos, pero no iba a hacerlo sin antes escuchar lo que él diría en respuesta.

— Señorita, nunca me permitiría hacerle nada cuando está así de inconsciente.

Ella asintió con una dulce risa en sus labios, tal vez sea mejor así, por ahora...

- Está bien.

El teléfono del príncipe sonó, ella leyó el nombre de Genevieve una vez más antes de cerrar los ojos y sentirlo alejarse hacia el balcón.

—¿Genoveva? ¿Qué pasó mi amor?

Lo escuchó contestar el teléfono antes de cerrar los ojos, listo para dormir profundamente después de toda esta noche loca, y solo pensando que hoy era solo el primer día…

CAPÍTULO XVII

Estaba solo en un campo de flores mojadas por el rocío. El jardín estaba iluminado por el cálido sol haciendo que mi rostro se calentara, me agaché para ver hermosas flores floreciendo alrededor de todos esos pétalos rosados. Respiré hondo y abrí los ojos, despertando de este sueño, me vi recostada en la habitación del hotel con una camisa blanca rozando mi piel como si fuera una caricia, los rayos del sol pasaban por el enorme ventanal trayendo consigo una suave brisa y el fuerte sonido de las olas fueron el motivo de mi despertar. Tal vez no estaba soñando con flores fragantes, probablemente fue un sueño por esa camisa que olía tan bien que me encontré levantando la tela de algodón hasta mi nariz solo para oler más intensamente ese olor a… Heider.

- ¿Brezo?

Llamé tímidamente, nadie respondió. ¿Por qué llevaba tu camisa? Me senté sintiendo un ligero dolor de cabeza, miré alrededor de la habitación tratando de entender cómo sucedió esto. ¿Lo que pasó ayer? Nosotros... No, no hicimos nada porque sería inolvidable.
Luego trato de descubrir cómo terminé durmiendo con su camisa puesta. Primero necesito cepillarme los dientes y darme una ducha para deshacerme de ese olor a borrachera que se ha apoderado de mi cuerpo.
En la ducha, mientras me lavaba el cabello, recordé claramente a alguien llamada Genevieve... Recuerdo que ella le estaba enviando mensajes de texto a Heider y también creo que él la llamó amor, después de eso, todo parecía demasiado confuso para recordarlo. Alguien enviaba mensajes sin parar a mi celular. Cuando terminé de ducharme me puse un poco de perfume y me puse la chaqueta de tela fina más fresca que traje, el calor no ayudó mucho. Al doblar su camisa, vi que en la etiqueta había escrito:
"Edición para el príncipe
Prada."

— Acabo de usar una pieza única.

Fruncí los labios pensando en el valor de esa cosa, de hecho, sería mejor si no lo supiera. Lo coloqué doblado encima de tu maleta. Mi celular seguía recibiendo mensajes y me molestaba porque los silenciaba todos.

- ¿Que pasó ahora?

Refunfuñé, tomándolo en mis manos. Me enteré que me pusieron en el grupo de "Kiawah guest tours", eso fue terrible... Eran 700 mensajes, claro que no voy a perder el tiempo leyéndolos todos, así que solo fui a ver las fotos. publicaron desde ayer. Los revisé todos, realmente esperando no aparecer en ninguno de ellos. Había un vídeo subido y en la descripción decía: "¡¡¡Joven y salvaje!!!"

- ¿Señora? - Alguien toco la puerta. - ¡Tu desayuno!

Dejo mi celular y luego miro este video. ¡Abrí la puerta feliz porque era comida!

- Gracias.

Le di las gracias mientras empujaba el carrito triplex.

- Buen provecho. Tenga un buen día.

La mujer inclinó la cabeza con una risa ingenua en los labios y estaba a punto de irse, pero la llamé.

- ¿Señora?

- ¿Intentando?

— Aún no he pedido el desayuno...

— Ah, fue tu novio quien te lo pidió, yo mismo se lo serví y hasta me hizo gracia que te pidiera el menú infantil.

- ¿Como?

Estaba confundido.

— El menú para mayores de 10 años, tu novio dijo que tienes gustos infantiles.

Brezo...

- Vale, muchas gracias.

Ella se fue y yo cerré la puerta, curioso por saber qué había dentro de esas tres bandejas cubiertas con tapas plateadas. Arrastré el carrito hasta la cama y me senté, ya quitando la tapa a uno de ellos, vi unos panqueques ligeros y esponjosos servidos con tocino, mantequilla batida y almíbar.

- ¡Oh!

Exclamé babeando. ¿No lo entendió exactamente el príncipe? ¿Cómo podía saber que se me haría la boca agua? Quité la tapa de la otra bandeja y había huevos revueltos servidos con tocino y patatas fritas.

— Maldita sea, esto huele tan bien.

Arqueé las cejas, queriendo arrodillarme antes del pequeño banquete. Finalmente quité la última tapa y vi unas deliciosas tostadas francesas servidas con almíbar caliente. Tomé un sorbo de jugo

de naranja y comencé a comer, olvidándome por completo de todo lo que me rodeaba, pero alguien envió otro mensaje, así que recordé que estaba a punto de ver las imágenes. Me comí un trozo de panqueque, saqué mi teléfono celular y luego hice clic en el video.
Dejé de masticar aturdido cuando me di cuenta que yo era el protagonista de eso... Parpadeé confundido al verme rebotando encima de Heider anoche en la pista de baile, ¿realmente fui yo?

- ¡No no no no!

Me tapé la boca con la mano, con ganas de llorar de vergüenza. ¿Quién fue el bastardo que filmó esto? Maldita sea... ¡El éxtasis, ayer estuve completamente alucinado! Dios mío, ¿qué debe pensar de mí ahora?

— Mierda.

Empujé el carrito con la comida y me levanté tratando de encontrar una manera de no morir de vergüenza cuando él cruzara esa puerta. Bien, cálmate Kandice, sólo necesitas usar el éxtasis como excusa.

꧁••••❀••••꧂•••❀••••꧂꧁••••❀••••꧂

Había pasado casi una hora y Heider Frazier no había llegado, un empleado vino a recoger las bandejas vacías e incluso me cambié de ropa, poniéndome ropa más educada para que no pensaran que era tan inmoral como en aquel obsceno. video.
¿Cómo podría perder el control así?
Leí esos mensajes solo para sentirme aún peor, al menos ahora sabía que nuestro destino hoy es alguna playa con un proyecto de conservación marina en el que Ashley Di Angelo es una de las embajadoras.
¡La puerta ha sido abierta! Abrí mucho los ojos con desesperación, mi corazón se aceleró cuando lo vi entrar todo sudoroso y con las mejillas más rosadas de lo habitual. No fui lo suficientemente valiente como para mirarlo de arriba abajo, pero noté su ropa deportiva antes de girar mi rostro hacia el porche y actuar como si nada hubiera pasado.

- Buenos dias señorita...

Sonaba tan malicioso que sabía que me estaba mirando con esos ojos desvergonzados recordando todo lo que hice anoche. Realmente desearía que no actuara de esa manera.

— Bo-... Buenos días.

Me ahogué.

— Iba a correr, de hecho fui con tu amor.

- ¿Como asi?

Intenté encontrar el coraje para mirarlo.

—Isaac. — Tomó la camisa blanca que coloqué doblada encima de su maleta. - ¿Dormiste bien?

¿Por qué el tono intenso de su voz parecía lo suficientemente lascivo como para hacerme sonrojar como si hubiéramos hecho algo anoche? Sacudí la cabeza, esta vez pensé en Isaac. Oh, esa fue la primera mañana que no lo recordé hasta que Heider lo revivió.

— Isaac no es mi amor. Lo superé... Y más rápido de lo que pensaba.

— ¡Pues realmente está enamorado de ti! — Abrió la maleta para sacar algo de ropa. — Ni siquiera podía ocultármelo.

-¿Qué crees que estás haciendo?

Tal vez soné demasiado serio, incluso tuve el coraje de mirarlo una vez más.

- Calma mi amor.

Me guiñó un ojo mientras se mordía el labio sin darme cuenta, por un momento pude sentir que no juega limpio, espero que todo esto esté en mi cabeza.

— Estaba bajando las escaleras para correr como lo hago algunos días a la semana, e Isaac me detuvo, prácticamente nos rogó que fuéramos juntos.

Concluyó yendo al baño y llevándose un par de pantalones cortos de playa. Respiré hondo cuando finalmente no estábamos en la misma habitación, no hay razón para que esté tan nerviosa con él, no es que haya hecho nada vergonzoso anoche... probablemente me volví realmente loca bailando encima de él. como eso. Todavía quedaba un problema más: Isaac y Heider juntos.

— Heider, eres una persona muy fácil de entablar amistad... — Lo digo por experiencia. — No me digas que quieres hacerte amigo de Isaac, mira, entiendo que yo no soy nadie para prohibirte estas cosas, pero él no... Ustedes dos no pueden...

Ni siquiera sabía cómo decirlo sin sonar ridículo. Heider no me respondió, me levanté de la cama y abrí mi maleta tratando de ocupar mi mente en algo que sucedería en 1h30m: ¡La primera caminata! Puse los ojos en blanco y esa fue mi mayor emoción por lo inútil que me sentía.

— ¿Cómo podría ser amigo de la persona que te rompió el corazón?

Heider finalmente me respondió y ahora estaba justo detrás de mí, mi imaginación era tan loca que podía sentirlo abrazándome fuerte... Pero obviamente no me abrazó y tragué saliva, culpando

estas fantasías a los restos de éxtasis que probablemente flotaba por mis venas.

- Gracias.

Dije, relajando mis hombros. Luego el Príncipe pasó a mi lado y corrió hacia el balcón, de repente saltó a la piscina como un ángel y pude ver algunas gotas de agua salpicadas sobre la alfombra.

—Ven aquí, Kandice.

Agitó su mano llamándome. Lo negué en ese momento, una risa tan tímida se apoderó de mis labios que bajé la mirada, fingiendo estar concentrada en lo que tenía en la maleta.

- Oh por favor.

Pareció gritar.

— No me gusta mucho el buceo.

Alerta inseguridades corporales.

— ¡Por favor, Candy!

Sonrió dulcemente, normalmente su expresión es turbia, y puede verse perfectamente oscura con ese contraste de piel pálida, pelaje negro, morado en ambos labios... Pero sonriendo como si yo fuera la persona con la que más deseaba estar en el mundo. , fue suficiente para mí saber tener a la mayoría de ustedes en ese momento y estoy seguro, Heider, que no sabré qué hacer cuando nuestra historia termine. Estaré solo otra vez.

- ¿Usted no viene? — Torció los labios. - Esta bien entonces.

Se sumergió hasta el fondo, donde lo perdí de vista.

- ¡Yo voy!

Grité, poniéndome el traje de baño rojo que estaba frente a mí. Corrí al baño y me cambié rápidamente.

- ¡Aqui voy yo!

Grité corriendo un poco hasta saltar a esa piscina de profundidad media.

— Sabía que vendrías.

Se encogió de hombros cuando finalmente asomé la cabeza.

— La próxima vez que me supliques no vendré.

Me alejé nadando, pero él me siguió... Y ambos nos acercamos tímidamente.

— ¿Ni siquiera si te lo ruego?

Preguntó parándose frente a mí, sentí sus manos en mi cintura, meciéndome lentamente en el agua azul.

- Si es lo que quieres.

Respondí ligeramente extasiada por la obra de arte hecha en porcelana tan cerca de mí, coloqué mis manos sobre sus hombros mientras mi cuerpo levitaba bajo el agua, él lentamente me guiaba. Estuvimos en silencio por un largo tiempo... Solo somos seres humanos, nada más, ojalá tuviera más valor para besarlo. Con esto en mente, otro recuerdo de anoche entró en mis pensamientos.

"¿Puedo besarte?"
"Señorita, nunca me permitiría hacerle nada cuando está así de inconsciente".

¡Mierda, qué tragedia!

— El sol calienta mucho hoy, ¿no?

Murmuré alejándome, muriéndome de vergüenza.

- ¿Es?

Él respondió con un ceño confundido. Salí de la piscina mirándolo ahí parado sin entender por qué me alejé, considerando que anoche fui yo quien pidió un beso, y no quiero recordar los detalles. De hecho, hay una mujer llamada Genevieve a la que llama amor. ¡Recordado ahora! Me rindo. Me envolví con algunas de las toallas, luego me senté en una de las sillas con las palabras en la punta de la lengua:

— Lamento lo de anoche... Fueron solo las drogas las que me hicieron pensar en besarlo.

Lo confesé, pero sabemos que no era tan cierto. No puedo aceptar mis sentimientos y me afecta hasta el día de hoy, hola Isaac, sí, hablo de ti.

- Si tu lo dices.

Se encogió de hombros sin importarle realmente. Entonces salió de la piscina y sacó una toalla, luego entró a buscar algo y regresó con dos cervezas en la mano.

- Para ti.

Dijo extendiendo uno mientras se sentaba frente a mí.

- Gracias.

Le agradecí, tomándola, mirando la botella por unos segundos antes de volver a dejarla sobre la mesa. Por mucho que pareciera un alcohólico desde que llegué aquí, no significa que realmente lo sea, a diferencia del príncipe que tuvo un pasado problemático... Solo creo que él necesita beber un poco de alcohol al día para saciar su sed insalubre.

- ¿No querrás?

Preguntó antes de llevarse la botella a la boca. Negué con la cabeza.

— No estoy tan acostumbrado a beber como parece...

— Sí, eres sólo un bebé, a veces lo olvido. — saboreó el sabor amargo de la cerveza. — ¿Cómo fue tu adolescencia?

— Discusiones todos los días con mis padres, básicamente. Oh, hubo malas notas en ciertas materias... Odio a Einstein y sus leyes de la física.

— Fue Isaac Newton, Kandice, quien propuso las leyes de la física.

Él sonrió, sacudiendo la cabeza. Me encogí de hombros.

- Me confundí.

- Mmmm.

— En serio, no soy estúpido.

— Citar como.

Heider, te odio.

— ¡Ley de Inercia, principio fundamental de la dinámica y ley de acción y reacción!

Dije golpeando la mesa cuando lo recordé. Se rió a carcajadas y tomó otro sorbo.

- ¡Muy bien!

— ¿Y por casualidad eres físico o químico para probar mi habilidad?

Fruncí los labios y crucé las piernas, tratando de no expresar burla.

— Cuando era adolescente quería ser físico... Luego fui a la universidad, pero la reina me lo prohibió.

Parpadeé confundida, me quedé sin palabras, me veía muy triste a pesar de que me reía.

— Está bien, hablemos de otra cosa, no creo que podamos hablar de física contigo.

Me animó para que todo no se volviera demasiado dañino.

— ¿No puedes hacer lo que te gusta por ella? En la escuela tu-

— ¿Qué escuela, Kandice? — me interrumpió. — ¿Puedes creer que fui a una escuela como tú?

- ¿No?

— No. Pero debería…

— No entiendo, Heider, ¿cómo estudiaste entonces?

— Estudié dentro de las puertas del palacio, con tutores contratados especialmente para esta tarea. — Se tragó su disgusto. — Se suponía que debía asistir a escuelas privadas y guarderías, pero la reina tenía miedo.

— ¿Es una madre sobreprotectora?

— Lo único que quiere proteger es la corona.

Respiré hondo, sin saber qué decir.

- Lo siento mucho...

Murmuré con tristeza, se llevó la botella a los labios y sintió una vez más el amargor de la bebida.

— Es nuestro linaje, no hay mucho que puedas hacer cuando está condenado.

— ¿Quieres decir que tu hijo seguirá los mismos pasos que tú?

Pregunté, frunciendo el ceño.

— No tengas dudas.

Puso los ojos en blanco como si fuera obvio.

— No hace falta que seas tan cruel.

— ¿Quién dijo que esto es crueldad?

— Ah, lo digo y lo vuelvo a decir si quieres.

— Está bien, Kandice, no lo entiendes.

— Pero tu esposa tendrá que entender, ¿no? ¿O la silenciarás como te hizo tu madre a ti?

El Príncipe me miró con una seriedad que nublaba cada rincón de sus rasgos. Fue un poco aterrador, debí haber dicho demasiado.

— Cuando tenga a mi hijo, seré rey, gobernaré y el que esté debajo de mí o a mi lado... Me obedecerá.

Me miró como si me estuviera dando una advertencia. Parpadeé, tratando de no sentirme tan coaccionada, lo único que estaba seguro era que si yo fuera la mujer que llevaba a tu hijo en su vientre… ¡huiría lo más rápido que pudiera!

— Eso parece un poco insensible.

¿Un poco? Oh, un poco era quedarse corto.

—Kandice. — Me tocó la mano. — No quiero que te enfades conmigo.

- Pero yo no.

Saqué mi mano de debajo de la suya.

— Debes odiarme ahora.

Reflexionó, frotando la boca de la botella contra sus labios morados. Mantuve mis ojos fijos en ese gesto, en el fondo esperaba que no fuera tan grosero, porque no parecía 100% inhumano la mayor parte del tiempo.

— ¿Y eso te importa? — Me levanté de la silla. — Cuando seas rey, estaré debajo de ti pase lo que pase.

Me dirigí hacia el dormitorio, él también se levantó de la silla, casi derribándola.

—Kandice. — Me tomó del brazo. — Lo siento, se suponía que no debías entenderlo de esa manera... Eso no aplica para ti.

—Pero se aplica a tu esposa, ¿no?

Nuestra conversación solo sirvió para hacerme pensar en el trauma que me dejó mi padre, debería olvidarlo antes de tener otra recaída y terminar en la cama como ese año entero en el que estuve deprimida.

— No necesitas preocuparte por eso.

Sonrió ingenuamente, sosteniendo mi rostro entre sus manos. Cerré los ojos recordando la toma, y la escena que se apodera de mis peores pesadillas, sentí que se me humedecían los ojos.

— Heider, por favor no seas un mal marido... No necesitas ser esa clase de hombre con tu esposa. No querrás que tu hijo crezca traumatizado.

— Candy... ¿Qué pasó? ¿Se trata de tu pasado?

Sus dedos acariciaron mis mejillas, abrí los ojos al verlo tan de cerca… ¿Sería el tipo de hombre que era mi padre?

- Cualquier cosa. — Negué con la cabeza. — ¿Puedes prometerme que la amarás única y especialmente?

—Pero no habrá amor.

— No tienes forma de saberlo, Heider.

— Desgraciadamente lo sé.

Soltó mi rostro y con la cabeza gacha se recostó boca abajo en la cama, con la toalla de algodón enrollada alrededor de su cintura.

- No lo entenderias...

Concluyó hundiendo la cara en las almohadas. Lo miré tratando de entender, aunque él dice todo el tiempo que no lo entendería, ¿será Genevieve la persona con la que se va a casar? ¿Tu la amas? ¿O no la amas?

— ¿Cuéntame sobre tus padres?

Preguntó, probablemente se sentiría aún más deprimido si le contara todo lo que pasó. El sol entró por las rendijas de la ventana y aterrizó en nuestra piel fría, respiré hondo, calmándome.

— No hay mucho que decir. — Mentí, volviendo a la maleta que estaba abierta. — Mi padre murió un año después de que Isaac se fuera, mi madre y yo tuvimos que luchar para sobrevivir porque él había dejado deudas.

En resumen, esto es lo que ocurrió de una manera completamente modificada.

- ¿Qué hace tu madre?

Esta vez se volvió para mirarme. Sonreí viéndolo recostado así, bueno, pronto volví mi atención a la maleta sobre la cama.

— Es peluquera... O sea, intenta serlo, no hay muchos clientes en Nueva Jersey.

— Hmm… — Soñó despierto, colocando sus manos detrás de su cabeza. — ¿Realmente le gusta hacer esto o lo hace para sobrevivir?

— Mamá tiene mucho talento.

— ¿Cuál es tu fruta favorita, Candy?

- ¿Qué? — Me reí ante esa pregunta que surgió de la nada. — Mi favorita es la frambuesa.

El Príncipe sonrió.

— El mío también... De hecho, mi pastel de bodas será de este sabor.

Arqueé las cejas.

— Si no me invitas a esta boda, cortaremos nuestra amistad. — Levanté las cejas mientras lo decía, torció los labios riendo. — Cuénteme un dato curioso sobre usted, Príncipe Heider.

Pregunté, concentrándome en todos esos vestidos nevados.

— Déjame pensar en algo... Ah, fui el primer futuro heredero al trono británico en nacer en un hospital.

- ¡¿Grave?!

— Sí. Antes que yo, todos los demás futuros herederos de la corona, incluida la reina, habían nacido en residencias oficiales.

— Caramb-

— Sr. y Sra. ¿Parker?

Alguien nos llama, llamando a la puerta.

- Contesto.

Corrí hacia la puerta, cuando la abrí vi que era uno de los empleados del resort.

— Buenos días señora Parker, solo pasé a entregar las pulseras y algo de información.

Dijo, levantando las dos pulseras de identificación amarillas.

- Gracias.

- ¡No hay de qué! Estas pulseras serán la mejor manera de controlar el acceso al tour, te pido que tú y tu novio al momento de ponérselas se aseguren de que estén bien selladas.

- Bien.

- Oh. - El miro su reloj. — El autobús turístico sale dentro de una hora más o menos.

¡Necesito vestirme!

— Entiendo, muchas gracias.

— Muy bien, aquí está el folleto del recorrido.

También me entregó el papel.

- ¡Hasta luego!

- Hasta.

Cerré la puerta con los ojos pegados al folleto.

— “Entre las múltiples actividades en las que el público puede participar destacan: Visitas Guiadas, Alimentación Interactiva de Animales, Paseo de las Tortugas al Mar, programas con experiencias educativas como Biólogo por un Día y actividades culturales. No podemos olvidar una De las mejores playas de la región, donde las aguas son cristalinas y trae tu tabla de surf, las olas son insuperables."

Lo leí en voz alta para que Heider también pudiera oírlo, se levantó de la cama y me quitó el folleto de la mano.

- ¿Usted quiere ir?

Pregunté, cruzándome de brazos, insegura de esto.

- ¿Quieres?

- Deseo...

— Entonces tenemos que prepararnos.

Se quitó la toalla de la cintura y por un segundo pensé que estaba desnuda, incluso cerré los ojos en shock, pero los abrí cuando recordé que llevaba unos shorts de playa.

- Calma. — Dijo riendo. — Dígame... ¿Alguna vez ha visto de cerca a un hombre desnudo, señorita?

Abrí mucho los ojos y negué con la cabeza sin detenerme cuando lo vi acercarse. Cuanto más se acercaba, más me acurrucaba en su calor, el éxtasis del silencio me ponía demasiado nerviosa para fingir actuar como una experta.

— Es como un fénix en medio del fuego.

Susurró cuando estuvo lo suficientemente cerca. Colocó su pesada mano en la nuca y apretó, parpadeé avergonzada, sabía que me estaba poniendo roja.

— Debes estar seguro... Que quieres quemarte antes de sumergirte en las cenizas.

Se acercaba cada vez más, vi sus labios violetas tan cerca que perdí el ritmo y luego lo encontré cuando simplemente se agachó para recoger la toalla limpia que estaba detrás de mí.

- Voy a tomar un baño.

Dice el fénix en medio del fuego sonriendo con picardía y dirigiéndose hacia el baño. Cerré los ojos en desolación, ¿qué fue eso que acaba de pasar?

꒰••••❀••••꒱•••❀••••꒱꒰••••❀••••꒱

Terminé de atarme el bikini de tiras y me puse el vestido. Ah... Era tan lindo y perfecto para este día caluroso. Sus tirantes eran finos, por encima de las rodillas y con capas de volantes, me recordaba a un estilo bohemio ligeramente vintage debido a la falda amplia. Me puse un poco de rímel, ligeros toques de lápiz labial rojo en mis labios y un poco de rubor rosa quemado en mis mejillas. Me miré en el espejo para darme una vuelta solo para ver el vestido bailando a mi alrededor, arrugué mis rizos por última vez y finalmente salí del baño. Ya llegamos muy tarde. Heider estaba sentado en la cama escribiendo algo en su celular, cuando me vio abrió la boca a punto de decir algún piropo que me hiciera sonrojar, pero no lo hizo... Alguien tocó la puerta y lo detuvo. diciendo lo que debería haber dicho.

- Contesto.

Dijo dejando caer su teléfono celular sobre la cama y levantándose para abrirlo.

— Señor Parker, el autobús ya está ahí abajo y…

Una voz masculina decía, dejé de prestarle atención a eso cuando la pantalla de su celular se iluminó. Alguien envió otro mensaje. Me mordí el labio mirándolo por encima del hombro hablando con el empleado, ¿sería lo peor del mundo dar unos pasos hacia la cama y leer sus mensajes? ¿Hablaste con Genevieve? Toqué la pantalla antes de que se apagara... Era esta chica con la que estabas hablando y escribió:

"Tengo miedo, Heider, tuve pesadillas por la noche al recordar eso".

"Sé que esto te asusta, cariño, pero no puedes contarle a nadie lo que hice. La gente nos separaría. Para siempre".

"Nunca lo diré. Pero estoy muy, muy asustado".

"¿Me tienes miedo?"

Cuando estaba a punto de leer el siguiente mensaje, cerró la puerta por lo que tuve que dejar rápidamente su celular sobre la cama y regresar a donde estaba.

- ¿Vamos?

Dice, guardando su celular en su bolsillo, mi corazón comenzó a acelerarse a la velocidad de la luz mientras yo permanecía estático, mirándolo y pensando:
¿Qué hiciste para que esta mujer tuviera tanto miedo?

¿Qué hiciste, Heider?

CAPÍTULO XVII

Supe el momento exacto en el que el pánico se apoderó de mi cuerpo y mi sangre de repente se congeló al pasar por mi pálida piel. No pude evitar pensar en las cosas que leí en tu teléfono antes de irnos. Durante todo el camino no quise mostrar ninguna molestia, pero estaba claro que algo me molestaba. Evité mirarlo a los ojos, evité mirarlo. Cuando el autobús estacionó significaba que habíamos llegado, pudimos ver el mar como un delicado cuadro hecho especialmente para nosotros. Respiré hondo y sentí la brisa formando un sereno dúo con el agua fresca del océano.

- ¡Vamos a dividir! — Dice Ashely aplaudiendo. — Las niñas se quedarán conmigo y los niños con Isaac.

Oh, Ashley, por una vez has hecho algo bueno al alejarme de Heider para que al menos pueda estar a solas con mis pensamientos por un tiempo.
Miré de reojo a los chicos, extrañando a Colton entre ellos… Tal vez el rubio desistió del viaje, yo debí haber hecho lo mismo.

- ¿Usted va a esta bien?

Pregunta el Príncipe sosteniendo mi muñeca con esa mano blanca que contrasta con mi piel ya muy bronceada. Levanté mis ojos hacia su rostro, llevaba sus gafas de sol y ni siquiera me permití sentir el sabor de mirarlo fijamente con crudeza para tener la certeza definitiva de que sus ojos oscuros escondían peligrosas mentiras. El sol era tan fuerte que no pude mantener la cabeza en alto por mucho tiempo, me ajusté las gafas y asentí con la cabeza gacha.

- Si voy.

Murmuré, acercándome a las chicas sin arrepentirme de haberlo dejado allí.

— ¡Kandice, vas a ser mi doble!

Uno de ellos ya dijo que entrelazaramos nuestros brazos. Miré por encima del hombro a Heider con las manos en las caderas mirándome sin entender el motivo de mi repentina partida.
Estuvimos muy bien esta mañana, ¿no? Pero eso fue antes de que apareciera Genevieve. Ahora tengo que lidiar con esto.

꒰••••❀••••꒱••••❀••••꒱꒰••••❀••••꒱

En la primera oportunidad que tuve, me alejé de todas esas mujeres que hablaban y decidí caminar por mi cuenta. Solo. Visité los tanques, donde era posible ver animales desde bebés

hasta adultos. Debí pasar más tiempo del esperado admirándolo, todo a mi alrededor se volvió demasiado ruidoso, mi cabeza se estaba volviendo loca... Pero necesitaba seguir con el viaje. Di mi pequeño paseo hasta el último tanque, el mejor de todo, nos permitió ver cómo se comportan algunos peces bajo el agua a través de un espejo de cristal.

- Fascinante.

Murmuré de alegría.

— Vayamos a los tanques más pequeños.

Una mujer que estaba cerca de mí le dijo a su esposo: Me di cuenta de que necesitaba seguir a alguien si quería ver todo tipo de cosas aquí en este lugar. La pareja salió de la mano y yo los seguí, así descubrí que además de los dos tanques más grandes, había otros pequeños, ubicados cerca de la entrada y con crías de animales marinos, así como una colección de pequeños peces de fibra. que me cautivó fácilmente. Vi todo al mismo tiempo que la pareja, así que cuando ambos se fueron a otro lugar, yo también los seguí. Y así pasé toda la mañana y una pequeña parte de la tarde, escondiéndome de aquellos que conocía mientras seguía a dos extraños.
Pude observar de cerca a los animales, algunos de ellos fueron rescatados porque estaban débiles. Luego de recibir atención de biólogos y veterinarios, fueron devueltos al mar, momento que vi con ojos llorosos. Había muchos niños en el lugar, sobre todo podían ayudar a los cuidadores a alimentar a los animales en horarios establecidos. Cuando entramos al Museo de las Tortugas Marinas, me sorprendí tanto con todos esos caparazones y huesos, que perdí de vista a la pareja... Incluso intenté encontrarlos, pero se habían ido, ¿alguien más fue?
¿El bus turístico se fue sin mí?
No le hice caso y seguí mi camino. A la salida del museo había un sendero de tierra rodeado por un pequeño bosque que conducía a la playa, decidí seguir este sendero porque el sol calentaba mucho y tenía muchas ganas de coger un sitio, darme una ducha... Cuando Llegué a la arena vi que buena parte del grupo estaba en esa zona, lo cual fue un alivio, algunos estaban en la arena hablando y otros en el agua jugando. Busqué al príncipe hasta que lo vi en el mar divirtiéndose con una joven, muy hermosa por cierto… Mis labios se curvaron en una risa solitaria, no quiero involucrar mis sentimientos en eso, tengo muchas ganas de hacerlo. hazlos desaparecer! ¿Qué puedo hacer si soy demasiado inestable emocionalmente para entender todo lo que está pasando entre nosotros?

— Kandice, ¿dónde estabas, niña?

Una de las amigas de Ashley gritó tan fuerte que lo primero que hizo Heider fue buscar dónde estaba.

- Te extrañé.

Forcé una sonrisa, mirándola con tantas ganas de matarla, estaba a punto de irme, y ahora no puedo más porque simplemente puedo ver al príncipe corriendo hacia mí.

- ¿Donde estabas?

Preguntó completamente molesto, entiendo que desaparecer sea preocupante, pero no fue gran cosa…

— Me acabo de perder.

Dije caminando en dirección opuesta a toda esa gente, en dirección opuesta a él.

— Kandice, ¿qué pasa? — Preguntó tirando de mi vestido que ondeaba al viento. —¿Estás molesta porque estuve con esa chica?

Me sostuvo la cara después de que me di la vuelta. Había gotas de agua salada corriendo por su rostro, sus mejillas estaban rojas, muy quemadas por el sol, sus labios estaban más morados de lo habitual y sus ojos estaban rojos. Suspiré, mirando esos labios, toqué sus manos frías sosteniendo mis mejillas...

- ¡No estoy enojado! — Sonrió para facilitar las cosas. — Puedes volver allí y divertirte con quien quieras, no hay problema.

Quiero que te quedes conmigo... No, quiero que te vayas.

- ¿Esta todo bien?

No. Estás ocultando algo, asustas a esta mujer Genevieve y me dejas a mí también.

- Es. — Quité tus manos de mí. — Te divertirás, estaré coleccionando conchas y… me gusta hacerlo sola.

Sonreí, alejándome. No quiero volverme loco contigo, no querrás saber que he estado mirando tus mensajes y odio lo mucho que tu secreto y Genevieve me están molestando. Escuché sus pasos sobre la arena mojada, pero alejándose esta vez… Continué caminando por el paraíso costero, caminando tranquilamente mientras me llenaba la calma solitaria de las suaves olas.

- Hola extraño.

Colton dice, dando un corto paseo para llegar a mi lado, fruncí el ceño, preguntándome de dónde venía este hombre.

— ¿Te levantaste tarde y perdiste el autobús turístico?

Pregunté con curiosidad.

— No… simplemente no quería venir.

Frunció los labios y se ajustó las gafas de sol rojizas. Continué caminando hasta que estuvimos lo suficientemente lejos, Colton tampoco parecía querer acercarse demasiado a ninguna de esas personas.

—Me engañaste, Kandice.

Dice pasando frente a mí.

- ¿I? ¿Que hice?

— No me dijiste que ese chico era tu novio.

Señaló a Heider. Me encogí de hombros.

— Hum...

— Casi me pega anoche, sólo porque te iba a cargar ya que parecías bastante borracho.

Vaya... Esto era una novedad para mí, no pude evitar levantar las cejas pensando que tal vez el futuro heredero al trono británico se preocupaba un poco por mí.

— No hables de anoche, tengo muchas ganas de olvidar toda la vergüenza que pasé.

Dejé de caminar cuando encontré un buen lugar donde quedarme.

- ¿Puedo quedarme contigo? Es sólo que... Pareces la única persona agradable entre todos estos invitados jodidos.

Oh, Colton, parecías un niño perdido y por supuesto no podía dejarte en paz... Yo también me siento fuera de lugar.

- Esta bien, señor.

- ¿Vamos a nadar?

Preguntó quitándose la ropa. Dejé mi bolso en el suelo y el protector solar terminó cayendo a la arena, lo recogí recordando a Heider. No quería que se quemara toda la noche quemado por el sol, ¿o ya se puso protector solar? ¿Por qué estoy tan preocupado?

— Oh, ¿puedes ir a mis espaldas?

dice Colton. Me volví hacia él, que estaba de espaldas, mi mano no caería si hacía eso... Terminé pasando.

— ¿Quieres que te lo frote a ti también?

- No gracias. Voy a aplicar bronceador.
— Hmm… Creo que la marca es sexy.

Reí y agité mi cabeza

— Escucha, Colton, no tienes novia, ¿verdad?

Pregunté después de aplicar el protector. Se quitó los lentes colocándolos dentro de mi bolso, yo me quité el vestido y me senté en la arena esperando la respuesta.

— No. ¿Tienes algún amigo que presentarme?

Hmm... levanté mis gafas para mirarlo.

- ¿Cuál es tu tipo?

— Curioso, un poco moreno, ojos oscuros, el pelo corto también me atrae... Tengo un fetiche por los cuellos descubiertos. — Hizo un puchero, pensando en más cosas. — Puede que esté loca, a mí también me gustan las locas.

¡Oh querido! Acababa de describir a Atenea.

— ¿Qué es esa cara, Kandice?

— Quizás tenga un pretendiente para ti.

- ¿Grave?

Él se rió, sediento de más.

— Entonces me das tu Instagram, se lo paso y si le interesa...

- Ella va. —Se encogió de hombros. — Soy naturalmente muy lindo e inteligente.

Me reí respetuosamente.

— Voy a nadar un poco, si acaso me ayudan.

Gritó corriendo. Aparté mi atención del rubio solo para ver cómo estaba Heider, esta vez sostenía una raqueta en la mano jugando tenis con los chicos. Respiré hondo con un poco de envidia de que fuera tan sociable y extrovertido, pero ¿qué podía esperar de un príncipe? Me incliné un poco más y vi a Isaac tirado en la arena frotando el vientre de Ashley.
Todo parecía normal.
Me acosté y volví a bajarme las gafas. Las ruidosas gaviotas volaban y volaban y volaban de

nuevo, buscando una comida fácil en las aguas poco profundas, mientras una cometa naranja se lanzaba hacia el cielo azul. Cerré los ojos sintiendo las olas agitarse, el agua retrocedía y la espuma del mar bailaba salvajemente sobre mis pies antes de retirarse a la extensión infinita. Las gaviotas chillaban asustadas ante el rugido de las olas y el sol brillaba entre las nubes, besando mi piel y calentando todo lo frío.
Tiempo después me tumbé boca abajo tratando de asimilar lo que ya sabía. Como, por ejemplo, tiene una novia cuando llega a casa y sé que ella lo extraña porque sigue enviándole mensajes. ¿Qué pudo haber hecho Heider para asustar tanto a Genevieve? Podrían ser tantas cosas…
Quizás eso no fue motivo para desesperarme, anoche él podría haber hecho lo que quisiera conmigo, ¡pero fue demasiado respetuoso como para siquiera mirarme con otros ojos!
Vamos, Kandice, asume que la razón por la que estás tan enojada es porque sabes que él tiene un amor cuando llega a casa y tú no tienes a nadie.

— ¡Kandice, estás súper bronceada!

Colton exclama, entrando en pánico. Terminé riendo y me levanté de la arena, mi sangre debía estar hirviendo de lo caliente que estaba después de estos buenos minutos de dorarse.

- ¡Yo se! — Sonreí, arrastrando el tirante del bikini para ver. — Esa es la intención, Colton... Entremos al agua.

Me quité las gafas y fuimos a darnos una ducha juntos. No puedo negar que disfruté de esta compañía, nos llevábamos bien, éramos el dúo que a nadie le importaba tener cerca... Nadamos, flotamos, buscábamos conchas, cristales de mar y nos reíamos de nuestra estúpida conversación mientras Caminé para secarme.

— ¡Mira a Kandice! — Dice Ashley cuando nos acercamos al grupo. — Parece que dejaste a tu novio para acercarte a mi hermano pequeño…

Liberó el veneno. Miré a Heider sentado en una de las sillas de playa, él me miraba con cara seria y eso significaba que las cosas no iban bien entre nosotros dos. La gente pareció notar nuestra tensión, pero desviaron la mirada cuando escuchamos un grito aterrador a nuestro lado.

- ¡Ayuda! ¡Ayuda! ¡Mi hija!

Una mujer gritaba desesperada, arrodillada en la arena con dos bebés en brazos y los ojos llenos de lágrimas. Todos miraban al mar y al fondo... Vimos a una niña ahogándose y luchando por respirar mientras bebía agua salada. Contuve la respiración desesperada, Heider sin pensarlo dos veces se levantó de la silla y corrió hacia el mar.

- ¡Dios mio!

El grupo se estremeció.

— Ella es demasiado profunda, él no podrá llegar antes de que ella se hunda.

Isaac dice angustiado como la mayoría de la gente aquí, como yo.

—Él también podría ahogarse.

Alguien añadió. Miré a estas personas hablando tan asustadas que ni siquiera reaccioné.

— ¡Llamaré al socorrista!

Colton correo.

- Iré contigo.

Otro fue con él. Caminé desolado hasta el borde, un hombre vino corriendo hacia la madre que sollozaba en la arena, probablemente era el padre y sostenía a otro bebé en su regazo.

— ¿Qué pasó, querida?

Preguntó aterrorizado.

— ¡Emilia! — Sollozó. — Estaba alimentando a los gemelos y no la vi meterse al agua, Jeremy.

Me giré hacia adelante con el corazón en la mano, la chica que antes intentaba flotar, ahora se había hundido como había dicho Isaac y Heider no tardó en hundirse también. Bajo el agua, lleno de inmensidad azul, desapareció profundamente. Me tapé la boca sintiendo que se me llenaban los ojos de lágrimas.

- No...

Susurré caminando hacia atrás, se sentía como una pesadilla. Hubo un silencio perplejo cuando el príncipe resurgió, nadando de regreso al borde, escuché gritos, escuché mi corazón acelerarse. Me sequé las lágrimas de la cara para verlo mejor nadando hacia la orilla con el niño en brazos, no tardó mucho en llegar a la arena. Esa pequeña criatura ya tenía la piel morada… Dios mío… Finalmente llegaron los salvavidas y claramente estaban en pánico con todo lo que estaba pasando, Heider en un grito furioso solo dijo:

- Me haré cargo de ello.

Nadie se atrevió a acercarse. Acostó a la niña en la arena y revisó sus vías respiratorias, su respiración y su circulación.

- Llame una ambulancia. — Dijo pálidamente. — No respira.

Maldita sea. La madre de esa niña dio un grito tan doloroso que comencé a llorar de nuevo, no solo yo... Ashley también fue una de las que lloró desesperadamente. Entonces Heider comenzó

a hacer reanimación cardiopulmonar, se veía tan nervioso y asustado, que podía ver sus labios temblar frente a ese niño casi muerto bajo sus manos. Y no había pulso, incluso cuando presionaste la palma de tu mano hasta que se hundió en su pequeño pecho. Cuando dejó de hacer esto miró a la pequeña desconocida como si la conociera, con los ojos llenos de lágrimas.

- ¡Por favor! — Gritó la madre. — ¡Salva a mi bebé! Ella es sólo un angelito... ¡Por favor!

Luego, Heider colocó la cabeza de la niña hacia atrás y le levantó la barbilla. Sabía que iba a intentar la reanimación boca a boca. Luego presionó sus fosas nasales, cubrió esos pequeños labios con los suyos y lanzó todo su aire en el último intento que tuvo por salvar esa vida. De repente le dio un espasmo, escupió agua, todos guardaron silencio, la niña estaba viva.
Vimos a los paramédicos al final de la playa todavía corriendo para llegar hasta nosotros.

— Si fuera por ellos, la niña ya estaría muerta. Un montón de incompetentes... Quería ver si este tipo no la hubiera salvado, ¡¿qué harían?!

Alguien dice exudando odio en medio de los gritos. Todos corrieron hacia la chica y hacia Heider, así que ya no podía verlo con claridad. Había flashes y ruidos al tomar fotos, ¿estaban filmando todo? ¡Esto no es bueno!

—¡¿Kandice?!

Me gritó casi sin voz. Su tono parecía un poco agitado con todas las cámaras encima, voces gritaban su nombre, pero no era esa agitación frenética lo que lo asustaba, sino el hecho de que acababa de salvar a un niño que estaba más muerto que vivo.

- ¿Brezo?

Pasé entre toda esa gente y él arrugó las cejas en señal de devastación al verme. Corrió hacia mí y me abrazó como si estuviera en peligro, sentí su corazón latir más cerca por el contacto de nuestra piel desnuda... No fue un sentimiento misericordioso, fue aterrador.
No eras una mala persona, Príncipe Heider.

— Está bien... Cálmate...

Susurré, acariciando su amplia espalda.

— Por favor, vámonos.

Suplicó con las manos enterradas en mi cabello mojado.

- Vamos.

Solté sus brazos y entrelacé nuestras manos, salimos corriendo después de que tomé mi bolso que había tirado en la arena. En el camino para tomar un taxi, noté que tus pasos eran lentos

mientras caminábamos hacia la salida, ¡te miré y quedé asombrado!

- ¡Dios mio!

Lo vi más pálido de lo normal, sus labios ni siquiera tenían color, sus manos temblaban.

—Heider, ¿estás bien?

Pregunté, tratando de no desesperarme nuevamente. Apoyó todo su peso encima de mí y sacudió la cabeza, parecía mareado, quiero decir… estaba visiblemente mareado.

— Hipoglucemia.

Susurró entre sudor frío. Sabía que la hipoglucemia era una bajada de los niveles de azúcar en sangre y que en los casos más graves, si el paciente no recibe ayuda, puede entrar en coma y morir.
Mierda... ¡No! ¡Ahora no!

—Voy a llamar a urgencias—

— No... No puedes hacer eso, solo llama a un taxi y vamos al hotel.

— ¡Heider, por favor, te ves muy mal!

— Prometo que estaré mejor cuando lleguemos al hotel, no desesperes.

Habló arrastrando las palabras. Nunca lo había visto tan herido e inconsciente. No niego que tenía ganas de llorar, ¡pero si llorara no serviría de nada! Sólo quería hacer lo correcto para no poner su vida en peligro.

- Eres un hombre enfermo. Necesito un médico.

— Por favor, Candy. No quieres acabar conmigo así. — Me sostengo la cara con dificultad al mover la mano, como si poco a poco estuviera perdiendo movimiento — Si los medios me encuentran, todos estarán seguros de mi enfermedad... La reina luchó todos estos años para que ninguna de mis debilidades fuera. descubierto, pondrías mucho en riesgo si me llevaras a un hospital.

UE...

CAPÍTULO XIX

—Pero estás bien, ¿no mi amor? ¿Por qué tardó tanto en llamarme?

Mamá pregunta preocupada. Antes de responderle, me incliné para observar a Heider dentro de la habitación, sobre la cama, comiendo con cierta dificultad. Pedimos el almuerzo tan pronto como llegamos y ahora pude verlo mojando la fruta en almíbar de miel en un intento de equilibrar su nivel de azúcar en la sangre.

— ¡Candice!

La señorita Cassidy exclama haciéndome concentrarme nuevamente en nuestra conversación. Como llamó hace media hora decidí salir al balcón a almorzar mientras hablábamos de las cosas habituales.

— Hola mamá… ¿Qué dijiste?

Pregunté metiéndose en la boca el último trozo de carne y tomate tostado. ¡Mi barriga estaba felizmente llena!

— ¿Por qué tardas tanto en llamar?

Porque estoy en una isla con un príncipe enfermo que necesita mi ayuda.

— La universidad es una locura.

Mentí mientras tomaba un sorbo de mi refresco de limonada.

— Um… Todo está bien allí, ¿no? ¿La universidad, el hospital?

¿Por qué parecía saber que yo estaba en un lugar completamente fuera de mi zona de confort?

- Esta sí. — Estoy faltando a clase. — La Dra. Kim es la misma de siempre y Flora sigue insoportable.

Oh... Que bien estoy estos días sin escuchar las burlas de esa chica.

- ¿Y tus amigos?

- Son geniales. Loco como siempre.

- ¡Que bien!

Reimos.

— Hija... te extraño.

Siento a tu madre también, la siento tanto que quiero llorar como un bebé.

— Te amo y te visitaré cuando regrese.

— ¡¿De dónde?!

Operaciones...

— Desde… Ya sabes, cuando las cosas vuelvan a la normalidad porque ¡todo es una locura! Estos son los peores meses.

No tenía forma de saberlo, aunque podría haberlo sospechado.

- Está bien. Ven, o llamaré a otra hija y la pondré en su lugar.

— Uhum... Me amas demasiado para hacer eso.

- Convencido.

- Madre...?

Cerré los ojos con inseguridad antes de hacer esa pregunta.

- ¿Sí, mi amor?

— ¿Alguna vez ha tenido hipoglucemia?

Susurré para que Heider no me oyera.

— Sí, dos veces si no me equivoco... ¿Por qué?

— Una de mis amigas es diabética y la tuvo hoy.

— ¿Recibe tratamiento? ¿Ya diagnosticado?

— Sí, sí... Todo está correcto, ella cuida mucho su salud, pero no entendí por qué pasó esto.

— Amor, esto es bastante común en muchos diabéticos. Es muy peligroso también.

- Sí.

— Dile que coma bien para que esto no vuelva a suceder.

— ¡Mamá, se lo comió!

—Entonces ¿por qué pasó esto? Hasta donde yo sé, la causa principal es una nutrición inadecuada o la falta de ella.

Vi con mis propios ojos a Heider comiendo muy bien antes de salir a caminar. Algo andaba mal con él...

— O tal vez fue estrés.

¡Justo en el blanco!

— ¿Qué quieres decir, mamá?

— Ah, Kandice, el estrés para nosotros los diabéticos es sinónimo de destrucción.

Eso fue todo... Heider salvó la vida de ese niño bajo la presión de una madre desesperada que lloraba en su oído, luego vinieron los gritos y los flashes. Más estrés que eso es imposible.

- Eso debe haber sido. Necesito colgar ahora, te amo.

- Está bien. Yo también te amo, dile a tu amigo que tenga cuidado.

— Diré... Hasta luego.

Colgué la llamada. Me levanté de la silla, buscando determinación para entrar a la habitación y actuar con naturalidad frente a un hombre febril en una cama. Desesperarme no era una de mis opciones.

- ¿Podrías ayudarme con esto por favor?

Preguntó, tratando de poner los platos en el carrito triplex, pero no había fuerzas suficientes para ponerlos todos. Se negó a mirarme a los ojos por vergüenza de exponer su debilidad a un extraño. Coloqué mi celular en la mesilla de noche y suspiré pensando en lo mucho que lo entendía, yo también sentiría lo mismo si estuviera en su lugar… coloqué los platos en el carrito, observándolo desde un costado mientras acostarse impotente.

—Dentro de un rato vendrá alguien a recoger el carro.

Hablé en un siniestro intento de dejar que nuestra tensión fluyera con la brisa costera.

— Lo siento, Kandice.

Susurró suavemente. Fruncí el ceño confundida y di pasos hacia adelante para poner el carrito al

lado de la puerta.

— ¿Por qué te disculpas, Heider?

Realmente quería saberlo. Me senté a su lado en nuestra enorme cama que parecía fría, frío era lo único que podía distinguir mirando sus labios incoloros y su piel pálida. Bueno... Al menos ahora no te veías mucho peor que cuando íbamos en el taxi.

— Arruiné tu diversión en ese viaje.

Me respondió cerrando los ojos.

- ¿Como asi?

— Parecías divertirte con ese nuevo amigo tuyo.

Cerré los ojos por un segundo. No entendía por qué mencionaba a Colton, o peor aún, hacía parecer que estaba haciendo trampa a plena luz del día.

— Prefiero a mis viejos amigos… te prefiero a ti.

Sonreí mientras intentaba no sonreír. El príncipe sonrió con una risa elegante y sutil y buscó mi mano en esa cama. No entendí lo que estaba tratando de hacer, pero cuando nuestras manos se encontraron, el noble simplemente cruzó los deditos.

- ¿Lo prometes?

Susurró adormilado.

- Yo prometo.

Un silencio tan frágil como la porcelana permaneció entre nosotros. Parpadeé confundida, decidí regresar mis manos a donde estaban y recordé algo muy relevante.

— ¡Salvaste una vida hoy!

¡Exclamé con incredulidad!

—Y tú salvaste el mío.

Él respondió casi en silencio.

— Sí, pero no tanto.

— Fue mucho para mí...

Fue lo último que dijo antes de quedarse dormido tan debilitado en aquella cama. Tragué fuerte, con mucho miedo de los pensamientos que tenía, como por ejemplo que no volvería a despertar. Sacudí la cabeza tratando de silenciarlos.
Tímidamente me acosté a su lado solo para asegurarme de que respirara tranquilamente mientras dormía para recuperar fuerzas.
Cuando finalmente me relajé pude notar el sol poniéndose por la ventana, vi que nunca habíamos estado tan cerca como ahora, vi que… Los dos juntos nunca habíamos sido tan familiares.
Nada podría ser más doloroso que eso, es injusto que no pueda sentir nada sabiendo que vamos a terminar con esto en unos días.

꒰••••❀••••꒱••❀••••꒱꒰••••❀••••꒱

Sentí caricias en mi cuero cabelludo, su voz haciendo eco en mi mente, dejándome dudando de que todo esto fuera un sueño. Sentir las puntas de tus dedos recorriendo la nuca fue una bendición, abrí los ojos, viendo lo suficientemente borroso como para cerrarlos nuevamente.

-¿Candice?

Su intensa voz dijo mi nombre y cortó mi pecho. Abrí los ojos en un segundo intento exitoso, miré a la vuelta de la esquina y lo vi por encima del hombro, inclinándose hacia mí con las manos en mi cabello.

—¿Finalmente estás despierto?

Él sonrió y se alejó. ¿Por qué te alejaste?
No me tomó mucho recordarlo acostado pálido en esa cama hace unas horas antes de quedarme dormido. Miré por la ventana, era agradable por la noche... Debí estar muy cansado para dormir tanto.

- ¿Qué hora es?

Pregunté bostezando.

—Casi las nueve.

Dormí casi cuatro horas. ¿Es este el momento de sanar?

- ¿Qué te pasó a ti?

Pregunté, sentándome asustada. Se parecía ridículamente a un vampiro que no se había alimentado en años antes de que yo durmiera, ahora me desperté y el vampiro estaba alimentado.

- Estoy bien mejor. Cien por ciento, diría yo.

Se levantó de la cama encogiéndose de hombros.

- ¿Tu estas?

No pude evitar quedarme con la boca abierta por lo asombrado que estaba. El príncipe Frazier volvía a tener sus labios rojos, sus tonos uva puros y jugosos. Su piel naturalmente pálida se mantuvo más humana esta vez, sus mejillas sonrojadas eran la certeza definitiva de que estaba bien.

- Estoy.

Se sentó en el sillón frente a mí, por un momento mi atención estuvo en los anillos en sus dedos. El plateado era su tono favorito.

— Bajé para explicarle al personal. — Continuó hablando. — Literalmente salimos corriendo de la atracción, todos estaban intrigados y querían que hablara un poco más sobre el rescate... Querían saber cómo me sentía.

Parpadeé asombrado.

- ¿Como eso es posible?

— No lo sé, solo tenían curiosidad.

— No, Heider, no me refiero a ellos. ¡Estoy hablando acerca de ti! — Me levanté de la cama, armándome de valor para acercarme. - ¿Como eso es posible? Estabas muy mal hace unas horas y ahora estás de nuevo lleno de vida.

Toqué su hombro sólo para asegurarme de que era real...

—¡Eso da bastante miedo!

— Lo sé… — Se levantó del sillón. - Lo siento mucho. No puedo saber cuándo va a suceder esto.

Explicó tomando mis manos. Respiré mucho más despreocupada desde que regresamos de esa caminata, que simplemente lo abracé tan fuerte que pude llorar de alegría.

— ¡En algún momento me vas a matar!

Lloré dramáticamente y con razón. Escuché su risa, sus brazos me rodearon y caminamos hacia atrás hasta caer sobre la cama. Se quedó encima de mí solo para que no pudiera escapar, sus

dedos recorrieron el recorrido de mi ceja, nariz, labios... Parecía tan simple, pero no podemos seguir mirándonos así por miedo a pecar. , a pesar de temer que todo terminara si nos besábamos. Sin embargo, no pude sentir miedo cuando vi su rostro acercándose al punto donde nuestras narices se tocaban y sus suaves labios se abrieron para alcanzar los míos hasta que alguien tocó la puerta más veces de las que podía contar.

Saliste tan rápido como te quedaste.

—Iré a ver quién es.

Dijo saliendo cerca.

— Mierda.

Susurré, muriéndome de vergüenza. Porque cada vez que intentamos algo alguien se interpone en nuestro camino y eso sólo puede ser el destino dejándonos claro que juntos seríamos una catástrofe!

- ¿Hola, me recuerdas? Bella?

Una voz femenina resonó por la habitación. Había una pared al lado de la puerta que dividía la habitación, me apoyé en esa pared tratando de ver quién era el dueño de esa sensual voz. No reaccioné mucho cuando noté que ella era la chica que se estaba divirtiendo con él en la playa por la mañana... Por supuesto que vendría a buscarlo tarde o temprano.

— Hay un espectáculo en el centro, ¿no te gustaría venir conmigo?

Preguntó, levantando una ceja. Bella tenía la misma belleza que Ashley, probablemente sean de la misma familia. Bastante, pero probablemente era otra más sin personalidad original y no parecía particularmente adorable. Odio juzgar, pero sabía que ella era esa típica niña rica estereotipada, egocéntrica y con poco concepto de la realidad en la que vivimos la mayoría de nosotros, sí, estoy celosa.
Contuve el aliento cuando Heider volvió la cara y pareció preguntarme en silencio qué pensaba. Exhalé, dándome cuenta que realmente no teníamos nada, él es un hombre y necesita liberar sus deseos con alguien que lo atraiga… No puedo arrestarlo solo porque estoy sintiendo celos.

- ¡Puedes ir!

Grité en un susurro que Bella no escuchó. El príncipe arqueó las cejas con incredulidad.

- ¿Qué?

Preguntó, todavía un poco sorprendido. Solo estaba tratando de no ser el amigo tóxico, solo estaba tratando de no pensar que casi nos besaríamos en esa cama. Si esta chica no hubiera llamado a la puerta, probablemente me estaría despidiendo de mi virginidad, pero ahora solo

quiero despedirme de cualquier sentimiento que creas que tengo.

— No tenemos nada más que esta farsa, puedes seguir con ella.

Murmuré sonriendo compasivamente por fuera, por dentro lloraba y rogaba por la más mínima consideración. Heider asintió y se volvió hacia la hermosa Bella.

—Tengo novia, Bella.

Dijo seriamente. Abrí mucho los ojos con sorpresa, ella debió haber hecho lo mismo.

— Lo sé... P-pero... Ustedes ni siquiera usan anillos. — La niña chasqueó los labios. — Pensé que tenías una relación abierta.

Él sonrió cínicamente.

- No tenemos. ¡Disfruta el espectáculo!

Cerró la puerta, simplemente cerró la puerta.

- ¿Brezo?

Dije confundido.

- ¿Intentando?

Vino hacia mí sonriendo con la mirada, se mojó los labios y sentí como si sus venas ardieran. ¿Querías terminar lo que empezamos? Caminé hacia atrás sin valor, ambos tirantes de mi vestido cayeron sobre mis brazos.

— ¿E-somos amigos, ¿no es así…? Puedes salir con quien te apetezca...

Dije, visiblemente desesperado. Dejó de caminar hacia mí cuando notó mi nerviosismo. Pasó sus indecentes ojos negros por mi cuerpo, contempló mis hombros desnudos y se mordió los labios de manera intrigante, su lujuria se reflejaba en sus acciones como diamantes reflejados en la luz.

— Necesitamos un anillo.

Murmuró, mirándome a los ojos esta vez.

- ¿Qué?

- ¿Cómo no pensé en esto antes? ¿Estamos saliendo y todavía no tenemos uno?

Cerró los ojos negándolo como si hubiera cometido un error muy grave.

- No es un gran problema.

Me encogí de hombros.

— Compremos un anillo ahora.

Él dio un paso hacia mí, yo di otro paso atrás y espero que no terminemos en este juego cruel en el que me siento así de avergonzado.

—Cálmate, Kandice. No haré nada que no quieras.

Levantó las manos en señal de rendición.

- Que bien...

Hice mis necesidades con una pequeña risa amarilla. ¿Podría relajar los hombros y dejar escapar el aire también?

— Compremos un anillo y salgamos a cenar.

Dijo poniendo sus manos detrás de su espalda tratando de hacerme sentir a gusto.

- ¿Hoy?

- Ahora.

—Pero estoy hecha un desastre.

Me miró de pies a cabeza una vez más, volvió a mostrar esa sonrisa intrigante y se puso la chaqueta que estaba sobre la silla.

— Descubrí que la reina finalmente me encontró y su informante quiere hablar conmigo personalmente.

Suspiré alarmada, esto parecía realmente malo.

— Está bien, no hay necesidad de parecer tan tímido. Estaré aquí en menos de una hora.

Me guiñó un ojo antes de irse sin despedirse, donde yo estaría emocionado y preocupado por su regreso... Pero si decías que estarías aquí en menos de una hora, lo único que podía hacer era creerlo.

ꕥ••••❀••••ꕥ•••❀••••ꕥ••••❀••••ꕥ

No había nada mejor que sumergirse en un jacuzzi. Las burbujas me dieron una sensación sumamente relajante, era lo que necesitaba después de pasar el desesperado día de hoy lo mejor que pude. Traje mi celular conmigo y sentí que podía quedarme aquí hasta mañana relajando mi cuerpo mientras escuchaba mi música favorita, todo parecía demasiado tranquilo hasta que las chicas me llamaron a una videollamada grupal.
Abrí los ojos, saqué mi teléfono celular y luego contesté.

— Kandice, lamento arruinar tu momento “zen”, ¡pero descubrimos a Genevieve!

Callie dice alarmada. Me quedé allí sentada atónita, no sabía si realmente quería saber de ella ahora que todo parecía tan bien.

— Vaya, Kandice… puedo ver tus tetas.

Atenea Zomba.

- Ja ja. — Puse los ojos en blanco y levanté la cámara para mostrar solo mi cara esta vez. - Dime que piensas.

— En la escuela donde hago prácticas, hay una chica que está enamorada de la familia real. Tiene pegatinas con la cara de Heider en su cuaderno y es parte de un club de fans oficial que parece una mafia porque están muy obsesionados y psicóticos con él.

Atenea lo dice como si fuera inmensamente increíble, pero yo tendría fotografías de él en mi libreta...

— Tendría fotos de él en mi cuaderno.

Josie reflexiona. Me reí de acuerdo.

— Sí, dije que le daría un punto gratis si me traía todo sobre esa Genevieve y con pruebas.

Levanté las cejas, muriendo de curiosidad.

- ¿Y ahí?

— Hablemos y también te enviaremos todo lo que encontró esta chica.

- Está bien.

— Antes de hablar, dime Kandice, ¿quién crees que es Genevieve?

- ¿Una novia? ¿Princesa de otro país? No tengo la minima idea.

— En el castillo hay una lavandera y su equipo de subordinados que se encargan de que toda la ropa, sábanas, toallas y manteles estén lo más limpios que deben. Victoria Genevieve Carter fue una de esas subordinadas hace nueve años.

Abrí mucho los ojos, sintiendo mi corazón palpitar, cuanto más se desenfocaba la verdad, más miedo tenía de no poder mirar al príncipe a los ojos.

- ¿Qué?

Murmuré sin voz.

— Así es, amigo...

Josie arqueó las cejas.

— Entonces… ¿Entonces salen?

— Nuestra teoría es que en el corto período que ella trabajó en el castillo, Victoria Genevieve y Heider terminaron enamorándose y por ser ella una sirvienta, la Corona británica no aceptó su relación.

— Eso explica por qué no ha dado señales de vida en nueve años. ¡La chica de la escuela donde hice prácticas dijo que Genevieve parece haber desaparecido del mapa! — exclamó Atenea. — Hay una sala en el castillo donde se guardan los documentos archivados de todas las personas que trabajaron allí, pero el nombre de Victoria Genevieve ni siquiera aparece entre los registros.

— Es porque él la está protegiendo.

Hablé inexpresivamente, no triste, pero sí inexpresivamente.

- Dulce...

— Amiga, no estás enamorada de él, ¿verdad?

— Casi nos besamos hace unos minutos... No parece estar enamorado de nadie. Esto es muy extraño.

O podría ser excelente ocultando cosas.

— Bien, repasemos algunas cosas. — Dice Callie levantando una de sus cejas. — ¿Cómo te trata, nena?

Cerré los ojos antes de responder que, ay, fue tan difícil... Terminé recostada en la bañera y no

me importó mostrar mis pequeños pechos.

— Es un príncipe, literalmente, un príncipe. - Suspiré. — Irreal y últimamente me ha estado mirando con una picardía que me hace sonrojar, pero eso no es tan malo... No hasta que aparece Genevieve.

— Kandice, ¿alguna vez has pensado en la posibilidad de que ella le guste pero también le gustes tú?

Josie pregunta y termino riéndome sin humor.

- No es lo mismo. A pesar de todo, deja claro que somos amigos.

— ¿Amigos que estuvieron a punto de besarse hace unos minutos, como dijiste?

— No lo entiendes.

— No es muy difícil de entender... Si yo fuera tú, no perdería esta oportunidad sólo por esta perra llamada Victoria Genevieve.

Callie expresa su opinión. Respiré hondo sabiendo que no era tan fácil, había otras cosas involucradas, como confianza e inseguridades...

— Nunca me sentiría cómodo intentando hacer ejercicio con alguien que quiere hacerlo con otra persona.

— Ah, Kandice, ¿qué vas a hacer entonces?

- ¿Cualquier cosa? ¿Puedes ayudarme porque no sé qué hacer?

— Ay amigo… creo que deberías dejarte llevar, y esperar a que diga algo, tal vez diga “Dejé a mi niña en casa, ya no la amo”.

Atenea habla en serio.

— ¿Dónde está hablando de eso?

— Salió a arreglar algo y cuando regrese nos vamos a cenar.

Murmuré jugando con las burbujas que se formaban en el agua, en el fondo, tal vez en realidad estaba un poco triste...

— Esta es la oportunidad perfecta.

Callie grita.

- ¿Como asi?

— Ponte ropa muy sexy y lánzate hacia él.

— No, no te lances sobre él, Kandice.

Josie y ella hablan, terminé sin entender.

— ¿Jugar conmigo o no?

- No amiga. — Dice finalmente Atenea. — Simplemente luce sexy y, si te apetece, haz lo que tengas que hacer.

No había amigo más sensato.

- ¡Entendí! Voy a colgar porque dijo que volvería en menos de una hora y llevo media hora en esta bañera...

— Está bien, no olvides enviar una foto después de prepararte.

- Mmmm. ¡Gracias chicas!

— De nada, perra, te amo.

Callie deja escapar un besito. Colgué la llamada y respiré tan profundamente que mis pulmones se desbordaron de aire. Aparentemente no podré actuar desde mi corazón esta noche, y si todo sale según lo planeado... Él me dirá la verdad sobre Genevieve.

꧁••••֍••••꧂•••֍••••꧁꧁••••֍••••꧂

"Ya estoy aquí abajo esperándote."

Dijo poco antes de que me pusiera un poco de mi perfume. Caminé fríamente hasta el ascensor y esperé tranquilamente hasta que abrió sus puertas, cuando entré no pude evitar comprobar mi reflejo en el enorme espejo. Cabello liso con raya en medio, pechos cubiertos por la parte superior de un bikini de cuero negro y, debajo, unos pantalones negros casi indecentemente transparentes. No me importaba, ese era el punto. Un par de tacones altos, unos complementos plateados como a él le gustan y estaba lista para recibir la verdad.
Frente al resort lo pude ver apoyado en una moto con los brazos cruzados esperándome, fui con la cabeza en alto a su encuentro. Cuando me vio, una risa malvada se apoderó de sus labios morados, ¿cómo podía ser tan cínico hasta ese punto?

— Te ves... Sexy.

Dijo con sus ojos fijos en mis labios rojos, luego apartó sus ojos de mí y me tendió un casco.

- Gracias. — La tomé de tu mano. — Esta bicicleta parece una máquina.

No pude evitar expresar mi pequeño entusiasmo.

— Este NCR M16 es mi juguete favorito. — Montado. — Fue fabricado en Italia con titanio y fibra de carbono, verás que sensación única es deslizarse sobre él por la carretera.

- Se ve perfecto...

Miré la motocicleta negra y dorada, pero en realidad estaba hablando de ti indirectamente... Me puse el casco y me subí al pasajero, luego me agarré fuerte a tu cintura.

— No me dejes ir por nada.

Seriamente advertido.

- Yo no ire.

No es lo mismo.

CAPÍTULO XX

Al principio fue aterrador. La frustración por la falta de familiaridad me llevó al terror absoluto, Heider aceleró tanto que por un segundo perdí el control y casi solté su cintura. Nunca he sido tan vulnerable rodeado de conductores en sus coches. Un punto de vista que nunca antes había experimentado. Podía escuchar sus radios amortiguadas a través de las ventanas cerradas, sentir el calor radiante de sus motores calientes, oler el neumático patinando sobre el asfalto.
Al Príncipe le gustó mucho esto porque era una sobrecarga sensorial indescriptible.

- ¿Esta todo bien?

Me gritó para que lo escuchara y lo escuché claramente a pesar de que había mucho viento entre nosotros.

- ¡Intentar!

Grité en respuesta.

Bajamos por la avenida rodeada de playas con poca velocidad esta vez. Podía escuchar la ciudad bullendo de vida, podía oler lo que servían los restaurantes cuando pasábamos. Un poco más de velocidad y todo aceleró como si el piloto apretara un botón de avance rápido. Escuché de nuevo el aterrador zumbido de sus neumáticos al contacto con el asfalto, el rugido más agresivo del motor, el viento besando el sudor frío de su cuerpo y acariciándolo al pasar...

— Kandice, puedes dejarme ir ahora.

Dice con incredulidad. Estaba tan llena de adrenalina caótica que no me di cuenta cuando todo se calmó, ¡ya habíamos estacionado!

- Bien.

Asentí mirando la joyería frente a nosotros. Entonces lo dejé ir, me di cuenta de que estaba muy mareado cuando puse los pies en el suelo y traté de actuar como si las ganas de vomitar no estuvieran ahí. Quería sentirme genial como tú.

- ¿Entonces te gustó?

Preguntó, bajándose de la bicicleta.

- Fue genial. — Me quité el casco y vi todo dando vueltas. - Excelente...

Me arreglé el pelo un poco desorientado.

— Si necesito vomitar, ahí mismo hay un callejón, mientras tanto entraré a la joyería.

Se fue ajeno.

— No quiero vomitar. - Mentí. - ¡Esperame!

- No.

- ¿Porque eres tan malo?

Terminé caminando lentamente y entré solo, el aire acondicionado de la tienda inmediatamente me provocó escalofríos. Había diseñadores recientes en esos escaparates impecables, todo parecía demasiado caro y lucía en su mejor momento. Las revistas en la sala de espera mostraban diseños y tendencias de joyería actuales.

— ¡Hola, buenas noches señorita! — Dice un vendedor apareciendo frente a mí. — Mi nombre es Daniel, ¿en qué puedo ayudarte?

Daniel parecía agradable haciendo su simple esfuerzo por involucrarme, sin mencionar que pronto se apartó del camino permitiéndome simplemente navegar sin ser perseguido.

— Sólo estoy buscando a mi novio.

Sonreí cálidamente, mirando alrededor de la tienda buscándolo, por un momento mi atención se centró en el televisor de pantalla plana que mostraba fotos de las piezas personalizadas que se vendían aquí. Heider saludó con la mano.

— Oh, está allí junto al mostrador.

Le advertí a Daniel.

— Muy bien, ¡felices compras!

- Gracias.

Caminé hacia Heider cuando una vendedora detrás del mostrador también se acercó a él.

— ¿Es este el afortunado?

Ella dice que cuando me acerqué lo suficiente, él asintió en silencio y sonrió cortésmente.

—¿Qué querrán? ¿Tienes algo en mente?

Abrí la boca para decir que no, pero él habló primero.

— Quiero un anillo solitario para ella. — Dijo apoyándose en el mostrador con esa

magnificencia aterradora. - Platino.

Finalizado. La vendedora, que parecía hipnotizada por su apariencia, tuvo que obligarse a actuar con naturalidad y sonrió, bajando la mirada respetuosamente antes de sacar dos bandejas de anillos.

— ¿Qué es un anillo solitario?

Tenía tanta curiosidad que tuve que hacer esta pregunta. La vendedora, que ya sonreía, respiró hondo dulcemente antes de empezar a explicarme.

— Un anillo solitario es un accesorio tradicionalmente delicado, con una banda lisa y un único diamante en el centro. De ahí el nombre solitario. — Dijo colocando las dos bandejas con delicadeza sobre el mostrador. — Los anillos solitarios son joyas llenas de significados que se han ido actualizando con el paso de los años, sin perder nunca su elegancia.

— Nunca antes había visto esa expresión, no sabía que había una historia detrás de un simple anillo.

- ¡¿No?! Ah, déjame contarte una más... Se les conoce como anillos del amor.

Levanté las cejas mientras hablaba, pero realmente me sorprendió que Heider supiera lo que era un anillo solitario y quisiera dármelo a pesar de que sabía el significado... Probablemente le dio mucho a Genevieve. Sólo quiero enojarme mucho y olvidar que acordamos ser falsos.

— Por tradición se lleva en el dedo anular de la mano izquierda. Esto se debe a que una creencia egipcia dice que en este dedo hay una vena que va directamente al corazón.

Concluyó sonriendo con los ojos brillantes. No podía devolverle la risa, ni siquiera mirarlo sin que pareciera que algo estaba enojado conmigo. ¿Por qué estaba tan molesto? No es que quiera tener una familia con él, verlo en mis hijos, conocerlo por años… Suspiré, sacudiendo la cabeza en señal de acuerdo.

— Bueno, esos son todos los modelos platino.

Continúa pasando delicadamente sus manos con uñas pintadas de vino sobre las filas de anillos. Me puse un poco de pelo detrás de la oreja mirándolos a todos, eran terriblemente hermosos. Cada bandeja debía tener alrededor de 64 anillos en filas, uno en particular me llamó la atención porque simplemente era el más hermoso de todos y estaba en la esquina dando la impresión de que no era tan especial como los del medio.

- Esto es hermoso.

Señalé desde lejos, el miedo de tocar algo tan brillante y delicado me dejó claro que no debía cruzar la línea.

- Excelente elección. — Sonríe, tomando el anillo rosa de la fila, solo brilló aún más al estar en el centro de nuestra atención. — Este es un anillo de diamantes rosa de 14,78 quilates, con una de las piedras más hermosas que existen, mirada rectangular con esquinas redondeadas.

Me puso el anillo en el dedo anular y me quedó perfecto, estaba babeando.

- Perfecto.

Susurré viendo la luz golpearlo y debido al reflejo, inmediatamente regresó, dándole un brillo instantáneo. Aunque este brillo era impresionante, era sólo la punta del verdadero brillo que muestra un diamante.

— Esto fue clasificado como perfecto, casi sin inclusiones, engastado en un anillo de platino... Tal como lo solicitaste.

Tocó mi mano y se la tendió a Heider para que pudiera ver el anillo con mayor precisión, pero no parecía extremadamente curioso... De hecho, sus ojos habían estado fijos en mí desde que me acerqué a ese mostrador.

- ¿Te gustó?

Que pregunta...

- Es bonito.

Contuve mi codicia, todavía no sabíamos el precio de la misma.

- ¿Cuál valor?

Le pregunté a alguien más.

— 700 mil dólares.

Abrí mucho los ojos con asombro.

- Echemos. — Dice llamando la atención de la vendedora. — Ahora quiero un masculino platino para mí.

Parpadeé incrédula, la vendedora corrió a buscar los anillos de hombre. Tenía la boca abierta, pero ni siquiera podía decir nada, ¡había dos casas y tres autos en mi dedo convertidos en un delicado diamante rosa!

- ¿Brezo?

Pregunté con asombro.

- ¿Que pasó?

Se volvió hacia mí.

— No puedo aceptarlo.

Tenía miedo incluso de quitármelo del dedo y se caería al suelo...

-Por supuesto que puede.

— ¿700 mil dólares? — susurré, desesperándome. - ¡Mi Dios del cielo!

Él se rió y sacudió la cabeza como si acabara de decir algo estúpido. Aún sin decir nada, se volvió hacia el mostrador, dejándome atrás. Pronto llegó la vendedora con sus anillos y terminé sin prestarle atención, simplemente todavía estaba tratando de digerirlo en mi dedo.

— ¿Puedes llamarme para que podamos procesar el pago rápidamente?

Pregunta, sonriendo ante mi cara de miedo. "Por el amor de Dios, quítame esto de encima". — pensé extendiendo mi mano para que ella misma pudiera quitarme el anillo del dedo, si se cayera no sería mi culpa…

- Gracias.

Dijo saliendo, vi a Heider siguiéndola con esa postura elegante que normalmente tenía. Mis manos se enfriaron mucho y el aire acondicionado estaba tan frío que se hizo imposible quedarme adentro, decidí esperar afuera disfrutando del calor natural. Me apoyé en la bicicleta tratando de saber la mejor manera de decir que no podía aceptar un anillo de 700 mil dólares, esa no era mi realidad. No uso ropa hecha para mí por Prada, no tengo una moto que parezca una máquina como esta, de hecho, ¿cuál es el valor de esta moto?

- ¡Oh! Me volveré loco.

Me hice un moño en el cabello y comencé a sentir el calor de la isla Kiawah. Varios autos me adelantaron solo frente a la joyería, pero uno de ellos se detuvo repentinamente, lo cual fue motivo suficiente para mantenerme alerta. Me bajé de la bicicleta cuando el mismo auto retrocedió hasta donde yo estaba. ¿Era ahora el momento de correr?

— Espera!

Una voz femenina desde el interior del coche grita en su tono más desesperado. Todavía quería correr, pero quienquiera que fuera salió del vehículo antes que yo.

- Tú ere el...

Dijo una mujer sin aliento viniendo hacia mí, realmente dejé de huir cuando sentí que la conocía de algún lugar...

— ¿Eres la novia del joven que salvó a mi hija en la playa esta mañana?

Ella finalmente dice. Empezó a pasar un llanto de bebé y todo tuvo sentido, terminé riéndome incrédula y tu marido se bajó del auto con una mirada esperanzada. Sostuvo a la niña que Heider salvó, también tomó a otro niño y vino hacia mí con una sonrisa de agradecimiento en su rostro.

— Ay, voy a buscar a los gemelos, no paran de llorar.

La madre dice que nos vayamos. ¿Cuántos hijos tiene esta pareja?

—Soy Jeremy. - Él sonrió. — Tenía muchas ganas de estrechar tu mano, pero no pude. Realmente no se podía hacer, tenías dos niños en tu regazo.

— Mi esposa allí es Beatrice, pero todos la llaman Trice.

Concluyó viendo a su esposa llegar tranquilamente con dos bebés gemelos en brazos.
Lo primero que pensé fue:

"Guau... ¡Tantos niños!"

El segundo fue:

"Ahora se ha explicado por qué se ahogó el niño mayor".

— Te buscamos por toda la ciudad, nadie tenía mucha información.

Jeremy continúa. Asentí sin reaccionar, es decir, ¿qué debo hacer ahora?

— ¡Te fuiste de repente y yo estaba tan desesperada!

Esta vez habla la madre, Trice.

-¿Candice?

Dice Heider, bajando las escaleras de la entrada de la joyería con una pequeña caja en la mano, probablemente el anillo de 700 mil. Frunció el ceño tratando de recordar dónde conocía a esa pareja, luego recordó que salvó la vida de su hija hoy.

- ¡Y tu!

Trice gritó con los ojos llorosos, su marido frunció las cejas con tanta emoción que terminé siendolo también.

— Sí... — Murmura torpemente el Príncipe, parándose a mi lado, podía sentir su calor llenándome. — ¿Sois la pareja de la playa?

- Son.

— Chico… no tengo palabras para decir lo agradecido que estoy por haber salvado a nuestra hija.

El padre derramó esa lágrima.

- Todo bien.

— No sólo la salvaste a ella, nos salvaste a los dos también porque si perdiéramos a Emily nuestro mundo se acabaría.

Heider sonrió con simpatía.

— ¿Emily es el nombre de esta pequeña? — Le acarició las mejillas. - ¿Ella está bien?

Parecía realmente interesado.

- ¡Es! Está genial, ha vuelto a correr, dibujar en las paredes y todo.

Todos nos reímos.

- ¿Cuales son tus nombres? Somos Jeremy y Trice.

Se presentaron nuevamente ahora que Heider estaba aquí.

—Heider y Kandice.

— Entonces, Heider y Kandice, no descansaría hasta encontrarlos... No son de aquí en Kiawah, ¿verdad?

— No. — Sacudí la cabeza. — Somos de fuera de la ciudad, estamos aquí para la boda de un amigo.

- ¿Eres de aquí?

—preguntó Heider.

— Sí, nacido y criado.

— Estamos acostumbrados a estas playas desde pequeños. Siempre llevamos a los niños allí y cada vez que le advertimos a Emily que nunca pase del límite... Sinceramente, no sé por qué hoy terminó abajo.

El padre explicó sentir los mismos escalofríos que sintió por la mañana.

- ¿Cuál es su edad?

Pregunté con curiosidad.

— Los gemelos tienen 6 meses, Joshua tiene 3 años y Emily tiene 7 años.

- Ellos son lindos.

— Bueno, me alegro de haber ayudado. — Heider pone su mano en mi hombro. —Ahora tenemos que irnos.

-¡Esperar! Disponemos de un restaurante en la ciudad con parque infantil, pero eso no viene al caso, la verdad es que queremos agradecerles con lo mejor de nuestra carta.

- Por favor venga. — El padre sonríe feliz, tenía muchas ganas de hacer algo para mostrar su agradecimiento. — Podemos cerrarlo mañana por la tarde solo para darles la bienvenida señores, les daremos lo mejor de nuestro menú.

- Sería genial.

Heider dice sonriendo emocionado. ¿Pero realmente quería ir?

— Entonces nos vemos luego... Está programado, ¿no?

- Es.

— El nombre de nuestro restaurante es Bubbles, aquí solo hay uno y es único, de temática infantil. ¿Tiene hijos?

- ¡No!

Hablamos al mismo tiempo. Incluso nos miramos de forma extraña, lo cual fue realmente extraño, pero la pareja no se dio cuenta.

- Adiós.

Bajó sus manos hacia las mías y caminamos hacia la bicicleta. Miré por encima del hombro a la pareja detrás de nosotros, mirándonos con un brillo en los ojos, no podían saludar, pero sabía que

si podían, lo harían una y otra vez.

- ¡Hasta mañana!

Luego saludé. Heider con la mandíbula apretada me entregó el casco y la caja del anillo sin hacer contacto visual, definitivamente se veía extraño esta noche y parecía tener prisa también.

- ¿Esta todo bien contigo?

Pregunté confundido, agarrando su cintura luego de subirme a la bicicleta y el Príncipe terminó arrancando sin responderme… ¿Había hecho algo mal o de repente se había quedado sordo?
No estaba en los planes de la noche lidiar con este repentino cambio de humor.
¡Droga, Heider!

꒰••••❀••••꒱••••❀••••꒱꒰••••❀••••꒱

El restaurante italiano al que me llevó era mucho más chic de lo que imaginaba, y me imaginé algo muy sofisticado... Entró sin esperarme, tal como lo hizo en la joyería, cuando pasé las puertas de madera sentí la huele, el ambiente ricamente decorado combina con la iluminación tenue. Tristemente romántico. Vi flores frescas, obras de arte, velas, música clásica y manteles y servilletas de lino. Respiré hondo cuando nos sentamos a la mesa con sillas cómodas y acogedoras, uno frente al otro como dos extraños, no actuamos así ni siquiera el primer día que nos conocimos.
Actuaste así porque ibas a despedirte de mí, ¿verdad? Genevieve debe haberlo descubierto todo y por mucho que te gusto... La amas.

— Tu anillo.

Colocó la pequeña caja negra sobre la mesa con los ojos tímidamente bajos.
¿Te sentiste avergonzado? ¿Miedo?
Abrí la boca para decir que no lo aceptaría, pero en ese mismo momento se nos acerca una camarera entregándonos nuestros menús.

— Tomaré bistecca alla fiorentina y traeré la mejor botella de vino blanco, por favor.

Tan pronto como llegó la niña, me sentí presionada a elegir la mía también. Era nuestra última cena juntos y debía tener prisa por irse.

— Voy a tomar lasaña.

Dije tragando secamente. La camarera tomó nuestros pedidos. Lo miré tan irritada que sentí ganas de levantarme e irme a Nueva York donde nunca más lo volvería a ver, Dios del cielo, simplemente no puedo actuar fríamente con él tratándome con todo este desprecio. Apreté la

mandíbula todo el tiempo, apreté los puños sobre la mesa, esperando el momento en que empezaría a hablar. Pero todo lo que podía ver... era que ardía más cada segundo. Unos minutos más tarde, nuestra camarera sirvió nuestras ensaladas con una canasta de pan fresco y caliente para que disfrutáramos hasta que el plato final estuviera listo. Heider no lo tocó y yo tenía muchas ganas de comérmelo, pero tampoco iba a hacerlo solo.
Lo vi mover las piernas ansiosamente y sacudir la mesa de una manera muy angustiosa. Otro camarero trajo nuestros pedidos para la cena. Por las apariencias, los platos eran perfectos y olían deliciosos. Tenía hambre y mis papilas gustativas explotaban de emoción, decidí ignorarla cuando me llevé el primer trozo de masa a la boca. El Príncipe abrió el vino y llenó la copa hasta rebosar, tocando apenas la comida, bebiendo ininterrumpidamente hasta la última gota y luego llenando la copa una vez más.

- Estás linda.

Su Excelencia finalmente dijo algo y yo, sin estar preparado, terminé tragando toda la comida de una vez, visiblemente sorprendido por sus tonos intensos que de repente fluían alrededor de mis oídos. Respiré hondo y terminé de tragar secamente.

— Siempre eres tan hermosa.

Asumió con sus ojos tristemente temblorosos mirándome. El Príncipe se sonrojaba cuando decía cosas que no quería decir, mis ojos brillaban y caía en su trampa, sé reconocer un corazón frío cuando hay alguien más que yo.
Ella también era parte de ti.
Tomé un sorbo de vino, sintiendo mis manos sudar... Se escapó de la luz y su forma de moverse me atormentaba, solo quería sentirlo profundamente. ¿Era demasiado pedir?

— Lo siento, Heider...

Empecé a hablar cuando me di cuenta de que ya no podía seguir con estas paranoias locas. Delicadamente coloqué el pesado vaso sobre la mesa y expresé una risa tímida, lista para confesar.

- ¿Perdón por que?

— Por mis sentimientos por ti.

El Príncipe frunció el ceño, necesitaba confundirse cuando sabía muy bien de qué estaba hablando.

— Heider, vinimos aquí y yo fingía estar enamorado de ti, era nuestro acuerdo… — Suspiré nerviosamente. — Terminé nuestro acuerdo... Creo que me gustas mucho y no como amigo, en realidad.

Esta distancia, tiempo y espacio entre nosotros, por alguna maldita razón no te importó decirme

algo, claramente nervioso frente a ti. Ah, sólo dímelo. ¡No digas nada! Todo duele menos que el silencio, Príncipe Heider...

— I-voy al baño.

Ahora este mismo silencio me dejó tan avergonzada que me levanté y caminé hacia el baño con la vergüenza escrita en todo mi rostro. Todas las cabinas estaban vacías y podía inclinarme sobre el fregadero pensando en qué hacer ahora que la cagué...

—¡¿Qué acabo de hacer?!

Exclamé riendo mientras la lágrima caía, rápidamente saqué un trozo de papel y lo limpié antes de que el rímel corriera bajo mis ojos. ¡No me querías, ahora me siento tan herida y sangrando sin motivo! Era obvio que Genevieve era alguien muy importante y, en el fondo, también estaba seguro de que cuando volviera a la mesa, tú ya no estarías.
Cerré los ojos por un momento, respirar profundamente pensar en mis amigos riéndose de todo pareció ayudar, cuando finalmente los abrí, vi a Heider justo detrás de mí. Jadeé, asustada.

— No deberías sentirte mal por enamorarte, vine por ti.

Él susurró. Su rostro aún permanecía helado, su mano ágil rápidamente inclinó la llave para cerrar la puerta con solo nosotros dos adentro.

— Mira cariño, sabía que esto pasaría, eso era inconfundible...

Dijo acercándose a mí cerca del fregadero cuando notó mi expresión intrigada.

— No sabes lo mucho que lo intenté, Candy, pero es muy difícil lidiar con este mal.

Concluyó inclinándose sobre el fregadero a mi lado. ¿De qué estaba hablando? ¿El problema era yo o Genevieve?

— Puedo confiar en ti, y tú también me gustas mucho... Por eso ha sido difícil despertar a tu lado mientras el día pasa ante mis ojos y guardo para mí todo lo que me pasó.

—Heider, no entiendo.

— Conocí tu corazón, y por eso sé que cuando lo sepas, huirás.

Ya sé de ella.

- ¿Que quieres decir? Sólo dilo y acabemos con esto. — Ajusté mi postura y me volví hacia él.
— ¿Quién sabe, tal vez me escape?

Él también se levantó, pero no se quedó quieto, se acercó a mí y se acercó, sentí sus manos

recorriendo mi espalda desnuda. Luego me cargó hasta el lavabo, enterrando sus manos en mi cabello, solo quería besarlo una última vez antes de irse, no sin antes que me dijera toda la verdad para poder irme en paz.

—Heider. —Esta vez sostuve tu cara. — Cuéntame qué está pasando.

El Príncipe puso mis manos en su rostro y cerró los ojos. Poco a poco su nariz se fue poniendo roja, pude ver sus ojos lagrimear, pero no eran lágrimas de tristeza. Fue odio.

— ¿Recuerdas cuando me preguntaste qué era lo que me desesperaba tanto y quería compartirlo?

Susurró con calma. Abrió los ojos y me miró como si hubiera un infierno dentro de él, tragué fuerte cuando sentí sus manos frías apretando las mías como en un grito silencioso.

- Me acuerdo.

— ¿Y recuerdas en el ascensor que dijiste que cuando yo quisiera hablar tú estarías aquí para escucharme?

Me estás marcando.

- Sí.

— Cuando te diga la verdad, no quiero que te asustes… — Soltó mis manos y se alejó. — Te dejaré ir si no eliges quedarte.

Me levanté del fregadero sintiéndome muy nerviosa, ¿Era Genevieve un motivo para tener tanto miedo?

—Di la verdad, Heider.

—Maté a un hombre hace unas noches, Kandice.

- ¿Qué?

— En el apogeo de mi euforia usé una espada para cortarle el cuello. Intenté enterrar todo su cuerpo, pero era alto y el jardinero notaba dos metros de tierra excavada, así que... Sin planearlo... tuve que cortarlo en 16 pedazos.
— Ahora está enterrado en mi jardín y no sé qué hacer.

Oh mi...

CAPÍTULO XXI

"¿Qué estoy haciendo?"

Me pregunté mientras la agarraba por la cintura en el camino de regreso al hotel, con las manos cruzadas podía sentir el anillo de $700,000 en mi dedo como si estuviéramos realmente comprometidos el uno con el otro. Mi miedo era expresivo y no pude reaccionar porque estaba muy perpleja. Cuando llegamos al hotel inmediatamente lo solté y me bajé de la bicicleta, temiendo lo peor, dos hombres trajeados caminaron hacia nosotros tranquilamente mientras Heider aún se quitaba el casco.

- Qué...

Susurré entrando en pánico, por mí me iban a matar o matarlo a él, no lo sé, todo fue muy extraño.

— Tranquilo, me quitarán la moto.

Dice el Príncipe después de quitarse el casco. Escuchar su voz ahora se sentía como una tortura, ni siquiera podía mirarlo, solo lo supe cuando les entregó nuestros cascos y la bicicleta a los hombres. Después de eso tuvo el coraje de entrelazar sus cálidas manos con las mías frías.

- ¡No! — Grité de terror, soltándome. — Me voy, Heider Frazier.

Caminé hacia atrás, mirando esa belleza fatal ardiendo en fuego. Cuando me di la vuelta, corrí hacia el ascensor y esperé que se cerrara antes de que el príncipe, que venía hacia mí, pudiera entrar también.

- Ah...

Suspiré cuando las puertas se cerraron. Me recosté contra una de las paredes sintiéndome como un niño perdido en medio de un supermercado, no había sentido esa sensación en unos doce años, olvidé lo terriblemente cruel que podía ser. ¡Pero nada es tan cruel como cortar un cuerpo humano en 16 pedazos! ¡Dios mio! ¿Qué tengo en la cabeza para venir todavía al hotel con él? Está bien… estaba entumecida por el miedo y dejé que él me guiara, ahora que he tomado el control de mi cuerpo sé que lo mejor que puedo hacer es empacar mis cosas e irme.
Cuando se abrió el ascensor caminé temblorosamente hacia la habitación, al entrar encendí las luces y coloqué mi maleta sobre la cama. Mierda... Aparecerá aquí pronto, necesito algo afilado para defenderme. Miré alrededor de la habitación buscando un cuchillo o algo así, pero no había drogas. En el balcón, arrojaron una botella de cerveza a un rincón. El sonido del pomo de la puerta al inclinarse resonó en la silenciosa habitación. Mi corazón comenzó a acelerarse, corrí hacia el porche y rompí la botella de cerveza, observando el afilado trozo de vidrio que quedaba en mi mano.

-¿Candice?

El Príncipe me llama. Respiré hondo, escondiendo el cristal, tratando de no cortarme, cuando regresé a la habitación pude ver que estaba tan enojado que una vena le sobresalía del cuello. Oh, Heider, ¿eres tan malvado?

— Sal de aquí, por favor.

Lo dije en un alto estado de nerviosismo.

— Sé que no quieres escuchar mi voz, pero no te conté todo... Solo dame la oportunidad de contarte el resto de la historia.

Dio un paso hacia mí y abrí mucho los ojos con desesperación.

- ¡No!

— Candy, solo dame una oportunidad.

—Heider, ¿vas a matarme a mí también?

— Kandice, por favor...

Tenía las cejas torcidas.

- Vete.

- Todo bien. No debería haberte hecho pasar por todo esto.

Cerró los ojos mientras su rostro se ponía rojo.

- Eres un monstruo. Sal de aquí.

Escupí. Las lágrimas brillaron en mis ojos, simplemente no era justo que me pasara algo así.

— Me iré.

Dio el primer paso hacia atrás, pudo haber sido un impulso de correr hacia mí y golpearme la cabeza varias veces contra el piso de madera, o en realidad podría estar retrocediendo.

— No debí confesarte lo que te hice... Pero pensé que serías mi salvación desde el primer día que te vi.

- ¿No qué?

— Iba a desaparecer el día que nos conocimos en esa reunión en Nueva York, pasaban muchas cosas por mi mente y entonces… Entonces te vi.

— Mataste a un hombre, Heider, ¿en qué crees que podría ayudarte? Yo nunca haría algo así. Te tengo miedo.

Él asintió respirando profundamente. Era de esperarse, ¿verdad?

- Lo siento mucho...

Realmente te diste la vuelta para irte esta vez y debería sentirme aliviado por eso, pero ¿por qué quería que volvieras y te explicaras? No había explicación para algo así, eres tú, un asesino y por eso Genevieve tiene miedo. Oh Dios... incluso me había olvidado de esta mujer. El Príncipe realmente es un hombre lleno de secretos y yo soy una chica curiosa.

- Explicate tú mismo. — Murmuré con los hombros caídos cuando lo vi forzar la manija para salir. —Pero deja la puerta abierta.

Esa fue mi petición. Nadie pasó por el pasillo, nuestra habitación era la última de la fila, no pudo discutir así que hizo lo que le pedí.

- Está bien.

Sacó una silla para sentarme, lejos de mí, yo también quería sentarme, pero estaría a la deriva así que lo que hice fue quitarme esos dolorosos tacones tratando de actuar como si no hubiera un vidrio afilado atravesando mi espalda.

— Tú pones este vaso sobre la cama y yo pondré mi pistola sobre la cama también.

Dijo tomando el arma de fuego de su cintura, me quedé petrificada viendo sus gestos y no podía ni imaginar que andaba por ahí cargando una de esas.

- Cum...

Susurré sintiendo el centro del pánico.

—Cálmate, Kandice. Esto es para mi protección, no para ti.

Se encogió de hombros y caminó hacia la silla. Se desabrochó tres botones de la camisa y se sentó, observando mi palidez. Mi mente temerosa estaba muy lejos.

— ¿No vas a poner el vaso afilado sobre la cama?

Intenté llevarme a la realidad, pero lo único que pensé fue:

— Te cuidé cuando eras malo... Pensé que eras un buen hombre.

Me llevé la mano a la cara sintiéndome traicionada. No había mucho que hacer, tranquilamente quité el vaso, viendo la deshonra cruzar su rostro.

- Listo. Habla rápido, después de eso terminaremos aquí.

Tiré el vaso sobre la cama y me crucé de brazos sin poder expresar nada más que lo inexpresivo.

- Todo bien. — Ajustó su postura, tomando coraje para confesar una vez más. — Fue hace unas tres noches antes de la reunión en Nueva York. Estaba en Londres, era un día normal como todos, teníamos que reunirnos en una celebración religiosa anual y había reporteros y fotógrafos... Después del evento la reina y mi padre tuvieron que hacer un viaje al sur de África. Les dije que volvía a Nueva York, pero en el último momento terminé volviendo al castillo porque estaba muy cansado y no iba a hacer mucho esa noche.

- Intentar...?

— Terminé quedándome dormido en mis habitaciones, luego me desperté en las primeras horas de la mañana con un ruido similar al de un vidrio rompiéndose. Deduje que alguien golpeó una porcelana de la Reina mientras deambulaba por el castillo. Como estaba solo y los empleados no duermen en nuestra torre, supuse que sólo podría haber sido Genevieve.

Mis ojos se abrieron cuando lo mencionó, tragué fuerte antes de que continuara.

— Me levanté adormecido y bajé las escaleras en silencio, todo parecía tranquilo, pero tuve que ir a su habitación sólo para comprobar si dormía bien. Ya sabes cómo son los niños...

¿Qué?

— La puerta de tu habitación estaba entreabierta, así que eché un vistazo. — Dejó de hablar de repente, sentí el odio correr por sus venas. — Hasta que vi a ese hombre encima de Genevieve. La niña estaba inconsciente, pero lo pillé en el acto antes de que ocurriera el acto. En ese momento le quitó su vestidito blanco a punto de...

Respiró hondo y apretó los puños.

— Podría abrir la puerta del dormitorio y pelearíamos antes de denunciarlo a la policía por intento de violación de un niño de siete años, pero estaba enojada, Oh Kandice, estaba tan enojada que silenciosamente saqué la espada más cercana y entré a la habitación. sin que él se dé cuenta. Pero mi mayor desgracia fue que Genevieve, medio inconsciente, abrió los ojos justo cuando yo le cruzaba el cuello con la espada. Ese fue mi error.

Me senté en la cama aturdida con la mano sobre la boca.

— Ya sabes lo que pasa después.

Concluyó encogiéndose de hombros como si no hubiera nada más que hacer.

— Lo cortaste en dieciséis pedazos...

Susurré sacudiendo la cabeza. Toda esa historia no era cierta, Genevieve no tiene 7 años, tiene 29.

— Qué mentiroso eres, Heider.

- ¿Qué? Yo no mentí-

— Genevieve es tu novia. — Me levanté de la cama decepcionado. — No creo ni una palabra de lo que dices.

— ¿De dónde sacaste eso, Kandice?

Se levantó enojado de su silla.

- ¡Lo se todo! Lo sé... Heider, sé que hace nueve años Victoria Genevieve fue a trabajar al castillo y desde entonces desapareció. Tu te enamoraste. Tú la proteges.

Se rió sin humor, simplemente se rió cuando se lo solté.

— ¿Me estás investigando?

- ¿Tal vez?

— Parece que estaba investigando muy mal.

— ¿De verdad quieres decirme que ella es tu hermana? ¡Heider, no tienes hermanas! — Grité irritada. — Investigué todo sobre ti, el único hijo del rey y la reina... Mentiroso.

Sacudió la cabeza, casi pensando en irse y dejarme hablar solo, pero ese no era el punto, Genevieve y su edad no eran el problema cuando admite que mató a un hombre.

- ¡Que sea! Me voy.

Refunfuñé tirando de mi maleta.

— Sé que Victoria Genevieve es la mujer que amas. — Levanté la maleta del suelo. — La llamaste una noche, la llamaste amor, y no parece ser tu hermana... Tienes muchas mentiras contigo y no quiero ser la persona con la que las compartes, Príncipe Heider.

Fue mi mejor manera de decir adiós.

— No, Kandice, lo entendiste todo mal.
Se acercó con los labios torcidos con tristeza.

— ¿Vas a decirme otra mentira y decir que está bien?

— ¿Cuándo te mentí?

— No lo sé, no te conozco.

— Candy, por favor no me trates así...

¿Por qué estábamos los dos a punto de llorar si esto no era real y tú eres un mentiroso?

— ¿Qué puedo hacer, Heider?

- ¿Escúchame?

- Está bien...

— Estás hablando de Victória Genevieve, es una historia que nadie más que las familias gobernantes conoce.

- Ella es tu novia.

— No, pero ella fue la amante de mi padre hace nueve años.

Abrí mucho los ojos. Demasiado confuso.

- ¿Qué?

— Entró a trabajar a Palacio hace casi diez años y recuerdo el día que la vi por primera vez... Bella, joven, seductora... La reina estaba demasiado ocupada para darse cuenta de que el rey estaba teniendo sexo con el nuevo empleado.
— Cuando se enteró ya era demasiado tarde. La niña estaba embarazada.

Él sonrió sin humor y se sentó en la cama incrédulo, no parecía estar mintiendo, de hecho, parecía odiar decirlo.

— La reina y el rey la encerraron en una de las torres del castillo, ambos temerosos del bastardo que crecía en su vientre.
— Yo era muy joven en ese momento, pero no me arrepiento de haberme escapado con Victoria Genevieve cuando rompió fuente.
— Así que manejé durante horas tratando de sacarla a ella y al bebé del palacio, pero esa niña no

duraría mucho... Terminé entrando al hospital con ella en brazos y lo último que me dijo antes de desaparecer. fue: "Sé que dentro de mi vientre hay una pequeña niña que debes proteger, su nombre será Genevieve".

— ¿Qué quieres decir con que desapareció? ¿No la llevaste a un hospital?

Pregunté, claramente perplejo.

- Desapareció después de que los médicos la dieron a luz. Dijeron que ella estaba en la habitación y luego simplemente desapareció. — Se mordió el labio pensativamente, negando con la cabeza. — No tengo idea de lo que pasó, antes de que preguntes, porque el bebé estaba allí...

—¿Era realmente una niña?

— Fue… — Él asintió, entumecido por los recuerdos. —Era mi Genevieve.

No pudo ser...

— Cuando te tomé en mis brazos por primera vez, juré que te protegería hasta mi muerte. Dios me perdone, pero no me arrepiento de haber matado a ese hombre para defender a mi hermana menor.

Se levantó de la cama, aliviado de poder sacarlo todo.

- ¿Y después?

Pregunté, más triste que curiosa, era como si me estuviera ahogando con todas esas historias terribles, y cada vez me costaba más respirar bajo el agua.

— Luego volví al castillo con ella. Advertí al rey y a la reina que si la tocaban los mataría.

— Eso no puede ser cierto... No te creo.

Sí, lo creo, pero...

- Todo bien yo entiendo. — Buscó algo en el bolsillo de su pantalón. — A mí tampoco me gustaría creerlo, pero puedes llamarla.

Me entregó su teléfono celular.

- ¿Qué?

— Call, últimamente ha sido tan adicta a su teléfono celular que probablemente conteste. — sonrió dulcemente. — Comprueba por ti mismo que Genevieve White no es Victoria Genevieve.

¿Son realmente madre e hija? Bueno, sólo lo sabría viéndolo con mis propios ojos. Cogí su celular, todavía conteniendo las lágrimas y las emociones, no estaba preparada, pero aun así terminé llamando a Genevieve, quien en mi cabeza era una mujer hermosa y cautivadora. La persona del otro lado de la línea tardó un poco en responder.

— ¡Heider!

Dijo la pequeña emocionada, pero pronto frunció el ceño al darse cuenta de que yo no era él. Tragué fuerte, quedándome petrificado mirándola, ella era la verdad, Heider no mentía... Cielos... Allí estaba su fiel copia; pelo negro largo y liso, ojos negros, piel pálida y mejillas sonrosadas. Se parecía más a su hija que a una media hermana, pero ambas se parecían exactamente a su padre, el príncipe Slavomir Frazier White... Por muy cruel que fuera, todo realmente tenía sentido.

- ¿Donde esta mi hermano?

Preguntó con total inocencia, abrazando al cachorro que trajo a la clínica veterinaria hace unos días. Mis ojos se llenaron de lágrimas cuando me di cuenta de que no podía decir nada sin temblar, así que le entregué el teléfono celular y me fui.

- ¿A donde vas?

Preguntó el Príncipe desolado.

— Iré a tomar un poco de aire.

Murmuré, saliendo sin mirar atrás, me limpié la lágrima antes de que fluyera y traté con todas mis fuerzas de no llorar. Sentí pena tanto por él como por la pequeña que prácticamente aún era una bebé, estaban solos y nadie podía saber de la existencia de esta niña. Quería abrazarlo, quería decirle que estaría con él en esto, pero solo recordar que mató a un maldito hombre y sin importar el motivo, eso lo convertía en un asesino como cualquier otro… No es tan fácil. ..

꒰••••❀••••꒱•••❀••••꒱••••❀••••꒱

Entonces, caminé por la arena fría hasta la barra del bar con la esperanza de estar solo, yo, una bebida y pensamientos de miedo. Me senté en un taburete arrinconado. El camarero fue rápido y atento. Sólo pedí una ginebra. No quería emborracharme, de hecho, no quería beber nada, pero sería extraño sentarme en el bar simplemente observando a la gente y sus vidas. Sí, me encantaba ir a bares a observar descaradamente a la gente, pero hoy estaba tan tenso que debí pasar media hora con la ginebra flotando en la boca mientras miraba los horarios de los próximos vuelos pensando en todo lo sucedido.
El día que nos conocimos y en consecuencia lo quemé, recuerdo que en un momento dijo:
"Si necesitas ayuda para esconder el cuerpo, llámame. Necesito dinero y no cobro mucho por mis

servicios. Podríamos ser los socios perfectos".
Por eso, ¿verdad? Maldita sea... ¿Qué debo hacer ahora? ¿Volver a la habitación y actuar como si me sintiera cómodo con un asesino? ¿Coger el primer vuelo que sale mañana?
Dice que mató al hombre que iba a violar a su hermana, me demostró que era real, Genevieve es solo una niña y lo que más me duele es recordar que yo estuve una vez en su posición. Con Bill. Yo le haría lo mismo, o peor si el arma estuviera cargada. ¡La cruel verdad era que compartíamos la misma ira a pesar de que yo no era un asesino como él! Quizás el príncipe realmente actuó por impulso y está realmente desesperado porque si quisiera hacer algo para lastimarme lo habría hecho hace días… Tragué el alcohol sosteniendo el vaso a medias antes de llevármelo a la boca nuevamente, el El aromático sabor cítrico llenó mis labios una vez más antes de bajar.
¿Estamos equivocados? ¿Estamos en lo correcto? Es difícil explicar la sensación cuando me mira a los ojos y siento su corazón pesado hundiéndome y el agua corre profunda. ¿Nadamos o nos hundimos?
Tengo que decidir antes de que salga el sol y pierda el primer vuelo... Ni siquiera tengo el coraje de entrar a esa habitación y recoger mis cosas ahora mismo.

- ¿No pude dormir?

Alguien pregunta, miro por encima del hombro y veo a quién menos quiero ver en este mundo.

—Hola Isaac. — Solté una risa forzada. - La verdad no.

Respondí mirando nuevamente la pantalla de mi celular, pero cuando el hombre se sentó a mi lado tuve que apagarlo. Respiré hondo con paciencia.

— Quiero pedir disculpas por lo que hice ese día en la capilla.

Lo asumió con los hombros caídos.

— No es nuevo para ti engañar a tu esposa.

Murmuré, tomando otro sorbo de ginebra. El rubio me miró sorprendido por mi atrevimiento, pero el camarero llamó su atención y pidió un trago de tequila.

— Todavía es extraño escuchar a la gente decir que es mi esposa.

—¿Parece aterrador?

- ¡El asustador!

Nos reímos discretamente.

— La verdad es que no estamos realmente enamorados. - El confesó. — Lo que nos une es el bebé y el dinero en movimiento.

- Que pena.

— Iba a preguntarte si todavía somos amigos, Kan, pero supongo que ya sé la respuesta...

Él soltó una risa amarilla, bajé los ojos antes de sonreír con nostalgia recordándonos a los dos en las calles de Nueva Jersey. Isaac fue mi mejor amigo una vez... Hasta que crecimos y el deseo cruel manchó todo el sentimiento ingenuo que alguna vez tuvimos.

— ¿Por qué ya no amas a Ashley?

Pregunté encogiéndome de hombros. Llenarme de los problemas ajenos y olvidarme de los míos me pareció un regalo en ese momento.

— Estaba muy enamorado de ella, pero eso terminó y está claro... Ash es una persona muy egoísta, nada es importante cuando se trata de mí.
— Cuando discutíamos, ella siempre me amenazaba diciendo que se iba a separar, decía cosas crueles, luego se disculpaba y decía que no quería decir esas cosas.

— Hum...

— Tenerla para siempre a mi lado no estaba en el plan, ahora estoy colgando de un hilo.

Culparte por todo lo que haces, ¿es justo?

- Tú deberías-

— ¿Decirle que siga adelante?

— ¡Sim, Isaac!

— Lo he dicho un millón de veces, así que suplica, intenta suicidarse y se interna en una de esas clínicas de rehabilitación para millonarios donde tengo que recogerla cada vez.

- Nuestro.

— Bueno, con ella al menos trabajo duro acumulando todo nuestro dinero.

— ¿Estás con ella sólo por el dinero?

— No. Para mi hijo también.

Claro...

— Ojalá pudiera volver, ojalá nunca le hubiera dado amor... Perdí todo el tiempo pensando que podía cambiarla.

- Pero no puedes.

Reflexioné, recordando el momento exacto en el que Heider confesó que mató a alguien, a mí también me gustaría retroceder en el tiempo… simplemente no sé a qué momento exacto quería regresar.

— No. Hoy sé que ambos miramos la vida desde diferentes ángulos y ella no es capaz de amar a nadie... Pensé que mi amor podría salvarla.

Tus ojos se posaron en el tequila que el camarero colocó silenciosamente frente a ti. Cerré los ojos con tanta tristeza que no podía narrar, eso pensaba, que sólo el amor salvaría a personas como Ashley y Heider, pero es obvio que ese no es el caso.

— Sólo esperaba que mi amor pudiera salvarte.

Murmuró de nuevo, decepcionado. Suspiré con miedo, algo similar me esperaba en diferentes circunstancias.

— Ella parece amarte. — Le acaricié la espalda. — Lo veo en sus ojos.

Sostuve mi vaso con una risa en los labios, uno de nosotros necesitaba tener esperanza. Ashley era simplemente una egocéntrica mimada y sí, tenía la salvación, mientras que Heider era mi fantasma.

- ¿Es el?

Preguntó Isaac, mirándome desde la esquina con curiosidad escrita en todo su rostro. Exhalé antes de encogerme de hombros como si no fuera tan importante, puse unos mechones de cabello detrás de mi oreja pensando en cómo responder sin parecer asustada.

— No quiero hablar de él ahora.

— ¿Se pelearon?

—No mucho... Cuéntame sobre tu trabajo.

- ¡¿Mi?! ¿Por qué?

— Es el FBI...

Sonreí nerviosamente mientras pronunciaba las tres letras.

— Ah, mi trabajo no es el peor, aunque prefiero el peligro de ser simplemente policía en la gran ciudad.

Tomó un sorbo de tequila, lo disfruté y también bebí un poco más de mi ginebra.

- ¿Cuál es la diferencia?

— Cuando era policía en la gran ciudad tuve que lidiar con violentos matones callejeros, algunos de ellos no tenían problemas para disparar y yo tampoco-

— ¿Alguna vez has matado a alguien?

- Sí, algo.

Él se encogió de hombros. Parpadeé sabiendo que el asesinato podía ser más común de lo que pensaba, miré alrededor del bar preguntándome si la gente de aquí también había cometido tal crimen...

- Está bien. — Respiré hondo tratando de no perderme en ello. — ¿No te gusta el FBI?

— No es eso, es genial, pero todavía estoy en la jerarquía más baja posible... No es emocionante ya que acabo de empezar.

— Ya veo... ¿Qué tipo de cosas hacen allí, ya que no arrestan a delincuentes callejeros?

Él sonrió.

— Seguimos arrestando, pero a los criminales superiores.

- Tipo...?

¿Un príncipe?

— Depende... Pode ser um contador roubando milhões de uma empresa, um hacker de computador que está a tentar obter informações confidenciais do departamento de defesa, um agente estrangeiro que tenta envenenar as plantações americanas, um funcionário do governo recebendo propina... Esas cosas.

Volvió a encogerse de hombros.

— Sí, probablemente ninguno de los mencionados sea violento.

— ¡No, Kan, no lo es!

Nos reímos al unísono otra vez, incluso nos miramos fijamente el tiempo suficiente para que la vergüenza se reflejara en nuestras facciones cansadas. Tragué con fuerza, girando mi cuerpo y mi cabeza hacia adelante, mis ojos bajaron a mi vaso.

— Por mucho que nos besamos en la capilla, todavía te veo como en los viejos tiempos. — Me tocó la mano. — Y con esto quiero decirte que aunque esté lejos, solo llámame y vendré corriendo a ayudarte.

Asentí después de escuchar eso, ¿podría Isaac ser la salvación? Ahora era el momento de contarlo todo y aunque hubo un clamor mundial… ¿Debería el Príncipe ser castigado por sus acciones?

— Isaac- — Me volví hacia él, quien notó que mi boca temblaba al ritmo de mi voz. — Necesito decirte algo muy, muy serio.

CAPÍTULO XXII

— Kandice, estás pálida… — susurró Isaac, poniendo el vaso sobre el mostrador. - ¿Que quiere decirme?

Cuando se levantó para apoyarme, apoyando sus cálidas manos en mi hombro, fue cuando desistí de decir la verdad sobre el asesinato que cometió el príncipe.

- Creo que estoy embarazada.

Mentí y tragué fuerte. Los ojos de Isaac se abrieron con confusión y esta vez se puso pálido y ni siquiera parpadeó.

- ¿Qué?

— Sí, eso es todo, creo que estoy embarazada, pero el bebé no es de Heider.

Sonreí entrando en desesperación, pensé en miles de maneras de salir de esto. En mi mente no había nada más desesperante que el embarazo no deseado de una niña que ni siquiera sabe cuidarlo adecuadamente.

- ¿De quien es?

Para nadie, soy virgen.

— De un chico con el que tuve sexo en un bar hace unas semanas... — Me tapé los ojos con los dedos, fingiendo que estaba a punto de llorar. — Sabes qué, estoy demasiado cansado para hablar de esto ahora mismo.

Retrocedí unos pasos antes de irme.

— No deberías estar bebiendo… te llevaré a tu habitación antes-

- ¡No! — Grité asustado al pensar en Isaac y Heider juntos en alguna habitación o pasillo. En este momento, sería una catástrofe. — Estoy bien, Isaac, gracias.

Le di dos palmaditas en el hombro y salí de allí sabiendo que no me dejaría ir sola. Escuché sus pasos siguiendo los míos, miré por encima del hombro con impaciencia.

— Déjame al menos meterte en el ascensor, ¿vale?

Arqueó las cejas con preocupación.

- Todo bien...

Mientras Heider no te vea, está bien.

꒰••••❀••••꒱••••❀••••꒱••••❀••••꒱

Mi talón chocó contra el suelo mientras daba mis cobardes y lentos pasos, debí mirar fijamente la puerta de nuestro dormitorio durante unos cinco minutos, tocar el pomo pensativamente... Heider, viniste por todo lo que tenía y dije, ni siquiera se preguntó cómo. Me sentiría sabiendo su secreto. En cierto momento supiste que no debías sentir curiosidad por descubrir qué es lo que tanto ocultabas, pero también reconocí que no podrías conservarlo por mucho más tiempo. Dije que no te conocía, lo sé, pero mentí... te conozco. ¡No eres un mal hombre y, por Dios, eso es lo que empeora todo!
Miré el mango dorado, pensando en soltarlo, también tenía miedo de que todo se oscureciera a través de nuestros nuevos días.
Una voz en mi cabeza decía que terminaría muerta si te daba una oportunidad, pero la otra decía: "Sigue adelante, siente, sigue adelante, esto realmente no es nada de qué preocuparte, Kandice". Sí, ese último fue optimista y fantasioso. Debo reaccionar de alguna manera antes de que sea demasiado tarde y desaparezcas, desaparezcas como dijiste que harías antes de conocerme...
Forcé la manija, abriendo la puerta sin coraje, cuando entré a la habitación lo vi arreglando su ropa. Nos miramos fijamente en silencio antes de que él volviera a hacer lo que estaba haciendo. Tragué fuerte, odiando ver cuánto perturbabas mi corazón, no podía sentir las ganas de abrazarte cuando te vi así destrozada.

- ¿Te vas?

Pregunté con la voz entrecortada, mi mano aún estaba extendida para sostener la puerta.

— Y no tardaré. —Cerró la maleta. — Entonces ya no tendrás miedo.

Apretó la mandíbula, forzando la cremallera de la maleta que no quería cerrar tan bruscamente.

- Yo creo en ti.

Sacó fuerzas de su maleta y levantó sus ojos negros hacia mí.

- ¿Que significa eso?

Caminé tímidamente hacia él, pero no me acerqué lo suficiente.

— Creo lo que dices, Heider, sobre el hombre que intenta hacerle cosas malas a tu hermanita... Yo ya conocí a un hombre así y créeme, tenía un arma de fuego en la mano. — Me senté en la cama respirando profundamente. — Yo también lo mataría, pero no tenía bala, así que…

Bil... espero que ya te hayan matado.

— Y sobre todo somos amigos, los mejores.

Concluí avergonzado, incluso me encogí de hombros, olvidando que asumí que me gustaba hace unas horas. El Príncipe me miró inexpresivamente, con recelo diría, ¿quizás irritado? No podía entender qué expresión apareció en ese rostro celestial.

— Si quieres seguir esta línea, dímelo ahora... Porque, cariño, estoy confundida.

Asumió, elevando su postura y manteniéndose con la esencia elegante de un noble. Levanté la cabeza para mirarlo y no supe qué decir en ese momento, también estaba muy confundida.

— Kandice, no tienes que hacer esto. Estaré bien.

- ¿Solo?

Se me quebró la voz, ¿quería llorar con este adiós? No no no...

— No soy un santo, he hecho muchas cosas malas, errores por los que todavía pago. — Sonrió con una cara triste y el corazón roto sangrando a través de su camisa blanca. — Ahora, ¿qué más tengo que perder?

— Yo… — susurré levantándome nerviosamente de la cama. - ¡I! No puedes perderme y tampoco puedes renunciar a tu hermana.

Y empujé con los ojos llorosos. ¿Por qué me hiciste esto? ¿Por qué entrar en la vida de alguien cuando al final te irías de todos modos?

— Candy… — Me tomó de los brazos, impidiendo que siguiera lastimándolo. — Mis pecados se recuperarán algún día y el infierno encontrará su camino, no quiero que ninguno de ustedes dos esté frente a mí cuando eso suceda.

- No puedes ir...

Sollocé cuando noté que el agua fina y salada contorneaba mis mejillas. El Príncipe me abrazó y me abrazó con fuerza. Como una pitón. Fue un abrazo doloroso, pero ¿qué podía esperar de un hombre que ha vivido con dolor desde pequeño? Cerré los ojos, enterrando mi cabeza en su pecho, sintiendo sus manos acariciando mi cabello. Por primera vez tuve miedo de perder a mi amigo.

— Nunca he tenido sentimientos por nadie, mi Candy... Pero desde que estás cerca lo único que veo es que estoy enamorada.

Murmuró, todavía abrazándome. Ahora sabía que no existía Victoria Genevieve, por lo que sólo podía estar enamorado de una persona.

- ¿Enamorado de mi?

Pregunté, dejando su abrazo.

— Sí. Y por mucho que digas que me necesitas cuando te deje, nunca seré lo que quieres.

Tenía los ojos húmedos, podía sentir su decepción y tristeza por dejarse enamorar de alguien en la situación en la que se encuentra.

— ¿Qué te hace pensar que no eres lo que quiero?

— Candy… la realeza británica me hizo un monstruo, si me conocieras en profundidad verías que todo esto es falso. La empatía es ficticia, no soy quien realmente soy... Pero eso cambia cuando estoy contigo. — Sonrió, limpiando las lágrimas de mi rostro con su pulgar. —"Un diablo no puede enamorarse de un ángel", dicen los sacerdotes.

El Príncipe se alejó lentamente con sus ojos oscuros fijos en mí, como si estuviera grabando los detalles de mi rostro para que un día, lejos de todo, recordara a la última persona que hizo acelerar su corazón. Di unos pasos hacia él y sin pensarlo mucho sellé nuestros labios, sentí su lengua tocar la mía alrededor de todos nuestros deseos. Estoy tratando de morir sólo para reconocer, ¿quién ganará el juego que estamos jugando? Mantuve los ojos cerrados mientras te alimentabas de mi alma y probé tu dulzura, lamí tus labios, ahora realmente teníamos nuestra debilidad.
Bueno, Su Alteza no sabía que yo existía,
pero hoy se que te quiero,
No puedo explicar por qué,
No puedo explicar cómo,
No puedo explicar cuando,
Pero puedo decir que te amo y no dejaré que te vayas.

— No puedes irte ahora, Heider. — Supuse, entumecida por el deseo, me quedé mirando sus labios, que estaban más morados de lo normal. — Porque ya no estás sola... lo prometo.

Es curioso... Tú eres el que está en ruinas, pero yo era el único que necesitaba ser salvado. Porque cuando nunca se ven las luces es difícil saber quién de nosotros se está desmoronando... Levanté el dedo meñique, el príncipe sonrió abatido. Querido Heider, estabas confundido como un niño pequeño. Nuestros dedos se entrelazan para mi sorpresa.

- ¿Promesa?

Preguntó levantando una ceja.

— Sí. Y esta vez no más secretos, ¿vale?

- Bien.

- ¿Promesa?

- Promesa...

Luego sus labios aterrizaron en mi frente en un tierno beso esta vez. Suspiré, aún sin saber si realmente me iba a dejar, tenía miedo de que eso sucediera, y en el fondo intuía que esto terminaría pasando.

꧁••••❀••••꧂•••❀••••꧂••••❀••••꧂

Parpadeé incrédula ante su pistola negra mate, oh, acababa de ducharme y todavía estaba en bata de baño sentada en la cama tratando de actuar con naturalidad con eso frente a mí. Levanté la mano sólo para sentir el peso del arma, fue entonces cuando abrió la puerta del baño y me pilló en el acto.

— No toques eso. — Ordenó con los ojos muy abiertos, me recliné lentamente, asintiendo un poco asustada. — No quieres que te lastimen.

Completó caminar divinamente hacia mí. Solo vestía pantalones deportivos azul oscuro, sin camisa. Podía ver sus músculos trabajados contraerse con gracia mientras levantaba la pistola frente a mí. Sus labios estaban tan llenos... ¿Mencioné que tenían un color violáceo como si alguien los hubiera chupado? Bueno… no pude controlar la risa descarada en mis labios cuando recordé que yo era una de las que realmente lo chupaba. Me mordí el labio tratando de fingir que no estaba feliz con eso, había mucho a lo que prestarle atención, y no me refiero al asesinato... De hecho, me refiero a tu piel blanca como base. papel para que los tonos rosados brillaran delicadamente en su forma más tierna a través de sus mejillas enrojecidas, cuello, manos, venas tan verdes, tonos violetas rozaban suavemente bajo sus ojos, había tanta vida brillando en Heider Frazier por la que me sentí muerto. un instante.

—Nunca lo toques.

Él refunfuñó, torciendo los labios en señal de desaprobación. Respiré hondo, sacudiendo la cabeza sin muchas palabras para responderle, mis ojos ahora miraban el tatuaje en su pecho y lo único que quería hacer era preguntar.

- ¿Brezo?

- ¿Intentando?

— ¿Qué significa ese tatuaje en tu pecho? XII. XXVII. ¿SIERRA?

— Ah… — Parecía mirar la escritura en su piel, no lo sabía porque estaba de espaldas y lo único que pude ver fue su amplia espalda y las diversas marcas repartidas por ella. — El día que nacieron mi abuela, mi padre y mi hermana.

Levanté una ceja con sorpresa. Entonces me levanté yendo hacia él un poco nerviosa, terminé apoyada contra la pared y cruzándome de brazos sin darme cuenta.

- ¿Cual es el problema?

Preguntó finalmente, cerrando el cajón. Lo miré sin comprender, creo que terminó resultando obvio lo que iba a decir a continuación.

— No creo que hayamos hablado todo sobre el hombre que mataste.

- No es lo mismo.

- ¿Porque yo? ¿Qué crees que puedo hacer para-?

— Necesito tu ayuda para saber quién era ese hombre.

Fruncí el ceño con incredulidad.

- ¿Como asi? ¿Porque usted quiere saber?

— Porque por más que fuera un violador, podría tener una familia que dependiera de él... Los hijos, la esposa probablemente no sabrían que su padre era un hijo de-

—Eso no sería mucha noticia.

- ¿Ahora entiende?

— Está bien, pero ¿y si descubrieras que tiene familia? ¿Qué harías? ¿Ayudarles a?

— Es lo que puede hacer un pecador para llegar al cielo. — Sonrió diabólicamente, me asustó.
— Estoy bromeando, solo haré esto para redimirme.

— Entonces quieres mi ayuda para descubrir la identidad de este hombre.

- Exactamente.

— Pero, amor mío, no tengo idea de cómo encontrar a alguien.

Yo asumi.

— Yo tengo, "mi amor". —Me imitó. — y lo haremos juntos, pero para eso tendrás que ir a Londres conmigo.

Ah... Eso era nuevo.

- ¿Qué?

—Sólo por unos días, lo prometo—

— Heider, ¿qué tal un detective privado? He oído que mantienen total secreto.

— No. No hay nada de secreto total cuando se trata de la familia real, no quiero poner en riesgo nuestra corona.

- Bien...

— Te mostraré todo lo que tengo sobre él.

El Príncipe luego se fue y fue hacia su maleta, debajo de toda la ropa pareció sacar una billetera negra. La abrió y sacó una tarjeta de identificación.

— La identidad es falsa, pero la foto es real.

Levantó su identificación para que pudiera tomarla. Di mis pasos temerosos y tomé el documento de sus manos. La foto era de un hombre que parecía tener alrededor de 45 años, de color blanco, con algunos mechones grises recorriendo su cabello castaño oscuro… No se podía hacer mucho con esa información.

— No sé qué hacer con esto.

Me encogí de hombros, le devolví la identificación y sentí un escalofrío recorrer mi espalda.

— Lo sé... — Lo tomó de mi mano. — Lamento haberte hecho pasar por esto, debo decirlo nuevamente.

- Todo bien. Sólo querías proteger a tu hermana.

Él asintió y miró la foto del hombre. Pienso qué decir para que esta oscura ola de culpa no lo golpee y se refleje tristemente en mí, luego recuerdo que no sabía mucho sobre Genevieve.

— Ahora me vas a hablar de ella.

Me recosté en la cama con mi habitual curiosidad, el príncipe me miró por encima del hombro con una risa en los ojos, pero lo negó a pesar de todo.

— Heider... Deberías contarme todo sobre Genevieve.

Suplicó. Terminó de guardar su identificación y se giró hacia mí, contuve la respiración, quería dejarlo ir pero todo empeoró cuando se acostó a mi lado.

- ¿Que quieres saber?

Sonrió dulcemente mientras acercaba su enorme mano a mi cara. Pasé las yemas de mis dedos suavemente por mi mejilla, no estoy muy segura de cómo sentirme acerca de esto, o cómo recordar el momento en el que no te tenía cerca... Mi corazón latía con fuerza. Me lleva de principio a fin y me encuentro cerrando los ojos con una risa dorada en los labios.

- Todo.

Susurré, entumecida por su toque.

— Hablar de mi hermana es recordar que tengo miedo... — Dejó de tocarme. — Recuerda que la dejé en el mismo castillo que la reina.

Abrí los ojos y regresé al mundo real, a pesar de que lo irreal estaba justo a mi lado.

— ¿Entonces ella vive en el castillo de Londres?

- Sí.

— ¿Cómo es que nadie se enteró? Eso es mucho-

- Peligroso.

- Lo siento mucho...

— Yo también lo siento por ella. — Sonrió sin humor. — Gevie no puede vivir con los otros niños, las madres reales no dejan que sus hijos se acerquen a ella porque temen a la reina, así que básicamente solo estoy yo.

Fruncí el ceño, entristecido.

— ¿Ninguna de tus novias o amigos la ha conocido?

— Kandice, supongo que no entendiste bien la parte que dije acerca de que nadie fuera del círculo real sabía sobre Genevieve.

- ¡¿Nadie?!

— Eres el primero y el último. Por supuesto, las familias gobernantes saben de su existencia, pero lo ocultan... Lo ocultan porque en sus familias hay hijos bastardos que viven encerrados en torres, muchos incluso encadenados y maltratados hasta el final de sus miserables vidas.

- ¡Oh Dios mio! — exclamé levantándome horrorizado. — ¿Y nadie hace nada? ¿Tú no haces nada?

— No puedo inmiscuirme en los asuntos de otros Reyes. — Se levantó, también irritado. —Me matarían en un momento u otro. Además, si hacía algo pondría en riesgo la vida de mi hermana.

— ¿Eso es lo que a tu madre le gustaría hacer con tu hermana? ¿Encerrarla con cadenas?

— No. A ella le gustaría matarte.

— Heider... ¿Por qué la dejaste sola?

— Porque tenía que venir contigo. —Se encogió de hombros. — Contraté a los mejores guardias de seguridad para que la cuidaran, obviamente... Pero no hay ningún ser humano digno de confianza en este mundo, mi Candy.

Por eso siempre seguías enviándole mensajes de texto. Yo pensando que estaba enamorado cuando en realidad estaba preocupado... Ah, me siento horrible ahora que sé la verdad. Tal vez incluso quería que fuera diferente, para que la pequeña Genevieve no viviera privada de una vida digna como cualquier otro niño.

— Ella… Parece una niña muy inteligente.

Murmuré con el ceño fruncido, ahora estaba demasiado triste para ignorarlo. Y mi mente creó la escena de otros niños nacidos fuera del matrimonio siendo encadenados y maltratados.

- Ella es. Y le encanta pintarse las uñas de rosa, las mías incluso las pinta ella.

Sonreímos como dos tontos, pero fue momentáneo, rápidamente nuestros labios se curvaron desolados. El Príncipe se rompió el corazón al recordar a su hermana pequeña y lo observé atentamente mientras intentaba unir las piezas... Tengo una fuerte comprensión de la realidad, pero sonó ilógico cuando dije:

— Deberías subir a Genevieve a uno de tus aviones lo más rápido posible y traerla aquí, donde podamos protegerla.

Volvió la cara y me miró en silencio durante unos dos minutos. No debí haber dicho eso… No quería que pensaras que estaba tratando de entrar en tu vida y actuar como si tuviera el control.

- ¿Qué?

Se levantó sobre sus hombros queriendo que lo dijera de nuevo.

- Nada, no. — Solté una risa amarilla. — Lo siento, no quise interferir en tu vida… Pero no me importaría pasar tiempo con tu hermana.

Él frunció el ceño.

“¿Estás sugiriendo que lleve a Gevie a Kiawah?”

- ¿Estoy?

- No.

- ¿Porque no?

— Porque sería poner demasiado peso sobre tus hombros, Kandice. Al final, tú también eres una chica más... Traer a mi hermana haría todo más complicado entre nosotros.

Puse los ojos en blanco.

— Mataste a un hombre, Heider Frazier, ¿qué es más complicado que eso?

Respiró hondo y apretó la mandíbula.

- Yo no-

— Mira, si yo estuviera en tu lugar y mi hermanita viviera en constante peligro, seguro que serías el primero en sugerirme que la trajera.

Dije lo obvio y fue tan obvio que él se rió sabiendo que era verdad.

- Te quiero mucho. — Se acostó, relajando los hombros. —Pero tampoco quiero agobiarte con preguntas sobre mi familia.

- Todo bien. — Yo también me acuesto a tu lado. — Somos amigos, es mi deber ayudarte con cualquier duda.

Heider... Me has ayudado mucho más de lo que puedo recordar, nunca podré explicar cuánto me salvaste transfiriendo siete mil dólares a mi cuenta como si no fuera gran cosa. Pero lo fue. Y ahora es muy importante traer a Genevieve.

— Somos amigos?

- Son...

— ¿Realmente estarás de acuerdo con esto?

— Sí. ¿No crees que sería bueno que Genevieve encajara con otros niños? Ver la playa... Estoy seguro de que nunca ha visto la playa.

— ¿Pero sería bueno para ti, Kandice?

— Heider… — Respiré hondo. — Voy a esforzarme mucho para agradarle y pensar que soy genial.

Le guiñé un ojo. Dio un pequeño ataque de risa mientras sus manzanas rosadas se calentaban, incluso susurró mi nombre con incredulidad, incluso me pellizqué para creer que esto era real.

- Está bien. - Se levantó. — Haré una llamada y nos transferiré habitaciones.

—¿Con una cama para Genevieve?

—Con una habitación para Genevieve.

— Está... Está bien.

Asentí y me levanté también. Lo vi ponerse rápidamente una camiseta, se le veía feliz, muy feliz y ahora tenía mariposas en el estómago.

— ¿Dónde está tu anillo?

Preguntó acercándose a mí.

- También...

Está guardado porque tengo miedo de usarlo, no es nada personal, sólo 700 mil dólares.

— Me lo quité para darme una ducha.

Mentí. Sonrió como si le complaciera verme actuar como yo.

— Mi Candy, no necesitas quitarte ese anillo para darte una ducha.

Sacudiste la cabeza mirando mis labios, sabía que nuestro adiós de ahora en adelante no sería solo con palabras vagas como había sido antes, no, te gustaba demostrar con acciones lo ansiosa que estabas por volver. Por eso tomó mi nuca e inclinó su cabeza para besarme, sus labios rozaron los míos, suavemente, delicados como el diamante engastado en ese anillo que debería haber estado en mi dedo. Fue un beso rápido, lo suficiente para que él inhalara la ginebra aromática que bebí con Isaac todavía llenando cada rincón de mis labios, pasé mi nariz por su mejilla sintiendo el calor de su piel y el dulce aroma que persistía mucho después de que él lo

hubiera hecho. roto.

CAPÍTULO XXIII

- Aquí señor.

Dice el conductor extendiendo su mano hacia el superdeportivo negro estacionado frente al hotel. Se trataba de algún modelo muy caro de Lamborghini que estaba fuera del alcance de la mayoría de nosotros, simples mortales.

- Gracias.

Murmura Heider, abriendo la puerta trasera y Genevieve, que sostenía mi mano, corrió a entrar. Ladeé la cabeza sólo para verlo ponerle el cinturón con toda la paciencia y gentileza que podría haber en el mundo. En algún momento debió estar bromeando, porque ella se echó a reír abrazando el conejito que le regalé.

- Vamos.

Me dijo, cerró la puerta trasera, caminó hacia la puerta del pasajero y la abrió para que yo pudiera entrar.

- Gracias…

Susurré entrando con una risa tímida en mis labios, mientras el príncipe me miraba con un brillo indecente en sus ojos, era como si él también me quisiera, pero era diferente. Algo sexual, quiero decir.

— De nada.

Respondió, todavía mirándome descaradamente mientras cerraba la puerta. Creo que podía respirar normalmente cuando se alejó y entró para arrancar el auto. Había un botón de "Inicio" escondido debajo de una tapa roja, no nos tomó mucho tiempo llegar al restaurante de Jeremy y Trice.

- ¡Guau!

Gevie suspira cuando llegamos al lugar.

- ¡Vamos!

Sonreí, emocionada de ver el interior. Bajé del auto y fui a buscar a la

pequeña que parecía inquieta por jugar con todos esos juguetes, que podíamos observar a través de los enormes ventanales.

- ¡Vamos vamos!

Saltó corriendo hacia el restaurante.

— Espera, Genevieve!

Heider bajó del auto preocupada, pero no lo escuchó con las prisas, decidió correr después de intentar evitar que le pasara algo a la pequeña.

- Oh mi…

Susurré con la boca abierta cuando entré al lugar. ¡Genevieve tomó mi mano y se rió a carcajadas! Era un parque infantil interior diseñado para actividades entre padres e hijos. Complementado con un diseño de restaurante infantil que está literalmente fuera de este mundo...

- Vamos a ver.

Hablé mientras caminaba con ella. La temática del lugar era “jardín encantado”. Las estructuras de gran tamaño imitan la forma de flores, pájaros e insectos a gran escala, abriendo la puerta a una aventura de descubrimiento. Cuanto más avanzábamos, más se atenuaba un poco la temática del jardín, pero el motivo floral sigue presente en elementos como las sillas con forma de flor o las lámparas y los detalles decorativos en forma de pétalos.

- ¡Quiero vivir aquí!

Dijo, mirando el enorme candelabro rosa pastel, algunos niños pasaron corriendo junto a ella, eso era más interesante, por lo que su atención se centró en ellos. Todavía me encantaron las columnas que evocan la forma y los colores de los carruseles, mientras que algunos tonos afrutados pueden evocar fácilmente imágenes de deliciosos postres.

— ¡Kan… Kandice!

Mamá, Trice, exclama tratando de recordar mi nombre.

— ¡Tres veces!

Le devuelvo la sonrisa. Nos abrazamos y ella suspiró agradecida una vez más.

— Pensé que no ibas a venir... ¿Dónde está tu novio? Espera, ¿es tu novio o tu marido?

Lamentablemente tampoco.

- Novio.

Respondí con una risa forzada.

— Candy, ¿puedo ir a jugar?

Pregunta Gevie, saltando de emoción.

- ¡Oh Dios mio! Que cosita más bonita….

Dijo Trice, tocando el rostro de la niña. No fue difícil dejarse encantar por esas mejillas redondas y sonrosadas, o por sus hermosos ojos oscuros y su cabello negro como el ébano que contrastaba con su piel blanca como la nieve.

- Puedes ir.

Dice Heider acercándose a nosotros. La niña rápidamente corrió y desapareció como un cohete entre todos los demás niños.

— Pensé que no tenías hijos. — Trice frunce el ceño confundida. Miré por encima del hombro buscando a Genevieve, me preocupaba tenerla lejos o interactuar con otros niños después de enterarme de su vida solitaria por parte de todos en el castillo británico. — Oh, está bien, no tienes que preocuparte por el pequeño, hay guardias de seguridad y niñeras repartidos por cada rincón de este restaurante.

Me reí, encogiéndome de hombros, Heider abrazó mi cintura, acercándose.

— Ella no es nuestra hija, es mi hermana.

El explica.

— Ah, sí, eso explica por qué se parece tanto a ti. — reflexiona, mirándolo como si admirara su belleza masculina y frágil al mismo tiempo, algo que rara vez se ve por ahí. - ¿Vamos a comer? Te reservé la mejor mesa y hoy corre todo por cuenta de la casa.

La realidad regresa, ya atrayendo hacia nosotros. Él y yo nos miramos confundidos, pero decidimos seguir el juego.



Me meto un trozo de tarta de queso en la boca mientras mis ojos están fijos en los labios de Trice hablando sin parar sobre todo el viaje de su vida y cómo es tener cuatro hijos, dos de los cuales son gemelos. Miro a Heider escuchando todo con la mente muy alejada, ni siquiera tocó el plato que pidió, no puedo ni imaginar cómo su mente, llena de culpa por el asesinato de ese hombre, debe estar gritando ahora.

— Pero es esa cosa- — continúa Trice mientras mece a los gemelos dormidos en su regazo. Dirijo mi atención hacia ella. - Me siento bendecido. Yo amo eso. Tres meses antes de casarme, tuve un embarazo ectópico que provocó la extirpación de un ovario y una trompa de Falopio. Los médicos, como están desacreditados, nos dijeron a Jeremy y a mí que no podía tener más hijos. Dios tenía otra historia. Tuve tres más. Todos son hermosos y saludables. El trabajo necesario para crearlos se basa en el amor sin esfuerzo. Nunca supe que era capaz de tener tanto amor y paciencia. Los niños me dieron y me enseñaron mucho...

— ¿Piensas en tener hijos?

Jeremy pregunta con curiosidad. Trago saliva negándolo, la voz de Heider brilla a través de la mesa cuando dice:

— Ojalá lo hubiéramos hecho, sería perfecto, ella sería una madre perfecta.

Jeremy sonrió, mirándonos después de esta declaración. Pero fue una declaración falsa, si supieran que éramos falsos y que Heider probablemente se casaría con alguna princesa real, no nos mirarían como si fuéramos almas gemelas. Respiré hondo tratando de no enojarme por eso, esta noche es demasiado perfecta para enojarme por nuestro acuerdo.

- Gracias.

Respondí, sosteniendo la cuchara, deseando que se agregara otra conversación a la mezcla. Por suerte para mí, Genevieve corrió hacia nosotros con una bolsa de palomitas de colores en sus manos, estaba toda sudorosa.

— Heider, ¿por qué hablo diferente que otros niños? ¿Por qué hablo diferente a Candy?

Ella pregunta con las cejas arqueadas.

— Por que?

- Sí.

— ¡“Tiempo de fantasía para mamás y papás”!

El payaso que amenizó la noche grita por el micrófono. En ese mismo momento, los bebés en el regazo de Trice comenzaron a llorar.

— Chicos, voy a entrar rápido, creo que uno de esos pañales está sucio, ¡o tal vez ambos!

No sé quién estaba prestando atención. Pero me volví hacia Trice y se iba.

- Todo bien.

Respondí sonriendo cortésmente.

— ¿Quieres ayuda, amor?

Jeremy pregunta después de tomar un sorbo de jugo.

—Sí, lo hago, cariño.

En un instante ambos desaparecieron y me concentré en Genevieve nuevamente.

— Bueno… — la carga. — Nacimos en Inglaterra, somos europeos, ¿recuerdas?

Intenta explicarse en medio de tantos gritos y juerga, me deleito en este momento, fue tan bueno verlo estar atento a esta pequeña inocencia llena de preguntas que era su hermana.

— Creo que lo vi en mi libro de geografía.

— La gente aquí es americana, Kandice también es americana. Los británicos hablamos de ellos de manera diferente, porque Mantenemos la ortografía de las palabras que absorbemos de otros idiomas, principalmente francés y alemán. Por eso decimos "diferente".

— Ah…

Abre la boca intentando asimilar todo lo que acaba de escuchar.

— Me encanta cómo suenan ustedes dos.

Susurro, sonriendo un poco extasiada con ellos, incluso apoyo mi cabeza en el banco.

— Gracias Candy, a mí también me encanta cómo hablas.

—Gracias, Gevie.

Cierro los ojos, todavía riéndome de su manera. ¡Oh querido!

— ¡Ha llegado tu turno!

El payaso con ese micrófono ruidoso grita cerca de nosotros, me asusto, Heider levanta una ceja, mirándolo venir hacia nosotros.

- Odio eso.

Murmura con el ceño fruncido.

— ¿Le tienes miedo a los payasos?

Me burlé de su cara. Quien torció los labios con impaciencia.

— Heider… ¿Tienes miedo a las pajitas?

—Por supuesto que no, Kandice.

Él lo niega, reprimiendo una risa tímida, era lindo. Una vez lo suficientemente cerca, el payaso con toda esa energía volvió a gritar:

- ¿Cómo te llamas?

Preguntó, levantando el micrófono hacia la boca de Genevieve, quien, tímida en el regazo de Heider, respondió en voz baja:

—Genoveva.

— ¿Genoveva de qué?

—Genevieve White.

— ¿Y estos son tus papis?

Nos miró. Varios niños comenzaron a reunirse alrededor del payaso, que estaba cerca de nosotros, por lo que se formó esa multitud.

— No. Es mi hermano.

Señaló a Heider, quien se rió por un segundo y luego volvió a ponerse serio.

— Entonces viniste con tu hermano mayor y su novia… ¿Qué disfraces deben usar niños?

Acercó el micrófono a los niños que hablaban de un millón de fantasías diferentes. Fue entonces que decidí echar un vistazo al restaurante solo para notar que la mayoría de los adultos estaban disfrazados y esto probablemente debe ser una tradición o algo así en este restaurante para niños.

- No…

Me reí con miedo de lo que vendría. El payaso, sin entender qué disfraz le proponían aquellos niños, decidió elegir él mismo.

— No me voy a disfrazar, eso es grotesco.

Heider me susurró y yo levanté una ceja diciendo:

— ¡Oh, sí lo harás!

— Mis asistentes, traigan el disfraz de Los Increíbles.

— ¡Eso es todo, señor!

Los asistentes en algún lugar del restaurante dijeron por sus micrófonos. Los otros adultos comenzaron a reír, pero no era una risa maliciosa, era una risa genuinamente emocionada, ellos también estaban disfrazados y parecían encantarles la idea de unirse a la diversión con sus hijos. Nosotros deberíamos hacer lo mismo... ¿Qué hay que perder?

Incluso el baño del lugar se convierte en actor de esta ilusión de cuento de hadas que fue el restaurante. Las paredes verde azulado se arquean con gracia sobre un lavabo en forma de fuente muy ornamentado con un aspecto lujoso. Me miré en el espejo, riendo, sin creer que en realidad estaba usando un mono elástico rojo con un emblema "I" en el pecho y detalles en negro y naranja, igual que el uniforme de Sra. Increíble. Después de ponerme la máscara negra sobre los ojos, escucho pasos que se acercan.

— Ahí lo tienes, se ve hermosa.

Uno de los asistentes dijo que trajera a Genevieve también disfrazada.

- Oh…

Puse cara de llanto mirándola como la fiel copia de Violeta. Estaba vestida con el mismo mono que el mío y también llevaba su característica máscara negra.

— ¡Ahora mi verdadera identidad está escondida a salvo, Candy!

Ella sonrió viniendo hacia mí.

- Estás linda.

Me hice cargo de cargarla en mi regazo.

— Veamos cómo está tu hermano…

En la puerta del baño nos esperaba con los brazos cruzados. Obviamente cuando nos enfrentamos nos reímos, intentándolo sin poder recuperar el control porque hace una hora no hubiésemos imaginado estar en esta situación. ¡Nos disfrazamos los tres!

— Esto es terrible... Terriblemente bueno.

Sacudió la cabeza mientras me miraba sin palabras. Sus manos una vez más rodean mi cintura en un intento de mantenerme cerca.

— ¡Lo sé, es una locura!

— Simplemente te agradezco por estar aquí conmigo y mi hermana. Haces que todo parezca más ligero. Haces que todo parezca estar bien, Kandice, desearía que esta noche fuera para siempre.

Susurra entristecido, sus ojos y nariz se pusieron rojos por la sensación. Sentí lo mismo, ambos sabemos que pronto ambos nos alejaremos y nada volverá a ser igual. Pero Heider, hoy estamos juntos y aquí. Me acerco un poco más solo para darle un besito en los labios. I Soy propenso a eso, quería hacer eso todo el tiempo, tener mis labios sobre los suyos.

- ¡Aquél!

Genevieve en mi regazo se cubre los ojos. En medio del beso ambos nos reímos y decido alejarme.

- Usted no vio nada.

Le digo cerrando los ojos.

— ¿Puedo ir a jugar?

- Sí tu puedes.

La bajo y la veo desaparecer una vez más mientras Heider tiene sus ojos negros debajo de su máscara, pegados a mí.

- ¿Que pasó?

Pregunto torpemente cuando me miran así, no sé por qué hizo eso, pero funcionaría si el propósito fuera darme sed de algo más que un beso.

— Dime, ¿te hago olvidar que alguna vez estuviste enamorada de Isaac?

Me vuelve a preguntar, esta vez más agresivamente más cerca, estábamos al lado del baño por lo que estaba aislado y no pasaba nadie seguido. Pongo mis manos alrededor de sus hombros mientras pienso en ello.

- ¿Qué piensa usted?

— Esto no es fácil, ya sabes... Fingir.

— Ahora no fingimos, Heider.

- ¿No?

Una pregunta cínica, mirando mis labios con impaciencia. Sacudo la cabeza lentamente, extasiada, perdiendo el control de mi deseo desbordándose entre mis piernas… Kandice, necesitas pensar, tú-. Antes de que pudiera reaccionar ante esta tensión sexual que se estaba acumulando entre nosotros, me sorprendió metiéndome la lengua en la boca. Luego me sorprendí al aceptar su lengua y devolverle el beso. Mis rodillas se debilitaron. Heider me chupó con avidez mientras su mano en mi nuca tiraba de mi cabello, parecía querer devorarme lentamente, por la forma en que me apretó pude vislumbrar qué más podía hacer con fuerza.

— Ah…

Jadeé por un poco de aire. Continuó besando mi cuello con sus manos ahora sosteniendo mi rostro, las sostuve sintiendo su lengua caliente mojar mi piel, cerré los ojos delirando con ganas de más. Pero me suelta y se aleja.

— Divirtámonos con estos juguetes con Gevie.

Fruncí el ceño, completamente emocionada, deseando que continuara. Incluso tragué fuerte sin entender por qué dejó de tocarme así.

- ¿Qué?

Preguntó sarcásticamente.

- Yo pensé que…

Que me destruirías aquí en este rincón.

- Qué…?

- Nada, no.

— Ahora estás emocionada... ¿Pero y si yo lo estoy, Candy? ¿Qué harás para aliviar la tensión?

- ¿La tensión?

— Sí... — regresa y me pellizca la mejilla con delicioso enfado. —La tensión en mi-

— ¡Heider!

Grité nerviosamente empujándolo antes de que continuara. El príncipe se rió, inclinando la cabeza hacia atrás, mis mejillas se sonrojaron de vergüenza y tenía muchas ganas de huir.

— Niña, ni siquiera puedes oír la palabra. No podrías echar un polvo ahora.

Tragué en seco todo el orgullo que tenía. Hizo bien en detenerse antes de que las cosas se pusieran aún más tensas, realmente no estoy listo todavía...

- ¡Tú Virgen!

Tuerce sus labios alejándose de mí con toda esa magnificencia salvaje, realmente no quería estar cerca de mí en ese rincón y la razón era la emoción.

- Tonto…

Respiro profundamente tratando de recuperar el control de mi cuerpo y no acudir a este hombre suplicándole sexo… Por mucho que realmente lo

desee ahora.

— ¡Ahí está nuestra Señora Increíble! Vengan a ver y tomar fotos, niños.

Dice el payaso corriendo hacia mí en ese momento, con su multitud de mini-seguidores. Exhalé incrédulo, no había mejor momento para que llegara este payaso insufrible…

- Yo merezco.

El patio de recreo era un mundo encantado, lleno de colores vibrantes y olores dulces. Flores gigantes de todos los colores formaban un jardín de ensueño, y el aire se llenaba con el aroma de palomitas de maíz caramelizadas y algodón de azúcar. Me uní sin dudarlo. Me uní a Genevieve en una pequeña carrera, nuestra risa se mezcló con la música alegre de fondo.

Heider, mirándonos con una sonrisa en los labios, no pudo resistirse y entró también en el patio de recreo. Parecía un príncipe fuera de lugar en este mundo infantil, pero la alegría en los ojos de Genevieve y los míos era lo único que le importaba. Nos siguió, caminando entre los niños, sonriendo a los pequeños que corrían a su alrededor.

En el centro del patio de recreo había un gran castillo oscuro hecho de plástico duro, con altas torres y banderas de colores ondeando en lo alto. El interior del castillo era un laberinto de pasillos poco iluminados, con luces de neón que creaban un efecto mágico. Entré primero, riendo y haciendo señas a Genevieve para que me siguiera. La niña desapareció en las profundidades del castillo.

El interior del castillo olía ligeramente a plástico y pintura fresca. Las paredes estaban cubiertas con pegatinas de paisajes medievales y el suelo tenía una suave alfombra que amortiguaba nuestros pasos. Cada paso que daba resonaba suavemente y la tenue luz hacía que todo fuera más misterioso. Genevieve corrió delante de mí, riéndose mientras exploraba cada rincón.

Pronto escuché los pasos de Heider detrás de mí. Miré hacia atrás y lo vi siguiéndome, su alta silueta destacando contra la tenue luz.

— Perdámonos aquí dentro... — Bromeé, mi voz resonó en las paredes.

— Entonces perdamos juntos. — respondió con una sonrisa que iluminó su rostro.

Finalmente llegamos a una sala más grande dentro del castillo, decorada con tapices que imitaban escenas de cuentos de hadas. Genevieve, siempre curiosa exploradora, corrió hacia un rincón para inspeccionar una pequeña torre que servía de tobogán. Heider se acercó a mí, muy cerca una vez más, su mirada llena de algo que no pude descifrar del todo.

— Este lugar es increíble… — murmuré, viendo jugar a Genevieve.

— Sí, pero no tan sorprendente como estar aquí contigo. — respondió suavemente.

Antes de que pudiera responder, me abrazó. Sentí el calor de su cuerpo contra el mío y, por un momento, el mundo entero desapareció. Su aroma mixto amaderado me embriagó. Inclinó la cabeza y me besó, un beso inocente y tierno que me hizo olvidar dónde estábamos.

De repente, uno de los niños que jugaba cerca nos vio y exclamó:

— ¡Eca!

Nos reímos juntos, rompiendo el beso, mientras el niño corría a contarles a sus amigos sobre los "adultos raros" del castillo.

— Creo que nos descubrieron… — dijo Heider, con una sonrisa pícara.

— Sí, eso creo. — Asentí riendo. — Volvamos a Genevieve antes de que piense que realmente hemos perdido el rumbo.

Salimos del castillo de la mano, todavía riéndonos de la situación. Genevieve estaba en el tobogán y nos saludaba con una sonrisa radiante. Corrimos hacia ella y empezamos a jugar juntos de nuevo, olvidando por un momento todas las preocupaciones y responsabilidades que nos aguardaban fuera de ese mundo mágico.

El resto de la noche transcurrió entre risas, bromas y pura felicidad. Heider

resultó ser una agradable sorpresa al lanzarse de lleno a actividades con Genevieve y conmigo. La conexión entre nosotros tres se sentía más fuerte con cada momento que pasaba, como si estuviéramos destinados a formar esta pequeña e improbable familia, aunque solo fuera por esa noche.



Genevieve estaba acurrucada en mi regazo durmiendo profundamente mientras caminábamos de regreso al hotel. El coche se deslizaba suavemente por las luminosas calles de la tranquila ciudad. Heider decidió conducir y en silencio se concentró en la carretera, pero la tensión entre nosotros dos era digna de mención.

Mientras miraba el paisaje nocturno a través de la ventana, mi mente se llenaba de preguntas e incertidumbres sobre lo que nos deparaba el futuro. El beso en el castillo, por inocente que fuera, había cambiado algo entre nosotros. Fue difícil ignorar la multitud de emociones que sentí.

Finalmente llegamos al hotel. Heider salió primero del coche y luego vino a abrirme la puerta. Genevieve siguió durmiendo, su respiración era suave y rítmica, lo que me trajo un breve momento de paz. Miré a Heider, que me tendía la mano para ayudarme a bajar del coche.

Hubo un silencio confuso en el aire, una especie de vacilación que flotaba entre nosotros.

—Heider. — susurré, tratando de no despertar a Genevieve. — Después de lo que pasó hoy… después de ese beso… ¿seguimos siendo amigos?

Hizo una pausa por un momento, sus ojos se encontraron con los míos con una expresión suave y comprensiva. Parecía que estaba eligiendo sus palabras con cuidado, queriendo asegurarse de que sus respuestas fueran sinceras.

— Kandice, te prometo de todo corazón que siempre serás mi amiga — dijo, su voz con convicción.

La sinceridad en sus ojos calentó mi corazón. Había algo profundamente reconfortante en la forma en que lo dijo, como si estuviera sellando un pacto sagrado. Sonreí, sintiendo que me quitaban un peso de encima.

— Sellemos esto con un juramento del meñique, ya que estamos de humor infantil... — sugerí, medio en broma, medio en serio.

Heider rió suavemente, pero no dudó. Extendió su dedo meñique y yo hice lo mismo. Nuestros deditos se entrelazaron y sellamos la promesa con un pequeño apretón.

—Ya es oficial, creo. — dijo sonriendo.

Genevieve murmuró algo en sueños, moviéndose ligeramente en mis brazos. Heider la levantó de mi regazo, abrazándola con cuidado para no despertarla, y juntos caminamos hacia el ascensor. El silencio era ahora muy confortable, lleno de entendimientos tácitos. Mientras subíamos a nuestro piso, sentí que una calma invadía mi corazón, era realmente oficial entonces.

CAPÍTULO XXIV

La madrugada estaba en silencio, excepto por el suave sonido de la lluvia golpeando las ventanas. La habitación estaba a oscuras, iluminada sólo por la tenue luz de la luna que se filtraba a través de las cortinas. Estaba acostada en la cama junto a Heider, sus brazos me rodeaban en un abrazo reconfortante. Su respiración era tranquila y rítmica, un acogedor contraste con la tormenta del exterior.
De repente, el suave sonido de pequeños pasos resonó por el pasillo, interrumpiendo la tranquilidad. La puerta del dormitorio se abrió lentamente y una pequeña figura apareció en la entrada. Genevieve, con los ojos muy abiertos por el miedo, abrazó con fuerza su conejito de peluche.

— Candy, Heider... Tengo miedo de la lluvia y los truenos.

Su susurro transmitía la inocencia y vulnerabilidad de una niña, y mi corazón se hundió al verla así. Heider y yo intercambiamos una mirada de complicidad y él se puso de pie y le tendió los brazos.

—Vamos, Gevie. Esta todo bien. — dijo suavemente.

Genevieve corrió hacia la cama y Heider la colocó entre nosotros y la cubrió con la manta. Se acurrucó entre nosotros dos, sosteniendo mi brazo con su manita mientras sostenía el conejito de peluche contra su pecho. Su respiración comenzó a calmarse, pero todavía temblaba levemente con cada trueno distante.
Observé a Genevieve, su rostro angelical se fue relajando gradualmente a medida que se sentía más segura. Heider me miró por encima de ella y nuestras miradas se encontraron. Había algo profundo y afectuoso en sus ojos.

— Es hermosa… — murmuré, admirando la serenidad que empezaba a asentarse en su rostro.

- Sí como usted. — respondió con voz suave y llena de emoción.

Sentí que mi cara se calentaba ante sus palabras y no pude evitar sonreír. Había una ternura genuina en su expresión, algo que iba más allá de las palabras. Fue como si en ese momento todo estuviera perfectamente alineado una vez más. ¿Qué mal podría pasar?
No hace falta responder, lo sé….

— Nunca he visto nada más hermoso que tu cara. — continuó, con sus ojos fijos en los míos.

Mi corazón se salto un latido. La sinceridad en su voz, la forma en que me miró, todo me hizo sentir especial, apreciada de una manera que nunca antes había experimentado.

— Gracias, Heider… — susurré, sintiendo una oleada de gratitud y cariño.

Genevieve se movió ligeramente y dejó escapar un profundo suspiro mientras se acomodaba entre nosotros. Su rostro ahora estaba tranquilo, una expresión de paz que sólo los niños pueden mostrar. Volví a mirar a Heider y él me ofreció una cálida sonrisa.

Avanzó el amanecer y el sonido de la lluvia seguía cayendo afuera, pero dentro de esa habitación todo estaba tranquilo y seguro. Hicimos nuestro pequeño refugio para nuestro pequeño. Cerré los ojos, permitiendo que el cansancio finalmente me venciera. Entre el suave sonido de la lluvia y el reconfortante calor de los cuerpos que me rodeaban, me sentí envuelto en un capullo de familiaridad. Fue un momento perfecto.

꒰••••❀••••꒱••••❀••••꒱••••❀••••꒱

Me desperté y la luz del sol se filtraba a través de las cortinas, iluminando suavemente la habitación. Parpadeé, ajustándome al brillo, y me volví hacia el lado donde se suponía que estaba Heider. Para mi sorpresa, la cama estaba vacía. Genevieve todavía dormía tranquilamente a mi lado, con el conejito de peluche fuertemente agarrado en sus brazos.

Una ola de preocupación me golpeó. ¿Dónde podría estar? Me levanté lentamente de la cama, intentando no despertar a Genevieve, y cogí mi móvil de la mesa de noche. Llamé a Heider y el teléfono sonó varias veces antes de contestar.

—Buenos días, Candy. — Su voz sonó suave, pero con un toque de formalidad.

— Buenos días… ¿Dónde estás? Pregunté, tratando de ocultar la ansiedad en mi voz.

—Hubo una reunión de emergencia. Lo siento, no dejé un mensaje, no quise despertarte. Pero a las 09:00 puedes bajar con Genevieve y tomaremos un café juntas, ¿vale?

Miré el reloj de mi celular. Eran las 08:30. Tenía media hora para prepararme y despertar a Genevieve.

- Claro. Nos vemos abajo entonces. Cuidarse.

- Voy a estar esperando. Cuidate tu tambien.

Colgué el teléfono sintiendo una mezcla de alivio y ligera inquietud. Sabía que la vida de Heider siempre estuvo llena de compromisos y responsabilidades, pero aun así, cada vez que tenía que irse repentinamente, no podía evitar preocuparme.
Regresé a la cama y me senté junto a Genevieve, acariciándole suavemente el cabello. Ella se movió levemente, murmurando algo inaudible antes de abrir lentamente los ojos.

— Buenos días, pequeña. — susurré sonriéndole.

— ¡Buenos días, Candy! — respondió ella con una sonrisa adormilada.

— ¿Nos preparamos? Tu hermano nos espera para desayunar.

Sus ojos se iluminaron de alegría al escuchar esto y rápidamente se sentó en la cama, todavía sosteniendo su conejito de peluche. La ayudé a levantarse y juntas comenzamos a prepararnos para bajar.

Mientras Genevieve elegía un vestido colorido, yo aproveché para cambiarme rápidamente de ropa. Me puse una blusa ligera y una falda cómoda, lista para un desayuno relajado. Genevieve parecía emocionada y su entusiasmo era contagioso. Estaba terminando de arreglarme cuando mi celular empezó a vibrar sobre la cómoda. Lo cogí rápidamente, preocupado porque fuera algo urgente. El nombre de mi madre apareció en la pantalla y respondí de inmediato.

- ¿Madre? — Pregunté, un poco alarmado por el tiempo.

- ¡Dulce! ¡No creerás lo que pasó! — Su voz estaba llena de emoción e incredulidad.

- ¿Qué paso? — Pregunté, tratando de calmar mi corazón que de repente se había acelerado.

— Acabo de recibir una llamada del banco. ¡Alguien depositó una cantidad enorme en mi cuenta! ¡Suficiente para abrir un salón en Nueva York! — Hizo una pausa, probablemente tratando de recuperar el aliento. — ¡Y no solo eso, esta misteriosa persona ya compró un espacio increíble y pasó todo a mi nombre!

Me quedé en silencio por un momento, procesando la información. El sueño de mi madre desde hacía mucho tiempo era abrir un salón en Nueva York, pero la cantidad necesaria siempre fue un obstáculo insuperable.

- ¿Sabes quién fue? Pregunté, tratando de sonar tan sorprendida como me sentía.

— No, todo se hizo de forma anónima. No tengo idea de quién podría hacer tal cosa…” respondió ella, con evidente confusión en su voz.

Mientras mi madre seguía hablando de los detalles del traslado y del salón, mis pensamientos vagaban. No había muchas personas en nuestras vidas capaces de hacer algo tan grandioso y anónimo. En ese momento una sospecha se apoderó de mí. Heider. ¿Quién más tendría los medios y el motivo para llevar a cabo un acto de generosidad tan grande, sobre todo sabiendo cuánto valoraba la importancia de la familia?

— ¡Mamá, esto es increíble! — Respondí finalmente, tratando de concentrarme en la conversación. — Parece que tus sueños finalmente se han hecho realidad.

— No sé ni qué decir, Candy. Es todo tan surrealista. Ojalá estuvieras aquí para celebrar conmigo.

— Lo estaré pronto, madre. Celebremos juntos. Estoy segura que será el comienzo de algo

maravilloso para ti... Ahora tengo que irme.

— Está bien mi amor, que tengas un buen día.

Colgué el teléfono, todavía sintiendo la onda expansiva de la noticia. Genevieve estaba sentada en la cama, mirándome con curiosidad mientras jugaba con su conejito de peluche.

—¿Quién era esa, Candy? preguntó, inclinando la cabeza hacia un lado.

—Era mi madre. Recibió una sorpresa muy agradable hoy — respondí todavía eufórico. —Pero ahora tenemos que darnos prisa. Heider nos espera para desayunar.

Ayudé a Genevieve a terminar de arreglarse y elegí un vestido azul claro que combinaba perfectamente con su conejito. Mientras bajábamos en ascensor, no pude evitar pensar en Heider y su acto de generosidad. Sabía que prefería mantenerlo en secreto, pero mi corazón se llenó de gratitud y confusión. Cuando llegué al restaurante, vi al príncipe sentado en una mesa cerca de la ventana, hojeando documentos. Tan pronto como nos vio, se levantó con una cálida sonrisa.

— Buenos días de nuevo, señoras. — dijo besando mi mejilla y la de Genevieve.

Nos sentamos y empezamos a disfrutar del desayuno. Mientras hablábamos, observé a Heider. Era un hombre extraordinario... No podía sacarme de la cabeza la noticia que mi madre me había contado. Cada vez que lo miraba, crecían las ganas de preguntar por el depósito anónimo, pero un sentimiento de timidez y respeto por su decisión de permanecer en el anonimato me detenía. Probablemente quería que fuera una sorpresa, y si quisiera que yo lo supiera, lo habría dicho directamente.

Estaba enfrascado en una animada conversación con Genevieve sobre lo que quería hacer hoy, mientras yo revolvía mi espumoso café con leche. La decoración del restaurante era impecable, con frescos arreglos florales en cada mesa y grandes ventanales que permitían una impresionante vista del mar turquesa.
Fue entonces cuando un empleado del resort, vestido impecablemente con el uniforme blanco y azul del resort, se acercó a nuestra mesa con una sonrisa amistosa.

- ¡Buen día! — dijo, con un tono alegre y profesional. — Espero que estés disfrutando de tu desayuno. Tenemos una actividad especial planeada para hoy y quería informarles sobre el destino del día.

Heider y Genevieve dejaron de hablar y centraron su atención en el empleado, que siguió hablando con entusiasmo.

— Hoy tenemos programada una excursión en barco para explorar la costa. Será un viaje relajante, y para quienes lo deseen, habrá la oportunidad de bucear y observar de cerca la vida marina. Es una experiencia única ver peces y fauna acuática en su hábitat natural.

- ¡Se ve maravilloso! — exclamó Genevieve con los ojos brillando de emoción. — ¡Quiero ver el pez, Heider!

— Te quedarás con la niñera, Gevie... ¿Y tú, Candy? — preguntó Heider, volviendo su mirada hacia mí con una sonrisa.

— Eso suena increíble. — Respondí tratando de dejar de lado mis pensamientos sobre el depósito. — Me encantaría bucear y ver los peces también.

- ¡Excelente! El barco zarpará del muelle principal a las diez de la mañana. ¡Le sugiero que esté listo quince minutos antes para que podamos asegurarnos de que todos estén cómodos y preparados para la aventura! — explicó el empleado, antes de despedirse con una pequeña reverencia.

— ¿Nos preparamos entonces? En teoría ya llegamos tarde.

Regresamos a la habitación para prepararnos para el día. Llevaba un bikini azul marino y encima un vestido de playa ligero. Heider, siempre elegante, vestía un bañador oscuro y una camisa de lino blanca.

El camino hacia el sitio de buceo fue simplemente impresionante. Estábamos a bordo de un elegante yate con algunos de los demás invitados, cuyo casco blanco brillaba al sol. El mar a nuestro alrededor era de un azul profundo, salpicado de pequeñas olas que reflejaban la luz como diamantes bailando en la superficie.

Genevieve, siempre llena de energía, estaba siendo entretenida por una de las niñeras del resort. La mujer fue paciente y atenta, asegurándose de que Genevieve estuviera segura y feliz mientras Heider y yo explorábamos un poco más el yate. Mientras nos acercábamos a la zona de buceo, pude ver a otra parte de los invitados a la boda, todos emocionados e Isaac…
Heider estaba a mi lado y podía sentir la tranquilidad que siempre me traía su presencia. Estaba de pie, mirando el horizonte, con el rostro tranquilo y confiado. Llevaba gafas de sol oscuras que ocultaban sus ojos, pero sabía que estaba consciente de todo lo que nos rodeaba, siempre alerta.

— Mira qué hermosa estás hoy. — comenté, mi mirada recorriendo la inmensidad del océano.

— Sí, realmente es un escenario perfecto. — respondió Heider, su suave sonrisa iluminando su rostro.

Finalmente, el yate comenzó a reducir la velocidad cuando llegamos a nuestro destino. El motor retumbó suavemente mientras el capitán anclaba el barco, preparándonos para la inmersión. El lugar elegido fue una cala tranquila, protegida por formaciones rocosas que creaban una piscina natural. El agua aquí era aún más clara, revelando un vistazo del mundo submarino que aguardaba nuestra exploración.

Los demás invitados comenzaron a prepararse, poniéndose sus trajes de neopreno y ajustándose

las máscaras y los snorkels. Heider y yo hicimos lo mismo, ayudándonos mutuamente para asegurarnos de que todo estuviera en su lugar. Mientras me ajustaba la mascarilla, sentí mariposas en el estómago, una mezcla de nerviosismo y emoción. Era como si estuviera a punto de entrar en un mundo nuevo.

- ¿Está listo? Preguntó Heider, en voz baja y reconfortante.

- Si estoy. — Respondí, tratando de ocultar el temblor en mi voz. Él sonrió y rápidamente me estrechó la mano, en un gesto de aliento.

Bajamos la escalera del yate y entramos al agua. La temperatura era agradable, envolvente, y la sensación de flotar allí increíblemente liberadora. Debajo de nosotros, el mundo submarino se desplegaba en un vibrante tapiz de corales, peces de todos los colores y formas y plantas marinas que bailaban suavemente con la corriente.
El grupo se dispersó y cada uno exploró diferentes partes de la cala. Heider y yo nadamos juntos, nuestros movimientos sincronizados mientras nos deslizábamos por el agua. Señaló un banco de peces que pasó rápidamente a nuestro lado, sus escamas reflejaban la luz del sol en un arco iris de colores.

La sensación de paz y asombro era casi abrumadora. Bajo el agua, el mundo parecía más tranquilo, más puro, ¿no? Podía escuchar los latidos de mi propio corazón, mi respiración medida a través del snorkel y, ocasionalmente, el sonido ahogado de risas y exclamaciones de alegría de los otros buceadores.

Mientras nadábamos, Heider se detuvo y me hizo un gesto para que mirara un conjunto de corales particularmente vibrantes. Pequeños peces nadaban alrededor de las coloridas formaciones, creando un espectáculo fascinante. Volví mi mirada hacia él y vi un brillo en sus ojos, incluso a través de la máscara. Parecía tan asombrado como yo y, por un momento, sentí una profunda conexión con él. ¿Qué fue eso? ¿Por qué avanzábamos tanto?

Finalmente salimos a la superficie para respirar y descansar. El sol brillaba intensamente, calentando nuestros rostros mojados mientras flotábamos en el agua.

- ¡Esto es increíble! — dijo, todavía sin aliento por la belleza de todo.

- Si asi es. Algo para recordar para siempre. — asintió, con una amplia sonrisa.

Al cabo de un rato regresamos al yate. Estábamos agotados pero felices. Nos sentamos juntos, todavía absorbiendo la experiencia, mientras el yate iniciaba su viaje de regreso. El sol ya estaba más bajo. Era el final de un día perfecto y, mientras el barco se deslizaba suavemente por el agua, mis pensamientos lo recorrieron.

Cuando pisamos tierra firme me sentí renovado y lleno de energía, como si el contacto con la naturaleza hubiera limpiado mi alma. Después de despedirnos de los demás huéspedes y asegurarnos de que Genevieve todavía estuviera cómoda y entretenida con la niñera en el resort,

Heider y yo nos dirigimos a nuestra habitación.

En el baño, el sonido del agua corriendo de la ducha se mezclaba con la suave brisa que entraba por la ventana abierta. Heider estaba sentado en un taburete y yo estaba listo para cortarle el pelo. Tenía una cabellera impresionante, su cabello era liso y crecía rápidamente, y era más largo de lo habitual.

- ¿Está listo? Pregunté, sosteniendo las tijeras y mirándolo a través del espejo.

- Listo. Solo ten cuidado con eso tan cerca de mi cara, ¿vale? — bromeó, con una sonrisa traviesa bailando en sus labios.

Empecé a cortarle el pelo con cuidado. Su cabello caía en pequeños mechones al suelo e hice lo mejor que pude para recortarlo uniformemente antes de cortárselo.

"Sabes, tu cabello crece tan rápido que casi tenemos que hacerlo todas las semanas", dije, tratando de mantener la conversación ligera mientras trabajaba.

—Lo sé, es un problema.—respondió riendo suavemente.

Cuando terminé de recortar con las tijeras, sentí el impulso de preguntarle a mi madre sobre el depósito anónimo. Esa idea me había perseguido desde que recibí la llamada y necesitaba saber la verdad.

Respiré hondo y decidí que era el momento adecuado.

—Heider, ¿puedo preguntarte algo? — comencé, tratando de mantener la voz firme.

— Por supuesto, lo que quieras. — respondió con voz suave y alentadora.

— Sobre el depósito anónimo a mi madre... Tú fuiste quien hizo eso, ¿no?

Hubo un momento de silencio mientras consideraba mi pregunta. Pude ver su reflejo en el espejo, su mirada fija en mis ojos. Finalmente, asintió.

- Sí, fui yo. — admitió, su voz baja pero firme. — Quería hacer algo por ella, por ti. Sé lo mucho que esto significa para ustedes dos.

Sentí una ola de emociones invadirme. ¿Gratitud, sorpresa, admiración?

— Heider… eso fue tan… — comencé, pero él me interrumpió suavemente.

— No necesitas agradecerme, Candy. Lo hice porque quería. Porque tú y tu madre lo merecéis. Y porque me preocupo por ti y por tu seguridad cuando todo esto termine.

Terminé de cortarle el pelo, apagué la maquinilla y la dejé a un lado. Me incliné y lo rodeé con mis brazos, abrazándolo con fuerza.

—Gracias, Heider. Esto significa mucho para mí, para nosotros.

Se giró en el taburete y me acercó, sus ojos se encontraron con los míos con una intensidad que me hizo olvidar todo lo que nos rodeaba.

— Siempre estaré aquí para ti, Candy. Un amigo, ¿verdad?

Nuestras miradas se encontraron y, por un momento, el mundo se detuvo.
Quería besar a mi amigo. Estaba a punto de hacer esto cuando su celular empezó a sonar sin cesar. Sacó el dispositivo de su bolsillo y miró la pantalla, suspirando profundamente.

— ¿Esa es la reina? — Pregunté, tratando de mantener mi voz tranquila a pesar de la inquietud que sentía.

— Sí. — respondió colgando el teléfono sin contestar. — Está haciendo todo lo posible para que regrese a Londres. Pero no te preocupes, no dejaré que ella te vea la cara ni te toque a ti ni a mi hermana.

Mi corazón se aceleró cuando escuché la determinación en su voz. La idea de enfrentarme a la reina era intimidante, pero la seguridad de Genevieve era algo que no podía comprometer.

— Ella no tocaría a Gevie, sólo sobre mi cadáver... Con todo respeto. — declaré, con firmeza.

Heider tragó, claramente sorprendido por la intensidad de mis palabras. Se quedó en silencio por un momento, solo mirándome, como si tratara de comprender la profundidad de mi compromiso con su hermana.

— Candy... — comenzó, su voz un poco ronca. — Realmente te preocupas por Genevieve, ¿no?

—Por supuesto, Heider. Es una niña adorable que sólo necesita amor y atención. A nadie excepto a ti le importó tenerla cerca, pero a mí sí. — Respondí, con convicción.

Me abrazó con fuerza y su cálido aliento rozó mi cuello. Sentí el peso de sus emociones, oh...

— Eres increíble, ¿lo sabías? - Me susurró al oído. — No sé qué haría sin ti, Candy.

— Nunca tendrás que enterarte. — murmuré en respuesta, abrazándolo con fuerza. - Lindo.

Luego me dio un beso caliente en la boca, un beso que parecía querer transmitir todas las emociones que las palabras no podían expresar. Cuando finalmente rompió el abrazo, me miró a los ojos con una intensidad que me dejó sin aliento.

- ¿Ya terminó? — preguntó, refiriéndose al corte de pelo.

Asentí, todavía un poco aturdida por el beso. - Sí, terminé.

Salí del baño con el corazón en la mano, sintiendo un poco de temblor en las piernas. Mientras se duchaba, traté de organizar mis pensamientos. Me senté en el borde de la cama, mirando la puerta del baño. El sonido del agua cayendo era casi hipnótico, pero mi mente no podía dejar de rememorar el beso, la charla sobre la reina, la promesa de protección.

Al cabo de un rato, Heider salió del baño. Estaba vestido y parecía más sereno, pero todavía había una confusión distante en su mirada.

—Tengo algunas cosas que arreglar. — dijo recogiendo sus cosas. - Vuelvo luego.

Asentí, tratando de sonreír, pero sintiendo un nudo en la garganta. Me dio una última mirada antes de salir de la habitación, dejándome sola con mis pensamientos.

Las horas pasaban lentamente, la soledad caía sobre mí como una pesada manta. Caminé por la habitación tratando de distraerme, pero lo único en lo que podía pensar era en lo extraño que se veía Heider antes de irse. Algo muy cruel estaba sucediendo, algo que él hizo, un crimen, un asesinato... Por mucho que quiera ocultarlo... Sucedió.

Decidí investigar a Genevieve. Ella estaba durmiendo. Me senté a su lado y pasé mi mano suavemente por su cabello.
Por un momento, me quedé allí tumbado, mirándola dormir, tratando de encontrar algo de paz en su inocencia. Pero mi mente seguía volviendo a Heider, al beso, al asesinato.
Me tumbé junto a Genevieve, tratando de deshacerme de esos pensamientos inquietantes. Necesitaba confiar en que él se encargaría de todo y que, al final, estaríamos bien.

꧁••••❀••••꧂•••❀••••꧂••••❀••••꧂

En mitad de la noche me despertó un suave pero insistente sonido de golpes en la puerta. Me levanté lentamente, con cuidado de no despertar a Genevieve, y me dirigí a la puerta. La abrí con cautela y me encontré cara a cara con Isaac, quien tenía una expresión seria pero preocupada.

— Kandice, ¿puedo pasar? preguntó en un susurro.

Asentí y me hice a un lado para dejarlo pasar. Isaac entró a la habitación y se sentó en el sillón al lado de la cama. Cerré la puerta suavemente y me senté en el borde de la cama, tratando de entender el motivo de su inesperada visita.

- ¿Qué paso? Pregunté, tratando de ocultar mi preocupación.

— Debería preguntarte eso.

— Está bien, Isaac — Mentí, forzando una sonrisa. — Estaba un poco abrumado por todo. Y para aclarar me hice un test de embarazo y dio negativo.

Parecía aliviado, pero todavía había un atisbo de preocupación en sus ojos.

- Que bueno escuchar. Estaba preocupado contigo. — Hizo una pausa, mirando alrededor de la habitación. — ¿Hay algo más que quieras decirme?

Respiré hondo, sintiendo que la aprensión y la inseguridad se mezclaban en mi interior. Mientras decidía qué compartir con Isaac, mi mente se inundó de preguntas sobre el hombre que Heider había matado. ¿Quien era él? ¿Por qué lo mató Heider? Y, sobre todo, ¿cuál era la verdadera conexión entre este hombre y Heider? Estas preguntas me atormentaban, pero sabía que no podía dejar que mis preocupaciones se le mostraran a Isaac. Al fin y al cabo, se trataba de información delicada y cualquier error podría poner en riesgo no sólo mi seguridad, sino también la de Heider y Genevieve.

—En realidad sí, Isaac. Necesito tu ayuda para buscar los antecedentes penales de alguien.

- ¿OMS? preguntó, frunciendo el ceño.

— Es el novio de una amiga mía. Ella sospecha que él tiene un pasado oscuro y quiero ayudarla a descubrir la verdad.

Isaac asintió lentamente, procesando la información.

— Por supuesto que puedo ayudar con eso. Puedes venir a mi habitación y te mostraré cómo podemos hacer esto.

Le agradecí y le pedí un momento. Esperé a que Isaac saliera de la habitación y cerré la puerta. Mi corazón empezó a latir más rápido mientras caminaba hacia las cosas de Heider. Busqué con atención, intentando no hacer ningún ruido. Finalmente encontré un sobre escondido en el fondo de su maleta. Lo abrí con manos temblorosas y saqué un documento que revelaba la identidad del hombre que Heider había matado.
Volví a meter el documento en el sobre y lo coloqué en el lugar exacto donde lo encontré. Necesitaba hablar con Isaac sobre esto, pero de una manera que no levantara sospechas.

Respiré hondo y salí de la habitación, dirigiéndome a la habitación de Isaac. Cada paso que daba hacia la habitación de Isaac resonaba en el pasillo desierto del resort como un eco de mi propia ansiedad. Mi corazón parecía latir tan fuerte que casi me asfixiaba, mientras intentaba alejar los tumultuosos pensamientos que invadían mi mente.

Cuando finalmente llamé a la puerta de Isaac, una extraña sensación de intrusión se apoderó de mí. La ausencia de su esposa dejó un vacío incómodo, como si estuviera cruzando una línea peligrosa entre el bien y el mal cuando entré en esa habitación.
Mi primer amor, siempre atento y respetuoso, estaba concentrado en su tarea, lo que sólo

aumentó mi sentimiento de insuficiencia. Mientras buscaba entre los registros, me encontré inmerso en una tormenta de dudas y miedos. La perspectiva de lo que podría descubrir me inquietaba y el peso de la culpa ya empezaba a apoderarse de mí.
Mientras observaba a Isaac escribir el nombre del hombre en su cuaderno, la gravedad de la situación comenzó a pesar sobre mí como un ancla, arrastrándome hacia un abismo de incertidumbre y miedo. Sólo el sonido monótono de las teclas al presionarse rompió el tenso silencio de la habitación, resonando como un recordatorio constante de mi propia imprudencia. Sabía que estaba a punto de cruzar una línea peligrosa, una frontera entre la seguridad y lo desconocido. Isaac, con sus conocimientos como policía y acceso al sistema de antecedentes penales, tenía los medios para descubrir la verdad. Esto hizo que mi acto impulsivo fuera aún más riesgoso, ya que fácilmente podría exponer mi imprudencia.
Sabía que estaba cruzando una línea peligrosa, poniendo en riesgo no sólo a mí mismo, sino también a mis seres queridos.

— ¿Sabes qué? Dámelo. ¡No importa!

Tomar la identidad de Heider fue un acto impulsivo, impulsado por la necesidad de protegerlo, ¡mierda, no debería haber venido aquí!

— Espera, Kandice!

Isaac llama. Salí de su habitación con el corazón acelerado, tratando de ocultar la mezcla de pánico y culpa que me dominaba. El pasillo del hotel estaba en silencio, con sólo el sonido distante de las olas rompiendo contra la playa de fondo. Mi mente todavía estaba acelerada, tratando de formular una excusa plausible para mi comportamiento impulsivo.

De repente, escuché pasos apresurados y pesados que se acercaban. Antes de que pudiera reaccionar, vi a Heider aparecer al final del pasillo. Tenía los ojos rojos y su andar inestable revelaba su estado de ebriedad. El fuerte olor a alcohol invadió el aire, sentí miedo.

— ¿Kandice? — Prácticamente rugió, con los ojos fijos en mí. —¿Qué carajos haces saliendo de su habitación a estas horas?

Mi cuerpo se congeló. Sabía que estaba furioso, pero la intensidad de su mirada y el tono de su voz me tomaron por sorpresa. Se acercó rápidamente, con las manos apretadas en puños a los costados.

— Heider, no es lo que piensas... — comencé a decir, pero él ya estaba justo frente a mí, su rostro a pocos centímetros del mío.

—¿No es eso lo que pienso? — Gritó, y el eco de su voz resonó en las paredes del pasillo. — ¿Te veo salir del cuarto de este chico y me dices que no es lo que pienso?

Me agarró el brazo con fuerza y sus dedos se clavaron en mi piel. El dolor físico se sumó al dolor emocional que sentía y las lágrimas comenzaron a formarse en mis ojos.

— Heider, por favor déjame ir. — Mi voz salió temblorosa, un pedido desesperado en medio de la confusión.

- ¿Sueltame? — Se burló, sus ojos se llenaron de ira mezclada con algo más profundo, un dolor que no podía entender del todo. — Después de todo lo que he hecho por ti, ¿me traicionas así?

El pasillo estaba poco iluminado, las sombras de las plantas decorativas bailaban en las paredes al ritmo de las tenues luces. El dulce olor de las flores ahora parecía empalagoso, un amargo contraste con la amargura de la situación.

— ¡Yo no te traicioné! — Logré gritar en respuesta, tirando de mi brazo en un intento de liberarme. — ¡Estaba hablando con Isaac, eso es todo!

Apenas podía respirar, el pánico se apoderaba de mi pecho mientras veía a Heider alejarse. Antes de que pudiera decir algo más, de repente se volvió una vez más, sus ojos se llenaron de una furia que nunca antes había visto.

— ¿Quieres joderlo todo? — Gritó, avanzando hacia mí nuevamente. — ¿Tienes alguna idea de lo que eso significa? ¿Qué me hace esto?

Intenté dar un paso atrás, pero volvió a agarrarme del brazo, con una fuerza que me hizo soltar un grito de dolor.

— ¡Heider, por favor déjame ir! — supliqué, las lágrimas corrían libremente por mi rostro.

Antes de que pudiera responder, Isaac apareció en la puerta de su habitación, claramente alarmado por los gritos. Corrió hacia nosotros, intentando intervenir.

— ¡Heider, hombre, déjala ir! — dijo Isaac, tratando de separarnos a los dos.

Heider se giró a una velocidad impresionante, soltando mi brazo y golpeando a Isaac directamente en la cara. El impacto fue tan fuerte que Isaac se tambaleó hacia atrás, cayendo al suelo con un gemido de dolor.

—¡Heider, no! — Grité tratando de ponerme entre los dos, pero Heider estaba fuera de control.

Se abalanzó sobre Isaac, asestándole golpes rápidos y brutales. El sonido de los puñetazos resonó en mis oídos, cada uno acompañado por el repugnante sonido del encuentro de carne y hueso. Isaac intentó defenderse, pero Heider estaba lleno de furia ciega y sus puños se movían con fuerza implacable.
La sangre comenzó a manchar el rostro de Isaac, corriendo por su nariz y boca. Gimió de dolor, pero no pudo escapar de los golpes de Heider. Con cada golpe, sentí que mi corazón se rompía un poco más, desesperada por ponerle fin.

—¡Heider, por favor para! — supliqué, tratando de alejarlo de Isaac. — ¡Vas a matarlo! Matarte… a ti… otra vez…

Susurré casi inaudible. Finalmente, pareció que mis palabras lograron penetrar la niebla de ira de Heider. Se detuvo, respirando pesadamente y con los puños cubiertos de sangre. Isaac estaba en el suelo, gimiendo de dolor y su rostro estaba tan magullado que estaba irreconocible.

— Heider… — susurré, sintiendo una mezcla de alivio y miedo. - Vamos a salir de aquí.

Se puso de pie lentamente, sus ojos todavía llenos de furia, pero ahora mezclados con un profundo dolor. Sin decir nada, comenzó a caminar hacia nuestra habitación. Lo seguí detrás, con el corazón todavía acelerado. Escuché a la novia Isaac gritar cuando lo vio en ese estado, no podía ir allí ahora, necesitaba entender esto aquí.
Cuando entramos a la habitación, se lavó las manos en el lavabo del baño y al regresar se arrojó sobre la cama tapándose la cara con las manos. Cerré la puerta detrás de mí, sintiendo el peso de todo lo que acababa de pasar.

— Heider... — Mi voz era baja y temblorosa. - ¿Qué fue eso?

Él no respondió de inmediato, simplemente se quedó allí, respirando con dificultad. Me acerqué lentamente.

— No lo entiendes... — Dijo finalmente, con la voz amortiguada por sus manos. — No entiendes por lo que pasé. ¿Qué tuve que hacer… Tú… ¿Qué carajo estabas haciendo ahí?

Su tono áspero y cortante me hizo estremecerme. Respiré profundamente, tratando de mantener la calma. - ¿Por qué estás así? ¿Tu tomaste? — Mi voz salió más temblorosa de lo que me hubiera gustado. — Cálmate, asustarás a Gevie.

Se levantó aún más nervioso y empezó a caminar de un lado a otro, con las manos apretadas en puños a los costados. — Maldita sea, yo… no debería haberla traído aquí.

Di un paso hacia él, tratando de alcanzar su mano, pero él se alejó. - ¿Qué? ¿Por qué lamentarlo ahora?

Se detuvo con sus ojos fijos en los míos, lleno de una angustia que parecía consumir su alma. — Esto no puede seguir así, Kandice.

- ¿Qué quieres decir con eso? — Mi voz era un susurro, sin apenas creer lo que estaba escuchando.

Heider se pasó las manos por la cara, como si intentara librarse de una pesadilla. — Estoy poniendo a todos en peligro. Tú, Genevieve... No puedo seguir así.

—Heider, encontraremos una solución. Juntos. — Me acerqué de nuevo, intentando tocar su

brazo.

Se alejó de nuevo, sacudiendo la cabeza. - Usted no entiende. He hecho cosas... cosas que no puedes imaginar. Y me está destruyendo. No quiero que sufras por mi culpa.

— Sé que has pasado por mucho, pero huir no solucionará nada. — Mi voz se volvió más firme. — ¡Estoy contigo en esto, mierda!

— No creo que confíe en ti.

- ¿Qué?

— La puta identidad del hombre que maté está en tu mano, y estabas en la puta habitación de un policía...

— Lo siento, eso no es lo que estás pensando.

Heider me miró con una intensidad que no pude descifrar. Tenía los ojos rojos y el dolor parecía desbordarse por cada poro de su cuerpo. De repente me soltó, dando un paso atrás y pasándose la mano por la cara.

— ¿Eres el tipo de perra que me va a incriminar? — Dijo, la palabra "perra" me dolió mucho.

Mi reacción fue instantánea. El sonido de la bofetada que le di en la cara resonó por toda la habitación, mi corazón latía fuera de control mientras el shock estaba escrito en todo su rostro. No respondió por un momento, pero luego entrecerró los ojos y me empujó contra la pared, con su mano grande y fuerte alrededor de mi cuello.

— ¿Quieres joderme, Kandice? — Su voz era un susurro frío, cada palabra llena de veneno.

Luché contra el miedo que amenazaba con consumirme. — No... Pero ahora te odio y te follo. Te odio borracho. ¡Eres repugnante, Heider! — Mi voz era un susurro ronco, el aire me dificultaba respirar. — ¿Por qué bebiste?

Sus ojos se llenaron de una tristeza desesperada. — Porque estoy jodido.

La fuerza en su mano disminuyó y me soltó, dando un paso atrás mientras yo jadeaba, tratando de recuperar el aliento. Sus ojos estaban llenos de un sufrimiento que parecía no tener fin.

— No lo entiendes, Kandice. — Murmuró con la voz entrecortada. — Estoy roto por dentro. No sé que más hacer.

Me apoyé contra la pared, tratando de procesar todo lo que había sucedido. Mi cuerpo todavía

temblaba y sentí que las lágrimas comenzaban a correr por mi rostro.

— Yo... — Comencé, pero él levantó la mano silenciándome.

- No quiero herirte. — Dijo con la voz llena de arrepentimiento. - Pero yo..

Sabía que necesitaba salir de allí. Cogí mi maleta y comencé a tirar mis cosas dentro con movimientos repentinos y desesperados. Necesitaba espacio, necesitaba pensar. De repente, el sonido del llanto de un niño atravesó el aire pesado. Genevieve estaba en la puerta, con sus grandes y brillantes ojos llenos de lágrimas y el miedo evidente en su rostro.

- ¿Qué está pasando? — Preguntó con la voz temblorosa. - ¿Por qué estas gritando?

Heider, todavía mareado y luchando por mantenerse erguido, intentó calmarla. —Está bien, Gevie. Sólo estábamos hablando, nada más.

Me acerqué rápidamente, la ira momentáneamente reemplazada por la necesidad de consolar a Genevieve. Me arrodillé frente a ella y la abracé.

—Está bien, cariño. — dije con voz suave. — Heider y yo estábamos hablando. No hay nada de qué preocuparse.

Ella se aferró a mí, sollozando, y sentí que mi corazón se rompía un poco más. La levanté sobre mi regazo y la llevé de regreso a la cama. — Vamos, cariño, vuelve a dormir. Estoy aqui contigo.

La acosté en la cama, cubriéndola con la manta y acariciando suavemente su cabello. Genevieve me miró, todavía con lágrimas en los ojos, pero sus sollozos comenzaron a amainar.

— ¿Ya no van a pelear más? No me gusta cuando lloras Candy...

— A mí tampoco me gusta cuando lloras, cariño. — Prometí con voz firme. — No peleemos más. Yo prometo.

Ella asintió, cerrando lentamente los ojos mientras yo seguía acariciando su cabello. Esperé hasta que su respiración se normalizó y volvió a caer en un sueño profundo antes de volver a levantarme. Cuando me di vuelta, Heider estaba sentado en el borde de la cama, con la cabeza entre las manos. El peso de todo lo sucedido parecía finalmente haber recaído sobre él.

“Ella no debería tener que ver esto. — Murmuró con la voz llena de culpa.

— No, no debería. — Asentí, tratando de mantener mi voz controlada. — Necesitamos hacerlo mejor por ella.

Volví a empacar mis cosas, esta vez con más calma y silencio. Cada movimiento era un intento de mantener el control sobre mis emociones, de evitar que la ira y el dolor volvieran a hervir.

Heider me miró en silencio; su presencia todavía era una sombra densa en la habitación. Finalmente rompió el silencio, su voz baja y llena de dolor.

- ¿Me vas a dejar? Deberías dejarme.

Me detuve y sentí que mi corazón se encogía. Lo miré, tratando de entender lo que pasaba por su mente.

— ¿Por qué actúas así, Heider?

Se acercó con su mirada intensa y sostuvo mi rostro entre sus manos.

— Porque me gustas... Más de lo que planeé. — Su voz era ahogada. — No se suponía que fuera así. Lo arruiné todo matando a ese hombre, ahora no puedo lidiar con la culpa.

Sus ojos se llenaron de arrepentimiento y dolor y, por primera vez, vi el verdadero peso de lo que llevaba. Las lágrimas comenzaron a correr por mi rostro, mezcladas con ira y confusión. Antes de que pudiera responder, alguien llamó a la puerta. Isaac estaba allí.

- ¿Esta todo bien? preguntó, con preocupación evidente en su voz.

Respiré profundamente, tratando de recuperar algo de control.

—Está bien, Isaac. — Dijo, tratando de sonar convincente. - ¿Estás bien?

Definitivamente no.

— Voy a un hospital, Ashley me está esperando en el auto.

— Lo siento... Por favor, es que está muy borracho. Por favor... No llames a la policía.

— ¡¿Estás preocupado por esto?! ¡Estás ciego! Este no es el hombre adecuado para ti.

-¡Isaac! Puedes ir. Resolveremos esto.

Isaac dudó por un momento, pero finalmente asintió y se alejó. Dirigí mi atención a Heider después de cerrar la puerta y respirar profundamente.

- No sé qué hacer. — Admitió con la voz quebrada. — No sé cómo solucionar esto.

— Lo descubriremos.

Él asintió, la culpa y el miedo aún estaban claros en sus ojos. Sabía que no sería fácil, pero también sabía que no podía dejarlo sin más. Necesitábamos encontrar una manera de superar esto juntos.

— Probemos, por ella. — repetí con voz firme. — Por Genoveva.



Las lágrimas corrieron por mi rostro, mezclándose con el agua tibia de la ducha. Cada gota parecía eliminar parte de nuestro dolor, pero no lo suficiente como para borrar lo sucedido.

— Vamos, necesitas una ducha. — Dijo suavemente, tratando de mantener la calma.

Me miró con los ojos llorosos, confundido y vulnerable. Sin decir una palabra, lo ayudé a levantarse y entrar al cubículo. Abrí la ducha y el agua caliente empezó a caer sobre nosotros, llevándose consigo la suciedad y la tensión. Froté su cuerpo suavemente, Heider permaneció callado, dejándose cuidar. Tenía los músculos tensos, pero poco a poco, bajo el agua tibia, empezó a relajarse. Lavé su cabello con cuidado, sintiendo la suavidad de sus mechones entre mis dedos. Cada toque era un doloroso recordatorio de lo mucho que me preocupaba por él, de lo mucho que quería protegerlo, incluso cuando parecía un peligro para él y para nosotros.

Después de lavarle todo el cuerpo, cerré la ducha y lo envolví en una toalla suave. Sequé cada parte de su cuerpo con cuidado, tratando de ser lo más suave posible. Cuando terminé, lo ayudé a ponerse ropa limpia. Parecía agotado, tanto física como emocionalmente.

—Vamos, necesitas descansar. — murmuré guiándolo hacia la cama.

Se tumbó pesadamente y cerró los ojos casi de inmediato. Me senté a su lado, mirándolo por un momento. La expresión de su rostro era una mezcla de alivio y sufrimiento. Toqué su rostro suavemente.

Cuando me levanté, sentí un nudo en el pecho.

¿Yo lo amo?

Creo que lo amo… Creo que este fue el peor momento para descubrir eso. Amar a alguien como Heider era complicado, doloroso. Era un hombre que cargaba con sus propios demonios, que había hecho cosas que nunca podrían deshacerse. Y de alguna manera me había enamorado de él, de alguien que me traía tanto dolor como felicidad.

Amar a alguien que hace daño. Era un sentimiento que me consumía, una cruel dualidad entre querer proteger y querer escapar. Estaba dividida entre el profundo amor que sentía por él y el dolor que le provocaba.

Estaba tratando de encontrar algo parecido a la paz mientras yacía junto a Heider, pero mis pensamientos estaban confusos. El silencio en la habitación fue interrumpido sólo por la suave

respiración de Heider, quien finalmente estaba dormido. Estaba a punto de quedarme dormido cuando escuché un suave sonido. La puerta del dormitorio se abrió lentamente y entró Genevieve, con los ojos todavía somnolientos y el rostro preocupado.

— Kandice, ¿puedo quedarme con Heider? —susurró mirándome a mí y luego a su hermano.

Heider se removió en la cama y se despertó al escuchar la suave voz de su hermana. Sus ojos se abrieron lentamente y miró a Genevieve con una expresión de culpa y ternura.

— Hermanita, yo… lamento gritar así. — Dijo con la voz ronca y llena de remordimiento. - Ven aquí.

Genevieve subió a la cama y se acostó junto a Heider. Él sonrió levemente y se movió para hacerme espacio. Sus ojos se encontraron con los míos, llenos de una mezcla de arrepentimiento y esperanza.

— Kandice, ven aquí también. —Preguntó, en voz baja.

Sacudí la cabeza, tratando de mantener la calma.

—No, Heider. Voy a dormir en la cama de Genevieve. Ustedes dos necesitan descansar... Fue

Los ojos de Heider se llenaron de tristeza, pero asintió respetando mi decisión. Me levanté y caminé hacia la cama de Genevieve, sintiendo que la tensión se aliviaba un poco mientras me alejaba. Me acosté y cerré los ojos, tratando de encontrar algo de consuelo.

Podía escuchar los suaves susurros de Genevieve y Heider mientras hablaban en voz baja. Sabía que estaba tratando de explicarle las cosas, tratando de enmendarlo de alguna manera. Mientras yacía allí, no podía quitarme la sensación de estar al borde de un acantilado.

La luz de la mañana invadió lentamente la habitación. Me desperté en la cama de Genevieve, sintiendo la rigidez en mis músculos por una noche de sueño inquieto. Me dolía el cuerpo y me dolía aún más la mente. Miré el reloj al lado de la cama y me di cuenta de que era más tarde de lo habitual. Me levanté lentamente, intentando no hacer ningún ruido.
Al entrar al dormitorio principal, vi a Heider sentado en el borde de la cama, con el rostro cansado y los ojos llenos de una mezcla de arrepentimiento y ansiedad. Me miró cuando entré, una mirada de alivio cruzó por sus rasgos cuando nuestras miradas se encontraron.

- ¿Te desperté? preguntó, su voz suave y vacilante.

— No. — Respondí, mi voz se llenó de una frialdad que no pude disimular. Me sentí traicionada y herida por lo que había sucedido la noche anterior. — ¿Dónde está Gevie?

— Tomando un café con la niñera.

— Te odio por hacerme esto y actuar así ayer, Heider.

Suspiró, pasándose las manos por la cara, como si intentara sacudirse la culpa que lo consumía.

— Cuando tenía siete años, terminé perdiéndome en el bosque y, debido a mi enfermedad, terminé desmayándome. — Comenzó, su voz temblaba al recordar el pasado. — No escuché a nadie llamarme... Pasé toda la noche en el bosque, muerta de miedo, un miedo indescriptible. Luego crecí y pensé que nunca volvería a sentir ese tipo de miedo, hasta que te vi con Isaac anoche y sentí ese miedo otra vez. Perdí el control. Me disculpa.

Lo miré, la ira y el dolor aún presentes, pero una pequeña chispa de comprensión comenzaba a surgir.

— Pero no iba a contarte lo que hiciste. — dije, mi voz un poco más suave pero aún firme.

Heider meneó la cabeza, sus ojos fijos en los míos, llenos de una intensidad que me desconcertó.

— Kandice… No es por eso que sentí miedo.

- ¿Qué? — Fruncí el ceño, confundida por su afirmación.

Se levantó y se acercó a mí. Tomó mis manos entre las suyas, el toque suave pero firme.

— Estoy enamorado de ti, te necesito. — Dijo, su voz llena de sinceridad que me hizo estremecer.

Mi corazón latía más rápido, un torbellino de emociones me consumía. El amor que sentía por él era real, pero también lo era el miedo, el dolor y la incertidumbre. Estaba enamorada de alguien que trajo el caos a mi vida, alguien que me hizo sentir viva pero también vulnerable.

Las lágrimas llenaron mis ojos mientras intentaba procesar todo lo que había dicho. Miré a Heider, viendo el dolor y el arrepentimiento en sus ojos, y supe que, de alguna manera, lo había perdonado... Se acercó, sus manos todavía sostenían las mías, y pude sentir el calor de su cuerpo irradiando hacia mí.

- Te necesito. — Repitió con la voz ronca y llena de deseo.

Sin decir una palabra más, se inclinó y sus labios encontraron los míos en un beso urgente y apasionado. Sus labios eran suaves pero firmes y se movían con una necesidad casi desesperada. Su gusto era una mezcla de arrepentimiento y deseo, y me perdí por completo en ese momento.

Sus manos recorrieron mis brazos, dibujando rastros de diamantes reales en mi piel mientras me acercaba más. Podía sentir el rápido latido de su corazón contra mi pecho, reflejando el mío. El beso se profundizó, nuestras lenguas húmedas me pusieron cachonda. Era como si intentáramos recuperar todo el tiempo perdido, cada toque y cada suspiro... Heider me levantó suavemente,

sus fuertes brazos me sostuvieron con facilidad mientras me llevaba a la cama. Me recostó con cuidado, sin dejar sus ojos nunca de los míos. Vi la vulnerabilidad y el amor reflejados en su mirada y sentí un nudo de emoción apretarse en mi pecho.

Se acostó a mi lado y sus manos exploraron mi cuerpo con reverente delicadeza. Cada toque era una promesa silenciosa, una petición de perdón y una declaración de amor. Sus manos se deslizaron sobre mi piel, apretándome con deseo.

Cuando finalmente se unió a mí, fue como si el mundo entero se detuviera. La sensación de su piel contra la mía, el calor de su cuerpo llenándome por completo, era abrumadora. Nuestros cuerpos se movían en perfecta armonía, un ritmo lento y apasionado que hablaba más que cualquier palabra. Sexo... No podía imaginar que realmente estaríamos aquí... Era como si estuviéramos creando un nuevo lenguaje, uno que solo nosotros dos entendíamos A una velocidad y sincronía que solo nosotros dos entendíamos. .

La habitación se llenó con los suaves sonidos de nuestra respiración entrecortada, nuestros suspiros y gemidos mezclándose con el sonido distante de las olas del océano. La conexión entre nosotros era intensa, mierda, sentía cada una de sus emociones como si fueran mías. Con cada movimiento, con cada toque, me sentía más conectada con él, más dolor al tenerlo dentro de mí... Pero placer también.

Cuando llegó el orgasmo, sentí una ola de euforia y paz invadirme. Era como si todas las barreras entre nosotros hubieran sido derribadas. Murmuró mi nombre, su rostro enterrado en mi cuello, y no pasó mucho tiempo antes de que derramara todo dentro de mí.
Después nos acostamos juntos con nuestros cuerpos todavía entrelazados, mientras el mundo que nos rodeaba parecía desaparecer. Siguió un cómodo silencio con risas atrapadas en nuestros labios.

— Lo quiero otra vez, Heider.

-Candice...

CAPÍTULO XXV

Sentada en esa silla de playa, con los pies enterrados en la suave arena y la mirada perdida en el ondulante horizonte del mar, sentí el peso de mi pasado pesando sobre mis hombros. La suave brisa soplaba mechones sueltos de mi cabello y el aroma salado del océano acariciaba mis fosas nasales, trayendo una reconfortante sensación de familiaridad.
A mi lado, Heider permaneció en silencio, su presencia era como un abrazo silencioso, transmitiendo la calma que necesitaba desesperadamente. Con un suspiro vacilante, comencé a compartir con él una parte dolorosa de mi historia, revelando el dolor de tener un padre alcohólico.

Las palabras salieron con dificultad, llenas de emociones que llevaban mucho tiempo reprimidas. Hablé de las noches solitarias, los momentos de miedo y las lágrimas derramadas en secreto. Le conté sobre las ocasiones en las que me sentí perdida e impotente, luchando por encontrar un rayo de esperanza. Mientras hablaba, los ojos de Heider permanecieron fijos en mí, captando cada matiz de mi expresión. Podía sentir el reconfortante calor del sol en mi piel, contrastando con la frialdad de mi historia. El no dijo nada.

Me dio miedo abrirme así, exponer mis cicatrices más profundas, pero también fue liberador. Y en el fondo, sabía que estaba compartiendo esta carga con alguien a quien realmente le importaba.

— Kandice, yo… lamento mucho todo lo que has pasado. No puedo ni imaginar lo difícil que fue para ti. Pero créanme, estoy aquí ahora y prometo que nunca volveré a beber. Nunca más.

Su voz era firme, llena de determinación y sus ojos transmitían una sinceridad que me llegó al corazón. Por un momento, dudé, perdida en las profundidades de esas palabras. Entonces una sonrisa temblorosa curvó mis labios y asentí, aceptando su promesa como un rayo de esperanza en medio de la oscuridad de mi pasado.

—Gracias, Heider.

Caminando por la playa, los suaves sonidos de las olas rompiendo la arena se mezclaban con las risas y voces emocionadas de los demás huéspedes del resort. Debería haber sido una tarde perfecta, pero estaba preocupada por Isaac, lo busqué, pero luego ignoré ese sentimiento. Decidí liberarme de las preocupaciones que me habían perseguido ayer.
A lo lejos vi el puesto de pintura de caras, donde los niños reían y se divertían con los coloridos dibujos en sus caras. Genevieve estaba allí, junto a su niñera, con los ojos brillando de emoción mientras observaba a los otros pequeños transformarse en tigres, mariposas y superhéroes.

Heider y yo nos acercamos y Genevieve corrió hacia nosotros con una sonrisa radiante iluminando su rostro. Sostenía un pincel en una mano y un bote de pintura en la otra, ansiosa por incluirnos en el juego.

— ¡Mira lo que estoy haciendo! —exclamó saltando de alegría.

Riendo, nos reunimos con ella en la tienda, listos para unirnos a la diversión. La niñera nos ofreció amablemente un poco de pintura y pronto nos sumergimos en el arte improvisado.

Heider dejó que Genevieve eligiera los colores para pintarse la cara y ella mezcló caprichosamente diferentes tonos vibrantes en su pincel. Con cuidado y concentración, comenzó a dibujar patrones alegres en sus mejillas, mientras yo observaba asombrado su habilidad artística.

Cuando llegó mi turno, Heider cogió el pincel con una sonrisa pícara en los labios. Con sorprendente destreza, comenzó a pintarme la cara, trazando líneas suaves y patrones intrincados con la precisión de un verdadero artista. Cada caricia fue suave y delicada, provocando escalofríos de placer por mi piel.
Mientras trabajaba, nuestras miradas se encontraban de vez en cuando, intercambiando sonrisas de complicidad. Bueno... Eso era exactamente lo que éramos... Cuando finalmente terminamos, nos miramos en el espejo improvisado que teníamos delante, y no pude evitar sonreír con satisfacción al ver nuestros rostros adornados con los colores brillantes y los diseños desordenados. . Volvíamos a ser como dos niños, perdidos en la inocencia del momento.

Luego, sin pensarlo dos veces, Heider se inclinó y depositó un suave beso en mis labios, sellando nuestro silencioso pacto de amor. En publico…

꧁••••❀••••꧂•••❀••••꧂••••❀••••꧂

La tarde comenzaba a caer, una suave brisa soplaba por el balneario. Heider se acercó a mí con una tierna sonrisa en los labios.

— Necesito aclarar una última cosa, pero después de eso no volveré a salir a estas reuniones. — Dijo con voz suave y reconfortante.

Asentí, sintiendo un suave alivio extenderse por mí. Fue reconfortante escuchar sus palabras, saber que pronto estaríamos juntos sin las constantes interrupciones de reuniones y compromisos.

— Está bien, Genevieve y yo te esperaremos. — Respondí sonriendo suavemente mientras lo miraba.

Heider puso una mano suave en mi cara y sus dedos rozaron mi piel con ternura.

— No hay nada mejor que llegar y verlos a los dos juntos. No hay nada mejor que mi Candy. — Dijo, sus ojos expresaban un amor sincero y profundo.

Sentí que mi corazón se calentaba ante sus palabras. Nos despedimos con tiernos besos y fuertes abrazos, y lo vi alejarse con una sonrisa en los labios.

Treinta minutos después de que se fue y yo estaba en el colmo de la felicidad, envuelta en un aura de amor y afecto mientras veía a Genevieve dibujar en su habitación, tararear canciones alegres y compartir el helado que nos había comprado. Mis ojos brillaron con la luz del amor que sentía por Heider y la pequeña Gigi, inundando mi corazón con un sentimiento nunca antes sentido... Entonces... El insistente sonido de tocar la puerta interrumpió mi armonía. Caminé hacia la puerta y la abrí, esperando ver quizás a uno de los invitados o a un empleado del resort. Sin embargo, lo que encontré fue muy diferente de lo que esperaba.

Ashley, la esposa de Isaac, irrumpió por la puerta y pasó rozándome como si yo no estuviera allí. Mi corazón se hundió con una mezcla de sorpresa y aprensión cuando la vi entrar sin ceremonias, su mirada aguda me hizo sentir como si me estuvieran juzgando incluso antes de pronunciar una palabra.

— Siéntate en la cama. Ahora. — Ordenó, su voz gélida resonó por la habitación mientras se dirigía hacia la cama con determinación.

Con un nudo en la garganta, me senté en la cama mientras Ashley me lanzaba su mirada penetrante.

— ¿Qué quieres, Ashley? — Pregunté, tratando de mantener la compostura a pesar de estar muy nervioso.

Respiró hondo y sus ojos brillaban con una mezcla de desdén y ira reprimida.

- ¿Lo que yo quiero? Quiero que salgas de la vida de mi marido. Quiero que desaparezcas y no vuelvas a aparecer nunca más para estropear las cosas. —Su voz era aguda como un cuchillo mientras pronunciaba sus palabras llenas de resentimiento.

Tragué fuerte, sintiendo el peso de las acusaciones de Ashley.

“No estoy tratando de estropear nada, Ashley. Isaac es sólo un amigo. — Mi voz sonó más débil de lo que me hubiera gustado, pero necesitaba mantenerme firme frente a ella.

Ella se rió sarcásticamente y sacudió la cabeza con desdén.

- ¿Un amigo? ¿De verdad crees que soy tan estúpido como para creer eso? He visto cómo te mira, cómo actúa cuando estás cerca. Está enamorado de ti, Kandice, y eso está destruyendo nuestro matrimonio que ni siquiera ha comenzado.

Tragué fuerte y sentí que una ola de tristeza me golpeaba. No quería ser responsable del sufrimiento de nadie y mucho menos de causar problemas en el matrimonio.

— Ashley, no tengo control sobre los sentimientos de Isaac. Y nunca haría nada que dañara su matrimonio. Sólo quiero que seáis felices juntos. — Mi voz tembló levemente mientras intentaba explicar mi posición.

Ella me miró con recelo, sus ojos brillaban con intensidad.

— Puedes decir lo que quieras, Kandice, pero yo sé la verdad. Y si realmente te preocupas por Isaac, te mantendrás alejada de él. Por el bien de todos nosotros.
- Pero-

Ashley me corta con su ataque verbal, sus palabras cortantes como cuchillas afiladas atraviesan mi resistencia emocional. Escuchar esas crueles acusaciones me dejó sin palabras.

— Sentí en el fondo que eras una puta, Kandice Parker. Y que este hombre que trajo consigo era alguien que conocía. Ya sabes, el dinero no sólo mueve el mundo, también es capaz de descubrir lo indescubrible. Gasté casi 50 mil dólares para saber qué era lo que traías contigo, este hombre hermoso, diferente, noble, elegante. —Su voz era una mezcla de desprecio y triunfo, como si estuviera saboreando cada palabra venenosa que pronunciaba.

Me sentí como si estuviera en la cuerda floja, luchando por mantener el equilibrio mientras las palabras de Ashley resonaban en mi mente. Un sentimiento de impotencia me envolvió cuando mencionó al Príncipe.

—¿De qué estás hablando Ashley? — Mi voz salió como un susurro ronco, mi mirada buscando respuestas en sus ojos implacables.

— ¿De verdad querías esconder a un Príncipe, Kandice?

Entonces, para mi sorpresa, la puerta se abrió. Tres mujeres entraron a la habitación con un aura de confianza y autoridad, como si estuvieran acostumbradas a dominar cualquier habitación a la que entraran. La líder del trío era la pelirroja, de postura altiva y mirada penetrante, quien destilaba una presencia majestuosa que sugería un origen noble. ¿Era ella una princesa? Su cabello llameante caía en ondas perfectamente dispuestas sobre sus hombros, enmarcando un rostro cincelado como si se tratara de una obra de arte renacentista. Sus intensos ojos azules brillaron con determinación, contrastando con la expresión seria que mantuvo al entrar a la habitación.

Las otras dos mujeres siguieron al líder, cada una con su propia elegancia y gracia. La primera era una mujer negra, de constitución esbelta y porte aristocrático. Sus rasgos eran delicados y trasmitía una serenidad impresionante en su rostro. Llevaba el pelo recogido en un moño impecable y su vestido verde irradiaba discreta sofisticación.

La segunda mujer era rubia, con cabello dorado que brillaba a la luz de la habitación. Sus ojos grises irradiaban vivacidad y curiosidad, contrastando con la seriedad de las otras dos mujeres. Parecía estar analizando todo lo que la rodeaba con interés, como si absorbiera cada detalle de su entorno.

A medida que las tres mujeres se acercaban, vestidas con ropas reales, me sentí cada vez más

fuera de lugar y confundida. Yo estaba allí, completamente perdido y desprovisto de cualquier rastro de nobleza o refinamiento, vestido con sencillez y sin pretensiones en comparación con aquellas magníficas mujeres.

La pelirroja, con su voz firme y autoritaria, comenzó a explicarme la situación, mientras las otras dos mujeres permanecían en silencio, mirándome con una mezcla de curiosidad y valoración.

"Kandice Parker", comenzó, pronunciando mi nombre con una precisión que transmitía una sensación de importancia y peso. — Desde el momento en que nacimos, estábamos destinados al Príncipe Heider. Somos sus esposas, las tres, hasta que él decida con cuál de nosotras se casará oficialmente.

Me quedé atónito por la revelación, tratando de procesar la magnitud de lo que se decía. Fue como si me hubieran arrancado el suelo bajo los pies, dejándome a la deriva en un mar de incredulidad.

- ¿Pero como asi?

Murmuré, incapaz de articular palabras más coherentes ante la abrumadora sorpresa.
La pelirroja, con un aire de sutil superioridad, continuó explicando, sus ojos azules fijos en los míos, como si estuviera evaluando mi reacción ante cada palabra que decía.

— Somos la realeza, Kandice. Nuestras vidas fueron planificadas y moldeadas desde el momento en que nacimos, para servir al propósito de nuestro linaje real. Y el Príncipe Heider es parte fundamental de este propósito.

— Eres una extraña en este mundo, Kandice. No tiene lugar al lado del Príncipe Heider. Tu destino es diferente, muy lejano al de él.

— No deberías estar en una boda, en mi boda, siendo la amante de alguien… Te doy Kandice Parker, una hora como máximo para salir de aquí o todos sabrán lo perra que eres.

Las palabras de Ashley me golpearon como un puñetazo en el estómago, dejándome atónita y con el corazón apretado por la angustia y la indignación. Me temblaban las manos mientras luchaba por contener las lágrimas que amenazaban con derramarse.

— Tú… no puedes hacer esto.

Murmuré, mi voz vacilante por la intensidad de las emociones que me consumían.

Ashley sonrió con cruel desdén, sus ojos brillaban con malicioso placer al verme tan vulnerable a su amenaza.

— Puedo y lo haré, Kandice. No tienes lugar aquí, no tienes derecho a estar al lado del Príncipe Heider. Eres sólo una intrusa, una puta insignificante.

Mi respiración se volvió irregular, mi pecho se oprimió por el sentimiento de injusticia que me abrumaba.

— No lo entiendes... Heider y yo...
Intenté decir, mis palabras salieron en un susurro desesperado.
Ashley se rió, un sonido agudo y cruel que resonó por toda la habitación, aumentando mi sensación de impotencia.

— ¿Kandice? No eres más que una distracción temporal en la vida del príncipe. Él nunca se enamorará de alguien como tú.

Intenté reunir el valor para enfrentarla, para defender lo que sentía, pero mis palabras se perdieron en el torbellino de emociones que me inundaban.

— Tienes una hora, Kandice Parker. O bien, prepárate para afrontar las consecuencias.

Entonces la esposa de Isaac salió de la habitación, las tres niñas seguían allí mirándome.

— Chicas, esperen afuera.

La pelirroja ordenó y los demás obedecieron.

CAPÍTULO XXVI

El ambiente a nuestro alrededor se volvió tenso, cargado de mi propia angustia. Me sentí como si estuviera en una confusión emocional, sin suelo bajo mis pies, mientras ella me contaba sus crueles verdades.

— No eres especial, Kandice. — comenzó, su sonrisa cínica añadiendo un aire de desdén a su expresión. — Tenía muchos otros como tú, es un mentiroso.

Mi mente daba vueltas con sus acusaciones, mi corazón se contraía por la sensación de traición que despertaron.

- No. El no es. ¡No hay nada en Internet sobre ustedes, no son su esposa, ninguno de ustedes!

Refuté, mi voz quebrada por la emoción. La pelirroja rió, llena de burla y superioridad.

— Oh, Kandice, ¿de verdad crees que la realeza británica le haría saber al mundo que el amor no existe? ¿De verdad crees que harían saber que fuimos creados para el príncipe? Eso sería tan anticuado... Tenemos un plan, la elegida aparecerá como una joven que se enamoró del príncipe la primera vez que se conocieron y fue amor a primera vista.

Sus palabras cayeron sobre mí como un peso y sentí que me desmoronaba ante la frialdad de su revelación.

- Mentiroso. Usted es un mentiroso. Ashley te contrató para decir todas estas cosas, ¿no?

acusé, mi voz temblaba por la ira y la confusión que se agitaban dentro de mí.

— Kandice, escúchame… ¿Alguna vez dijo que eras su única amiga? — continuó, su tono más suave, pero aún imbuido de un aire de superioridad. — ¿Y después de cuánto tiempo estuvo encima de ti?

Sus palabras atravesaron mi corazón como cuchillas afiladas y me sentí completamente destrozado por la crueldad de sus insinuaciones.

— NO, no pasó así... nosotros.... — Comencé, luchando por encontrar las palabras adecuadas para defender lo que sentía. - ¿Tu lo amas?

— ¡Por supuesto, Kandice, lo amo desde que tenía siete años!

Ella respondió, su confesión resonó en mis oídos como un eco lejano de desesperación. Las lágrimas brotaron de mis ojos, pero luché por contenerlas, negándome a mostrar debilidad frente a ella.

- Vete por favor…

Supliqué, mi voz débil y temblorosa.
La pelirroja me miró por un momento, sus ojos revelaban una mezcla de lástima y desdén.

— Lo siento por ti, Kandice… — dijo suavemente. — Espero que no te sientas violada como tampoco lo hicieron las otras mujeres a las que engañó.

- ¡Vete!

Genevieve se acercó a nosotros con una expresión confusa en su rostro, sus ojos curiosos tratando de entender qué estaba pasando. Antes de que pudiera responder, la pelirroja se adelantó con una sonrisa falsa en los labios.

— ¡Ay, Genoveva!

Saludó con voz dulce y almibarada, pero sus ojos brillaban con una picardía oculta. Genevieve retrocedió instintivamente, su rostro se contrajo en una expresión de miedo mientras corría hacia el baño, encerrándose dentro con un ruido sordo. Corrí hacia él, mi mente daba vueltas de preocupación mientras golpeaba suavemente la puerta. "Gigi, ¿qué pasó?" Pregunté, mi voz llena de ansiedad.
La puerta se abrió ligeramente, revelando el rostro preocupado de Genevieve mientras se asomaba. "Esa mujer me asustó", sollozó, sus ojos se llenaron de lágrimas mientras se acurrucaba en mis brazos para consolarme.
La abracé con fuerza, sintiendo mi corazón apretarse por la preocupación.

— ¿Quién es ella, Gigi?

Pregunté, mi voz suave y tranquilizadora mientras intentaba calmar sus lágrimas.

La respuesta de Genevieve fue un susurro tembloroso.

— La pelirroja... ya me jaló el cabello... es malvada... le tengo miedo... Y la otra.

— Muy bien, volvamos a ver tu caricatura favorita.

Tan pronto como coloqué a Genevieve en la habitación, regresé al ambiente tenso donde la pelirroja me esperaba. Su sonrisa parecía más siniestra que nunca cuando se levantó de la cama, el elegante movimiento contrastaba con la oscuridad de sus intenciones.
Lanzó un sobre sobre la cama, haciéndolo aterrizar con un ruido sordo frente a mí. Mis ojos se fijaron en él, mi corazón latía salvajemente mientras me preguntaba qué podría contener.

- ¿Que es eso?

Mi voz salió en un susurro, mi garganta se cerró por la ansiedad.

La pelirroja sonrió con picardía, como si estuviera disfrutando del malestar que causaba.

— Fotos de nuestro ensayo de boda. — anunció, su voz sonaba como una serpiente sibilante. — Estábamos guapísimas ese día, ¡mira! Aunque le gustó más el vestido de la rubia... Pero está bien, todavía tendremos otros ensayos, hasta que decida quién se llevará la corona.

Cada palabra me daba ganas de llorar, dejando un dolor agudo y punzante a su paso. Miré las fotos en el sobre, imaginando la sonrisa falsa que debía tener mientras posaba junto a ella, preguntándome cómo pudo haberme engañado tan cruelmente. Me invadió un sentimiento de impotencia y desesperación cuando me di cuenta de que estaba involucrado en un juego mucho más grande de lo que jamás hubiera imaginado.
Dios, nunca lo perdonaré.

— Nunca más, cariño.

La pelirroja se despidió con voz melodiosa, pero el sarcasmo desbordó en cada sílaba. Un escalofrío recorrió mi espalda cuando cerró delicadamente la puerta, dejándome solo con el peso abrumador de las revelaciones que acababa de hacer.

Heider... El hombre en quien había depositado mi confianza y mi afecto ahora parecía un completo extraño, envuelto en un velo de mentiras y traiciones. Sequé las lágrimas que insistían en escapar de tanta tristeza inundando mi corazón.
Respiré profundamente, tratando de deshacerme de la sensación de asfixia que amenazaba con consumirme. Extendí las fotos del ensayo de la boda sobre la cama, dejándolas visibles como evidencia silenciosa de lo que acababa de descubrir. Cada imagen fue un golpe doloroso, un cruel recordatorio de que las apariencias no siempre reflejan la verdad.

Mientras empacaba mis cosas para irme en paz, un sentimiento de impotencia se instaló en mi pecho. ¿Cómo pude haber sido tan tonto como para creer tus palabras, tus vacías palabras de amor?

Dejé la ropa que Heider me había comprado tirada en el suelo y tomé una decisión. Era hora de afrontar la verdad, de afrontar la amarga realidad que se desarrollaba ante mí. Al decirle a Genevieve que iba al mercado del resort, le pedí que no saliera de la habitación, asegurándole que la niñera ya estaba en camino.
Con mis maletas en mano, eché un último vistazo a la habitación que había sido mi refugio durante los últimos días, ahora transformada en un escenario de decepción y traición. Era hora de seguir adelante, de dejar atrás las huellas de un amor que había resultado ser una farsa. Con pasos decididos salí de la habitación, lejos de las ilusiones que me cegaban.

La ansiedad me consumió mientras me escondía, mirando en silencio la puerta de la habitación donde estaba Genevieve, esperando que llegara la niñera. Nunca me iría sin que ella llegara primero. Cada segundo que pasaba parecía una eternidad y la incertidumbre me carcomía las

entrañas. No podía simplemente irme sin asegurarme de que Genevieve estuviera en buenas manos.

Finalmente vi acercarse la figura de la niñera y un suspiro de alivio escapó de mis labios. Esperé hasta que ella entró en la habitación, asegurándome de que Genevieve estaría a salvo en mi ausencia. Sólo entonces me sentí un poco más tranquilo para seguir con mi plan de marcharme.

Sin embargo, antes de abandonar el resort, fue necesario un último intento de contactar con Heider. Con manos temblorosas, tomé mi teléfono celular y marqué su número, anhelando desesperadamente una respuesta. Sin embargo, el teléfono sólo hizo eco en silencio, sin señales de que fuera a contestar. Respiré profundamente, tratando de controlar la ola de emociones que amenazaba con abrumarme. Con voz temblorosa, le dejé un mensaje a Heider:

— Heider, soy yo, Kandice... Por supuesto que sabes quién soy... No sé si escucharás esto, o si siquiera te importará, pero necesito decir algunas cosas. Cuando nos conocimos, nunca imaginé que terminaría así. Llegaste a mi vida de una manera que nunca esperé y me hiciste creer que podía tener algo hermoso, algo real. Pero ahora todo parece una mentira cruel.

Me detuve por un momento, tragando fuerte, tratando de mantener la compostura para no llorar más.

— Vi las fotos... Las fotos de tu supuesta boda con esas mujeres. Me hiciste sentir especial, me hiciste creer que significaba algo para ti, y ahora... ahora siento que solo era un peón en tu juego. Te odié ayer por cómo me trataste, pero esto de hoy... esto es mucho peor.

Mi voz comenzó a quebrarse y lágrimas calientes corrían por mi rostro.

—Heider, ya terminé. Ahora sé todo lo que me hiciste. Me lastimaste y sabías que estaba tratando de curarme de alguien que también me había lastimado. ¡Prometiste! Prometiste que seríamos amigos... Te odio tanto. Lo único que hice fue abrir mi corazón para entenderte.

Respiré profundamente, tratando de calmar la ira que burbujeaba dentro de mí.

— Ashley me dijo cosas crueles por tu culpa. Ella piensa que soy su amante y... No importa. Te olvidaré y olvidaré que todo esto pasó. No vuelvas a buscarme nunca más, Heider Frazier. Si te atreves a aparecer frente a mí una maldita vez más, iré a la policía y les contaré sobre el hombre que mataste porque sé que mentiste mucho, bastardo. Pero sobre el asesinato que cometiste, eso no es mentira.

La ira se apoderó de mí y prácticamente grité la última frase.

- ¡Yo quiero que mueras! No mereces nada más que lo peor, Heider. Destruiste lo poco bueno que tenía dentro de mí y nunca te lo perdonaré.

Colgué el teléfono con manos temblorosas, dejando que las lágrimas cayeran libremente ahora.

Me sentí exhausta, como si me hubieran quitado toda la esperanza y el amor que creía sentir por él. Terminó.

Guardé el teléfono en mi bolso y, con las manos aún temblando, agarré mis gafas de sol. Necesitaba ocultar mi cara hinchada de lágrimas, mi dolor evidente. Me puse mis lentes y miré hacia la puerta del dormitorio por última vez, tratando de despedirme mentalmente de todos los buenos momentos que pasé allí, tratando de alejarme de la niña que probablemente nunca volveré a ver. Agarré mi maleta y respiré hondo para reunir las fuerzas que necesitaba para partir.

Mientras caminaba por el pasillo, sentía que cada paso pesaba una tonelada. Pasé junto a los demás huéspedes del resort, personas sonrientes y felices, completamente ajenos al dolor que estaba pasando dentro de mí. Mantuve la cabeza gacha, no quería que nadie viera lo destrozada que estaba por dentro. El sol brillaba afuera, contrastando irónicamente con mi humor sombrío.

Llegué a recepción y pedí un taxi. La amable recepcionista, como siempre, me ofreció una sonrisa que intenté pero no pude devolver. Esperé afuera, sintiendo el calor del sol en mi cara mientras el viento alborotaba mi cabello. Cerré los ojos por un momento, tratando de capturar la sensación de libertad que este lugar debía haber traído, pero lo único que sentí fue la necesidad de escapar.

Finalmente llegó el taxi. El conductor, un hombre de mediana edad y mirada amable, se bajó para ayudarme con mi maleta.

— Al aeropuerto, por favor… — dije con voz ronca, tratando de no mostrar el dolor que aún ardía en mi interior.

Él asintió y llevó la maleta al maletero. Subí al auto y cuando la puerta se cerró, sentí un alivio mezclado con una profunda tristeza. Miré por la ventana mientras el taxi se alejaba del complejo. El conductor encendió la radio, sonaba música suave de fondo, pero no podía escuchar nada más que mis propios pensamientos. Heider, Genevieve, Ashley, las mujeres reales... todo se arremolinaba en mi mente, imágenes y sentimientos que no podía controlar.
Mientras el auto avanzaba por la carretera hacia el aeropuerto, me quité las gafas por un momento y miré mi reflejo en el espejo retrovisor. Los ojos rojos e hinchados, las marcas de lágrimas en la cara. Respiré hondo, tratando de encontrar fuerzas que no sabía si todavía tenía. ¿Qué seré a partir de ahora?

— Todo va a estar bien, Kandice... — murmuré para mis adentros, tratando de creer mis propias palabras. — Esto lo superarás. Eres más fuerte que ellos. Más fuerte que cualquier cosa que intentaron hacerte.

Me volví a poner las gafas, tratando de ocultar nuevamente la vulnerabilidad que me consumía. El aeropuerto se acercaba en el horizonte, trayendo la promesa de un nuevo comienzo, o más bien, del pasado habitual...

EPÍLOGO

Dos meses despues…

El regreso a Nueva York le trajo un alivio inesperado. El peso que llevaba sobre sus hombros se sentía más ligero, aunque el dolor seguía ahí. Mi madre vivía ahora en la casa de al lado, algo que me aportaba un consuelo adicional. Ella siempre fue mi refugio seguro y tenerla tan cerca era como en los viejos tiempos. El salón de belleza que abrió prosperaba y era frecuentado por una clientela sofisticada y leal. Cada vez que pasaba por allí veía a mi madre radiante, rodeada de risas y animadas conversaciones. Su éxito trajo un nuevo brillo a nuestras vidas.

En el hospital veterinario todo siguió igual. La rutina de cuidar animales me dio un propósito, una manera de distraerme de los recuerdos dolorosos. Sin embargo, lidiar con la insufrible hija del jefe seguía siendo un desafío diario. Ella nunca perdió la oportunidad de burlarse de mí o hacerme el día un poco más difícil. Intenté concentrarme en el trabajo, encontrar alegría en los pequeños momentos: un animal recuperado, un cliente satisfecho, una risa. Estaba tratando de reconstruir mi vida. La ciudad latía a mi alrededor, una mezcla de ruido y movimiento que de alguna manera me ayudaba a mantener el ritmo.

Aun así, por la noche, cuando la ciudad empezó a quedarse en silencio, los recuerdos volvieron. Heider, Genevieve y todo lo que pasó en el resort se infiltraron en mis pensamientos. Me encontré mirando mi teléfono, esperando un mensaje que sabía que no debería llegar. A pesar de todo, sabía que estaba en el camino correcto. Cada día traía un nuevo desafío, pero también una nueva oportunidad de sanación y crecimiento. Y, con el tiempo, esperaba que las heridas dejadas por los acontecimientos recientes comenzaran a sanar, permitiéndome encontrar la paz y la felicidad nuevamente.

Llegué del hospital exhausto, el día había sido particularmente difícil. Decidí ir a casa de mi madre, pero ella estaba en el trabajo. Me di una ducha caliente, dejando que el agua corriera por mi cuerpo. Luego me tiré en la cama lista para descansar un poco.
Mientras estaba acostado, me llamó la atención una notificación en mi celular. Era un mensaje de correo electrónico. Curioso y un poco aprensivo, me levanté y encendí el cuaderno. Al abrir la bandeja de entrada, mis ojos se abrieron con sorpresa. El correo electrónico era de Isaac, sobre la búsqueda del tipo al que le había pedido que revisara sus antecedentes penales la noche en que Heider llegó borracho.

Mi corazón empezó a latir más rápido cuando abrí el correo electrónico. Tenía una foto del hombre y una lista de las cosas macabras que había hecho. Estaba nerviosa, pero seguí leyendo. El hombre era un verdadero psicópata. Había violado a innumerables mujeres, siendo un depredador cruel y sádico. Además, era un acosador que acechaba a sus víctimas de forma enfermiza. Descubrí que se había escapado de la cárcel apenas dos meses antes de que Heider lo matara.

Las palabras en la pantalla se mezclaron mientras procesaba la información. Este hombre no era sólo un criminal, era un monstruo, una amenaza constante para cualquier mujer que se cruzara en su camino. El impacto de la revelación me dejó paralizado por un momento.

Isaac había incluido detalles sobre los horribles crímenes cometidos por este hombre. La frialdad con la que cazaba a sus víctimas, el enfermizo placer que sentía al causar dolor y sufrimiento. Cada línea del correo electrónico era un testimonio del terror que había infligido a tantas mujeres. Y saber que andaba suelto cerca del pequeño Gevie me puso la piel de gallina.
Lo que más me asustó fue la idea de que Heider, a pesar de todos sus defectos y problemas, hubiera eliminado una verdadera amenaza. ¿Cambió esto mi forma de ver la situación?

Mientras todavía estaba leyendo el correo electrónico, tratando de procesar toda esa información inquietante, el sonido del teléfono sonando rompió mi concentración. Miré la pantalla y vi que era Isaac. Respondí, todavía en shock por lo que acababa de descubrir.

- ¿Hola? — Mi voz era vacilante.

—Kandice. — dijo con tono serio. — Necesito hablar contigo de algo importante. La boda no sucedió. Descubrí que el bebé que llevaba Ashley no era mío, pero eso no es lo que me importa.

Me sorprendió la noticia de la boda cancelada, pero Isaac rápidamente se desvió al tema que realmente importaba.

— Se trata de John, el chico que afirmaste que era el novio de una amiga. - él continuó. — Lo busca la policía de Londres. Kandice, necesito saber cuál es la verdadera historia aquí. ¿Cómo conseguiste su identidad? Quiero la verdad.

Tragué fuerte, sintiendo un nudo en la garganta. Necesitaba ser honesta con Isaac, especialmente ahora que estaba involucrado en algo tan peligroso. Respiré profundamente antes de empezar a hablar.

-Isaac, yo...

Comencé con la voz temblorosa, pero no podía decir nada. Se hizo el silencio al otro lado de la línea y pude sentir que la tensión aumentaba.

— Kandice, ¿tienes idea de lo grave que es esto? — Dijo finalmente Isaac. — Este hombre es extremadamente peligroso. La policía de Londres lo persigue porque es un psicópata, un violador y un acosador. Te involucraste en algo mucho más grande de lo que imaginabas.

Sentí un escalofrío recorrer mi espalda al escuchar las palabras de Isaac. Sabía que estaba lidiando con algo grande, pero escuchar la confirmación de alguien como Isaac hizo que todo fuera aún más real y aterrador.

Suspiró al otro lado de la línea cuando no dije nada.

— Kandice... Este es un juego peligroso. Voy a Nueva York la próxima semana.

Colgué el teléfono, sintiendo mi corazón latir frenéticamente en mi pecho. Las palabras de Isaac resonaron en mi mente: "Te has involucrado en algo mucho más grande de lo que imaginabas". Él estaba poniendo todas las piezas sobre la mesa y yo sabía que ya no podía huir de la verdad. Me dejó paralizado.

Me senté en el borde de la cama, con las manos temblando, sosteniendo mi teléfono celular. Mi mirada se posó en el correo electrónico abierto en la libreta, la foto de John, el rostro de un verdadero monstruo, mirándome. Las palabras de Isaac acerca de que él era un psicópata, un violador y un acosador resonaron en mi mente. Estaba atrapado en una pesadilla sin fin.

— Maldita sea… — murmuré, sintiendo lágrimas de frustración y miedo correr por mi rostro.

La verdad era un arma de doble filo, que cortaba mi esperanza y exponía la cruda y dolorosa realidad. Había confiado en Heider, me había enamorado de él, pero ahora todo parecía mentira, excepto este asesinato. La duda me corroía el alma. Me levanté de la cama y sentí que una ola de desesperación me invadía. Necesitaba tomar una decisión, pero no sabía qué camino tomar. ¿Quedarse y afrontar la verdad o mentir y huir para olvidarlo todo? Ambas opciones parecían insoportables.

No tenía idea de adónde me llevaría. Pero una cosa era segura: tendría que elegir un bando.

Heider, ¿viejo Isaac?

Fin del libro 1.